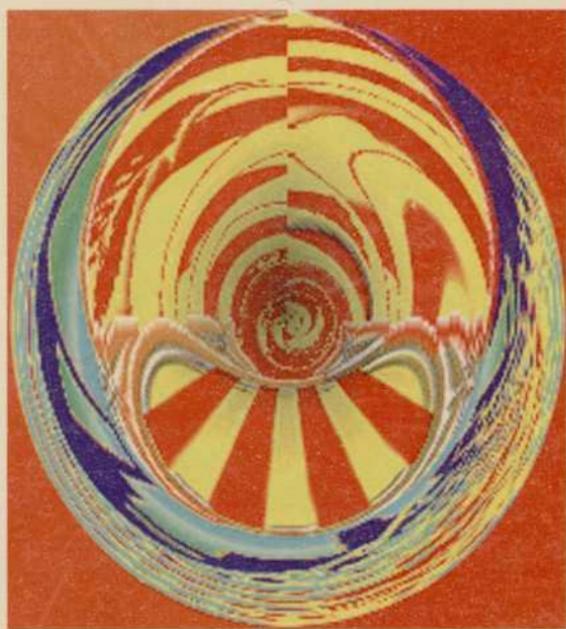


FUNDACION BBV

**CAPITALIZACION
Y CRECIMIENTO
DE LA ECONOMIA
CATALANA 1955-1995**



Fundación BBV

Esta nueva publicación de la Fundación BBV se inscribe en la línea de estudios sobre el crecimiento regional emprendida hace ya varios años, mediante la colaboración del Centro de Estudios de Economía Pública y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) y coordinada por sus directores, los profesores José Manuel González-Páramo, Catedrático de la Universidad Complutense, y Francisco Pérez, Catedrático de la Universidad de Valencia.

La obra analiza el proceso de capitalización y de crecimiento económico que ha tenido lugar en Cataluña a lo largo de los últimos cuarenta años, girando en torno a la relación existente entre formación de capital físico y humano, empleo, renta y productividad. El desarrollo del texto se articula en siete capítulos de los cuales el primero se dedica a contextualizar la economía catalana en el crecimiento económico español, a la vez que a destacar la trayectoria seguida por la región desde que se produjo la integración de España en las Comunidades Europeas. Los restantes capítulos abordan temas tales como la evolución de las variables básicas de la economía regional, la formación de capital por parte del sector público y del sector privado, la productividad, la estructura del tejido productivo y la distribución de la renta, cerrando la obra un capítulo de conclusiones.

El segundo objetivo que se ha buscado es presentar al lector una recopilación de información estadística básica sobre la economía de Cataluña en sus aspectos más ligados al crecimiento económico. Por este motivo se ha incluido un *Apéndice estadístico* en el que se explican los detalles técnicos de la elaboración de los distintos indicadores utilizados en el texto, así como las fuentes estadísticas de donde procede la información manejada. En un segundo *Apéndice de datos* se recoge toda la información cuantitativa que ha permitido la elaboración de los gráficos que aparecen en el texto.

El estudio ha sido realizado por Ernest Reig (Catedrático de Economía Aplicada), que ha ejercido también la función de Director, y por Andrés José Picazo (Profesor de Economía Española), ambos pertenecientes a la Universidad de Valencia.

EQUIPO INVESTIGADOR:

Director:

Ernest Reig Martínez
Universitat de València e IVIE

Investigador:

Andrés José Picazo Tadeo
Universitat de València

Técnico:

Juan Carlos Robledo
IVIE

Edición:

Susana Sabater
IVIE



FUNDACION BBV

**CAPITALIZACION
Y CRECIMIENTO
DE LA ECONOMIA
CATALANA 1955-1995**

La decisión de la Fundación BBV de publicar el presente libro no implica responsabilidad alguna sobre su contenido ni sobre la inclusión, dentro del mismo, de documentos o información complementaria facilitada por los autores.

Capitalización y crecimiento de la economía catalana 1955-1995

© Fundación BBV

Edita Fundación BBV. Documenta

Plaza de San Nicolás, 4

48005 Bilbao

Depósito legal: M-21206-1997

I.S.B.N: 84-88562-78-0

© Ilustración de Portada:

INEEDIT

Imprime Sociedad Anónima de Fotocomposición
Talisio, 9 - 28027 Madrid

***Capitalización y crecimiento
de la economía catalana 1955-1995***

INDICE

Presentación	9
Introducción	11
I. Evolución histórica de la economía catalana. ..	15
I.1. La economía catalana en el crecimiento español	17
I.2. La trayectoria de Cataluña: su convergencia con Europa	24
I.3. La economía catalana en el decenio 1985-95 .	33
II. Evolución de las variables básicas	45
II.1. Introducción	47
II.2. Población	47
II.3. Producción	58
II.4. Renta <i>per capita</i>	63
II.5. Estructura productiva	72
II.6. Mercado de trabajo	79
II.6.1. Poblaciones activa y ocupada	79
II.6.2. Tasas de actividad y de desempleo...	91
III. Capital y crecimiento económico	105
III.1. Introducción	107
III.2. La dotación de capital físico	107
III.2.1. Capital privado	108
III.2.2. Capital público	117
III.3. La inversión regional	119
III.4. La relación capital/trabajo	126
III.5. El capital humano	132
IV. Eficiencia productiva	139
IV.1. Introducción	141
IV.2. La productividad del trabajo	142
IV.3. La productividad total de los factores	148
IV.4. Determinantes de la productividad	161

V. Evolución y estructura del tejido productivo de Cataluña	163
V.1. Introducción	165
V.2. El tejido productivo regional	165
V.2.1. Estructura productiva e intercambios con el exterior	167
V.3. El sector agropesquero	181
V.3.1. Estructura sectorial de la producción	185
V.3.2. Estructura de las explotaciones: tamaño y capitalización	186
V.4. La industria	189
V.4.1. Crecimiento industrial: <i>análisis de los desplazamientos</i>	195
V.4.2. Dinámica de la formación de capital	199
V.5. El sector servicios	201
V.5.1. Crecimiento de los servicios: <i>análisis de los desplazamientos</i>	206
V.5.2. La capitalización de las actividades de servicios	207
V.5.3. Comportamiento de la demanda privada de servicios	210
V.6. El papel del sector público	211
V.6.1. El capital público productivo de las <i>Administraciones Públicas</i>	214
V.6.2. El sector público y los Fondos Comunitarios	216
VI. Renta, bienestar y desigualdades	225
VI.1. Introducción	227
VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo	228
VI.3. Distribución funcional de la renta	238
VI.4. Renta producida y renta disponible	244
VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares	251
VI.6. Otras desigualdades	255
VII. Conclusiones	259
Referencias bibliográficas	267
Apéndice 1: Fuentes estadísticas	275
Apéndice 2: Datos	293

PRESENTACION

La Fundación BBV inició hace cinco años un amplio proyecto de investigación dirigido a la elaboración de nuevos materiales estadísticos que, sumándose a los ya disponibles, permitieran mejorar y detallar las interpretaciones de los estudiosos sobre el crecimiento y el desarrollo regional en España. Decidió hacerlo a través de la colaboración con el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, y la primera aportación al proyecto fueron las ediciones en 1995 y 1996 de estimaciones del stock de capital, información básica para el conocimiento de la riqueza y de las fuentes del crecimiento económico de las regiones, al poder cubrir un amplio período temporal con el grado necesario de desagregación territorial.

Posteriormente ha visto la luz una obra, *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, que adoptando una perspectiva de largo plazo aporta información y análisis a algunas de las preguntas que con mayor interés se plantea hoy la sociedad española, que desea saber si existe una tendencia a la corrección de las desigualdades regionales en renta por habitante, si las regiones convergen progresivamente o no en cuanto a sus resultados económicos, y además se interroga sobre la contribución que la inversión privada y las infraestructuras públicas hacen a este proceso, y al mantenimiento de la cohesión económica y social entre regiones con distinto grado de desarrollo.

El trabajo que ahora publicamos es fruto también de la relación de colaboración establecida entre el Centro de Estudios de Economía Pública de la Fundación BBV y los especialistas del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, y forma parte de una serie de monografías regionales de las que ya han aparecido las correspondientes al País Vasco y a la Comunidad Valenciana. En este caso se trata de analizar la economía de Cataluña, una región que por

sí sola representa la quinta parte de la producción española de bienes y servicios.

Haciendo uso de una amplia y variada información referente a renta, población, formación de capital público y privado, niveles de cualificación de los recursos humanos, empleo y otras, se plantean las bases para contemplar con el suficiente detalle los factores que más influencia han tenido en la evolución de esta economía y adquirir de este modo una mejor comprensión de su comportamiento en el marco del conjunto de las regiones españolas. La dinámica de la productividad del trabajo, las distintas etapas por las que ha pasado la formación de capital privado en la región, la trayectoria del mercado de trabajo y los cambios en la estructura productiva son algunos de los principales temas que ocupan las páginas de este volumen.

Una vez más, la Fundación BBV desea manifestar a través de sus publicaciones su interés en profundizar en el conocimiento de los fenómenos regionales en España, principalmente mediante la aportación de información económica regionalizada, continuando así la línea emprendida hace ya bastantes años con las series de *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial* que, al igual que las series recientemente publicadas sobre el *stock* de capital, con desglose sectorial y regional, han tenido una excelente acogida por parte de los investigadores y el público interesado en general.

Fundación BBV

INTRODUCCION

El objetivo de esta obra es el análisis del proceso de capitalización y crecimiento económico registrado por la economía de Cataluña desde la década de los cincuenta hasta los noventa. El tipo de enfoque que se adopta y la organización de los contenidos gira en torno a la relación entre formación de capital físico y humano, empleo, renta y productividad y se enmarca en el contexto de un proyecto más amplio de la *Fundación BBV* cuyo objeto es el estudio de la *capitalización y el crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*. No se trata en consecuencia de ofrecer una nueva interpretación de la economía catalana o de fundamentar proposiciones de política económica regional, sino de brindar al lector una descripción de las tendencias básicas que esta economía ha experimentado, en forma tal que facilite la comparación con el conjunto de la economía española o con otras economías regionales.

El desarrollo del texto se articula en torno a siete capítulos. En el primero de ellos se ha pretendido realizar una breve contextualización de la economía catalana en el crecimiento económico español, a la vez que plantear cuál es la trayectoria de Cataluña en su convergencia con Europa. El seguimiento de las variables básicas que permiten caracterizar los grandes rasgos de la evolución económica regional es objeto del segundo capítulo. Así, se abordan los cambios demográficos que han tenido lugar desde la década de los cincuenta —variable *población*— y la evolución de la *producción regional*, para contemplar a continuación como resultado conjunto de ambas trayectorias el progreso de la *renta per capita regional*. Paralelamente se analizan los cambios surgidos en la *estructura productiva catalana* desde mitad de los años cincuenta hasta los noventa, caracterizados fundamentalmente por una pérdida de peso relativo de la agricultura en favor de la industria y, posteriormente, de los servicios. El capítulo termina con un análisis del *mercado de trabajo regional* y de las principales variables que lo

caracterizan —población activa y ocupada, tasa de actividad y tasa de desempleo, entre otras.

El proceso de crecimiento económico y cambio estructural vivido por la economía de Cataluña desde los sesenta se ha sustentado sobre una serie de factores de crecimiento entre los que ocupan un lugar muy destacado el capital físico y el capital humano. El estudio de las dotaciones de *capital físico y humano* en la economía catalana y su evolución es el objetivo principal del capítulo tercero. El stock de capital físico se analiza a partir de sus dos componentes básicos: el capital privado y el capital público, así como a través del seguimiento de la *inversión* —pública y privada— en la región. Asimismo, el capítulo analiza el proceso de *intensificación de capital* —entendido como el aumento de la dotación de capital por unidad de trabajo—, como uno de los pilares básicos sobre los que se ha asentado el crecimiento de la productividad del trabajo en la economía catalana. Finalmente, el examen del *capital humano* se lleva a cabo a partir del seguimiento del nivel de estudios de la población.

El objetivo del capítulo cuarto es evaluar las condiciones de *eficiencia productiva* bajo las cuales tiene lugar la producción regional de bienes y servicios. Para ello, se examina la evolución de indicadores como la *productividad del trabajo* o la *productividad total de los factores*, para abordar en un epígrafe posterior el estudio de los *determinantes de la productividad* y su contribución al crecimiento económico; todo ello con datos referidos al sector privado de la economía catalana.

Bajo el título *Estructura y evolución del tejido productivo en Cataluña*, en el capítulo quinto se concentra el grueso del estudio de la *estructura productiva regional*. El análisis se realiza, en primer lugar, a través de los cambios en la distribución de la producción y el empleo entre las cuatro grandes actividades productivas presentes en la región —agricultura, industria, construcción y servicios—, para pasar después a un estudio más pormenorizado de cada una de estas actividades. Un objetivo directamente relacionado con el seguimiento de la estructura productiva catalana es el examen de sus *relaciones comerciales* con el extranjero; a ello se dedica uno de los epígrafes. El capítulo termina con una referencia al papel del *sector público* como agente económico que favorece los procesos de crecimiento —dotando a las regiones de infraestructuras o equipamientos educativos que ejercen un impacto positivo sobre la actividad privada—, a la vez que afecta a la distribución de sus frutos.

El sexto capítulo aborda los problemas de *distribución* asociados al crecimiento registrado por la región desde mediados de siglo. En

primer lugar se descompone la evolución de la *producción per capita* en la región respecto a la media del Estado en función de los diferenciales de productividad y de tasa de ocupación; para posteriormente examinar las distribuciones funcional y personal de la renta. El seguimiento de la *distribución funcional* pretende evaluar la participación de las rentas del trabajo en la producción regional, a la vez que perfilar su trayectoria en función de la tasa de asalariación y de los costes laborales unitarios en la región. Dentro del análisis de la *distribución familiar* de la renta —además del interés que ofrece el mostrar cómo se distribuyen los ingresos entre los hogares— destaca el objetivo de examinar la posición de Cataluña en la *distribución interregional* de la renta; para ello se comparan los ingresos de las familias catalanas antes y después de que el Estado realice su función redistribuidora modificando la distribución primaria de la renta. Finalmente, el capítulo pretende recoger brevemente otros indicadores relacionados con la distribución de la renta y los niveles de pobreza que por su especial relevancia resultan de interés.

El segundo gran objetivo de esta obra es presentar al lector una *recopilación de información estadística* básica sobre la economía de Cataluña en sus aspectos más ligados al crecimiento económico. Por ello, al final de la misma aparece un primer *Apéndice de fuentes estadísticas* en el que se explican los detalles técnicos de la elaboración de los diferentes indicadores de que se hace uso a lo largo de su contenido, así como las *fuentes* de las que procede la información utilizada. En un segundo *Apéndice de datos* se recoge toda la información cuantitativa que ha permitido la elaboración de los gráficos que aparecen en el texto, siempre que ésta no proceda a su vez de un cuadro ya incorporado al mismo, o se ofrezca en el propio gráfico.

Se ha pretendido seguir un criterio homogéneo de presentación de las series estadísticas de datos. Con carácter general, para obtener medias de las diferentes variables representativas de la evolución económica de la región, se han utilizado los siguientes períodos: 1964-1975; 1975-1985; 1985-1991 y 1991-1993; asimismo, cuando las disponibilidades de información así lo han permitido se han incluido también los períodos 1955-64 y 1993-1995. Con ello se trata de trabajar con etapas lo más homogéneas posible, utilizando como criterio de delimitación la propia evolución del ciclo en la economía española. La primera de ellas, 1964-1975, representa la fase expansiva que comienza con la década de los sesenta y finaliza con la crisis energética de los setenta; la segunda coincide con el período de crisis económica y sus secuelas que abarca desde 1975 hasta 1985; el sexenio 1985-1991 comprende la nueva fase de crecimiento por la que

pasa la economía española en la segunda mitad de los ochenta. Finalmente, en la etapa 1991-1995 coexisten dos períodos de características bien diferenciadas, una fase recesiva del ciclo en 1991-1993 seguida de una recuperación de la actividad económica que se inicia en la segunda mitad de 1993, se manifiesta ya con claridad en 1994 y prosigue en 1995.

CAPITULO I

EVOLUCION HISTORICA DE LA ECONOMIA CATALANA

- I.1. La economía catalana en el crecimiento español
- I.2. La trayectoria de Cataluña: su convergencia con Europa
- I.3. La economía catalana en el decenio 1985-95

1.1. La economía catalana en el crecimiento español

Hace poco menos de dos siglos, al inicio del ochocientos, las regiones españolas más ricas eran aquellas de mayor tradición agrícola, Andalucía o Extremadura entre ellas —Cuadro 1.1—. Durante la práctica totalidad de la *Edad Moderna*, Cataluña había pasado, en palabras de *Gabriel Tortella* —*El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. Alianza Editorial, 1994— «... por un largo eclipse», que situó sus ingresos por habitante en 1802 muy cerca de la media española —según estimaciones llevadas a cabo por *Martín Rodríguez*: «Evolución de las disparidades regionales; una perspectiva histórica» en J. L. García Delgado (dir.) (1990): *España Economía*. Espasa Calpe—. Desde entonces Cataluña inicia un proceso de crecimiento económico que pronto la sitúa al frente de las regiones españolas. Siguiendo al profesor *Tortella*:

«... este adelanto se manifiesta en todos los sectores económicos: demográfico, agrícola, comercial e industrial. Entre los factores que explican este hecho diferencial económico deben estar las buenas condiciones agrícolas..., la abundancia relativa de agua y energía hidráulica..., la buena situación comercial, en especial por las condiciones y tradición del puerto de Barcelona..., y el capital humano que puede derivar de la tradicional condición independiente del campesinado... y de la larga tradición comercial y de autonomía política de Cataluña en general y de Barcelona en concreto».

Aunque la industrialización catalana es un proceso que surge en el segundo tercio del siglo XIX, no cabe entenderla sin remontarse a

CUADRO I.1
Disparidades en renta por habitante
de las regiones españolas *
Media nacional = 1

	1802	1860	1901	1930	1960	1973	1979	1983
Andalucía	1,43	1,14	0,89	0,77	0,72	0,72	0,72	0,72
Aragón	0,92	1,02	1,04	1,02	1,03	1,00	1,06	1,02
Asturias	0,69	0,62	0,94	0,79	1,14	0,93	0,96	0,97
Baleares	1,44	0,88	0,80	0,97	1,11	1,33	1,22	1,37
Canarias	0,65	0,53	0,67	0,61	0,74	0,86	0,85	0,88
Cantabria	1,24	1,07	1,27	0,86	1,27	1,03	1,04	1,08
Castilla-La Mancha	0,88	0,94	0,88	0,83	0,65	0,75	0,76	0,71
Castilla y León	1,05	0,84	0,91	0,88	0,80	0,81	0,84	0,87
Cataluña	1,02	1,24	1,53	1,87	1,40	1,31	1,28	1,24
Extremadura	1,26	0,80	0,71	0,77	0,63	0,59	0,60	0,58
Galicia	0,51	0,51	0,65	0,58	0,71	0,71	0,80	0,79
La Rioja	0,92	1,00	0,96	0,90	1,17	1,04	1,10	1,13
Madrid	1,13	3,10	2,22	1,29	1,48	1,39	1,39	1,39
Murcia	0,64	0,76	0,73	0,71	0,74	0,79	0,81	0,76
Navarra	1,71	1,00	1,01	1,14	1,18	1,12	1,07	1,10
País Vasco	0,74	1,11	1,25	1,46	1,75	1,39	1,12	1,14
Comunidad Valenciana	0,71	0,95	0,90	1,21	1,16	1,02	1,03	1,03
<i>Desviación típica</i>	<i>0,32</i>	<i>0,56</i>	<i>0,37</i>	<i>0,32</i>	<i>0,32</i>	<i>0,24</i>	<i>0,21</i>	<i>0,23</i>

* Reproducido de G. Tortella (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia Económica de los siglos XIX y XX*, Editorial Alianza, página 375.

FUENTE: Ver Apéndice I.

las profundas transformaciones que Cataluña registra desde el siglo XVI. Como ha afirmado Carles Sudrià —«*La industrialización: de los orígenes a la estabilización*», en M. Parellada (dir.) (1990): *Estructura económica de Cataluña*. Espasa Calpe—, el mayor exponente de estas transformaciones es la transición desde una economía cuya producción estaba orientada básicamente hacia el autoconsumo y los mercados locales a otra donde el componente comercial y los mercados exteriores jugaban un papel importante. Así, a finales del siglo XVIII, Cataluña ya había superado las características básicas de una economía tradicional, su apertura al exterior era considerable y la actividad económica estaba en buena parte regida por criterios mercantiles. Además, el puerto de Barcelona se encontraba entre los más importantes de *Europa Occidental*.

La industria algodonera constituyó la *columna vertebral* de la industrialización en Cataluña. Siguiendo de nuevo al profesor Sudrià, los pilares básicos sobre los que se sustenta la industrialización son en buena medida los mismos que habían determinado las transformaciones anteriores, aunque en este caso su intensidad es bien distinta a la de décadas atrás. Así, los profundos cambios en la agricultura constituyen una pieza clave del desarrollo industrial. Los notables incrementos de la productividad agraria liberan una mano de obra que puede dedicarse a actividades industriales; también la introduc-

ción de nuevas máquinas y herramientas estimula el mercado interior de productos industriales, a la vez que los ingresos generados por la exportación de productos agrarios eleva la renta de los agricultores estimulando también la producción de manufacturas. De hecho, a lo largo del siglo XIX se observa una regularidad empírica en el crecimiento de la economía española: las regiones con mayor orientación exportadora como Cataluña, el País Vasco o la Comunidad Valenciana crecen más rápidamente que las regiones más cerradas a los mercados exteriores —L. Prados (1982): *Comercio exterior y crecimiento económico en España, 1826-1913: tendencias a largo plazo*. Banco de España. Madrid. En 1860 los ingresos medios por habitante en Cataluña superaban ya en un 24 % la media española.

En las últimas décadas del siglo XIX la economía catalana pasa por algunas dificultades directamente relacionadas con una cierta saturación del mercado español de productos textiles, a la vez que se perdían los mercados coloniales. La tradicional falta de competitividad exterior de los textiles catalanes, consecuencia de las barreras arancelarias que les protegían del exterior, hicieron vanos algunos intentos de introducirse en otros mercados. A estas contrariedades, se suman otras derivadas del impacto de la *filoxera* sobre uno de los pilares básicos de la agricultura catalana de exportación —la vid—. Sin embargo, y a pesar de los obstáculos citados, con la llegada del siglo XX Cataluña aparece ya como una economía industrializada con una renta *per capita* ampliamente por encima de la media de las regiones españolas, sólo superada por Madrid y a una gran distancia del País Vasco.

Justo antes de que se percibiera el impacto de la *Gran Depresión*, en 1930, Cataluña ya había conseguido ocupar el primer lugar en el *ranking* de las regiones españolas en función de unos ingresos por habitante que casi duplicaban a la media. Posteriormente, el paso del ecuador del siglo XX supone el inicio de una tendencia a la convergencia de las rentas *per capita* de las regiones españolas, de manera que los ingresos por habitante crecen más rápidamente en aquellas regiones que partían de unos niveles más atrasados. En este proceso, Cataluña ve disminuir la distancia que en términos económicos la separa del resto de España como consecuencia en buena medida de su carácter de región receptora neta de flujos migratorios hasta mediados de la década de los setenta.

La desagrarización, la difusión del tejido industrial y la terciarización de la economía han sido rasgos que han propiciado —junto con las migraciones internas— el acercamiento en las estructuras productivas y los niveles de renta por habitante de las regiones españolas a lo largo de los últimos cuarenta años. El *índice de Finger-Kreinin* permite obtener una visión cuantitativa de los cambios en la similitud de las estructuras productivas regionales —ver *Apéndice I*—.

Este índice puede oscilar entre cero y cien, de forma que un valor bilateral para dos regiones igual a cien debe interpretarse como una absoluta coincidencia de estructuras productivas, mientras que cuanto más disminuya alejándose de esta cifra, existirá una mayor divergencia. De su propia definición se deduce que el valor del índice se ve influenciado por el grado de desagregación utilizado.

En este estudio se emplean dos niveles de desagregación: uno para los grandes sectores —esto es, agricultura, construcción, industria y servicios— y otro para siete grupos de industrias fabriles —industria agroalimentaria; textil, confección, cuero y calzado; industria de la madera y el corcho; papel, artes gráficas y edición; industria química y conexas; cerámica, vidrio y cemento; y, finalmente, industrias metálicas—. En ambos casos se utilizan cifras de *Valor Añadido* procedentes de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV.

La lectura de los valores del índice utilizando el primer nivel de desagregación, correspondiente a las cuatro grandes actividades productivas, que recoge el *Cuadro 1.2* sugiere los siguientes comentarios:

CUADRO 1.2
Índice de similitud con la estructura productiva de Cataluña. Grandes sectores

	1955	1964	1973	1985	1993	1995
TOTAL NACIONAL	86,60	90,05	89,82	92,30	94,35	93,50
Andalucía	76,93	83,68	80,76	83,89	87,29	85,53
Aragón	86,27	84,36	88,73	92,70	95,29	94,07
Asturias	87,05	88,90	89,89	92,39	93,64	96,87
Baleares	88,72	78,68	71,09	76,90	80,50	78,45
Canarias	72,02	78,14	72,26	76,71	81,97	80,82
Cantabria	89,76	89,41	94,13	95,69	95,31	95,89
Castilla-La Mancha	62,80	69,34	72,73	81,00	86,59	85,69
Castilla y León	69,66	76,98	83,87	87,80	89,20	90,62
Extremadura	57,98	70,06	74,64	81,68	85,56	83,61
Galicia	70,16	74,18	83,46	87,95	89,37	90,35
La Rioja	78,51	67,70	82,14	88,97	91,26	88,77
Madrid	74,90	79,65	79,97	83,36	86,29	85,59
Murcia	88,95	85,58	86,54	87,83	90,47	91,36
Navarra	77,04	79,57	88,86	92,77	89,80	90,14
País Vasco	89,58	92,03	92,29	90,15	94,02	94,81
Comunidad Valenciana	87,41	86,49	90,45	94,22	97,29	97,80

FUENTE: Ver Apéndice I.

- (i) en primer lugar, se observa una tendencia hacia la convergencia de las estructuras productivas de las regiones españolas, conclusión que se deduce de la evolución del valor numérico de la media de los índices bilaterales obtenidos entre Cataluña y cada una de ellas.

- (ii) el incremento en el valor de los índices de similitud de Cataluña con la media de España permite también deducir un proceso de acercamiento de estructuras productivas. Mediada la década de los cincuenta, la economía catalana presenta los mayores índices de similitud con aquellas regiones que, al igual que Cataluña, tienen su estructura productiva más orientada hacia las actividades manufactureras, y en las que la presencia de la agricultura no es muy importante; entre éstas se encuentran Cantabria o el País Vasco. Otras regiones con altos índices de similitud son Murcia, Baleares y la Comunidad Valenciana. En los noventa, la estructura productiva catalana se encuentra más cercana a la Comunidad Valenciana, Asturias, Cantabria, el País Vasco y Aragón, por este orden de prelación, esto es, economías con un importante perfil industrial y con un sector de servicios que ha adquirido una importancia en torno a la media. Por su parte, las regiones españolas con una estructura productiva más alejada de la existente en Cataluña son en su mayoría aquellas donde la presencia de la agricultura es aún importante como Extremadura, las dos Castillas o Galicia.

El cálculo de los índices de similitud sobre la base del segundo de los niveles de desagregación propuestos, correspondiente a las industrias fabriles —Cuadro I.3—, permite establecer los siguientes comentarios adicionales:

CUADRO I.3
Índice de similitud con la estructura productiva
de Cataluña. Industrias fabriles

	1964	1973	1985	1991	1993
TOTAL NACIONAL	84,78	89,12	88,57	90,84	89,07
Andalucía	67,90	75,03	74,83	70,98	68,02
Aragón	80,12	88,75	74,78	83,92	80,97
Asturias	66,58	60,05	71,56	72,69	71,23
Baleares	80,45	70,35	68,11	64,82	65,39
Canarias	52,21	59,29	58,59	59,21	59,51
Cantabria	68,66	74,48	75,40	75,94	78,26
Castilla-La Mancha	62,49	65,24	79,07	74,25	72,07
Castilla y León	72,62	79,98	74,42	77,51	75,51
Extremadura	60,26	66,14	60,42	61,23	58,23
Galicia	72,19	76,65	77,39	78,36	77,44
La Rioja	72,39	74,01	75,59	80,48	72,53
Madrid	77,55	86,36	87,36	81,24	82,06
Murcia	57,05	71,41	71,59	72,18	64,82
Navarra	75,91	77,72	74,77	78,65	76,97
País Vasco	64,39	70,99	68,29	74,38	75,24
Comunidad Valenciana	86,05	83,19	76,89	77,61	76,44

FUENTE: Ver Apéndice I.

- (i) ante todo destaca el valor más reducido de los índices de similitud respecto al caso anterior, consecuencia del mayor grado de desagregación que incorpora la clasificación utilizada.
- (ii) en los sesenta, la estructura fabril de Cataluña exhibía una cierta similitud con la Comunidad Valenciana —ambas con una elevada presencia de la industria textil— y, en menor medida, con Aragón o las islas Baleares, mientras que los menores índices de similitud se registraban con las regiones de Canarias, Murcia y Andalucía. Iniciados los noventa, la mayor similitud de la estructura fabril catalana se da con Madrid, seguida de Aragón y Cantabria, mientras que los menores índices siguen correspondiendo a la comparación con Canarias y Murcia, además de Extremadura.

En suma, desde mediados del siglo XIX Cataluña viene manteniendo unos ingresos por habitante netamente superiores a la media de la economía española, con un diferencial que alcanza su punto máximo en los años treinta del presente siglo. Desde los sesenta, la economía catalana ha aproximado el perfil de su estructura productiva al predominante en el conjunto de las regiones españolas, a medida que la acción de fuerzas económicas que incidían sobre todas ellas tendían a favorecer esta aproximación. A lo largo de las últimas cuatro décadas, Cataluña ha seguido manteniendo un nivel de renta *per capita* muy por encima de la media, aunque en un contexto de claro acercamiento entre los ingresos por habitante de las regiones españolas —favorecido, entre otros factores, por la convergencia de estructuras productivas y por las migraciones desde regiones pobres a otras más ricas— que ha reducido este diferencial favorable a la economía catalana, especialmente hasta finales de los setenta.

Como avance del contenido de capítulos posteriores, debe destacarse que entre 1955 y 1993 los catalanes han visto cómo sus ingresos *per capita* se multiplicaban en términos constantes —pesetas de 1990— por un factor de 2,46, al pasar de 572.027 pesetas por habitante en el primero de estos años a 1.409.916 en el último. Los mayores ritmos de crecimiento tuvieron lugar desde la década de los sesenta hasta la crisis energética de los setenta, así como durante la recuperación de la actividad económica iniciada a mediados de los ochenta. En términos generales, aunque buena parte del crecimiento registrado por la economía catalana desde los sesenta se ha basado en un sustancial aumento de la productividad del trabajo, la trayectoria a largo plazo de la ocupación ha sido netamente favorable a la región en relación a la media del Estado. Así, en el año 1995 Cataluña daba empleo a 2.127.600 personas

frente a los 1.747.700 ocupados en 1964, lo que determina un aumento global del 22 %, cifra que supera netamente al crecimiento del empleo registrado por la economía española en su conjunto entre dichos años —el cual se cifra en un 1,80%—. Evidentemente, esta diferencia en el crecimiento de la ocupación se encuentra directamente relacionada con el carácter de foco de atracción de actividad económica y población que viene ejerciendo Cataluña en el contexto de las regiones españolas desde los sesenta, pero con especial intensidad hasta comienzos de la década de los ochenta.

Aunque en los diferentes capítulos que componen este libro se incide con mucho mayor nivel de detalle en lo que podríamos llamar la *descomposición del crecimiento económico* en Cataluña, sirvan los rasgos básicos del crecimiento de la producción del sector privado de la economía que recoge el *Cuadro I.4* como adelanto. Como hemos apuntado, el crecimiento registrado en las tres décadas que discurren entre 1964 y 1993 se apoya en el aumento de la productividad del trabajo, aunque Cataluña es una de las pocas regiones españolas donde la favorable trayectoria del factor trabajo realiza también una contribución positiva al crecimiento global del VAB regional. A su vez, los avances de la productividad aparente del trabajo encuentran un buen sustento en el progreso técnico registrado por Cataluña desde los sesenta, aunque sin olvidar el papel jugado por la mejora en la dotación de capital por trabajador. Sin embargo, el modelo de crecimiento catalán desde mitad de los ochenta se ha apoyado en mayor medida en una importante generación de empleo, mientras que se ha ralentizado el ritmo de crecimiento de la productividad.

CUADRO I.4

Rasgos básicos del crecimiento económico.

Sector privado de la economía.

Tasas de crecimiento anual

	1964-93		1985-1993	
	Cataluña	España	Cataluña	España
VAB	3,46	3,73	3,20	2,91
Empleo	0,25	-0,43	2,08	0,87
VAB por persona ocupada .	3,20	4,18	1,10	2,02
Relación Capital/Trabajo . .	4,29	5,08	3,39	3,76
PTF	2,16	2,95	0,30	1,12

FUENTE: Ver Apéndice I.

I.2. La trayectoria de Cataluña: su convergencia con Europa

La consolidación del *Mercado Unico Europeo* y el horizonte de integración monetaria configuran un entorno crecientemente competitivo para la economía de Cataluña, con una dilución progresiva de la diferencia entre el mercado interno español y el resto del mercado de los países miembros de la Unión Europea. Los estudios publicados en la segunda mitad de los años ochenta en relación a los denominados *costes de la no-Europa* potenciaron la idea de que la plena integración comercial de las economías europeas daría lugar a tres tipos principales de efectos:

- (i) reducción de costes de producción a través de mejoras técnicas en el aprovechamiento de la capacidad productiva de los establecimientos industriales, que posibilitarían el logro de economías de escala y de alcance, o bien reducciones de costes ligadas al aprovechamiento de ventajas comparativas en el marco de un nuevo patrón de especialización comercial.
- (ii) presión competitiva vía precios —particularmente en sectores previamente protegidos—, que debiera dar lugar a la eliminación de las fuentes internas de ineficiencia en el seno de las empresas, a la racionalización de las estructuras productivas y en general a una compresión de los márgenes precio/coste.
- (iii) presión competitiva por vías distintas a los precios que estimularía a las empresas a mejorar su organización, a incrementar la calidad y variedad de sus productos y a innovar en sus procesos de producción.

Este panorama, que en definitiva tiende a destacar los efectos beneficiosos desde el lado de la oferta de un incremento de la competencia entre las empresas europeas, fue visto en su momento como un mensaje político-económico de gran calado para hacer frente al reto de la denominada *euroesclerosis*. Con esta expresión se pretendía resaltar la pérdida relativa de posiciones de la economía europea en su conjunto frente a áreas industriales que estaban dando muestras de una mayor capacidad para explotar productivamente su capacidad tecnológica en líneas de producción con altas tasas de crecimiento previsible de la demanda: los Estados Unidos y el Japón.

La traslación al plano regional de las expectativas optimistas generadas por el *Programa del Mercado Unico* no dejó de tener desde

un primer momento tanto luces como sombras. Aunque se partía de una valoración positiva de la incidencia global sobre el bienestar de los *efectos dinámicos* generados por una nueva fase de integración económica en Europa Occidental, marcada por la apertura de los mercados públicos, la eliminación de las barreras técnicas y fiscales a los intercambios, la supresión de las formalidades aduaneras y la desregulación de los servicios, la distribución espacial de las posibles ganancias netas derivadas del *Mercado Unico* resultaba mucho más incierta. En la base de esta incertidumbre aparecían factores ligados al distinto grado de accesibilidad a los grandes centros de mercado desde las regiones, a sus diferencias en cuanto a dotación de recursos humanos y nivel de desarrollo general, y a sus distintas estructuras productivas.

Es cierto que para muchas regiones españolas las oportunidades para generar economías técnicas de escala resultaban en principio bastante limitadas, debido al fuerte peso que tienen en su tejido productivo los sectores de lento crecimiento de la demanda o de intensidad tecnológica reducida, con un predominio absoluto de las pequeñas y medianas empresas. Del mismo modo, es difícil pensar en la obtención de economías no técnicas de escala basadas en una reducción de los costes de transporte en regiones que además ocupan posiciones geográficas muy alejadas de las grandes concentraciones de mercado del Centro y Norte de Europa. Por último el desarrollo de formas más eficientes de organización interna de la empresa pasa frecuentemente por una especialización de funciones que en la práctica no constituye una opción disponible para las empresas muy pequeñas y/o por un acceso a servicios externos no tradicionales. En este último caso el problema puede estar básicamente en la falta de hábito en el uso de dicho tipo de servicios o simplemente en su no disponibilidad fuera de los grandes centros urbanos.

Los análisis referentes a la consecuencias en el plano territorial de la creciente integración de las economías europeas suelen otorgar un papel relevante a la organización del territorio en torno a la dinámica generada por ciertos ejes de crecimiento transnacionales. Es conocido que junto a la gran dorsal que recorre el territorio de Europa Occidental desde la Lombardía al Mar del Norte, que concentra un alto volumen de actividad económica, las sedes de las principales empresas y recursos humanos altamente cualificados, tiende también a prestarse atención al denominado *Arco Mediterráneo* que comprendería trece regiones europeas con litoral mediterráneo de Italia, Francia y España. Se considera que el *Arco* constituye un espacio económico de desarrollo en vías de consolidación y que puede contribuir a diseminar espacialmente los impulsos de crecimiento, evitando una excesiva concentración en el Centro y Norte de Europa.

En el caso español el *Arco Mediterráneo* se caracteriza por un elevado grado de continuidad en una sucesión de asentamientos urbano-industriales y de servicios emplazados a lo largo de la costa o a escasa distancia de ella, entre los cuales se producen importantes flujos de transporte. Un ritmo de crecimiento superior a la media española, la pervivencia de importantes contrastes en cuanto al nivel de desarrollo y bienestar entre sus distintos componentes regionales y provinciales, y una elevada densidad de población son también destacados factores caracterizadores de lo que frecuentemente se denomina *Eje Mediterráneo de Desarrollo*. Cataluña puede jugar un importante papel en la conformación definitiva de este *Arco Mediterráneo*, por la elevada posición en la jerarquía urbana del *Area Metropolitana* de Barcelona, por la importancia de su economía industrial y terciaria y por su posición geográfica, que le otorga un papel fundamental en la conexión entre las regiones españolas del *Arco* situadas más al Sur y las regiones francesas e italianas lideradas por los polos urbanos de Lyon, Milán y Roma.

El análisis de los flujos de transporte, con datos de origen y destino para el transporte de mercancías por carretera y ferrocarril —años 1986 y 1987— en el interior del *Arco Mediterráneo* español y con el resto de las regiones españolas —J. Arcarons y M. Parellada (1992): «*El Arco Mediterráneo español. Una aproximación a sus flujos de mercancías*» en *Papeles de Economía Española*, II. Serie Economía de las Comunidades Autónomas— ha permitido detectar algunos aspectos importantes de cara a una mejor comprensión del papel que juega el *Arco* en la articulación espacial de la economía española: (i) el transporte de mercancías predominante es de carácter intrarregional, destacando por su importancia los flujos producidos en el interior de Cataluña que alcanzan el 13 % de los flujos totales españoles; (ii) los intercambios de mercancías entre Cataluña y la Comunidad Valenciana constituyen el flujo interregional más importante de los que se registran en España, y, por último (iii) las regiones de Cataluña, Comunidad Valenciana y Murcia generan en conjunto unos flujos comerciales cuyo principal destino es el área formada por las tres comunidades autónomas del *Valle del Ebro* —Navarra, La Rioja y Aragón— y Andalucía. A su vez estas regiones son las principales proveedoras de las tres primeras mencionadas.

La importancia del litoral mediterráneo como corredor de transporte y el volumen de población y actividad económica que en él se asientan permiten concebir la posibilidad de una progresiva superación de los puntos de discontinuidad que aún aparecen en un recorrido *Norte-Sur* del mismo, y de una mejora de sus infraestructuras públicas como condición necesaria para un pleno despliegue de sus potencialidades y de su capacidad de impulso sobre otras regiones vecinas. Cataluña adquiere inevitablemente un papel muy destacado

en la perspectiva de un desarrollo integrado del *Arco Mediterráneo* que conecte realmente *Andalucía Oriental* con el mismo —J. R. Cuadrado Roura (1992): «*España en el marco económico y territorial europeo*» en Papeles de Economía Española, 11. Serie Economía de las Comunidades Autónomas— y que evite el riesgo de una *balcanización* de las tendencias de desarrollo actuales de las regiones del *Arco*, apoyada en una excesiva concentración de su crecimiento en sus cuatro polos urbanos más ricos y de mayor dimensión —J. P. De Gaudemar (1992): «*Reflexiones prospectivas sobre la evolución económica del Mediterráneo Noroccidental*» en Papeles de Economía Española, 11. Serie Economía de las Comunidades Autónomas.

Las posibilidades de desarrollo que ofrece el proceso en marcha de integración europea en forma diferenciada para las distintas regiones pueden captarse también haciendo uso de una tipología que clasifica los sectores productivos atendiendo a su intensidad relativa en capital, trabajo no cualificado, trabajo cualificado e $I + D$, para contemplar a continuación las posibilidades de explotar las ventajas comparativas regionales en cada uno de estos factores productivos. En consonancia con esta clasificación aparecen dos tipos de escenarios:

- (i) *escenario de especialización interindustrial*, en el que la integración produce una especialización a escala regional en los sectores relativamente eficientes o que utilizan intensivamente recursos abundantes. El resultado de la eliminación definitiva de las barreras al comercio sería en este caso la concentración geográfica de la producción de acuerdo con el principio de la *ventaja comparativa*, siempre que se trate de productos relativamente homogéneos.
- (ii) *escenario de especialización intraindustrial*, donde las empresas tratan de diferenciar sus productos, que son percibidos por los consumidores como bienes distintos, y la pauta de especialización resultante ya no opera por medio de diferencias muy marcadas en los saldos exportación/importación para los grandes sectores, sino a través de la posibilidad de explotar economías de escala en líneas específicas de producción dentro de esas grandes actividades. Ello permite hacer compatible la creciente homogeneidad en la dotación de factores productivos a escala de las economías europeas occidentales con la expansión de las corrientes comerciales intraeuropeas, y la obtención de economías de escala con el desarrollo de una amplia variedad de oferta frente al consumidor.

Se han identificado en el comercio exterior español pautas comerciales netamente *interindustriales* en el caso de sectores como la

industria alimentaria, calzado, maquinaria agrícola, aparatos de telecomunicación, óptica y fotografía, entre otros, mientras que el *comercio intraindustrial* está básicamente presente en la industria del mueble y de la cerámica, los productos metálicos y la maquinaria para metales, los automóviles y su industria auxiliar, y la fabricación de fibras sintéticas y artificiales.

El riesgo para una economía como la española de orientar su especialización comercial en un sentido interindustrial es el de seguir cimentando el grueso de su ventaja comparativa en sectores intensivos en trabajo cuyo diferencial de costes respecto a la Unión Europea tiende a reducirse y que además han de hacer frente a la competencia de países extracomunitarios con bajos salarios. En realidad, la economía española —en la que a diferencia de otros países del Sur de Europa también aparecen ventajas comparativas en sectores intensivos en capital— parece haberse adentrado claramente en una senda de ajuste a la competencia externa caracterizada por un peso creciente del comercio intraindustrial, habiendo influido fuertemente en esta evolución el auge de la inversión extranjera en los años que siguieron a la adhesión a la Comunidad Europea.

Aunque en los cambios registrados en el comercio español con los países de la Comunidad Europea tras la adhesión hayan predominado las transacciones de carácter intraindustrial, no por ello el ajuste comercial ha dejado de comportar costes significativos para la industria española —E. Gordo y C. Martín (1995): «*El ajuste comercial de España en el mercado de la UE: inferencias sobre su impacto en la convergencia real*», en *Papeles de Economía Española*, 63. El peso creciente de las importaciones en el abastecimiento de la demanda interna se ha hecho notar en todas las ramas de la producción industrial manufacturera, mientras que la propensión a exportar por parte de estas ramas de actividad se ha mantenido estable entre 1985 y 1993 o bien ha aumentado ligeramente, con excepción del sector de material de transporte en que ha crecido en forma considerable.

Entre las regiones españolas cabe encontrar toda una gama de situaciones: (i) regiones caracterizadas por intercambios comerciales interindustriales y por un predominio de sectores intensivos en trabajo (ii) regiones que se distinguen por la importancia del peso del comercio intraindustrial, y donde dominan los sectores intensivos en capital y/o I + D, y (iii) regiones en las que sectores pertenecientes a ambos tipos de comercio se reparten su influencia en la estructura productiva.

En un estudio reciente realizado por J. Castillo y A. Roca —«*El impacto del Mercado Interior sobre el comercio exterior de las regiones: el caso de España*». Universidad de Valencia, 1997, mimeo— se analiza el efecto del Mercado Unico en las relaciones exteriores de algunas

regiones españolas. Una síntesis de los resultados para Cataluña permite destacar que la puesta en marcha del Mercado Interior se ha traducido en un notable incremento de los flujos comerciales de la región con los países de la Unión Europea, constatándose así la magnitud de lo que los economistas denominan efecto *creación de comercio*; este incremento del comercio intracomunitario ha afectado tanto a exportaciones como importaciones catalanas, aunque con especial intensidad a estas últimas.

Dicho efecto de creación de comercio se ha producido en la totalidad de los sectores industriales manufactureros —al nivel de dos dígitos de la *Clasificación Nacional de Actividades Económicas*—, si bien destacan los sectores de construcción eléctrica y electrónica, otros materiales de transporte e instrumentos de precisión, óptica y similares, que son también aquellos en que ha aumentado en mayor medida la propensión exportadora hacia la Unión Europea —medida por el peso de las exportaciones catalanas de cada sector hacia esta área geográfica sobre la producción del sector en Cataluña—. Con todo hay que hacer notar que el incremento en la penetración de importaciones procedentes de la Unión Europea —importaciones de esta procedencia sobre el consumo aparente en Cataluña de los productos de cada sector—, ha sido por lo general más intenso que el aumento de la propensión exportadora hacia esta parte de Europa.

En lo que atañe a los efectos comerciales de tipo estático frente a terceros, la *desviación de comercio* —desde países terceros a países miembros de la Unión Europea— parece haber predominado en Cataluña frente a la *creación externa de comercio* —que supone la aparición de nuevo comercio con países ajenos al Mercado Único— al contrario de lo sucedido para España en su conjunto. La creación externa de comercio sólo se detecta para algunos subsectores de fabricación de material de transporte y en industrias de demanda débil que han sufrido el impacto de la liberalización comercial derivada de la adhesión de la economía española a la Comunidad Europea, como es el caso de las industrias del textil, cuero, calzado y vestido.

Asimismo, el estudio citado concluye que tras la integración española en la Unión Europea, Cataluña ha visto cómo sus exportaciones correspondientes a sectores tradicionales perdían importancia relativa en el total de exportaciones de la región, a la vez que mejoraban los índices de especialización en los sectores de demanda media y fuerte —que se corresponden con actividades que registran incrementos de demanda moderados o fuertes cuando se producen aumentos de renta—. Estos cambios apuntan hacia la posibilidad de que la región esté siguiendo efectivamente la vía de un *ajuste intraindustrial* en sectores avanzados —caracterizados por una demanda fuerte y una elevada intensidad tecnológica—, a la vez que pierden peso en su comercio exterior aquellas actividades que

tradicionalmente habían gozado de una cierta situación de ventaja comparativa en la región como la industria textil o las actividades relacionadas con el calzado y manufacturas del cuero.

Un escenario de especialización intraindustrial puede consistir en la adopción de una estrategia basada en el desarrollo de sectores intensivos en capital e *I + D*, y en función de la cual los agentes económicos orienten sus esfuerzos a la diferenciación del producto y a invertir en cualificación de los recursos humanos y en *I + D*, mientras paralelamente participan en redes internacionales de cooperación con empresas e instituciones foráneas para compartir los costes de la investigación precompetitiva. Se ha indicado que un escenario de estas características resultaría difícil de alcanzar para las regiones menos desarrolladas, —M. Quevit (1992) «*The regional impact of the internal market: a comparative analysis of traditional industrial regions and lagging regions*» *Regional Studies* 26(4)— y en cambio resultaría más apropiado para las regiones industriales tradicionales y para aquellas regiones del objetivo 1, —regiones desfavorecidas o menos desarrolladas—, que dispusieran ya de sectores intensivos en capital y de un mínimo de capacidad tecnológica a través de universidades y centros de investigación.

La situación de Cataluña para traducir a la realidad un escenario como el que brevemente se acaba de describir parece en principio bastante más favorable, dado su nivel de desarrollo, la madurez de su tejido industrial y su densidad institucional a nivel público y privado. Es importante tener en cuenta que la evolución de la *inversión directa extranjera* recibida por la economía catalana desde mitad de los ochenta —Cuadro 1.5— muestra una participación en el total nacional superior al peso de la región en la producción agregada —situación que sólo comparte con Madrid—, con un porcentaje medio de alrededor del 25 % de la inversión recibida por el conjunto de la economía española. Por su parte, el Cuadro 1.6, además de mostrar algunos de los elementos de comparación habituales entre las economías catalana, española y europea, pone de manifiesto que, aunque todavía queda lejos de la cifra europea, el gasto en *I + D* en Cataluña —medido en porcentaje del PIB— supera a la media de las regiones españolas.

La elaboración por parte de la *Generalitat de Catalunya* y de la *Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona* de las *Cuentas regionales de la economía catalana* y *Tabla Input-Output* para 1987 permite avanzar en el conocimiento de las relaciones comerciales con el exterior de la región. Los datos muestran que Cataluña mantenía en dicho año un superávit comercial global valorado en 378.500 millones de pesetas, que representaba un 5,3 % de su *Producto Interior Bruto*. Este superávit era el resultado neto, sin embargo, de dos saldos claramente diferenciados: un

CUADRO I.5
Inversiones extranjeras directas en Cataluña. 1985-95
Millones de pesetas corrientes

	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Volumen	50.945,0	66.929,0	238.093,0	201.298,2	306.097,8	547.857,0	979.526,0	553.247,9	549.378,9	554.312,8	443.896,9
Porcentaje respecto a España . . .	18,19	16,69	32,74	23,70	24,59	29,94	42,57	28,90	29,61	23,90	25,39

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO I.6
Cataluña en la Unión Europea

	Cataluña	España	Unión Europea
Población en 1995 (millones)	6,1	39,1	372,1
Densidad de población (hab/km ²)	190	77	117
Distribución sectorial del empleo. 1995			
Agricultura	3,5	9,2	5,5
Industria y construcción	37,2	30,1	31,3
Servicios	59,3	60,7	63,2
PIB per cápita en PPA* (UE-15=100)			
1985	87,0	70,5	100,0
1995	95,0	77,0	100,0
PIB por ocupado en PPA* (UE-15=100)			
1985	111,7	93,5	100,0
1995	108,1	99,5	100,0
Gastos en I + D sobre PIB 1992	1,04	0,92	1,96

* Paridad de poder adquisitivo
 FUENTE: Ver Apéndice I.

superávit con el resto de la economía española de 935.128 millones de pesetas y un déficit en el comercio de bienes y servicios con países extranjeros cifrado en 556.628 millones.

El saldo positivo en el comercio catalán con las demás regiones españolas se manifiesta tanto en lo que atañe al comercio de bienes como de servicios, pero con diferencias de magnitud muy notables, ya que el segundo representa tan sólo el 7,2 % del total. En lo que se refiere al comercio con el extranjero aparece sin embargo un déficit cuantioso en la balanza de mercancías —del orden de los 600.000 millones de pesetas en cifras redondas—, y un superávit mucho más reducido pues apenas supera los 42.000 millones en la balanza de servicios. Si tomamos la suma total de exportaciones de bienes y servicios y la expresamos como proporción del PIB obtenemos el 55,9 % de esta última magnitud, y si efectuamos idéntica operación con las importaciones, nos situamos en el 50,6 %. Estas cifras denotan una economía bastante abierta al exterior.

Estimaciones realizadas para el período 1986-91 por J. Oliver, A. Roca, C. Adam y J. Torrent —«El compte de producció i la balança comercial de Catalunya 1986-1991: estimació dels saldos comercials aparents entre Catalunya i la resta de Espanya». Nota d'Economia, 50. Generalitat de Catalunya, 1994— permiten deducir que la economía catalana experimentó a lo largo de estos años de fuerte expansión económica una continua reducción de su saldo comercial exterior, expresado en proporción al PIB, como resultado de dos fuerzas opuestas: mantenimiento de la importancia relativa en términos del PIB del superávit con el resto de la economía española, y continua ampliación en cambio del saldo comercial negativo con el extranjero. Todo ello en el marco de una creciente apertura externa.

La *Tabla Input-Output* de 1987 permite conocer también cuáles eran los sectores que más destacaban en los flujos comerciales citados. En este sentido, el complejo químico-farmacéutico, la confección textil y los vehículos automóviles constituyen puntales importantes de la exportación catalana, mientras que en el lado de la importación el sector agrario, los minerales y los productos energéticos aparecen en un lugar destacado. Debe mencionarse también el hecho de que la posición fuertemente exportadora de maquinaria y material eléctrico al resto de España de que disfruta la economía catalana coincide con un nivel elevado de importaciones de maquinaria y equipos mecánicos, así como de material electrónico, con el extranjero. Destaca también la importancia aparente del *comercio intraindustrial* en el caso de los vehículos automóviles, los productos de la química de base y ciertas ramas de la industria alimentaria.

1.3. La economía catalana en el decenio 1985-1995

A lo largo de las páginas que componen esta monografía se realiza un estudio de las principales tendencias de la economía catalana desde los años cincuenta; no obstante, y sin perjuicio del desarrollo más detallado que se lleva a cabo en capítulos posteriores, en este epígrafe se examina la evolución de las variables básicas que permiten caracterizar el comportamiento económico de Cataluña desde su integración en la *Comunidad Europea*, allá por la mitad de la década de los ochenta, y su comparación con las trayectorias de las economías española y europea. La disponibilidad de información para llevar a cabo el análisis propuesto no es todo lo abundante que sería deseable pues, como es sabido, muchas de las estadísticas que incorporan un nivel de desagregación regional suelen publicarse con un cierto retraso, que en ocasiones llega a alcanzar los dos o tres años. En cualquier caso, el *Apéndice I* recoge con detalle cuáles han sido las fuentes de la información que han permitido elaborar este epígrafe.

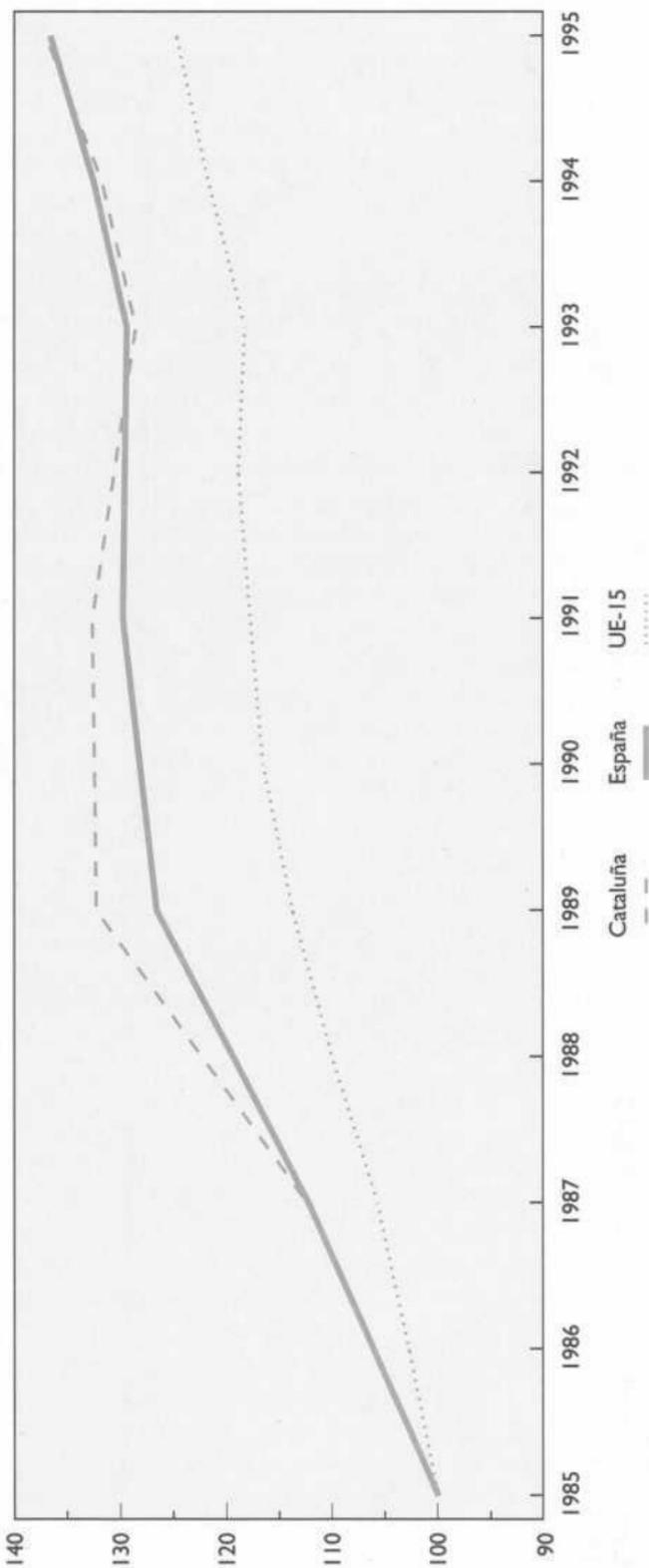
En los diez años transcurridos entre la integración de España en la *Comunidad Económica Europea* y el ecuador de los noventa, el *Producto Interior Bruto* de la economía española ha crecido a una tasa media anual del 3,17 %, superando holgadamente la registrada por los países de la *Europa de los quince*, que para ese mismo período alcanza el 2,23 %. La recesión con que se inició la década de los noventa frenó las altas tasas de crecimiento que venían mostrando las economías desarrolladas desde mitad de los ochenta —el crecimiento medio en España en el período 1985-91 fue del 4,44 %, y del 2,76 % en Europa—. En el trienio de crisis 1991-93 tuvo lugar una variación negativa del *PIB* en la economía española cifrada en el 0,14 % de media anual, mientras que en Europa la variación fue ligeramente positiva, del 0,21 % anual. No

obstante, el mayor crecimiento registrado por España como media del período 1985-95 se ha traducido en un acercamiento de la economía española a los niveles medios de desarrollo de la Unión Europea.

Las regiones españolas que experimentan en el decenio posterior a la integración un mayor crecimiento son los dos archipiélagos y una parte del denominado *Arco Mediterráneo* —en el que se integra Cataluña—, junto con regiones como Navarra, La Rioja o Castilla-La Mancha. Entre 1985 y 1995 la producción real crece en la economía catalana a una tasa media anual del 3,20 %, crecimiento muy similar al registrado por el conjunto de las regiones españolas, a la vez que un punto superior al de la *Unión Europea de los quince* —Gráfico 1.1—. Un análisis más detallado revela algunas pautas diferenciales de comportamiento en la región. Así, en el período de fuerte crecimiento de la segunda mitad de los ochenta la producción en Cataluña muestra un mayor dinamismo que en la mayoría de las regiones españolas, con un crecimiento en 1985-91 del 4,82 % anual —casi duplicando a la media europea—. Sin embargo, según las cifras manejadas en este estudio, Cataluña es la región española más afectada por el trienio de crisis 1991-93, en el que se produce una caída media anual del PIB del 1,56 %. Otras regiones que también sufren un fuerte impacto en su producción son la Comunidad Valenciana, Navarra o el País Vasco. Los avances para los años 1994 y 1995 parecen confirmar que Cataluña comienza a crecer nuevamente por encima de la media del Estado —con un diferencial favorable a la región que alcanza el medio punto porcentual.

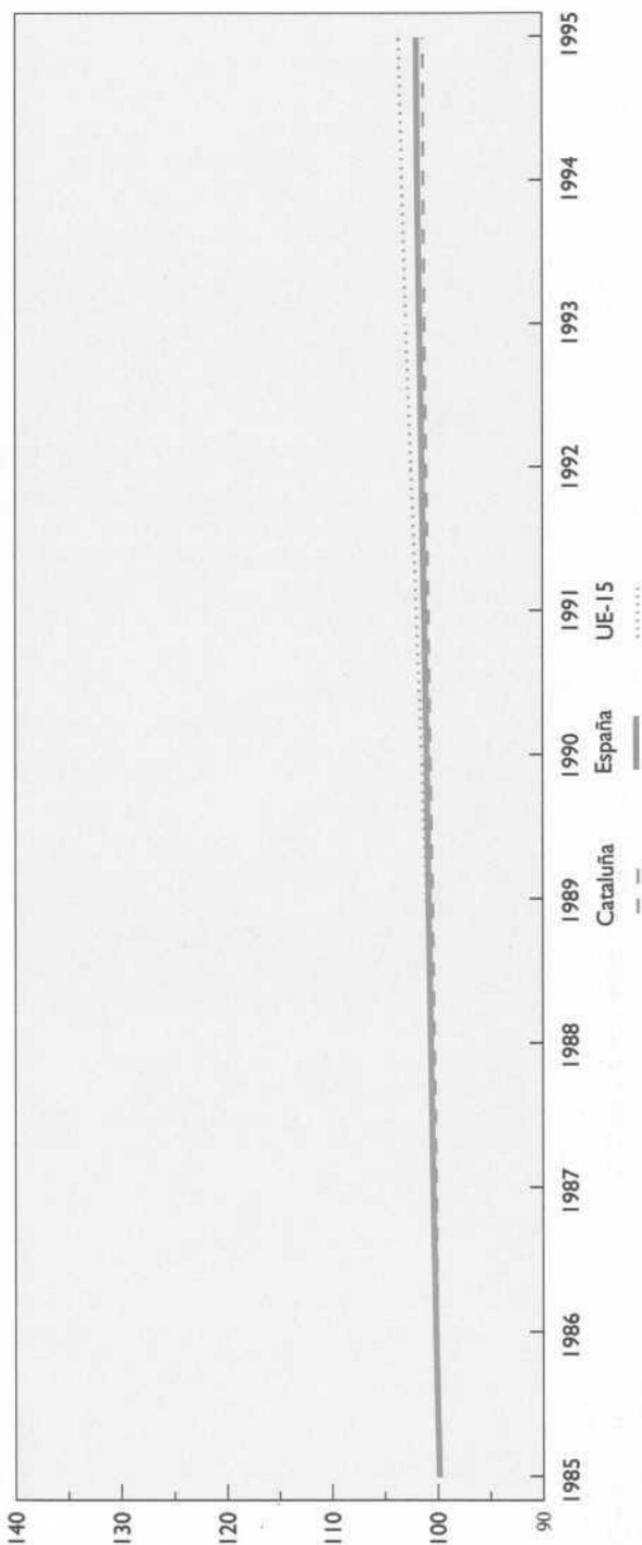
El mayor crecimiento de la producción en la economía española registrado desde mitad de la década de los ochenta ha permitido un acercamiento a los niveles europeos de *PIB per capita*, aproximación a la que también ha contribuido el menor ritmo de crecimiento de la *población* en España —tasa anual media entre 1985 y 1995 del 0,20 %— respecto a Europa —crecimiento del 0,36 %—. En Cataluña la población crece en el período a una tasa media anual del 0,14 % —Gráfico 1.2—. Considerando la trayectoria de su producción —que crece ligeramente por encima de la media del Estado—, este hecho se traduce en un mayor aumento del *PIB per capita* en la economía catalana, que alcanza una tasa anual en el decenio del 3,05 % —siendo las cifras correspondientes a España y la Unión Europea del 2,96 y 1,86 %, respectivamente—. En suma, en la región catalana confluyen un crecimiento de la producción ligeramente por encima de la media de las regiones españolas y una tasa de variación de la población inferior a la que tiene lugar a nivel nacional, empujando ambos hechos en la misma dirección: un mayor crecimiento del *PIB per capita* —Gráfico 1.3.

GRAFICO I.1
Evolución del PIB a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-95
1985 = 100



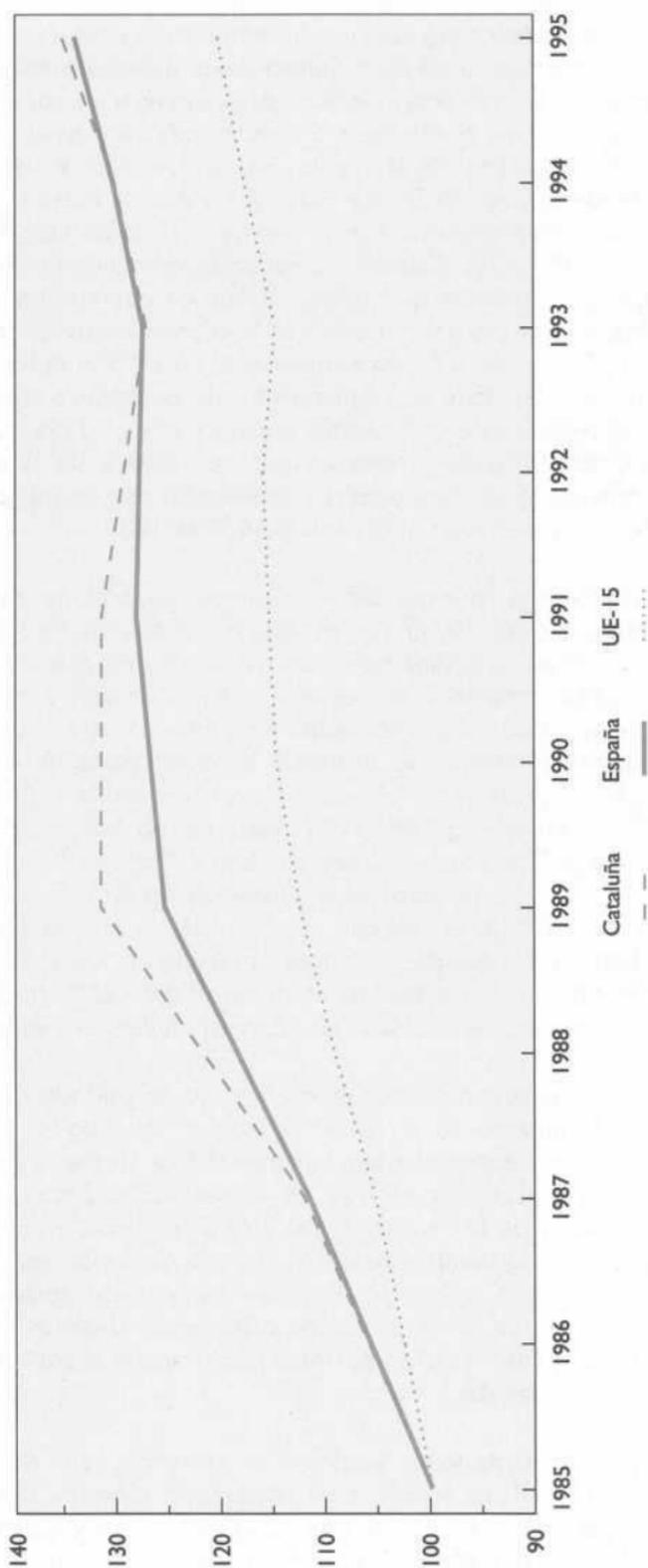
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO I.2
 Evolución de la población. 1985-95
 1985 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO I.3
Evolución del PIB per capita a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-95
1985 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

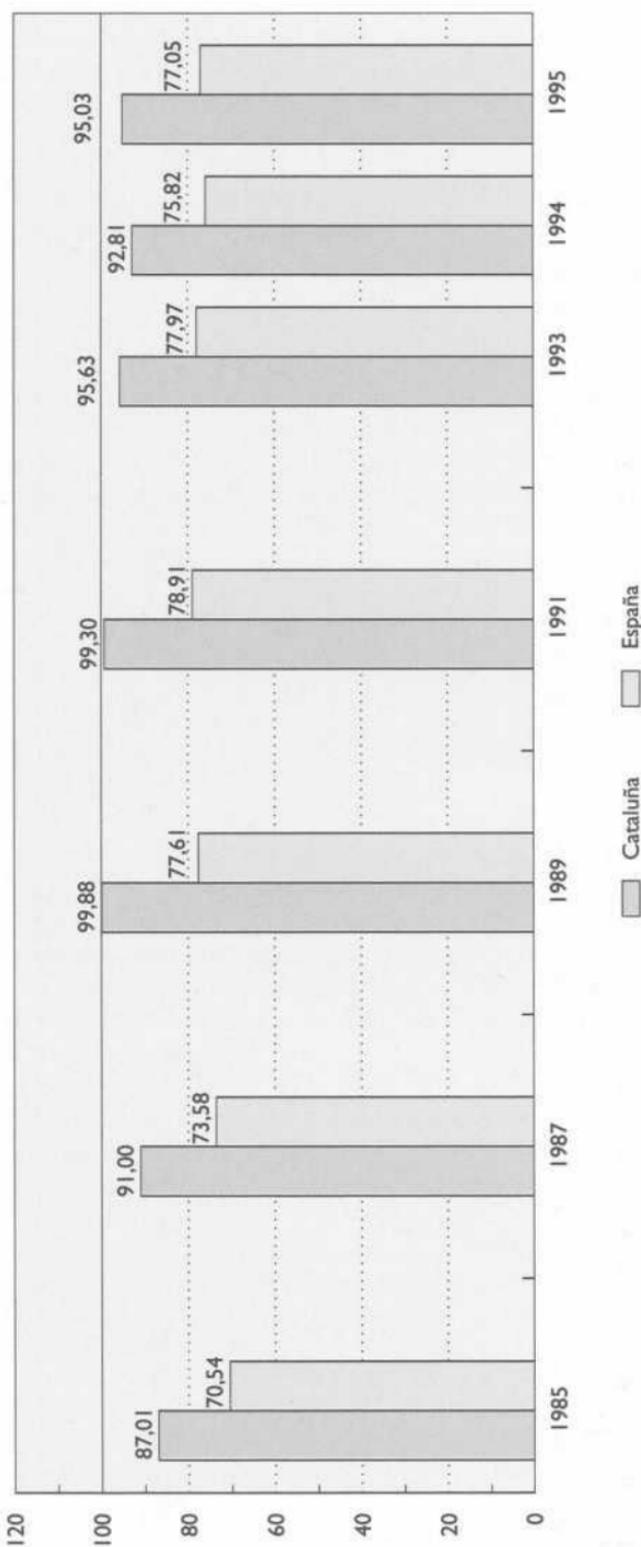
Este avance de los ingresos por habitante llegó a colocar a Cataluña prácticamente al nivel de la *Europa de los quince* a principios de la década de los noventa —Gráfico 1.4—, aunque la mayor intensidad con que la crisis afectó luego a la economía catalana alejó su nivel de *PIB per capita* de la media. Posteriormente, y según datos provisionales de 1995, este indicador vuelve a mostrar una tendencia al acercamiento. Como resultado neto de esta evolución, entre 1985 y 1995 Cataluña ha reducido en ocho puntos porcentuales su diferencial con Europa —mientras que en el primero de ambos años el *PIB* por habitante en la economía catalana se situaba en el 87,01 % de la media comunitaria, en 1995 el índice se situó en el 95,03 %—. Este acercamiento ha ido en paralelo al registrado por el conjunto de la economía española, que en 1995 cuenta con una producción por habitante igual al 77,05 % de la media de Europa, cerca de siete puntos porcentuales por encima del índice constatado diez años antes —el 70,54 % en 1985.

Una tercera variable que define el comportamiento de la economía catalana después de su integración en la *Comunidad Europea* es la *ocupación*; en la década que discurre desde entonces hasta 1995, la práctica totalidad de las regiones españolas asisten a un aumento del número de ocupados, siendo las únicas excepciones Asturias, Cantabria y Galicia. No obstante, la mayor parte de este crecimiento se produce en el período expansivo de la segunda mitad de los ochenta —en 1985-91 la ocupación en España crece a una tasa del 2,83 % anual—, puesto que entre 1991 y 1993 tiene lugar un descenso medio anual de la ocupación del 3,13 % —frente a una caída del 1,47 % en Europa —Gráfico 1.5—. Si la referencia es el conjunto del período, entonces la economía española aparece generando empleo a una tasa media anual del 1,22 %, mientras que en la Europa comunitaria la tasa correspondiente es del 1,11 %.

Las regiones españolas que en el conjunto del período han asistido a un crecimiento del empleo más intenso han sido los dos archipiélagos y las economías que integran el *Arco Mediterráneo*, además de Madrid. Cataluña registra en el período una tasa media de crecimiento de la ocupación del 2,12 %, superando en un punto porcentual a la media española y europea. Sin embargo, ello no es óbice para que la *tasa de desempleo* en la región todavía supere con mucho los ya de por sí históricamente elevados niveles de paro europeos, situación por otra parte común al conjunto de las regiones españolas.

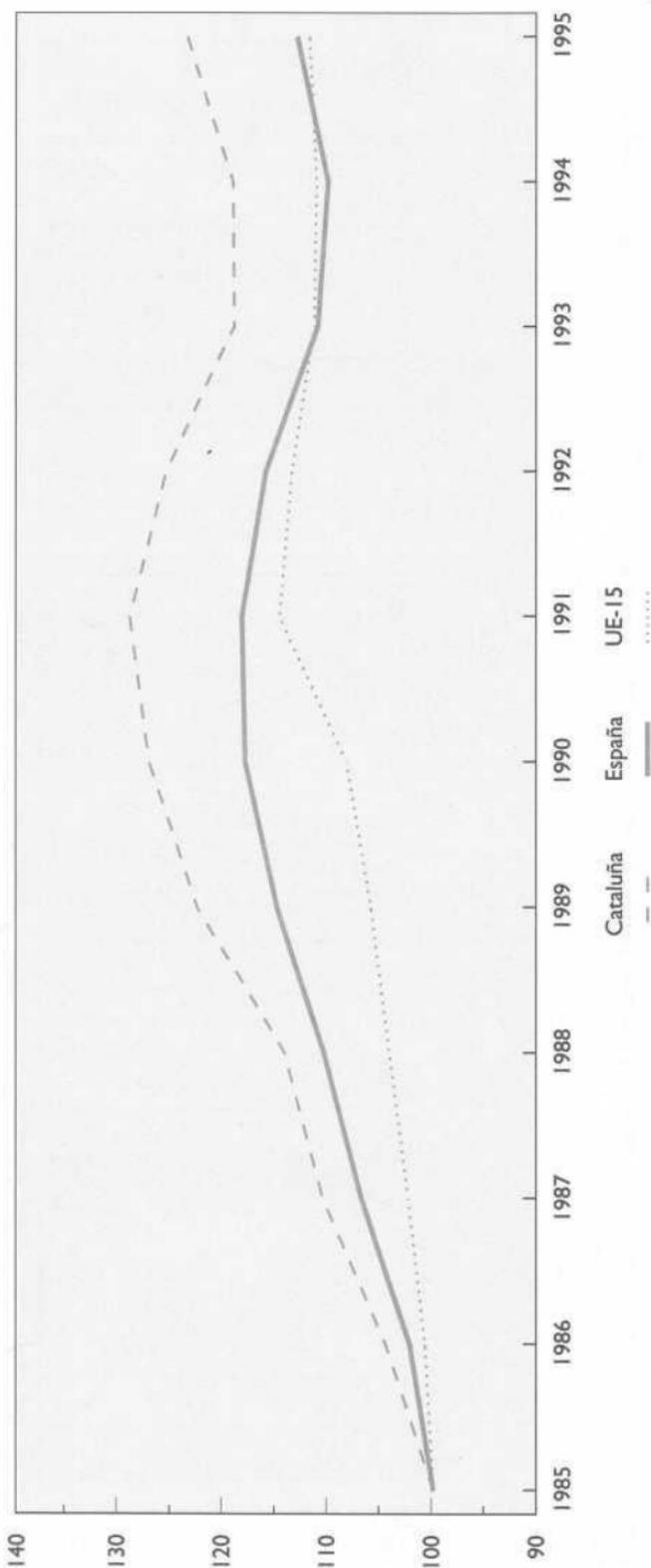
El más básico de los indicadores de eficiencia es la *productividad aparente del factor trabajo*, cuya trayectoria surge de comparar la evolución conjunta del *PIB* y de la ocupación. Tal y como aparece reflejado en el Gráfico 1.6, la productividad del trabajo en la econo-

GRAFICO I.4
Evolución del PIB per capita a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada año. 1985-95
UE-15 = 100



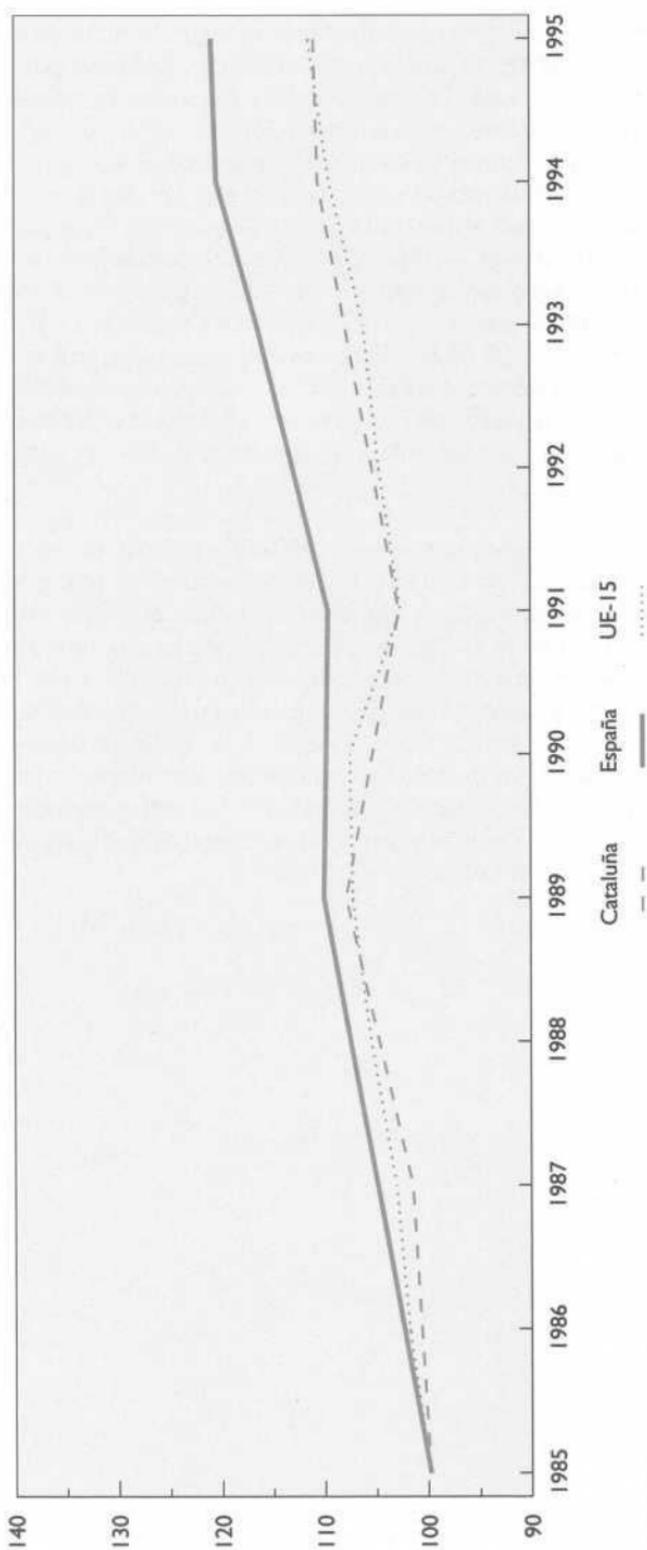
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO I.5
 Evolución de la población ocupada. 1985-95
 1985 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO I.6
Evolución de la productividad a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-95
1985 = 100

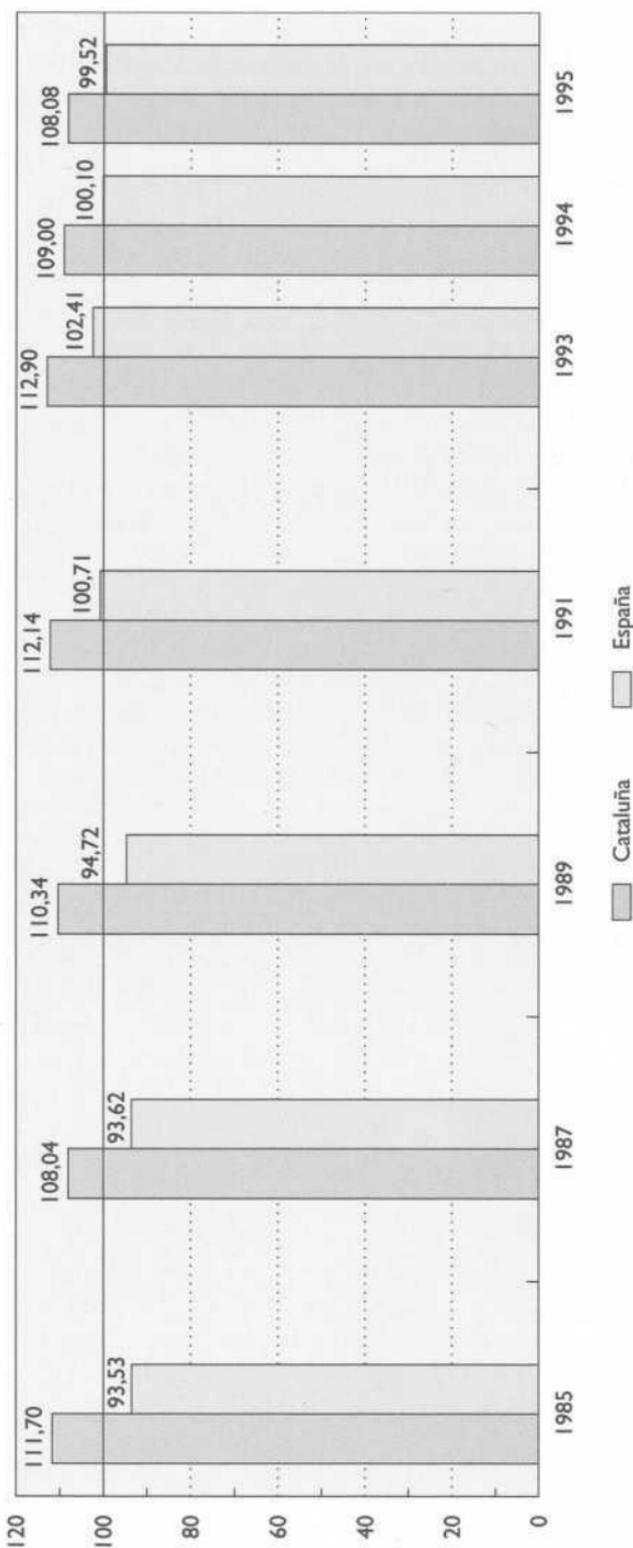


FUENTE: Ver Apéndice I.

mía catalana viene creciendo desde la segunda mitad de los ochenta a un menor ritmo que la media española, e incluso por debajo de la media europea. El origen de esta tendencia se encuentra en el mayor dinamismo que la ocupación ha registrado en la región, puesto que —como se ha indicado párrafos atrás— Cataluña consigue un crecimiento de su producción por encima tanto de la media española como, especialmente, de la europea. En términos de su posición relativa —Gráfico 1.7—, la productividad en la economía catalana sigue siendo en los noventa superior a la media de la *Europa de los quince* —en 1985 el índice relativo era del 111,70 % y en 1995 del 108,08 %—. Esta situación contrasta con la mantenida por la economía española en su conjunto que, dentro de una tendencia al acercamiento, presenta en 1995 una productividad del trabajo muy similar a la media europea, con un índice igual al 99,52 %.

En resumen, en el período 1985-95 Cataluña ha mostrado una capacidad de generación de renta ligeramente por encima de la media de las regiones españolas, a la vez que muy superior a la registrada en la *Europa de los quince*. Este hecho, unido a un ritmo de crecimiento de la población catalana inferior a sus homólogas española y europea, se ha traducido en un acercamiento de los ingresos por habitante de la región a la media europea. La economía catalana ha destacado también por una mayor capacidad para generar empleo neto. Por último, a mitad de los noventa el trabajo en Cataluña sigue exhibiendo una productividad más elevada que la media de la *Europa de los quince*.

GRAFICO I.7
Evolución de la productividad a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada año. 1985-95
UE-15 = 100



FUENTE: Ver Apéndice 1.

CAPITULO II

EVOLUCION DE LAS VARIABLES BASICAS

- II.1. Introducción
- II.2. Población
- II.3. Producción
- II.4. Renta *per capita*
- II.5. Estructura productiva
- II.6. Mercado de trabajo

II.1. Introducción

Con el objetivo de estudiar los grandes rasgos de los cambios protagonizados por la estructura económica de Cataluña en la segunda mitad del siglo actual y contextualizarlos con los registrados por el conjunto de la economía española, en este capítulo se aborda la trayectoria de algunas de las variables fundamentales de su economía. Así, el segundo epígrafe se dedica al análisis de la *población* y el tercero pone de manifiesto las tendencias básicas de la *producción*, mientras que en los apartados cuarto y quinto se analizan la trayectoria de la *renta per capita* y los cambios registrados en la *estructura productiva*, respectivamente. Para finalizar, en el último epígrafe se realiza un estudio de las grandes tendencias del *mercado de trabajo* regional.

II.2. Población

Población y economía son dos conceptos estrechamente relacionados. Las personas intervienen en el proceso productivo con su esfuerzo, recursos y habilidades, a la vez que —desde el momento en que los bienes y servicios resultantes sirven para satisfacer necesidades presentes y futuras de los individuos— son los destinatarios últimos y la justificación misma del proceso. Se establece, de este modo, una compleja relación entre población y estructura económica que —quizás en aras de la simplicidad— ha llevado a los economistas a considerar la variable población como predeterminada a la hora de construir modelos explicativos de los procesos de crecimiento económico. Sin embargo, la evidencia empírica se

ha encargado de revelar la existencia de una estrecha interrelación entre la evolución de la población y el propio proceso económico, observándose una asociación entre los cambios en ambos; ello hace aconsejable introducir la población como una variable endógena en los modelos de crecimiento. Así, las características demográficas de las economías desarrolladas —bajos crecimientos vegetativos con reducidas tasas de natalidad y mortalidad— son radicalmente distintas de las propias de los países en vías de desarrollo, y están relacionadas con los cambios en las pautas culturales y las transformaciones en la estructura económica.

Entre las regiones españolas quizá el ejemplo más evidente de la interrelación entre población y economía sea Cataluña, tal y como lo pone de manifiesto el profesor *Tortella* en su obra *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, cuando afirma:

«Mientras España en su conjunto permanecía durante el siglo XIX en un momento demográfico muy cercano al del "antiguo régimen", la población catalana desarrollaba un ciclo propio, más parecido al de las naciones más adelantadas ... en definitiva, mientras en el resto de España el estancamiento económico habría producido la persistencia de la demografía tradicional, en Cataluña el cambio económico habría estimulado la transición demográfica.»

Similares argumentos mantiene el profesor *Nicolau* —en *Carreras* (ed.) (1989): *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX*. Fundación Banco Exterior. Madrid—, afirmando que en el siglo XVIII y primera mitad del XIX, el crecimiento demográfico catalán fue tan intenso como el de Inglaterra o Gales, aunque sus determinantes no fuesen los mismos. Según el autor, las transformaciones económicas que se materializan en una significativa actividad industrial y comercial en Cataluña allá por la segunda mitad del setecientos se encuentran estrechamente relacionadas con el abandono temprano del modelo demográfico tradicional. Aunque el análisis que se lleva a cabo en este estudio arranca mucho después, puede resultar ilustrativo apuntar que —según las estimaciones del profesor *Tortella* basadas en *Carreras* (1989)— mientras en 1717 la población catalana aportaba el 7 % del total de España, en 1857 el porcentaje prácticamente alcanza el 11 %, peso que se mantiene con una ligera tendencia creciente hasta mediados del siglo actual.

Como ha señalado el profesor *Jordi Nadal* —*La población española (siglos XVI a XX)*. Ariel, 1973—, Cataluña destaca al comenzar la segunda mitad del siglo XIX por su baja natalidad y fecundidad que todavía se harán más extremadas posteriormente, resultando de

ello un crecimiento vegetativo comparativamente modesto entre 1860 y 1910, en contraste con, según cita textual, ...«*el espectacular progreso de 1787-1860*». Un fuerte descenso de la fecundidad y una ralentización de la caída de la mortalidad caracterizarán por tanto las últimas décadas del siglo pasado.

Con el paso del ecuador del siglo XX, la población catalana inicia un nuevo ciclo demográfico caracterizado por un incremento continuado de su peso en el contexto español. Existe cierta unanimidad entre los demógrafos en considerar la segunda mitad de los setenta como el final de este ciclo. Como se deduce del *Gráfico II.1*, en 1955 Cataluña aglutinaba al 12,16 % de la población española, participación que alcanza su máximo histórico en 1980 con el 16,38 %. A partir de entonces el peso se mantiene estable exhibiendo incluso una ligera tendencia descendente que en 1995 lo sitúa en el 15,60 %. Una de las características de este ciclo es su concentración en el ámbito territorial de Barcelona —*Cuadro II.1*—; aunque a partir de la segunda mitad de la década de los setenta Girona y Tarragona muestran tasas más elevadas de crecimiento de la población —*Cuadro II.2*—. Por su parte, la provincia de Lleida registra en el período tasas de crecimiento de la población mucho más moderadas. El *Mapa II.1* ofrece una visión sistemática del crecimiento poblacional en Cataluña desde la mitad de los cincuenta hasta los noventa.

Dos son los factores asociados al avance demográfico de Cataluña desde los cincuenta: su crecimiento vegetativo —entendiendo por tal el saldo entre nacimientos y defunciones— y su saldo migratorio neto. Las fuentes estadísticas correspondientes —que aparecen detalladas en el *Apéndice I*— ponen claramente de manifiesto que el pilar básico sobre el que se ha sustentado el crecimiento demográfico de la región es su acusado carácter de receptora neta de flujos migratorios. Resulta suficientemente ilustrativo por sí mismo

CUADRO II.1
Participación de la población de Cataluña
en el total nacional
Porcentajes

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1995	1955- 1975	1975- 1995	1955- 1995
CATALUÑA	12,77	14,75	15,91	15,64	13,92	15,77	14,90
Barcelona	9,30	11,24	12,36	12,01	10,42	12,19	11,36
Girona	1,16	1,21	1,24	1,31	1,19	1,28	1,24
Lleida	1,10	1,03	0,94	0,91	1,06	0,93	0,99
Tarragona	1,21	1,27	1,36	1,40	1,25	1,38	1,32

Fuente: Ver Apéndice I.

CUADRO II.2**Tasa de crecimiento anual de la población
Porcentajes**

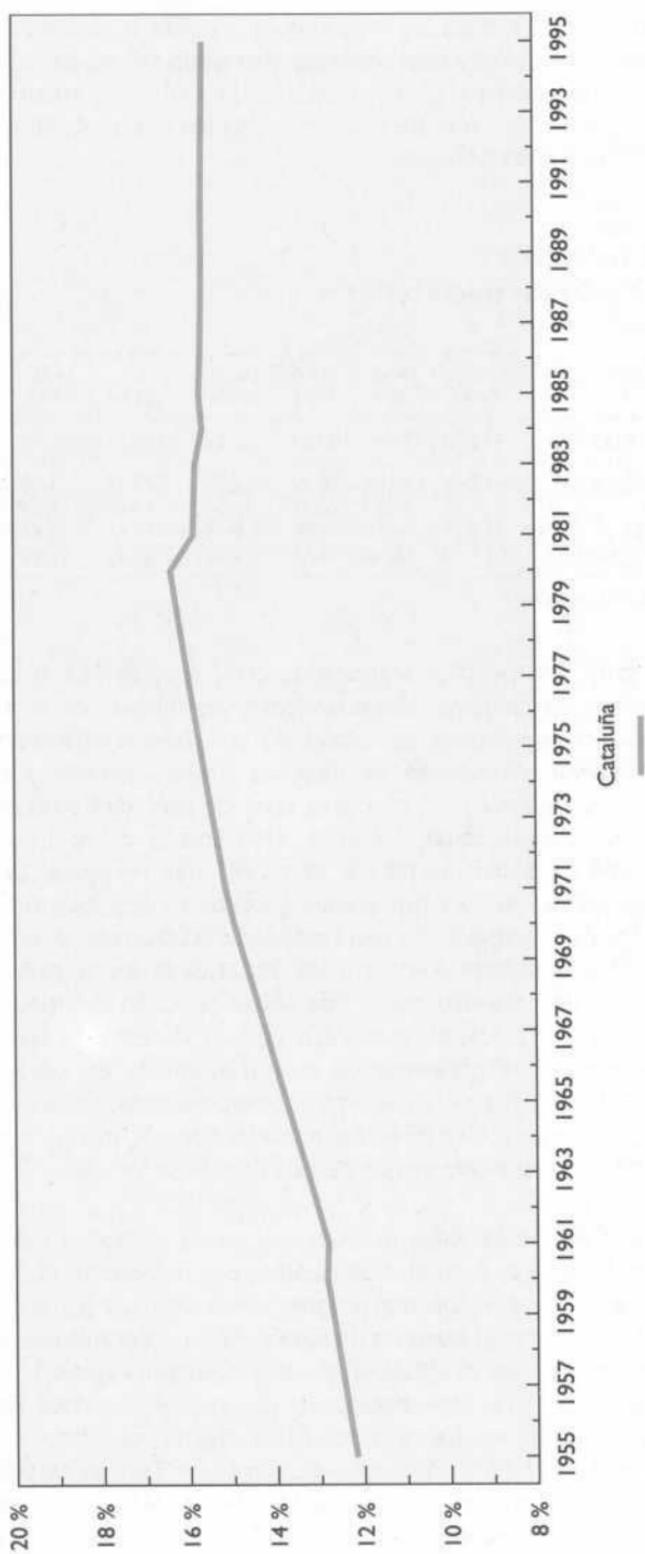
	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1995	1955- 1975	1975- 1995	1955- 1995
TOTAL NACIONAL	0,94	1,04	0,79	0,20	0,99	0,49	0,74
CATALUÑA	2,13	2,42	0,78	0,14	2,29	0,46	1,37
Barcelona	2,66	2,81	0,76	0,02	2,74	0,39	1,56
Girona	1,04	1,45	1,04	1,02	1,27	1,03	1,15
Lleida	0,33	0,18	0,29	-0,08	0,25	0,10	0,18
Tarragona	0,79	1,83	1,13	0,55	1,36	0,84	1,10

Fuente: Ver Apéndice I.

MAPA II.1**Crecimiento medio anual de la población. 1955-95
Porcentajes**

señalar que entre 1955 y 1975 el saldo migratorio neto favorable a la región superó el millón ciento cincuenta mil personas –Cuadro II.3–. Esta cifra sitúa a Cataluña –junto con Madrid– a la cabeza de las regiones españolas a gran distancia del País Vasco o la Comunidad Valenciana, que también mantienen saldos migratorios positivos en esos años. En la totalidad del período para el que se dispone de información estadística, que discurre entre 1955 y 1992, el saldo migratorio neto alcanza la cifra de 1.212.960 personas. No podemos, sin embargo, terminar el estudio de los movimientos migratorios sin poner de manifiesto que el destino de más del 85 % de los emigrantes que desde los cincuenta han decidido

GRAFICO II.1
Participación de la población regional en el total nacional. 1955-95



FUENTE: Ver Apéndice I.

establecer su residencia en Cataluña ha sido la provincia de Barcelona, y de manera más concreta el área de influencia de la capital. En el lado opuesto, Lleida mantiene un saldo migratorio desfavorable durante todo el período que sólo parece moderarse a partir de mitad de los ochenta.

CUADRO II.3

Movimientos migratorios

Miles

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1992	1955- 1975	1975- 1992	1955- 1992
CATALUÑA . . .	495,16	736,99	87,34	20,24	1.160,61	100,38	1.212,96
Barcelona	478,45	659,99	36,37	-32,58	1.073,72	1,88	1.034,13
Girona	19,25	37,23	26,75	32,64	52,86	58,65	108,84
Lleida	-14,33	-18,69	-4,80	0,19	-31,69	-5,87	-35,63
Tarragona	11,79	58,44	29,01	19,99	65,72	45,71	105,61

Fuente: Ver Apéndice I.

Por lo que respecta al segundo determinante de la trayectoria de la población catalana, el crecimiento vegetativo resultante de la evolución de las tasas de natalidad y mortalidad —*Cuadro II.4*—, no se observan diferencias significativas entre Cataluña y la media española, a no ser unas menores tasas de natalidad en la región en un contexto de claro descenso del número de nacimientos. La pirámide de población para el año 1991 que recoge el *Gráfico II.2* refleja una estructura por edades y sexos de la población catalana con los rasgos típicos de una sociedad desarrollada, destacando lo estrecho de la base como consecuencia de la fuerte reducción de las tasas de natalidad registrada sobre todo en la última década. Otra característica, en este caso común al resto de las regiones españolas, es la presencia de ciertas muescas en determinados estratos de edad derivadas de acontecimientos históricos, entre las que destaca el déficit de nacimientos registrado durante la *Guerra Civil española* —grupo de edad de 50 a 54 años.

Aunque en los párrafos precedentes ya se ha hecho referencia a la distribución de la población catalana por provincias, el *Gráfico II.3* posibilita conocer con mayor nivel de detalle sus pautas de comportamiento en el período 1955-95. Al final del mismo, en 1995, Barcelona reúne al 76,31 % de la población regional, frente al 70,93 % en 1955. No obstante, la ganancia de peso de Barcelona se produce en exclusiva hasta 1980, año en que llega a superar ligeramente el 78 %. Por su parte, Girona y Tarragona pierden en el conjunto del período alrededor de un punto porcentual de participación, que en 1995 es del 8,76 y 9,14 %, respectivamente.

CUADRO II.4
Evolución demográfica regional
Nacimientos y defunciones por cada mil habitantes

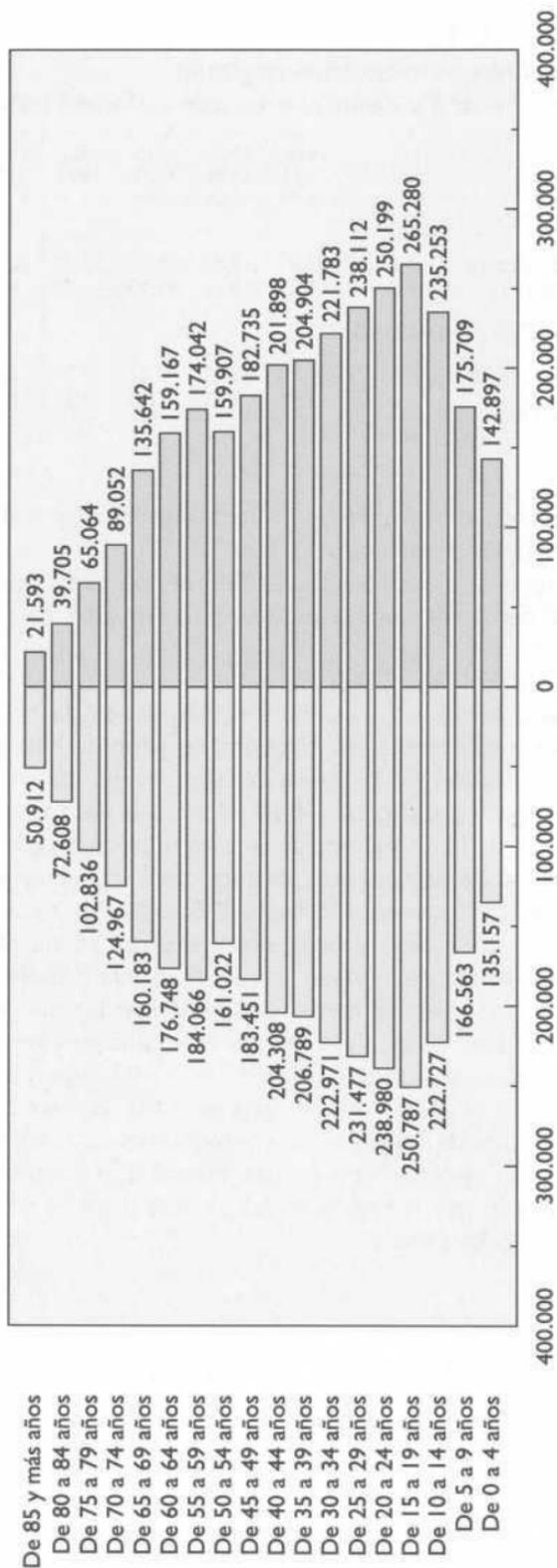
	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1993	1955- 1975	1975- 1993	1955- 1993
TASA DE NATALIDAD							
Total nacional	21,02	19,88	15,45	10,70	20,32	13,34	16,66
Cataluña	17,87	19,73	14,12	9,76	18,96	12,22	15,13
TASA DE MORTALIDAD							
Total nacional	8,90	8,44	7,83	8,27	8,66	8,04	8,33
Cataluña	9,44	8,65	7,23	8,24	8,97	7,70	8,27

FUENTE: Ver Apéndice I.

El retroceso registrado por Lleida alcanza mayor magnitud, ya que en 1955 vivían en la provincia el 9,31 % de los ciudadanos catalanes, mientras que cuatro décadas después su peso relativo ha descendido cerca de cuatro puntos porcentuales para situarse en el 5,79 %.

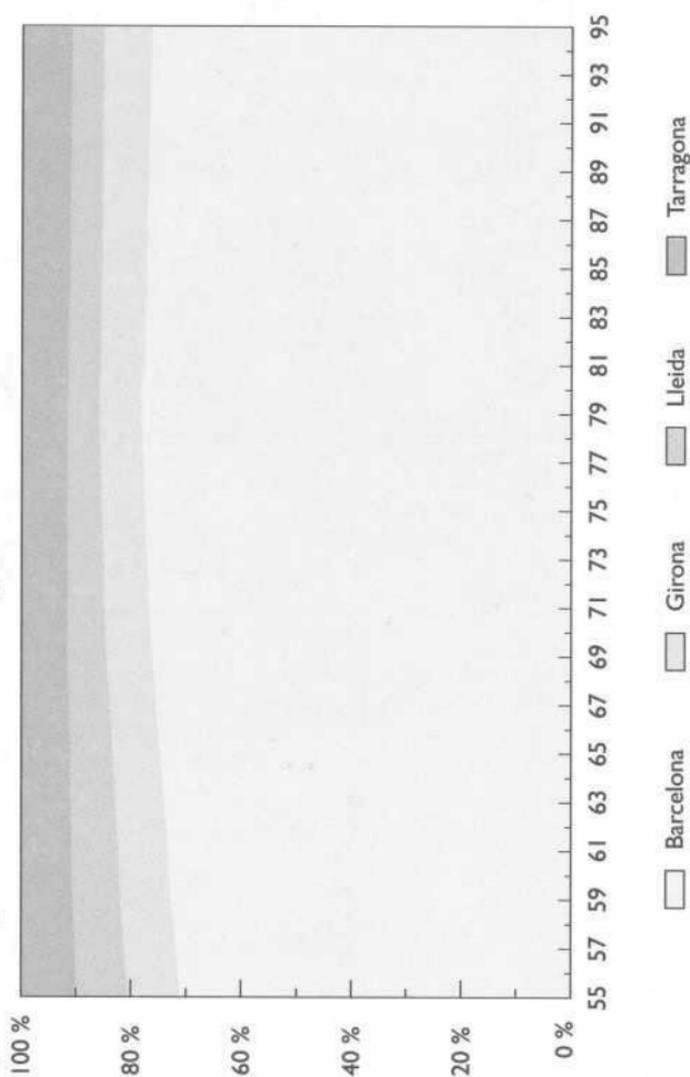
Paralelamente a los cambios demográficos destacados en los párrafos precedentes, en Cataluña se produce una modificación de la distribución de la población por niveles de urbanización, tal y como refleja el *Gráfico II.4*. Al iniciarse la década de los sesenta un 14,39 % de la población catalana vivía en municipios con menos de 2.000 habitantes —lo que permite calificarla como rural—, mientras que en 1991 tan sólo lo hacía el 6,20 %. Por su parte los porcentajes de población urbana —residente en municipios con más de 10.000 habitantes— pasan del 67,42 al 80,48 % entre los dos años referidos. Adicionalmente, podemos señalar que en 1991 el 49 % de la población catalana residía en municipios de más de 100.000 habitantes —porcentaje que en 1960 sólo superaba ligeramente el 45 %—. Estas cifras —que se ven reforzadas por las correspondientes a cada una de las provincias integrantes de Cataluña, *Gráfico II.5*— permiten apreciar con nitidez como el crecimiento demográfico registrado por la región en las últimas décadas se ha concentrado en las zonas urbanas.

GRAFICO II.2
Pirámide de población. 1991
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.3
Participación de la población provincial en el total regional. 1955-95



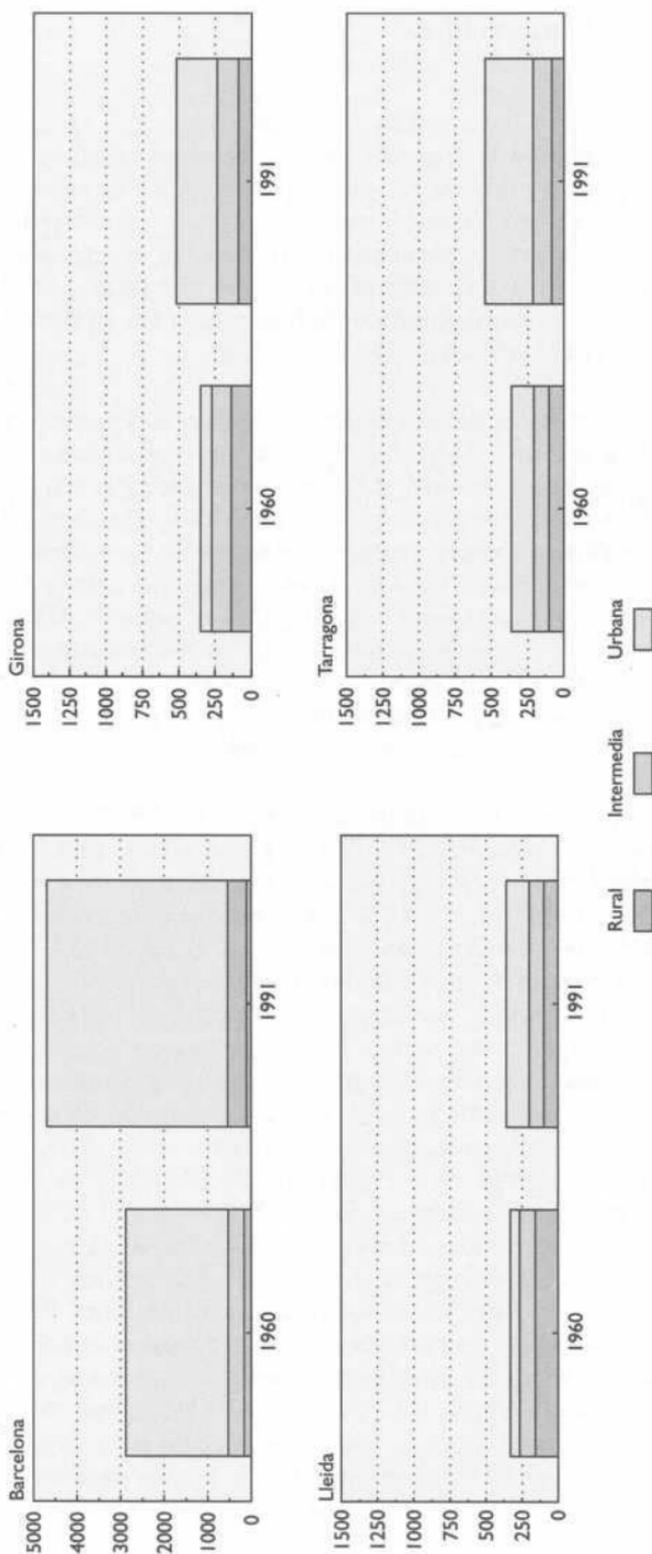
FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO II.4
Distribución de la población por niveles de urbanización
Miles de personas
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.5
Distribución de la población por niveles de urbanización
Miles de personas



FUENTE: Ver Apéndice I.

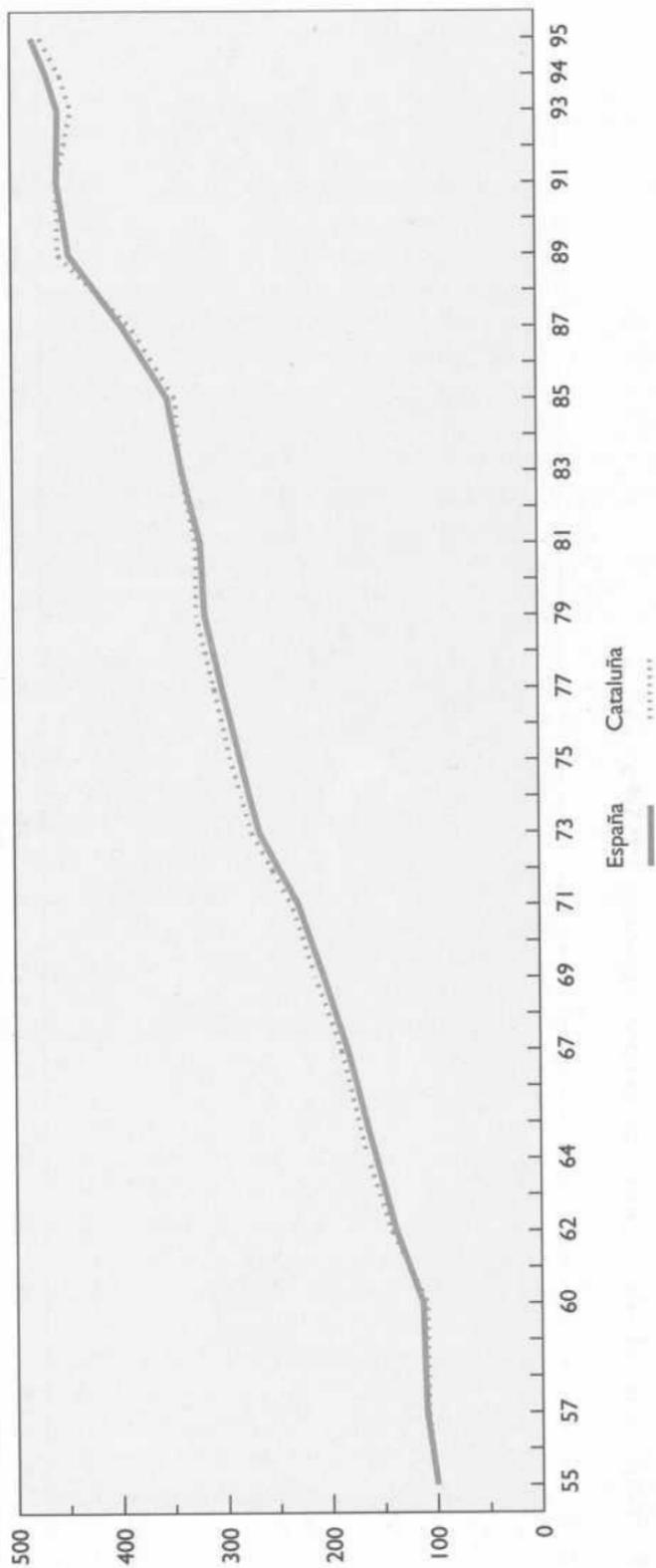
II.3. Producción

La evolución de la *producción* constituye el más agregado de los indicadores de la actividad de una economía. Aquí realizamos un seguimiento del *Valor Añadido Bruto a coste de los factores* –VAB en lo sucesivo– en Cataluña, incidiendo no tanto en sus valores absolutos, sino en su participación relativa en el agregado para el conjunto de la economía española y en sus tasas de crecimiento. En todos los casos, la producción está valorada en términos reales –pesetas constantes de 1990.

Desde mediados de los cincuenta el VAB en la economía catalana no deja de mostrar una tendencia continuamente ascendente que sólo amortigua su intensidad como consecuencia de la crisis energética de los setenta y en el trienio de recesión 1991-93 –años en los cuales incluso llega a registrarse algún descenso–. Tomando como base 100 el año 1955, cuatro décadas después –según el avance de 1995– el índice de producción en Cataluña toma el valor de 472, esto es, la producción de bienes y servicios se ha multiplicado en términos reales por un factor ligeramente inferior a cinco, tal y como muestra el *Gráfico II.6*. Esta tendencia transcurre de manera prácticamente paralela a la registrada por la economía española en su conjunto.

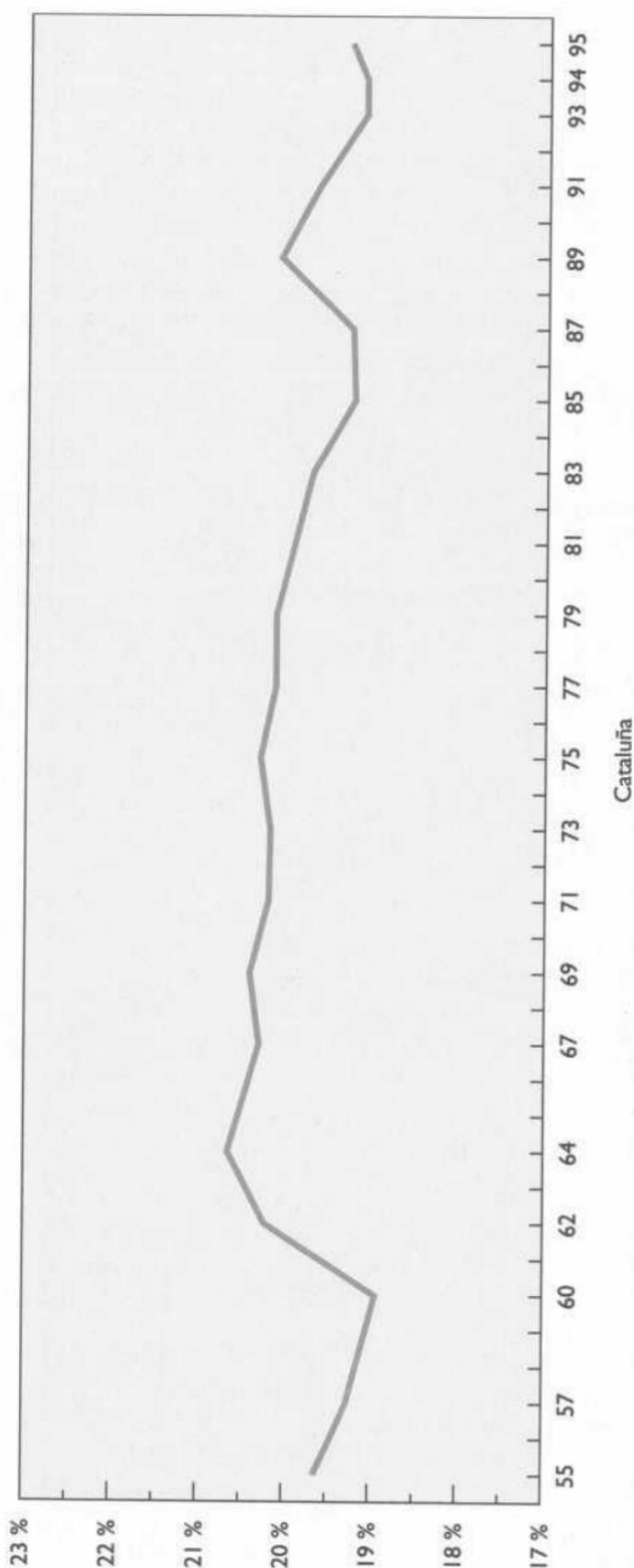
Poniendo en relación la trayectoria del VAB en Cataluña y España, obtenemos información sobre la participación de la producción catalana en el total nacional, que era del 19,64 % a mediados de los cincuenta y del 19,28 % según los datos de avance para 1995 –*Gráfico II.7*–. Aunque en la actualidad el porcentaje es prácticamente el mismo que a mitad de siglo, el seguimiento de su trayectoria en el período pone de manifiesto algunos hechos susceptibles de comentario. En primer lugar, después de descender casi un punto porcentual en el segundo quinquenio de los cincuenta, el inicio de los sesenta coincide con una expansión de la producción en la economía catalana muy por encima de la media del Estado –en 1960 el peso de la región era del 18,93 %, y se eleva en tan sólo cuatro años hasta suponer el 20,65 % según datos de 1964–. Aunque con oscilaciones, esta última cifra se mantiene hasta la segunda crisis energética a finales de los setenta, iniciándose a partir de entonces un descenso que perdura hasta 1985; a partir de entonces la recuperación económica alcanza una mayor intensidad en la región, con la correspondiente ganancia de participación. Aunque la crisis del trienio 1991-93 afecta más negativamente a la producción catalana, con la consiguiente pérdida de importancia relativa en el conjunto nacional, el avance para los años 1994 y 1995 parece apuntar hacia una recuperación de mayor intensidad en Cataluña.

GRAFICO II.6
Participación del VAB en pesetas constantes de 1990. 1955-95 (A)
1955 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.7
Participación del VAB regional en el total nacional. 1955-95 (A)



FUENTE: Ver Apéndice 1.

En términos de tasas de crecimiento, en el período 1955-95 el VAB crece en Cataluña a una tasa anual del 3,95 % frente al 4 % de media de las regiones españolas —Cuadro II.5—. Considerando el crecimiento por períodos, la región catalana parece crecer por encima de la media del Estado en los períodos de auge, a la vez que se ve más afectada por las recesiones. Ello implica que en la etapa 1955-64, así como en la recuperación de la segunda mitad de los ochenta y en la iniciada en 1994, el diferencial de crecimiento de la producción sea favorable a la región. Por su parte, en los períodos de crisis de 1975-85 y 1991-93, Cataluña crece por debajo de la media —Cuadro II.6—, especialmente en la última de estas etapas en que el VAB en Cataluña cae a una tasa media anual del 1,56 % frente a un descenso más moderado —del 0,14 %— en España.

CUADRO II.5

Tasa de crecimiento real anual del VAB Porcentajes

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1955- 1975	1975- 1995	1955- 1995
TOTAL NACIONAL	5,10	5,58	2,14	4,44	-0,14	2,75	5,37	2,65	4,00
CATALUÑA	5,69	5,41	1,59	4,82	-1,56	3,25	5,54	2,39	3,95
Barcelona	5,38	5,49	1,18	4,66	-1,82	3,51	5,44	2,14	3,78
Girona	9,53	4,14	3,26	5,97	-1,64	2,51	6,53	3,49	5,00
Lleida	6,44	3,72	2,43	4,64	2,17	2,23	4,94	3,04	3,99
Tarragona	4,63	7,25	3,18	5,03	-1,50	2,56	6,06	3,19	4,62

CUADRO II.6

Tasa de crecimiento real anual del VAB Desviaciones respecto a la media nacional

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1955- 1975	1975- 1995	1955- 1995
TOTAL NACIONAL	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
CATALUÑA	0,59	-0,17	-0,55	0,38	-1,41	0,50	0,17	-0,26	-0,05
Barcelona	0,28	-0,09	-0,96	0,23	-1,67	0,76	0,08	-0,51	-0,22
Girona	4,43	-1,44	1,12	1,53	-1,49	-0,23	1,17	0,83	1,00
Lleida	1,34	-1,86	0,29	0,21	2,31	-0,51	-0,43	0,39	-0,01
Tarragona	-0,47	1,67	1,04	0,60	-1,36	-0,19	0,70	0,54	0,62

FUENTE: Ver Apéndice I.

Como era de esperar, no todo el territorio de Cataluña viene mostrando las mismas tasas de crecimiento de la producción desde los cincuenta. El Mapa II.2 representa el crecimiento medio anual de esta variable en la región y sus provincias entre 1955 y 1995, mientras que la información contenida en el Cuadro II.7 permite analizar los diferenciales de crecimiento de las provincias catalanas respecto a la media regional. Para el conjunto del período 1955-95

sólo Barcelona crece por debajo de la media, siendo en cambio el diferencial de crecimiento especialmente favorable para Girona que crece más de un punto porcentual por encima de la región. También Tarragona y Lleida registran un mayor crecimiento, aunque el diferencial favorece especialmente a la primera, mientras que es apenas apreciable en Lleida. No obstante, en la etapa de crecimiento más reciente —período 1993-95— únicamente Barcelona crece por encima de la media regional.

Las diferentes tasas de crecimiento de la producción en las provincias catalanas se traducen en última instancia en un cambio de

MAPA II.2 Crecimiento medio anual de la producción. 1955-95 (A) Porcentajes



CUADRO II.7 Tasa de crecimiento real anual del VAB Desviaciones respecto a la media de Cataluña

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1955-1975	1975-1995	1955-1995
CATALUÑA	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Barcelona	-0,31	0,08	-0,41	-0,15	-0,26	0,26	-0,10	-0,25	-0,18
Girona	3,84	-1,27	1,67	1,15	-0,08	-0,74	0,99	1,09	1,05
Lleida	0,75	-1,69	0,84	-0,17	3,72	-1,02	-0,60	0,65	0,03
Tarragona	-1,06	1,84	1,59	0,22	0,06	-0,70	0,53	0,80	0,66

FUENTE: Ver Apéndice I.

la distribución intraregional del VAB, tal y como recoge el *Gráfico II.8*. En él se observa cómo desde 1955 la participación de Barcelona cae de manera continua aunque moderada; en 1955 la provincia aglutinaba el 80,96 % de la producción regional, cifra que ha descendido hasta el 75,67 % en 1995. Esta pérdida de peso relativo se corresponde con las ganancias registradas por las tres provincias restantes. En 1955 Girona, Lleida y Tarragona participaban del 6,35, 5,44 y 7,25 % del VAB de Cataluña, porcentajes que en 1995 han pasado al 9,47, 5,50 y 9,35 %, respectivamente. Como se observa, la ganancia es significativa en Girona y Tarragona, mientras que en Lleida alcanza una magnitud apenas relevante.

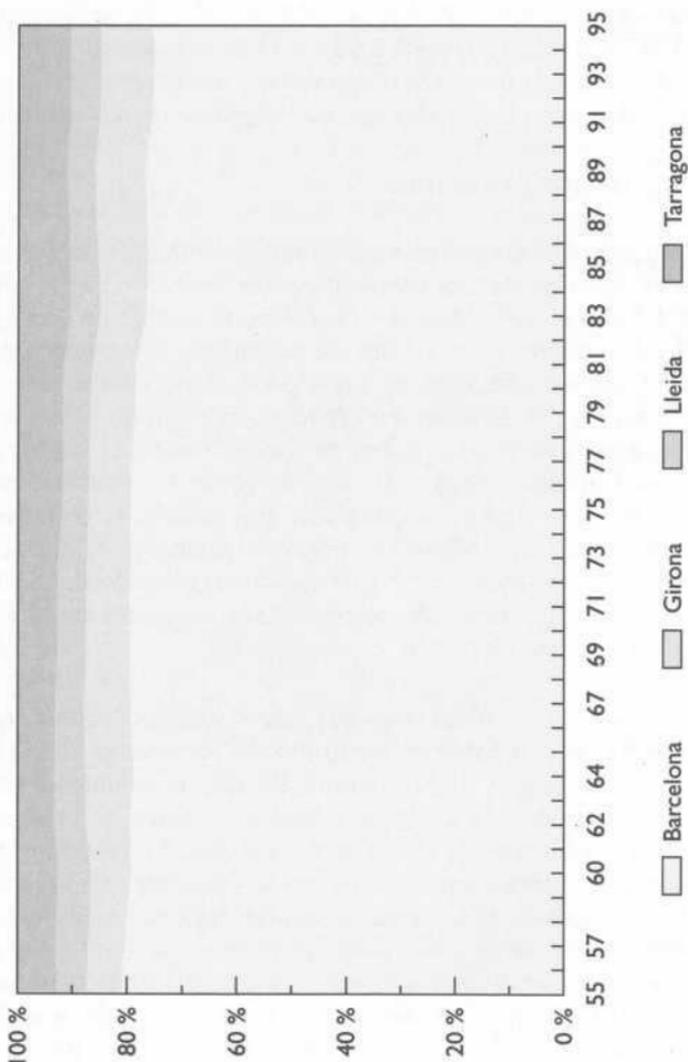
II.4. Renta per capita

Uno de los indicadores más comúnmente utilizados para medir los niveles relativos de vida entre diferentes economías es la *renta per capita*, hasta el punto de que un aumento sostenido de esta variable se ha convertido en sinónimo de *crecimiento económico*. Desde la década de los cincuenta se viene produciendo un acercamiento entre los niveles de *renta per capita* de las regiones españolas, a la vez que se observa un proceso de concentración de la producción en determinadas zonas que, por lo general, coinciden con las regiones ricas. Ambos sucesos son compatibles si consideramos que han sido los movimientos migratorios desde regiones pobres a regiones ricas —que cobran particular intensidad desde 1950 hasta mediados de los setenta— los principales causantes de la convergencia de *rentas per capita*.

La convergencia en los ingresos por habitante de las regiones españolas parece haberse estancado en los niveles alcanzados a finales de la década de los setenta. En ello ha influido sin duda la menor intensidad de los flujos migratorios entre las regiones pobres y ricas a partir de los ochenta, e incluso su cambio ocasional de signo. Por otra parte, este hecho se relaciona con los mayores niveles de desempleo existentes en las regiones tradicionales de destino de los emigrantes y, en alguna medida difícil de precisar, con la propia labor correctora de las desigualdades regionales de renta disponible por habitante que se ha venido produciendo como resultado de los flujos de transferencias promovidos por las *Administraciones Públicas*.

La mayor similitud en las estructuras productivas regionales —al menos considerando los grandes sectores productivos— ha servido para acercar la productividad media del trabajo entre regiones —en virtud de un efecto composición— y, de esta manera, sus ingresos por habitante. También en este caso los avances más significativos tuvieron lugar en la fase de intenso crecimiento económico y

GRAFICO II.8
Participación del VAB provincial en el total regional. 1955-95 (A)



FUENTE: Ver Apéndice I.

cambio estructural acontecida entre el *Plan de Estabilización de 1959* y la crisis industrial de la década 1975-85. La reducción más intensa del peso de la agricultura en la estructura productiva de las regiones menos desarrolladas en beneficio de sectores con niveles de productividad más elevados constituyó en particular un notable mecanismo de convergencia que con el paso del tiempo ha pasado a jugar con menor intensidad.

Por encima de cualquier otra consideración, destaca el incremento sostenido de los ingresos por habitante registrado por Cataluña desde los cincuenta, tendencia que puede perfectamente hacerse extensible al conjunto de las regiones españolas —*Gráfico 11.9* y *Cuadro 11.8*—. Entre los años 1955 y 1993 la renta *per capita* en Cataluña se multiplica en pesetas constantes de 1990 por 2,46, siendo en el período que precede a la crisis energética de los setenta y durante la recuperación de la actividad económica de la segunda mitad de los ochenta cuando se registran unas tasa medias de crecimiento más elevadas —*Cuadro 11.9*—. Aunque en el trienio de crisis que cierra el período objeto de estudio —etapa 1991-93— se produce una caída en términos absolutos de los ingresos por habitante, la recuperación de la producción que reflejan las cifras de avance a partir de 1994 —a falta de información sobre amortizaciones que permita transformar el VAB en términos de renta— apunta, junto con un crecimiento moderado de la población, hacia una nueva recuperación de la tendencia ascendente de los ingresos por habitante.

La renta *per capita* en Cataluña siempre ha sido superior a la correspondiente al conjunto de la economía española; en el período 1955-93 el diferencial medio favorable a la región supera ligeramente el 30 % —*Cuadro 11.10*—. Ya hemos apuntado en párrafos precedentes que desde los cincuenta, y con especial intensidad hasta finales de los setenta, las regiones españolas experimentan una convergencia —fundamentalmente apoyada en los trasvases interregionales de población— que conduce a que el ingreso medio

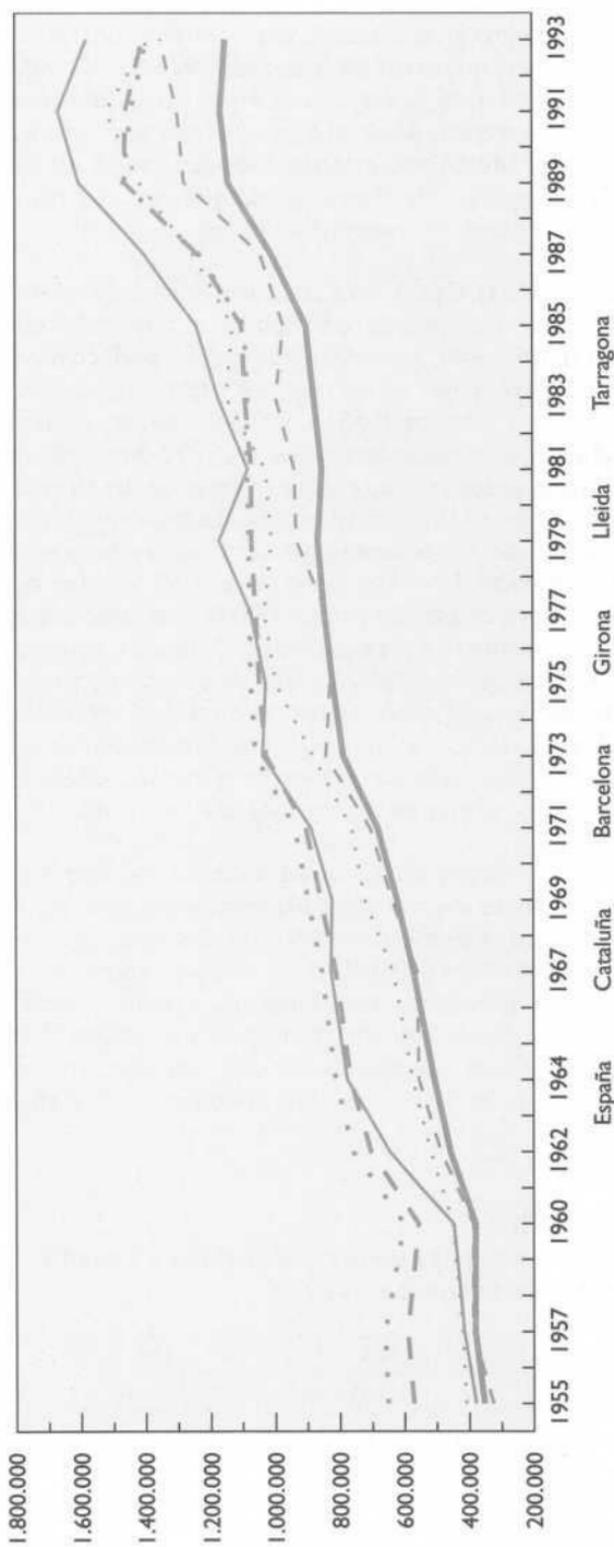
CUADRO 11.8

Nivel de renta *per capita* de Cataluña y España Pesetas constantes de 1990

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1955- 1975	1975- 1993	1955- 1993
TOTAL NACIONAL . . .	417.517	665.782	861.836	1.056.869	1.161.654	557.477	964.968	758.117
CATALUÑA	638.602	903.879	1.074.401	1.317.480	1.436.457	784.806	1.202.428	990.684
Barcelona	698.234	940.337	1.082.436	1.311.113	1.421.306	831.975	1.204.241	1.015.137
Girona	534.358	898.139	1.130.114	1.481.037	1.626.478	728.286	1.304.368	1.015.600
Lleida	429.907	688.876	918.944	1.149.793	1.326.777	572.772	1.049.181	809.990
Tarragona	475.947	763.025	1.058.638	1.331.477	1.456.789	638.358	1.193.769	911.767

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.9
 Evolución de la renta per capita
 Pesetas constantes de 1990



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO II.9**Tasa de crecimiento real anual de la renta *per capita*
Porcentajes**

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1955- 1975	1975- 1993	1955- 1993
TOTAL NACIONAL	4,05	4,46	0,97	4,39	-0,61	4,27	1,92	3,15
CATALUÑA	3,33	2,88	0,49	4,84	-1,83	3,08	1,65	2,40
Barcelona	2,47	2,56	0,18	4,76	-1,69	2,52	1,47	2,02
Girona	8,26	2,59	1,90	5,04	-2,67	5,10	2,41	3,82
Lleida	6,03	3,72	1,62	4,93	2,00	4,75	2,75	3,80
Tarragona	3,77	5,15	1,26	5,10	-4,47	4,53	1,86	3,26

por habitante de las regiones más pobres se acerque a los niveles de economías más avanzadas como la catalana. Así, Cataluña asiste a un acercamiento de sus ingresos por habitante a la media de las regiones españolas que alcanza especial intensidad hasta finales de los setenta —Gráfico II.10—. Ello se manifiesta en el hecho de que si en 1955 los catalanes disfrutaban de unos ingresos *per capita* un 61,08 % superiores a la media —índice de 161,08—, este diferencial se había reducido al 23,71 % en 1979. A partir de este último año la diferencia se mantiene aproximadamente constante, aunque con oscilaciones, en torno al 25 %. En 1995, con un índice de 122, Cataluña ocupaba la tercera posición en el *ranking* en PIB por habitante de las regiones españolas, detrás de Baleares y Madrid.

CUADRO II.10**Nivel de renta *per capita* de Cataluña
respecto a la media nacional
Media nacional = 100**

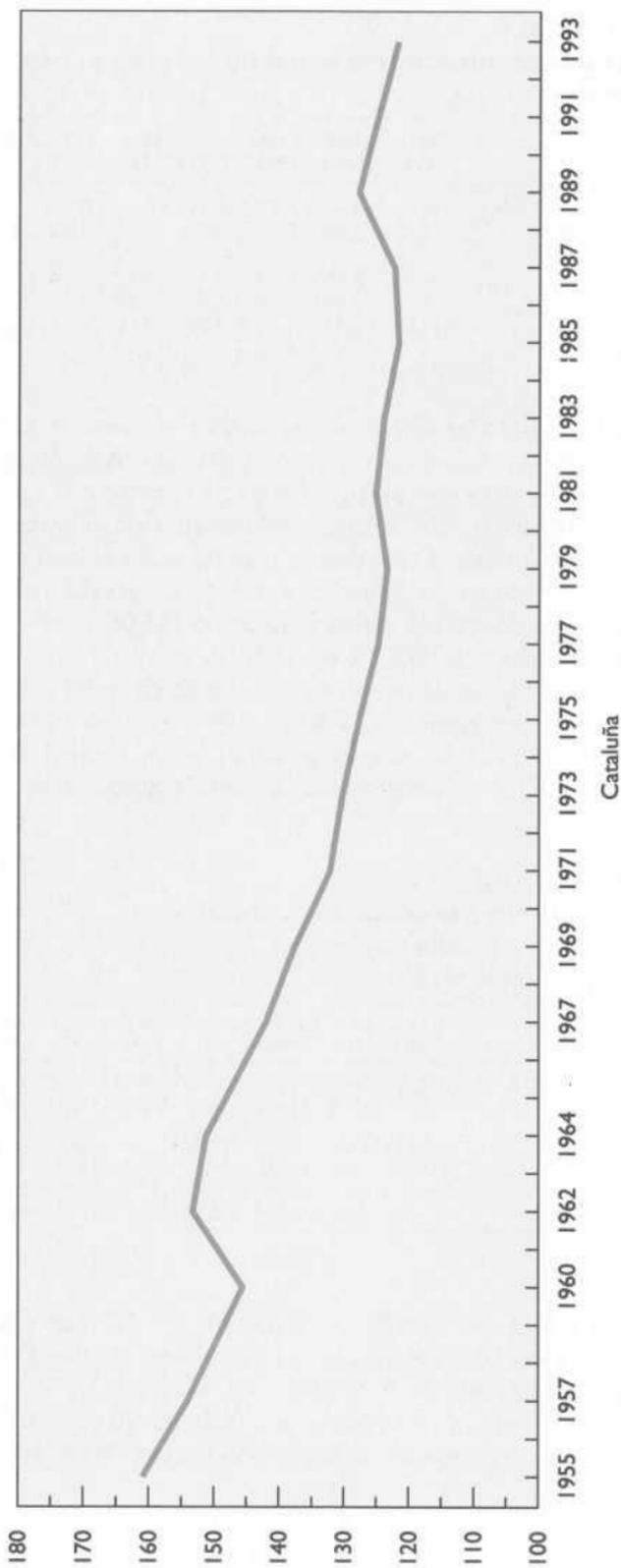
	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1955- 1975	1975- 1993	1955- 1993
TOTAL NACIONAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
CATALUÑA	152,95	135,76	124,66	124,66	123,66	140,78	124,61	130,68
Barcelona	167,23	141,24	125,60	124,06	122,35	149,24	124,80	133,90
Girona	127,98	134,90	131,13	140,13	140,01	130,64	135,17	133,96
Lleida	102,97	103,47	106,63	108,79	114,21	102,74	108,73	106,84
Tarragona	113,99	114,61	122,84	125,98	125,41	114,51	123,71	120,27

FUENTE: Ver Apéndice I.

El Gráfico II.11 permite la comparación del PIB *per capita* entre Cataluña y la Unión Europea de los quince —en términos de paridad de poder de compra—. A principio de la década de los setenta, la producción *per capita* catalana alcanzaba el 90,83 % de la media europea, porcentaje que ha ascendido hasta el 95 % en 1995.

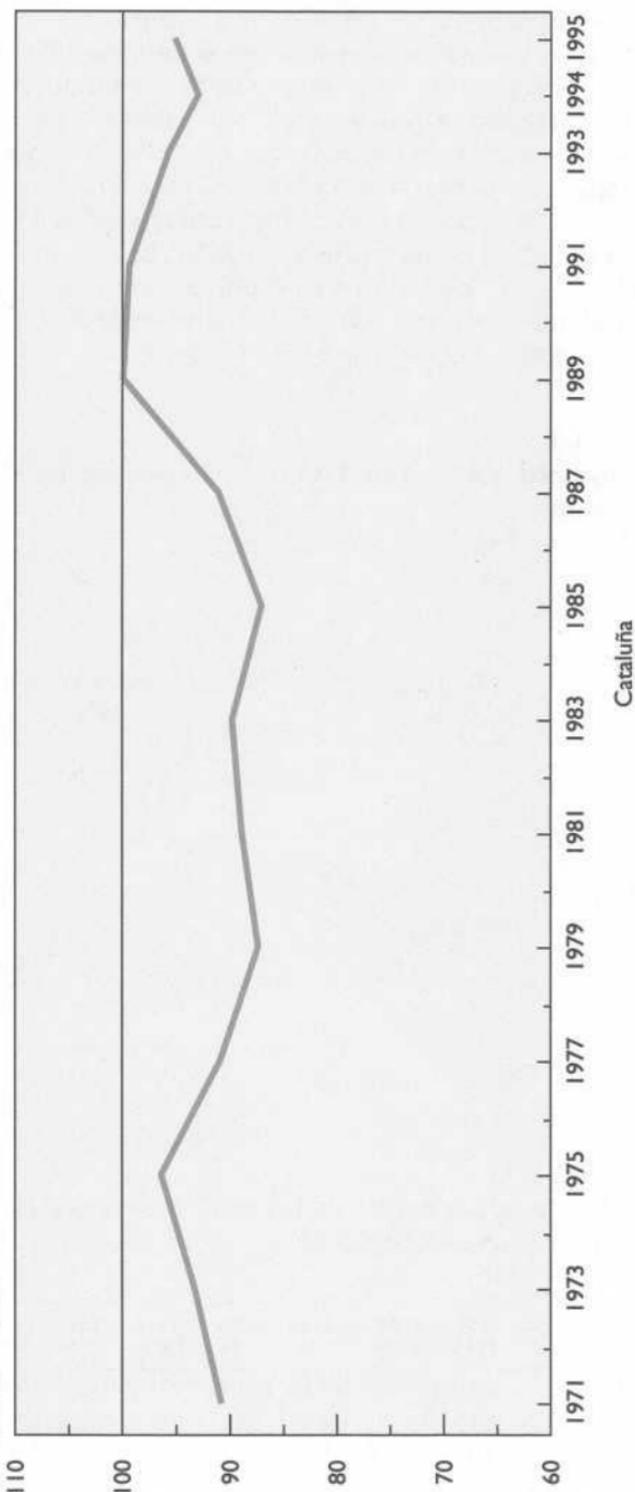
Finalmente, la información estadística de que disponemos permite realizar algunos comentarios adicionales sobre la renta *per capita*

GRAFICO II.10
Evolución de la renta per capita regional. 1955-93
Media nacional = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.11
 Evolución de la producción per capita regional a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada año
 Media UE-15 = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

en las provincias catalanas y su divergencia respecto a la media de la región —el *Mapa II.3* recoge de manera sistemática el crecimiento medio registrado por esta variable en el período 1955-93—. Con carácter general, desde los cincuenta se ha producido una progresiva aproximación en los ingresos por habitante de las cuatro provincias que integran Cataluña, que ha alcanzado especial intensidad hasta comienzos de los ochenta —*Gráfico II.12*—. Como resultado de este proceso, en la etapa más reciente —período 1991-93— la renta *per capita* en Tarragona y Barcelona se sitúa muy cerca de la media regional —por encima en el primer caso y algo por debajo en el segundo—, mientras que en Girona es un 13 % superior y en Lleida alrededor de un 8 % inferior —*Cuadro II.11*—.

MAPA II.3

Crecimiento medio anual de la renta *per capita*. 1955-93 Porcentajes



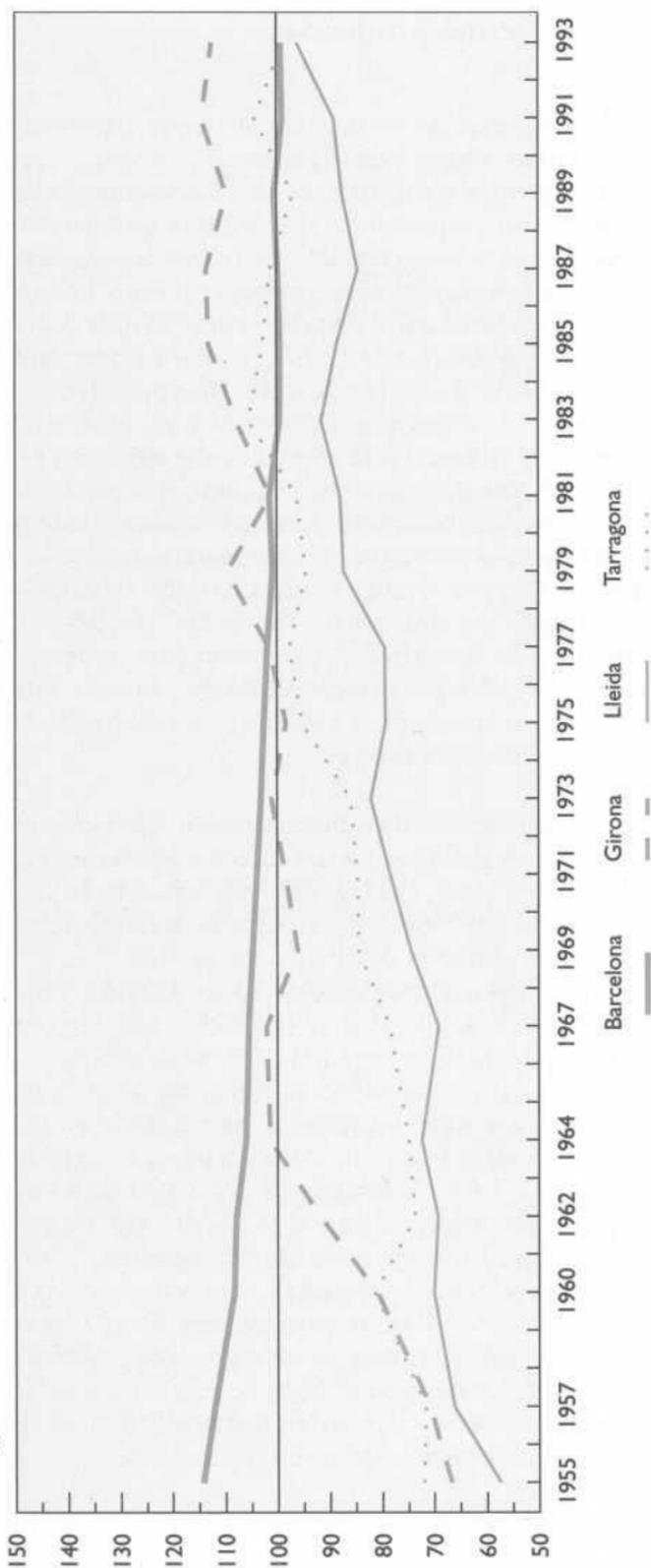
CUADRO II.11

Nivel de renta *per capita* de las provincias catalanas respecto a la media regional Cataluña = 100

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
CATALUÑA .	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Barcelona . . .	109,34	104,03	100,75	99,52	98,95	106,01	100,15	102,47
Girona	83,68	99,36	105,19	112,41	113,23	92,80	108,48	102,52
Lleida	67,32	76,21	85,53	87,27	92,36	72,98	87,26	81,76
Tarragona . . .	74,53	84,42	98,53	101,06	101,42	81,34	99,28	92,03

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.12
Evolución de la renta per capita provincial. 1955-93
Media regional = 100



FUENTE: Ver Apéndice I.

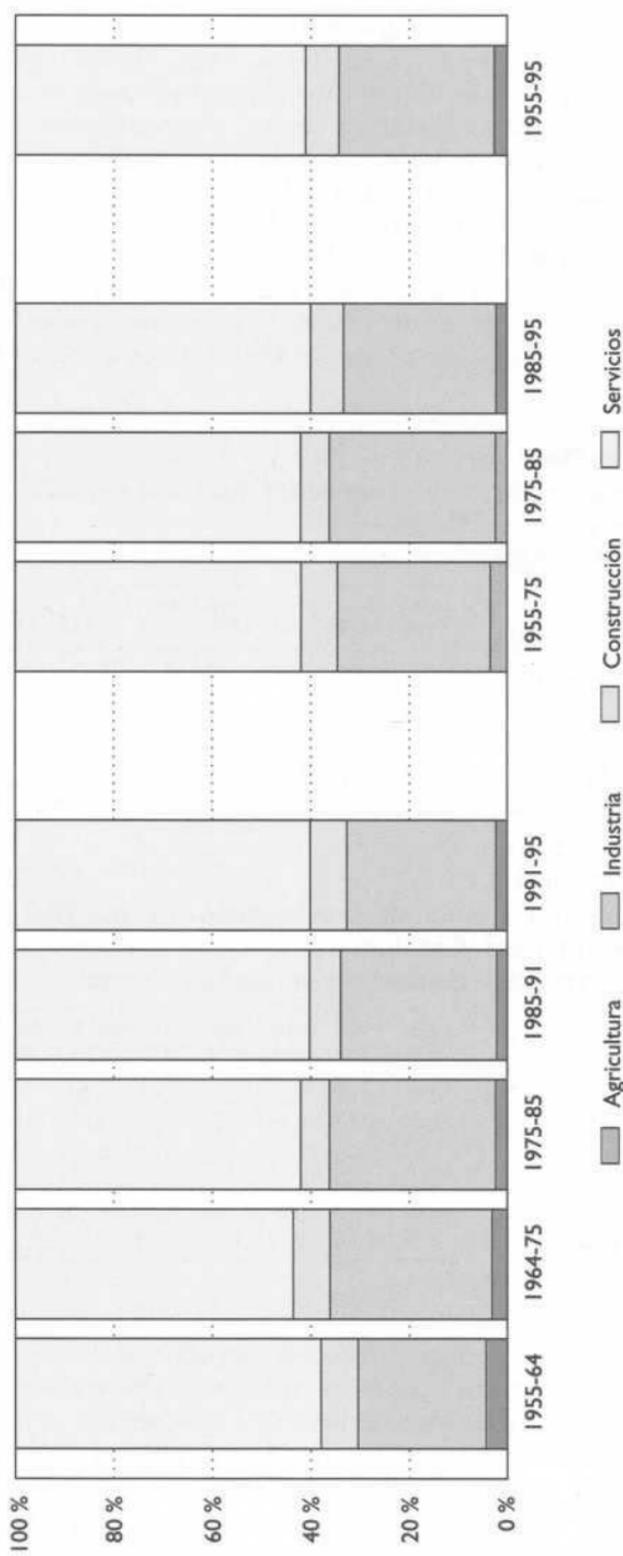
II.5. Estructura productiva

Las modificaciones de la *estructura productiva* han coadyuvado de manera sustancial a la convergencia de los niveles de renta *per capita* de las regiones españolas. Han sido aquellas regiones que han conseguido desplazar una mayor parte de sus recursos hacia actividades más productivas las que se han encontrado en mejores condiciones para alcanzar mayores niveles de ingresos por habitante y de bienestar. Utilizando como base la distribución de la ocupación, el profesor Pérez Moreda —*La modernización demográfica, 1800-1930*, en N. Sánchez Albornoz (ed.) (1985): *La modernización económica de España*. Alianza. Madrid— ha puesto de manifiesto que ya desde mediados del siglo XIX, en Cataluña la proporción de población agrícola desciende de manera rápida y continuada, desplazándose hacia actividades industriales y, sobre todo, hacia el comercio. Aunque el período objeto de estudio en esta monografía arranca muchas décadas después —y además como criterio de distribución se utiliza el VAB—, el dato es suficientemente ilustrativo por sí mismo para poner de manifiesto que ya en el siglo pasado, Cataluña ocupaba una posición avanzada entre las regiones españolas en cuanto a la modernización de su estructura productiva.

Siguiendo unas pautas de comportamiento perfectamente parangonables a las registradas por la economía española en su conjunto —*Gráfico II.13*—, entre 1955 y 1995 en Cataluña se produce una reducción del peso de la *agricultura* en la producción regional, bajando la participación de este sector del 4,30 % como media del período 1955-64 a poco más de un 2 % en 1991-95. Paralelamente, el peso de la *producción industrial* —sin incluir construcción— aumenta, pasando de suponer cerca el 26 % de la producción regional como media del período 1955-64 a más de un 30 % en 1991-95. La *actividad constructora* mantiene su participación en la estructura productiva catalana más o menos constante a lo largo del período en torno a un 7-8 %. Finalmente, la *producción de servicios* incluso desciende ligeramente, desde el 62 % del VAB regional en los cincuenta al 60 % de los noventa. No obstante, si el análisis lo realizásemos en pesetas corrientes, observaríamos que se registra una evolución al alza de la participación de los servicios en la producción regional, consecuencia del mayor crecimiento de los precios en las actividades terciarias, lo cual tiene a su vez que ver con la diferente evolución de la productividad en el sector, más lenta en su crecimiento que en otras actividades.

Los cambios registrados por la estructura productiva catalana a que hemos hecho referencia guardan una estrecha relación con las

GRAFICO II.13
Estructura porcentual del VAB sectorial en la región
Pesetas constantes de 1990
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

tasas de crecimiento que vienen registrando los distintos sectores de actividad en la región desde mitad de los cincuenta –Cuadro II.12–. Así, en el intervalo temporal que discurre entre los años 1955 y 1995, la agricultura registra un crecimiento muy inferior a la trayectoria de la producción agregada, al contrario que la industria que crece casi un punto porcentual por encima de ésta. La construcción y, en mayor medida, los servicios presentan una tasa de crecimiento medio anual muy cercana al conjunto de la producción, aunque en ambos casos por debajo de la misma. El Cuadro II.13 recoge las desviaciones del crecimiento de los diferentes sectores en Cataluña respecto a la media de la economía española.

CUADRO II.12
Tasa media anual de crecimiento real del VAB
por sectores. Cataluña
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1955-1975	1975-1995	1955-1995
CATALUÑA . . .	5,69	5,41	1,59	4,82	-1,56	3,25	5,54	2,39	3,95
Agricultura . . .	5,98	0,51	1,93	2,24	8,27	-2,40	2,93	2,20	2,56
Industria	7,90	7,70	0,70	4,11	-3,90	5,94	7,79	1,75	4,73
Construcción . .	7,28	2,85	-2,20	13,77	-5,53	3,27	4,82	2,54	3,68
Servicios	4,57	4,82	2,49	4,39	-0,20	2,16	4,71	2,75	3,72

CUADRO II.13
Tasa media anual de crecimiento real del VAB
por sectores. Cataluña
Desviaciones respecto a la media nacional

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1955-1975	1975-1995	1955-1995
TOTAL NACIONAL	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
CATALUÑA . . .	0,59	-0,17	-0,55	0,38	-1,41	0,50	0,17	-0,26	-0,05
Agricultura	2,76	-0,94	-0,92	0,34	0,29	2,44	0,69	-0,07	0,31
Industria	-0,08	0,02	-0,44	-0,05	-0,46	0,43	-0,02	-0,25	-0,14
Construcción . .	2,01	-1,12	-2,45	3,42	0,02	-1,30	0,27	-0,45	-0,10
Servicios	0,08	-0,65	-0,23	0,29	-1,34	-0,09	-0,32	-0,17	-0,25

FUENTE: Ver Apéndice I.

Aunque, como hemos dicho, la evolución de las estructuras productivas catalana y española en las últimas cuatro décadas muestra un cierto paralelismo, en los cincuenta Cataluña ya mantenía algunas pautas de *especialización productiva* respecto a la media española que, en sus aspectos más esenciales, siguen patentes en los noventa. Así, la región se encuentra especializada en producción industrial –Cuadro II.14–, con un índice que desde los sesenta presenta

una ligera tendencia a la baja y que como media de 1991-95 es del 128,52 % —cifra cuya interpretación estriba en que la participación de la industria en la producción regional es un 28,52 % superior que a nivel nacional—. Además, destaca lo reducido del índice de especialización regional en las actividades agrarias —que alcanza un valor igual al 39,87 % en la etapa más reciente 1991-95—. Por último, la estructura productiva catalana se encuentra ligeramente desespecializada en la producción de servicios destinados a la venta y en construcción —los índices respectivos obtenidos como media de la primera mitad de los noventa son del 96 y el 91,07 %, respectivamente.

CUADRO II.14

Distribución sectorial del VAB regional

Media nacional = 100

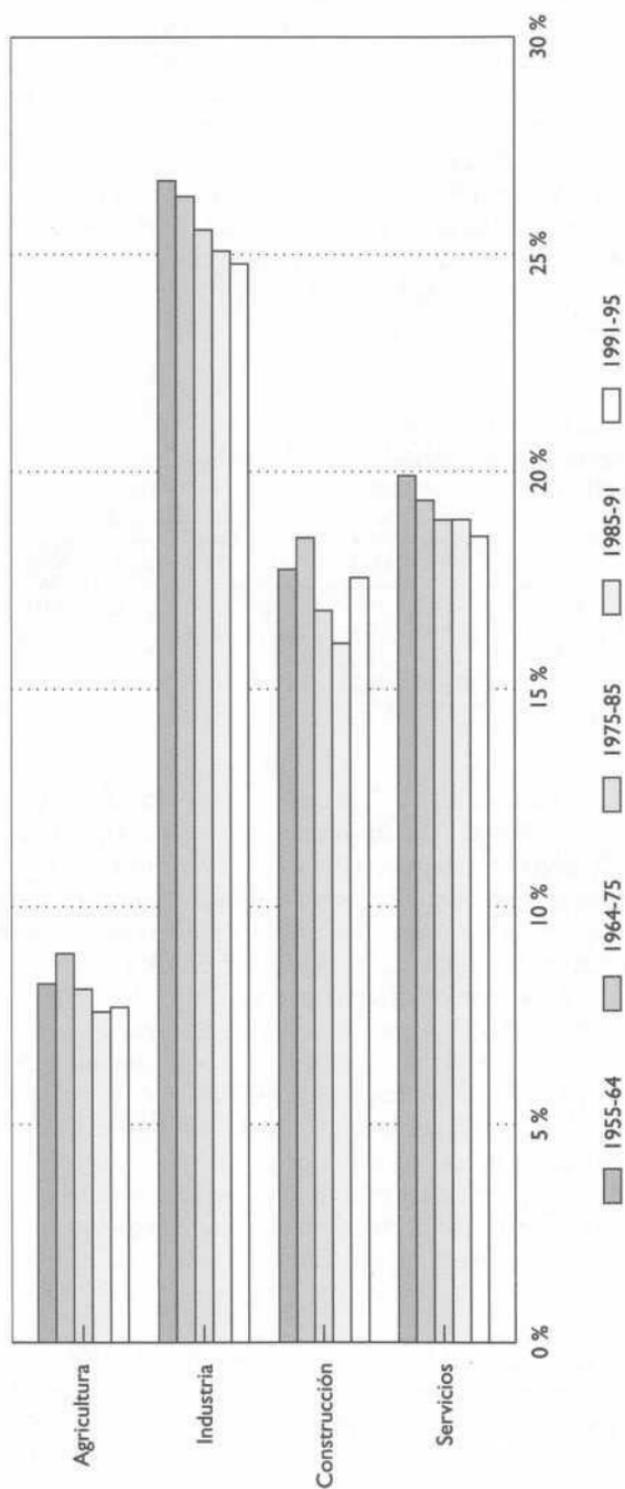
	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1995	1955- 1975	1975- 1995	1955- 1995
Agricultura . .	41,51	43,94	40,81	38,73	39,87	42,81	40,13	41,22
Industria . . .	134,63	129,64	128,64	128,06	128,52	131,52	128,55	129,35
Construcción .	89,54	91,02	84,57	81,96	91,07	89,28	86,12	86,83
Servicios . . .	100,38	95,21	95,05	96,50	96,00	96,70	95,69	96,07

FUENTE: Ver Apéndice I.

Las modificaciones en la distribución sectorial de la actividad productiva en Cataluña y su relación con las producidas en el conjunto de la geografía española han determinado la trayectoria de las participaciones del VAB sectorial de la región en sus homólogos nacionales que recoge el *Gráfico II.14*. La producción agraria catalana registra desde los sesenta una pérdida de peso del VAB del sector en el conjunto de la economía, aunque según la media del período 1991-95 —que es del 7,69 %— éste parece recuperarse ligeramente en los últimos años. Coherentemente con la pérdida de especialización relativa de la región, desde los cincuenta se viene produciendo una suave caída en el peso relativo de la producción industrial catalana a nivel nacional —que en 1955-64 era del 26,70 %, frente al 24,79 % de 1991-95. Similar tendencia se observa para los servicios —que en los noventa aportan alrededor de un 18 % de la producción agregada del Estado—, mientras que el peso de la construcción muestra un comportamiento más errático.

Las disponibilidades de información nos permiten descender a un mayor nivel de detalle en el análisis de la estructura productiva catalana. Con este propósito han sido elaborados los *Cuadros II.15 a II.18*, que recogen las tasas medias anuales de crecimiento del VAB con una desagregación para las cuatro grandes actividades productivas a nivel provincial, además de los *Cuadros II.19 a*

GRAFICO II.14
Participación del VAB regional en el VAB nacional
Pesetas constantes de 1990
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

II.22, donde aparece la distribución porcentual del VAB provincial por actividades sectoriales. Esta última información permite analizar en qué medida cada provincia se aleja de la estructura productiva regional media analizada con anterioridad. Considerando el período más reciente –1991-95–, sólo en Barcelona el peso de la agricultura en el VAB es inferior a la media regional, siendo en Lleida donde éste alcanza el valor más elevado, con un 12 %. La producción industrial catalana se concentra preferentemente en Barcelona y Tarragona, no obstante, mientras que la primera –especialmente el área metropolitana de la ciudad de Barcelona– ha ejercido tradicionalmente el papel de polo industrial, en Tarragona el fenómeno es más reciente, datando de mediados de los setenta. La actividad terciaria se encuentra más presente en Barcelona y Girona en relación a las otras dos provincias catalanas. Por último, también es Barcelona la única provincia catalana con un peso de la actividad constructora por debajo de la media regional, siendo ésta una situación habitual desde los cincuenta.

CUADRO II.15

Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Barcelona
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1955-1975	1975-1995	1955-1995
BARCELONA . . .	5,38	5,49	1,18	4,66	-1,82	3,51	5,44	2,14	3,78
Agricultura . . .	4,19	-1,33	2,01	3,64	7,65	-0,07	1,12	2,83	1,97
Industria	7,65	7,69	0,00	3,93	-4,07	5,81	7,67	1,31	4,44
Construcción . .	6,53	2,02	-2,54	14,28	-6,20	3,26	4,03	2,43	3,22
Servicios	4,30	4,85	2,22	4,21	-0,28	2,46	4,61	2,58	3,59

CUADRO II.16

Tasa media anual de crecimiento real del VAB por sectores. Girona
Porcentajes

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1955-1975	1975-1995	1955-1995
GIRONA	9,53	4,14	3,26	5,97	-1,64	2,51	6,53	3,49	5,00
Agricultura . . .	4,36	0,77	1,40	6,77	4,78	-2,09	2,37	2,96	2,67
Industria	11,35	4,62	3,09	5,52	-3,90	4,57	7,60	3,23	5,39
Construcción . .	13,28	3,70	-1,44	13,43	-5,38	4,38	7,91	2,98	5,41
Servicios	9,08	4,38	4,10	5,20	-0,66	1,83	6,47	3,71	5,08

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO II.17

**Tasa media anual de crecimiento real del VAB
por sectores. Lleida**
Porcentajes

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1955- 1975	1975- 1995	1955- 1995
LLEIDA	6,44	3,72	2,43	4,64	2,17	2,23	4,94	3,04	3,99
Agricultura	9,48	2,46	1,75	-1,03	9,50	-2,74	5,56	1,19	3,35
Industria	7,59	4,75	2,05	7,94	-2,83	4,44	6,02	3,52	4,76
Construcción . . .	9,39	2,25	0,94	6,82	10,59	2,26	5,40	3,75	4,57
Servicios	4,63	4,03	3,03	4,36	1,46	2,43	4,30	3,21	3,75

CUADRO II.18

**Tasa media anual de crecimiento real del VAB
por sectores. Tarragona**
Porcentajes

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1955- 1975	1975- 1995	1955- 1995
TARRAGONA . . .	4,63	7,25	3,18	5,03	-1,50	2,56	6,06	3,19	4,62
Agricultura	6,15	-0,01	2,45	1,70	10,40	-4,77	2,72	2,24	2,48
Industria	7,92	13,26	4,74	3,14	-3,12	8,37	10,83	3,80	7,25
Construcción . . .	7,51	8,87	-2,81	15,29	-9,90	2,85	8,25	2,10	5,13
Servicios	3,01	5,58	3,21	5,22	0,10	-0,71	4,42	3,09	3,75

CUADRO II.19

Distribución sectorial del VAB provincial. Barcelona
Porcentajes

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1995	1955- 1975	1975- 1995	1955- 1995
BARCELONA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	1,78	1,08	0,77	0,77	0,85	1,27	0,80	0,95
Industria	27,75	34,97	35,03	32,49	30,88	33,01	33,03	32,84
Construcción . . .	7,06	7,02	5,14	5,69	6,83	6,85	5,84	6,13
Servicios	63,41	56,93	59,06	61,05	61,45	58,87	60,33	60,09

CUADRO II.20

Distribución sectorial del VAB provincial. Girona
Porcentajes

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1995	1955- 1975	1975- 1995	1955- 1995
GIRONA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	9,09	6,14	4,53	4,29	4,67	7,00	4,53	5,18
Industria	23,61	25,42	26,18	24,54	24,01	24,94	24,93	24,91
Construcción . . .	9,63	10,00	8,13	8,23	9,12	9,81	8,57	8,84
Servicios	57,67	58,45	61,15	62,95	62,19	58,25	61,97	61,08

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO II.21**Distribución sectorial del VAB provincial. Lleida
Porcentajes**

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1995	1955- 1975	1975- 1995	1955- 1995
LLEIDA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura . .	18,55	20,00	15,71	12,47	12,06	19,54	13,50	15,20
Industria . . .	18,34	21,32	22,47	24,22	24,15	20,38	23,56	22,66
Construcción .	11,10	8,88	8,13	8,69	9,96	9,53	9,04	9,19
Servicios . . .	52,01	49,80	53,69	54,62	53,82	50,55	53,89	52,95

CUADRO II.22**Distribución sectorial del VAB provincial. Tarragona
Porcentajes**

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1995	1955- 1975	1975- 1995	1955- 1995
TARRAGONA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura . .	16,13	9,75	6,93	5,62	6,08	11,38	6,29	7,54
Industria . . .	16,34	28,20	36,77	37,18	35,95	25,11	36,50	33,74
Construcción .	7,74	9,91	9,21	8,70	9,68	9,21	9,25	9,14
Servicios . . .	59,79	52,15	47,09	48,50	48,29	54,30	47,97	49,59

FUENTE: Ver Apéndice I.

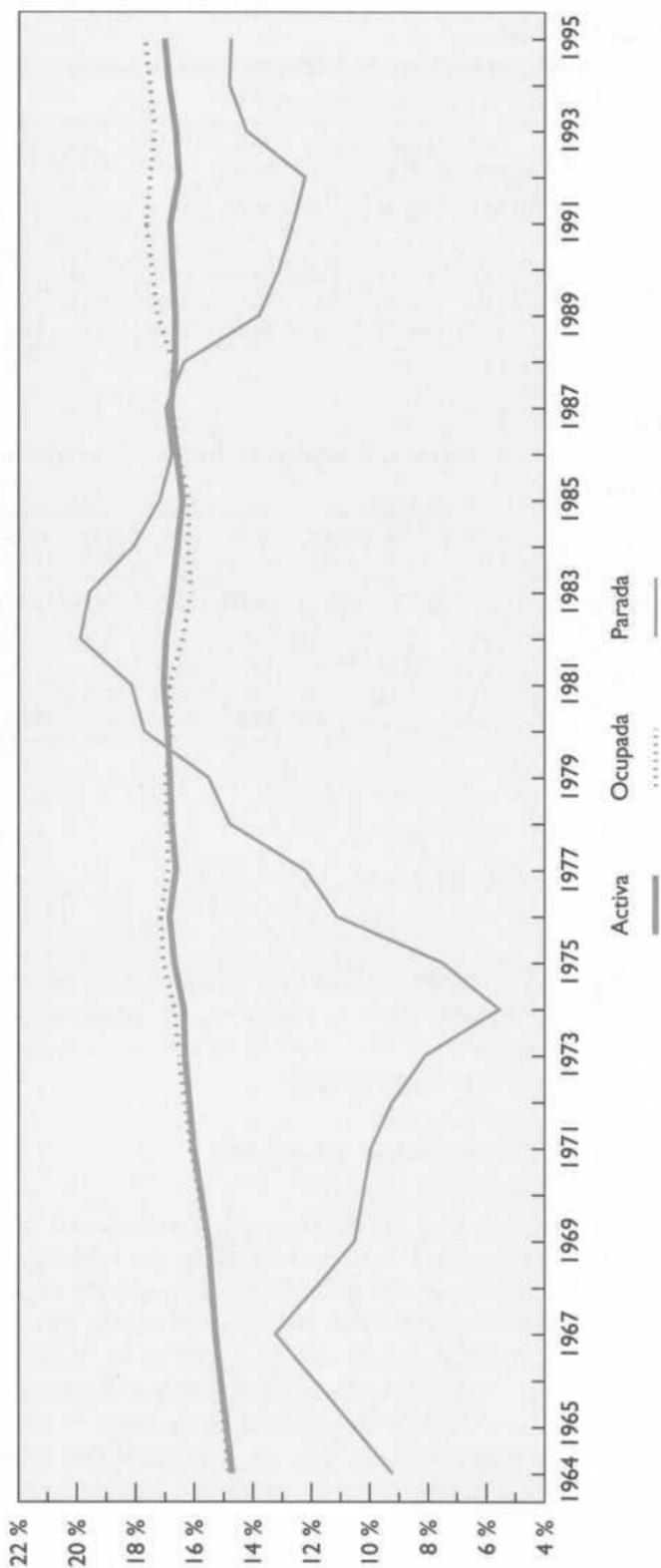
II.6. Mercado de trabajo

El análisis económico de los *recursos humanos* como factor productivo remite al estudio de la *población activa*, *población ocupada* y *población desempleada* como variables básicas en la trayectoria de un determinado espacio económico.

II.6.1. Poblaciones activa y ocupada

En términos generales, en las regiones españolas se observa un cierto paralelismo entre la evolución de su población y la trayectoria de la *población activa*, de manera que aquellas regiones con un crecimiento poblacional por encima de la media, también experimentan crecimientos superiores de su población activa. Cataluña concentraba en 1964 al 14,70 % de la población activa española —Gráfico II.15—, porcentaje que se sitúa ligeramente por encima del 17 % en 1995, mostrando una acusada proximidad en su evolución con el peso de la población catalana en el total nacional —así, éste crece hasta finales de los ochenta, manteniéndose a partir de entonces con ligeras oscilaciones entre el 16,5 y el 17 %—. En esos

GRAFICO II.15
Participación de la población activa, ocupada y parada en el total nacional. 1964-95



FUENTE: Ver Apéndice I.

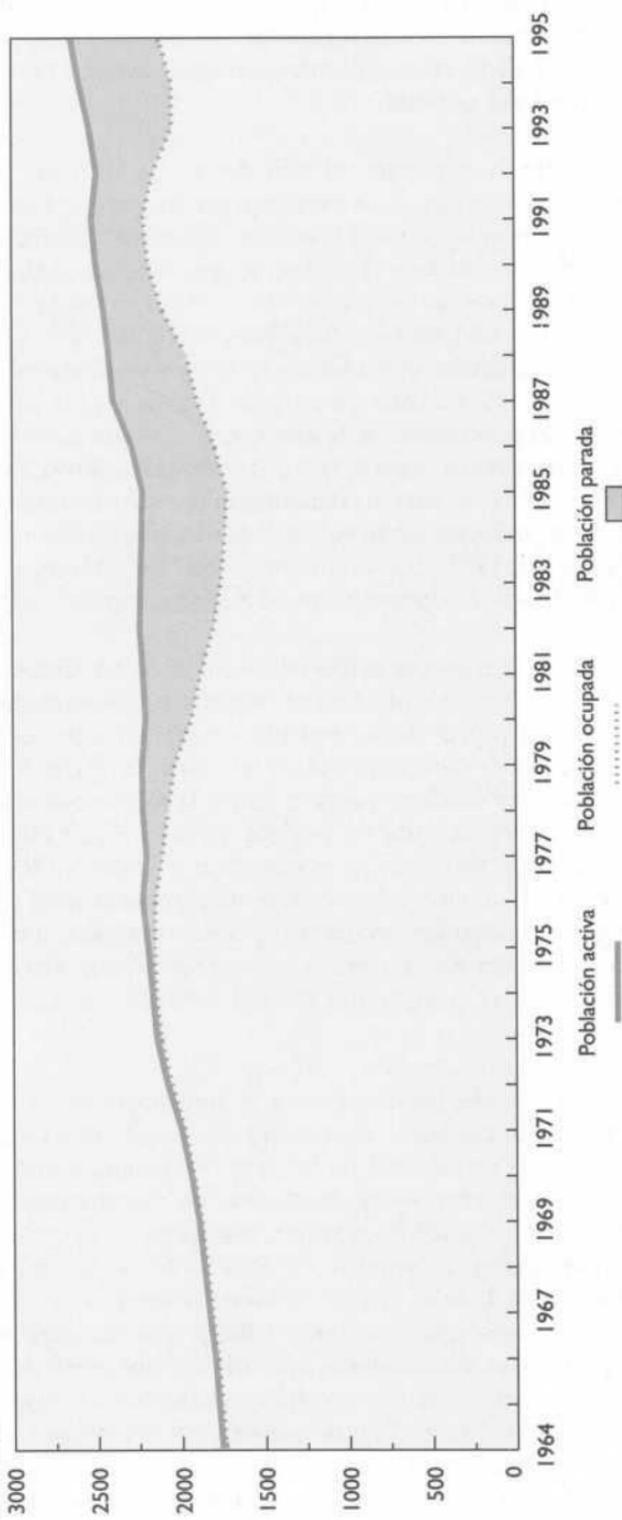
mismos años, los porcentajes de participación de la población ocupada catalana en el agregado para la economía española son del 14,81 y 17,72 %, respectivamente —constituyendo el dato de 1995 el máximo del período.

La trayectoria del peso relativo de los parados en la economía catalana sobre el total de personas sin empleo en España muestra un comportamiento más peculiar. Cataluña reunía en 1964 al 9,20 % de los parados españoles —lo que suponía un total de 22.700 personas activas sin empleo—. Una década después el porcentaje había descendido hasta el 5,55 %. A partir de 1974 el desempleo inicia en Cataluña una tendencia explosiva, llegando a suponer cerca del 20 % del total de paro en España en los primeros años ochenta, consecuencia de la intensidad con que la crisis afecta a la economía catalana. Con la recuperación de la actividad económica en la segunda mitad de los ochenta, se produce una nueva inversión en la tendencia que no se ve alterada más que en el trienio recesivo 1991-93. En 1995, con una cifra de 527.600 personas activas sin empleo, Cataluña aporta el 14,78 % de los parados españoles.

En resumen, la participación del desempleo en Cataluña sobre el correspondiente a toda España muestra en su evolución un marcado carácter procíclico, cayendo en los períodos de auge y aumentando considerablemente en las crisis. Estrechamente relacionada con esta tendencia se encuentra la fuerte orientación industrial de la región, que se traduce en un mayor impacto de las recesiones en términos de producción y empleo. En este sentido la trayectoria del indicador en Cataluña encuentra un cierto parangón con la registrada en otras regiones españolas con una importante presencia de la actividad industrial en sus estructuras productivas, de las cuales quizá el caso más representativo es el País Vasco.

Desde la década de los sesenta la población activa en Cataluña mantiene una trayectoria creciente que pierde una buena parte de su intensidad a mediados de los setenta cuando, como consecuencia de la crisis económica, se observa un cierto *efecto desánimo* en la población en edad de trabajar, una parte de la cual abandona la búsqueda activa de empleo —Gráfico II.16—. A la vez, comienza a aparecer una brecha creciente entre población activa y ocupada —el desempleo— que se mantiene hasta la actualidad. Aunque con la llegada de las dificultades económicas, la población activa regional modera sus tasas de crecimiento, e incluso disminuye en algunos años, la elevada tasa a la que se destruye empleo se traduce en un aumento continuo del número de desempleados, hasta que, pasado el ecuador de los ochenta, ambas poblaciones —activa y ocupada— muestran simultáneamente una recuperación en su tendencia, con

GRAFICO II.16
Evolución de la población activa, ocupada y parada. 1964-95
Miles de personas
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

un crecimiento moderadamente superior de la ocupación lo que se traduce en una reducción del desempleo. Posteriormente, la crisis de los noventa modera levemente el crecimiento de la población activa, pero su impacto en términos de destrucción de puestos de trabajo es más intensa, aumentando de nuevo el paro en la región. La tendencia más reciente apunta hacia un crecimiento del empleo que, en este caso, supera al ritmo al que crece la población activa y que permite ya claramente ir reduciendo los niveles de paro.

La capacidad de generación de empleo de Cataluña en las últimas tres décadas ha sido muy superior a la exhibida por el conjunto de la economía española. Entre 1964 y 1995 la ocupación crece en la economía catalana a una tasa media anual del 0,64 % —Cuadros 11.23 y 11.24—, cifra ciertamente elevada, sobre todo si la ponemos en relación con el crecimiento del 0,06 % registrado a nivel nacional —Cuadro 11.25—. El Mapa 11.4 muestra las tasas de crecimiento de la ocupación en las provincias catalanas. Un estudio más detallado de estos datos pone de manifiesto que el aumento del empleo en la economía catalana se produce con mayor intensidad en el período expansivo que precede a la crisis de los setenta —Cataluña, el País Vasco y Madrid son las únicas regiones españolas que en 1964-75 registran un crecimiento de su población ocupada por encima del 1,5 % de media anual—, mientras que durante la crisis posterior se destruyen puestos de trabajo a una tasa más elevada que la media española, sólo superada por Extremadura y el País Vasco. Sin embargo, con la recuperación de la actividad económica iniciada a mediados de los ochenta, Cataluña pasa a liderar de nuevo a las regiones españolas en cuanto a la generación de empleo, ya que como media de 1985-91 la ocupación regional crece a una tasa anual del 4,32 %, es decir, más de 1,5 puntos porcentuales por encima de la media del país. Aunque de nuevo la crisis de los noventa se traduce en una mayor destrucción de empleo en la economía catalana, la recuperación posterior de la ocupación es también más intensa en la región.

A modo de síntesis, la respuesta de la ocupación a la fase del ciclo económico en Cataluña pone de manifiesto una vez más —al igual que se deduce de la trayectoria de la producción— la mayor sensibilidad cíclica de la economía catalana, de manera que su estructura productiva se ve manifiestamente afectada en épocas de crisis, pero se recupera con más fuerza que la mayoría de las regiones españolas cuando el entorno económico permite una nueva fase de crecimiento. No resulta difícil apuntar que el carácter eminentemente industrial de la actividad productiva en Cataluña constituye, como ya se ha indicado, un elemento interpretativo clave de este comportamiento diferencial.

CUADRO II.23**Estructura del mercado de trabajo regional**
Miles de personas

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1964- 1985	1985- 1995	1964- 1995
CATALUÑA								
Población en edad de trabajar	3.750,15	4.364,55	4.662,86	4.869,82	4.981,23	4.049,56	4.799,30	4.330,83
Población activa	1.982,74	2.225,69	2.408,04	2.539,33	2.602,05	2.095,15	2.491,19	2.250,29
Población ocupada	1.959,05	1.951,29	1.991,52	2.137,08	2.077,22	1.936,15	2.028,25	1.986,50
Población parada	23,69	274,40	416,52	402,25	524,84	159,00	462,94	263,79

CUADRO II.24**Tasa regional de crecimiento anual de la población**
en edad de trabajar, activa, ocupada y parada
Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1964- 1985	1985- 1995	1964- 1995
CATALUÑA								
Población en edad de trabajar	2,19	0,87	1,11	0,91	1,41	1,56	1,13	1,42
Población activa	2,01	0,12	2,15	0,25	2,13	1,11	1,76	1,32
Población ocupada	1,96	-2,24	4,32	-3,94	1,85	-0,06	2,12	0,64
Población parada	5,17	29,01	-7,81	26,27	3,30	15,91	0,44	10,68

CUADRO II.25**Tasa regional de crecimiento anual de la población**
en edad de trabajar, activa, ocupada y parada
Desviaciones respecto a la media nacional

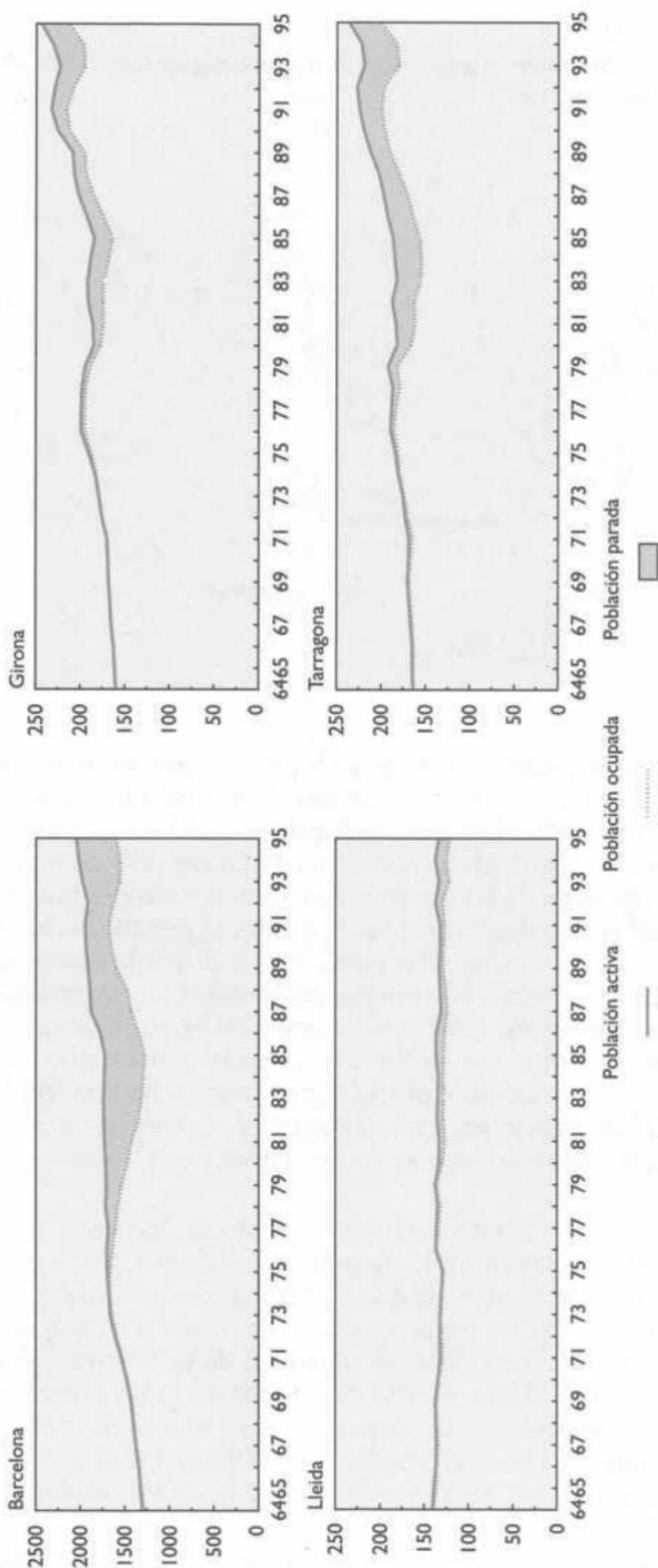
	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1964- 1985	1985- 1995	1964- 1995
CATALUÑA								
Población en edad de trabajar	1,07	-0,02	-0,03	-0,04	0,44	0,55	0,06	0,39
Población activa	1,16	-0,16	0,44	-0,56	1,15	0,53	0,38	0,48
Población ocupada	1,30	-0,50	1,49	-0,81	0,99	0,43	0,90	0,58
Población parada	-1,99	10,29	-4,84	7,29	1,90	3,40	-1,53	1,68

FUENTE: Ver Apéndice I.

El seguimiento de la trayectoria de las poblaciones activa y ocupada en las cuatro provincias integrantes de la geografía catalana pone de relieve unas pautas de comportamiento no demasiado alejadas de la media regional, destacando únicamente la menor sensibilidad del mercado de trabajo en Lleida a las condiciones del entorno económico —Gráfico II.17.

Un segundo nivel en el estudio del mercado laboral en Cataluña nos remite al análisis de la distribución sectorial de las poblaciones

GRAFICO II.17
Evolución de la población activa, ocupada y parada. 1964-95
Miles de personas



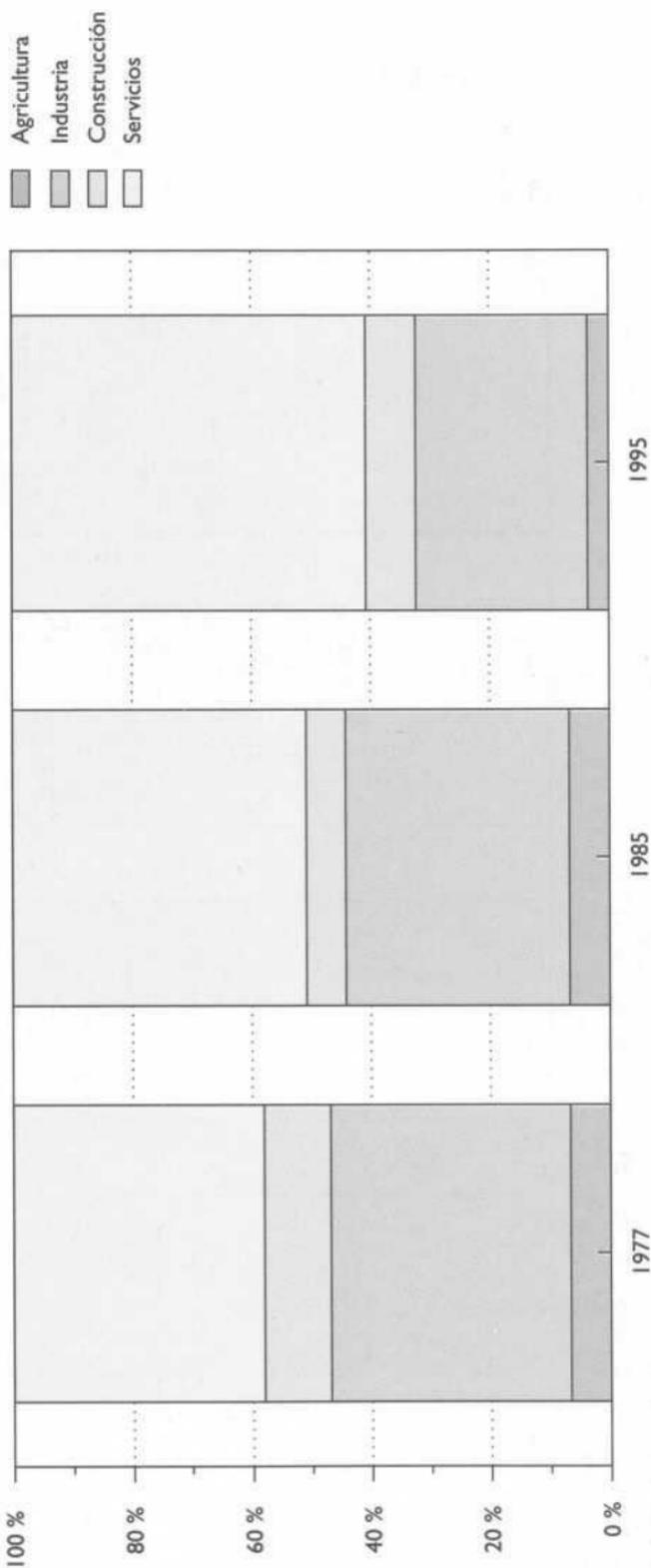
FUENTE: Ver Apéndice I.

MAPA II.4**Crecimiento medio anual de la ocupación. 1964-95
Porcentajes**

ocupada y activa. Por lo que a la primera de ellas se refiere, en 1995 el 59,30 % de los ocupados ejercía su actividad productiva en los servicios, el 28,84 % en la industria, el 8,35 % en la construcción y el resto en la agricultura —Gráfico II.18—. Desde 1977, todos los sectores a excepción de los servicios han asistido a una pérdida de participación en la población ocupada catalana, siguiendo una pauta de comportamiento comparable con la registrada por la economía española en su conjunto. Las menores posibilidades por lo general de incorporar progreso técnico en la producción de servicios frente a las manufacturas —que en última instancia se traduce en una menor tasa de crecimiento de la productividad— han hecho más difícil la sustitución de trabajo por capital, contribuyendo por tanto a aumentar la participación del empleo de los servicios en el empleo total.

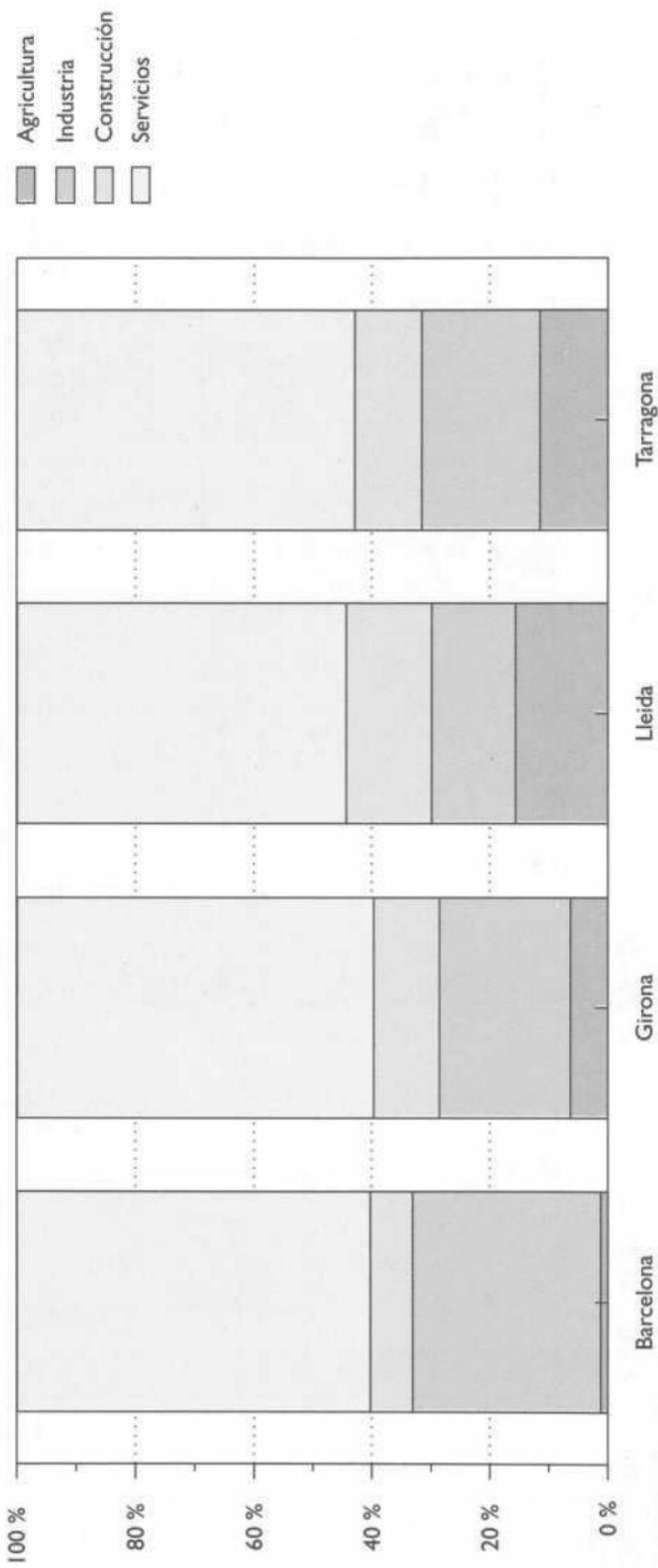
En 1995 la distribución de la población ocupada en Barcelona refleja un significativo sesgo hacia la industria, a la vez que Tarragona, y de manera especial Lleida registran los mayores porcentajes, entre las cuatro provincias, de ocupación en la agricultura —en Lleida, éste llega incluso a superar al de la industria—. A excepción de Barcelona, las restantes provincias catalanas presentan un peso de la ocupación en la construcción por encima de la media regional —Gráfico II.19—. Como ponen de manifiesto los Gráficos II.20 y II.21, las pautas que marcan la distribución por actividades económicas de la población activa en Cataluña no difieren de manera significativa de las que determinan la distribución de la población ocupada.

GRAFICO II.18
Distribución sectorial de la población ocupada
Cataluña



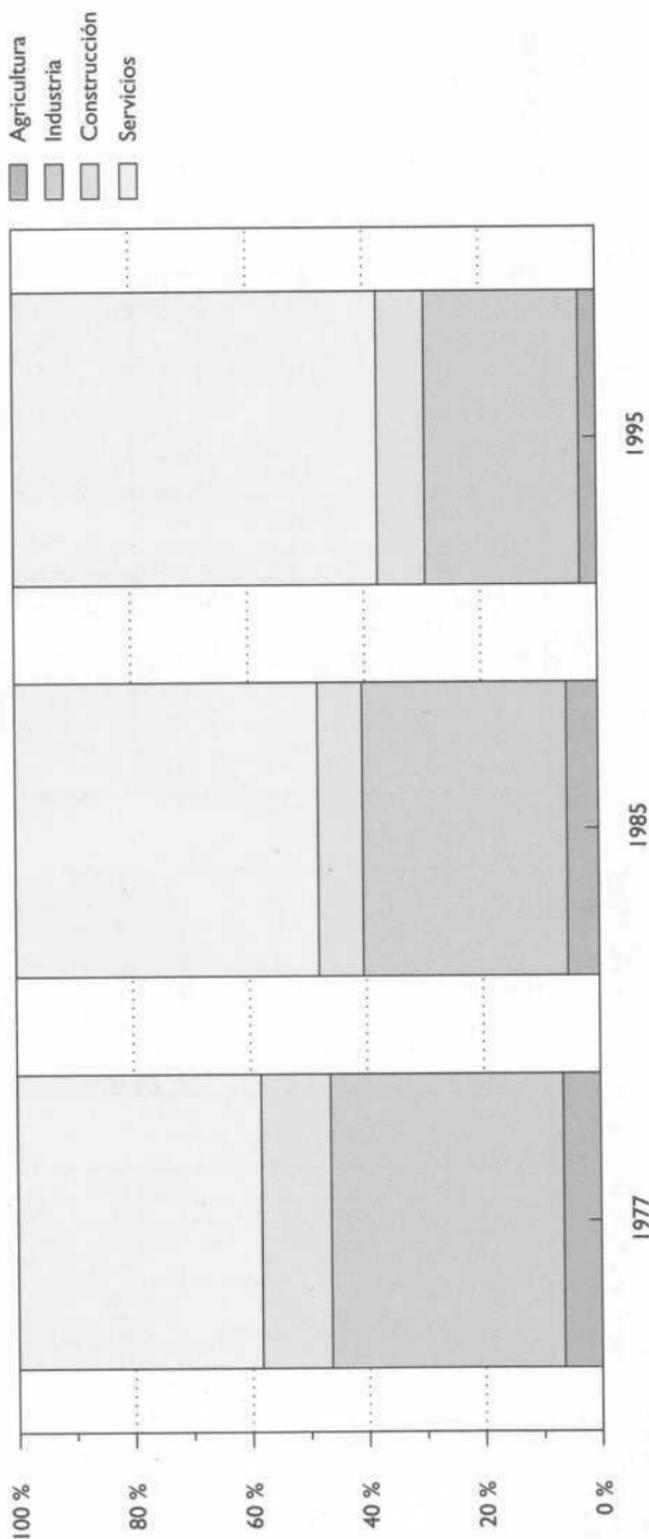
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.19
Distribución sectorial de la población ocupada. 1995
Cataluña



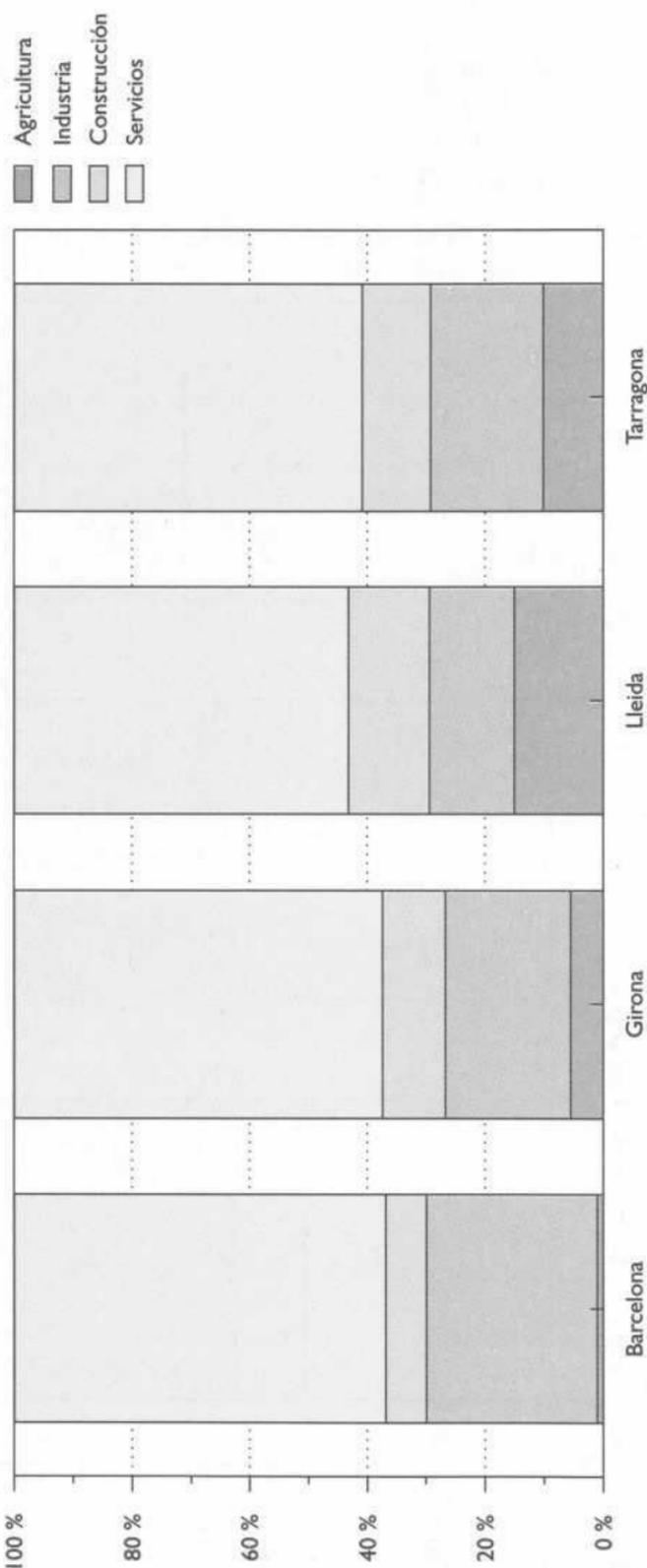
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.20
Distribución sectorial de la población activa
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.2.1
Distribución sectorial de la población activa. 1995
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

En relación a la distribución de la ocupación en la economía española, en Cataluña ésta se encuentra fuertemente sesgada hacia la actividad industrial. Tomando, en este caso, cifras medias por períodos, en la etapa más reciente 1993-95, el 29,70 % de los ocupados en la región ejercen su actividad en la industria, frente a un porcentaje del 21,11 en España —Cuadros II.26 y II.27—. Una diferencia relevante pero de signo contrario se produce también en la agricultura que supone un 3,45 % del empleo total en Cataluña y un 9,22 % en España.

CUADRO II.26

Distribución de la población ocupada por sectores Porcentajes

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1977- 1991	1977- 1995
CATALUÑA . . .	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	6,69	4,91	3,51	3,45	5,80	5,13
Industria	39,32	35,58	32,29	29,70	37,62	35,38
Construcción . . .	8,77	8,03	9,00	8,41	8,64	8,57
Servicios	45,22	51,48	55,20	58,44	47,95	50,92

CUADRO II.27

Distribución de la población ocupada por sectores Media nacional = 100

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1977- 1991	1977- 1995
CATALUÑA						
Agricultura	35,25	35,18	33,67	35,50	34,86	34,85
Industria	148,84	149,05	145,07	140,71	148,54	146,40
Construcción . . .	100,53	91,61	93,08	91,20	96,91	95,28
Servicios	98,58	96,41	95,75	97,48	97,59	97,72

FUENTE: Ver Apéndice I.

II.6.2. Tasas de actividad y de desempleo

Tasa de actividad y tasa de desempleo son dos conceptos de estudio obligado en el análisis del mercado de trabajo. La *tasa de actividad* mide aquella parte de la población que, encontrándose en edad de trabajar, en un momento determinado se muestra dispuesta a ofertar su esfuerzo laboral en el mercado. En Cataluña, éste se ha mantenido como media de 1964-95 en el 51,96 %, superando en 2,63 puntos porcentuales la media de las regiones españolas —Cuadro II.28—. No obstante, desde mitad de los sesenta se observa

una ligera tendencia descendente, aunque con oscilaciones que sitúan el máximo del período al inicio del mismo, en 1964, con un 54,21 % y el mínimo al final de la etapa recesiva que se inicia con la crisis energética de los setenta —un 49,38 % en 1985—. A partir de entonces se diluye el efecto *desánimo* que había surgido tras la crisis de los setenta, recuperándose de nuevo la actividad. Después de pasar un ligero bache en su tendencia ascendente en el trienio de crisis 1991-93, al final del período de estudio la tasa de actividad en la economía catalana es del 52,55 % —Gráfico 11.22—. Este porcentaje es significativamente superior a la media española que en ese mismo año alcanza el 49,01 %.

CUADRO 11.28 Tasa de actividad Porcentajes

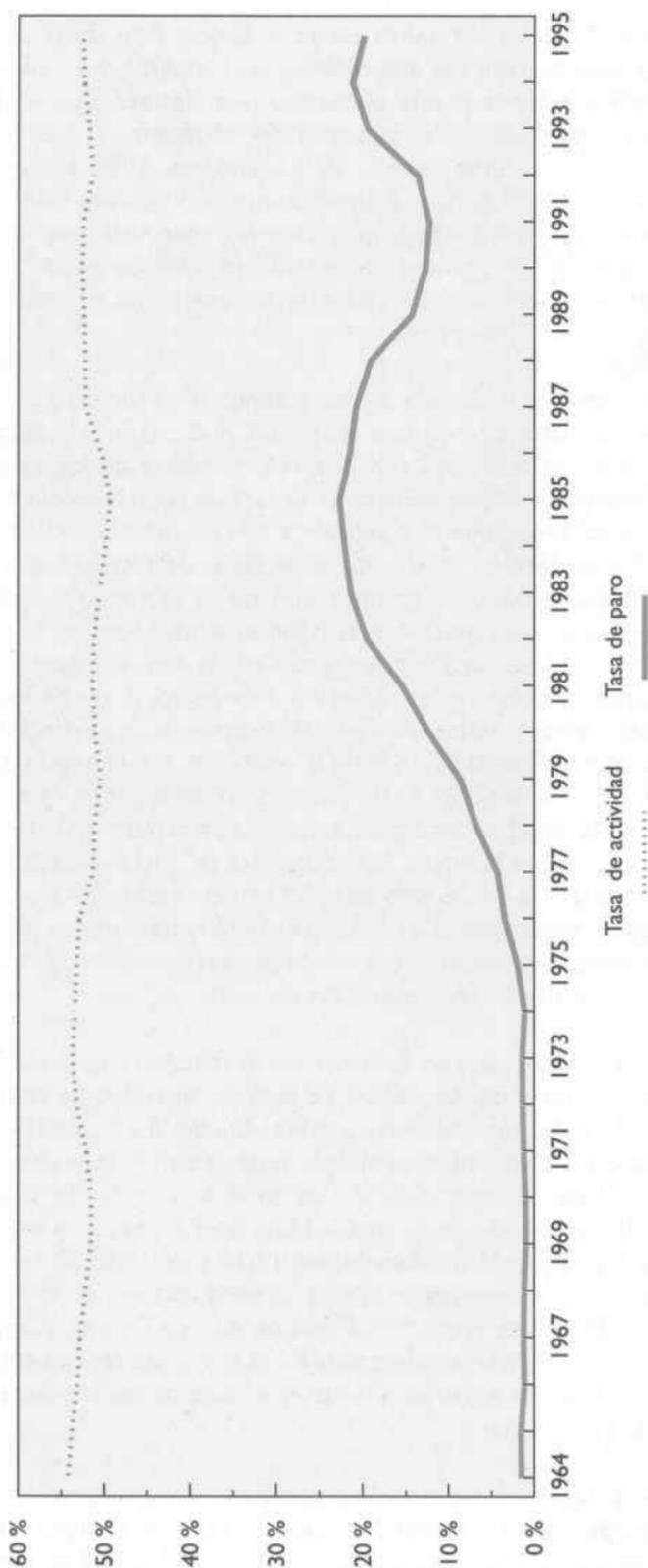
	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1964- 1985	1985- 1995	1964- 1995
TOTAL NACIONAL	50,79	48,55	48,66	49,06	49,01	49,53	48,81	49,33
CATALUÑA	52,87	50,99	51,64	52,14	52,24	51,74	51,91	51,96
Barcelona	52,94	50,79	51,57	52,18	52,53	51,61	51,99	51,94
Girona	55,02	55,23	55,67	56,34	55,17	54,96	55,44	55,37
Lleida	50,77	50,59	48,48	46,64	46,43	50,91	47,57	49,48
Tarragona	51,98	49,25	50,79	51,56	50,78	50,47	50,78	50,76

FUENTE: Ver Apéndice I.

De manera correlativa a lo ocurrido en el conjunto de la economía española, en Cataluña se observa, sobre todo en las últimas dos décadas, un crecimiento sostenido de la tasa de actividad femenina, consecuencia del cambio de pautas culturales y de una creciente valoración del coste de oportunidad de la renuncia a trabajar fuera del hogar por parte de una población femenina con niveles crecientes de cualificación. A la vez, la tasa masculina desciende debido, entre otros factores, al retraso en la edad de acceso al mercado de trabajo y a las jubilaciones anticipadas.

La trayectoria desde los sesenta de la tasa de actividad en las provincias catalanas no muestra diferencias dignas de mención en relación a la evolución para la región —Gráfico 11.23—. Quizá el hecho más destacable es la fuerte reducción de la tasa en Lleida, que pasa de cerca del 55 % a mitad de los sesenta al 45,50 % en 1995 —lo que se traduce en un descenso de 10 puntos porcentuales—. En segundo lugar, destaca el hecho de que Girona haya mantenido tradicionalmente una tasa de actividad significativamente por encima de la media catalana, llegando casi al 60 % al final de los ochenta. La tasa de actividad en 1995 de Barcelona y Tarragona es del 52,79 y 51,78 %, respectivamente.

GRAFICO II.22
Evolución de las tasas de actividad y paro. 1964-95



FUENTE: Ver Apéndice I.

La *tasa de paro* —entendida como la proporción de la población activa en situación de desempleo— en Cataluña y su trayectoria desde los sesenta revela un hecho que destaca por encima de cualquier otro: mientras que en 1964 solamente el 1,28 % de los activos en la región carecía de trabajo, en 1995 el porcentaje ascendía al 19,87 %, lo que significa que uno de cada cinco activos estaba desempleado. Esta evolución no hace más que confirmar que uno de los grandes desequilibrios que ha acompañado al crecimiento económico en las últimas décadas ha sido la aparición de un elevado desempleo.

Hasta mediada la década de los setenta, el desempleo en la economía catalana alcanza una magnitud que permite calificarlo de friccional. Coincidiendo con el *shock* de oferta de los setenta, se produce una subida explosiva de la tasa de paro, tendencia que se encuentra directamente relacionada con el aumento de los precios del crudo, pero también con otra serie de factores específicos —salariales, fiscales, de composición de la estructura productiva, entre otros— que afectan a la economía española en la segunda mitad de los setenta y que redundan en un mayor impacto relativo de la crisis energética en términos de empleo. A mediados de los ochenta, el desempleo en Cataluña alcanza su máximo histórico, llegando a afectar al 22,65 % de la población activa, según datos de 1985. La recuperación de la actividad económica con que se inicia la segunda mitad de los ochenta permite un cambio en la tendencia, aunque después la nueva fase depresiva del ciclo iniciada en 1991 devuelve la tasa de desempleo prácticamente a los niveles de mitad de los ochenta —un 21,21 % en 1994—. A partir de ese momento se produce una recuperación de la ocupación en la región, lo que permite de nuevo una reducción del paro.

Comparativamente con las tasas de desempleo registradas por la economía española desde los sesenta, la situación es favorable a Cataluña hasta mediados los setenta —*Cuadro II.29*—, pero el mayor impacto en términos de empleo de la crisis en la región pronto sitúa a la tasa de paro catalana en torno a la media del Estado. En 1985-91 la tasa de paro en Cataluña es 1,5 puntos porcentuales inferior a la media del Estado —el 17,30 y el 18,85 %, respectivamente—. El crecimiento de la tasa de paro catalana en el trienio de crisis 1991-93 es menor en Cataluña que en España, aunque ello se debe a la mayor moderación en el ritmo de crecimiento de la población activa regional, puesto que la caída de la ocupación es mayor en la región.

A partir de un sencillo modelo econométrico, cuyos detalles técnicos se recogen en el *Apéndice I*, es posible obtener el signo de lo que podríamos calificar como *componente estructural del desempleo* en

CUADRO II.29
Tasa de paro
Porcentajes

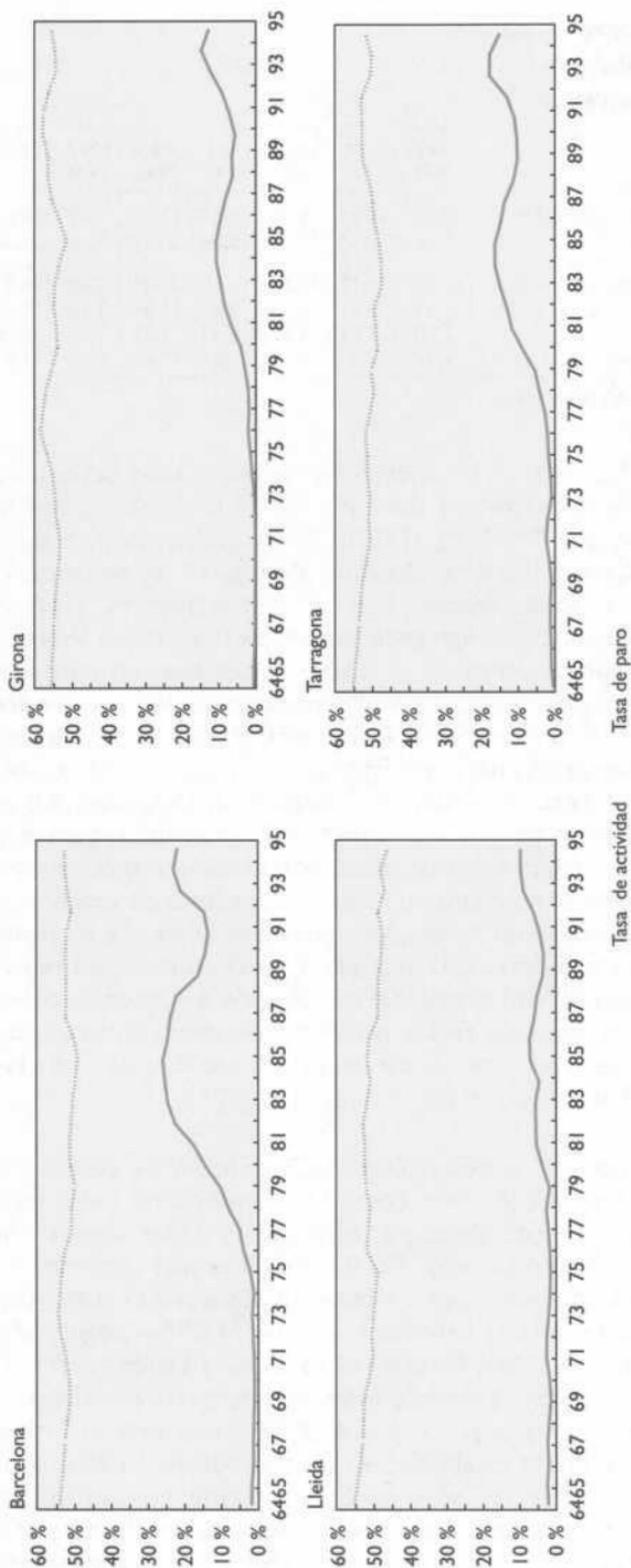
	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1964- 1985	1985- 1995	1964- 1995
TOTAL NACIONAL	2,10	12,23	18,85	19,54	23,26	7,62	20,81	12,70
CATALUÑA	1,19	12,33	17,30	15,84	20,17	7,59	18,58	11,72
Barcelona	1,20	14,12	19,65	17,30	22,01	8,69	20,71	13,20
Girona	0,59	5,61	8,23	9,89	13,56	3,38	10,67	6,30
Lleida	1,60	3,62	5,07	6,47	9,22	2,73	6,86	4,18
Tarragona	1,42	8,96	12,94	14,64	17,10	5,67	14,82	9,24

FUENTE: Ver Apéndice I.

Cataluña, así como la mayor o menor sensibilidad cíclica del paro en la región a la actividad del conjunto de la economía española. De acuerdo con Brechling (1967): *Trends and cycles in british regional unemployment*. Oxford Economic Papers, 19, el desempleo de una región se puede descomponer en tres elementos, a saber: (i) un componente cíclico agregado que refleja la influencia sobre la región del comportamiento de la economía del país; (ii) uno estructural específico de cada región, y (iii) un componente cíclico regional. Los trabajos del profesor Jesús Arango realizan esta descomposición para la economía española —en *Empleo, paro regional y ciclo económico en España*. Revista Asturiana de Economía, 2, 1995—. Hemos repetido este ejercicio para el caso catalán utilizando datos para el período 1964-95 y según nuestros resultados, el componente estructural del desempleo en Cataluña en relación a la economía española es negativo, reflejo de un desempleo tendencial inferior a la media de las regiones españolas, a la vez que el paro en la región muestra una fuerte sensibilidad al ciclo del conjunto de la economía, coincidiendo con la ya señalado en los párrafos anteriores. Otras regiones que comparten estas mismas características con Cataluña son la Comunidad Valenciana y el País Vasco.

En los noventa el desempleo en Cataluña incide especialmente en determinados colectivos como los jóvenes o las mujeres; de igual manera, tampoco afecta por igual a las distintas áreas territoriales o sectores productivos. Por lo que al primer aspecto se refiere —distribución geográfica—, a mitad de los noventa la mayor tasa de desempleo es la de Barcelona —con un 21,88%—, seguida de Tarragona —un 15,37%—, Girona —el 13,05%— y Lleida —con tan sólo el 9,50% de paro—, quedando estas tres últimas provincias por debajo de la media regional —Gráfico II.23—. Además este ranking se mantiene con cierta estabilidad en todo el período objeto de estudio, esto es, desde los sesenta. Directamente relacionada con esta distribución territorial del desempleo en Cataluña se encuentra la composición de la población activa en cada una de las provincias

GRAFICO II.23
Evolución de las tasas de actividad y paro. 1964-95



FUENTE: Ver Apéndice I.

y las diferentes tasas de paro que registran los cuatro grandes sectores de actividad en la región.

La *agricultura* catalana asiste a una pérdida continuada tanto de activos como de ocupados —Gráfico 11.24—, con una tasa de desempleo que, con oscilaciones, no llega a superar el 7 % de su población activa en ningún momento. En la *industria* —Gráfico 11.25— la población activa muestra desde los setenta una ligera tendencia a la baja, mientras que la ocupación sigue una trayectoria bastante paralela. El desempleo en el sector alcanza su máximo en la primera mitad de los ochenta —cuando supera ligeramente el 17 %— y en el trienio de crisis de los noventa. En 1995, el paro en la industria catalana afecta al 13 % de los activos. La tasa de paro en la *construcción* —Gráfico 11.26— muestra un carácter procíclico mucho más acusado, llegando a superar el 33 % en 1985, para recuperarse con posterioridad y caer por debajo del 8 % al inicio de los noventa. Después de sufrir el impacto de la recesión del trienio 1991-93, en 1995 el desempleo en el sector es del 18,05 %. Los *servicios* constituyen la única actividad productiva catalana donde desde 1977 la población activa no ha dejado de aumentar; sin embargo, el ritmo de crecimiento de la ocupación en el sector no ha sido suficiente para garantizar un puesto de trabajo a los nuevos activos —Gráfico 11.27—. En 1977 el desempleo sólo afectaba al 3,62 % de la población activa en los servicios, a partir de entonces y hasta 1987 —cuando alcanza el 28 %— éste no deja de crecer, mostrando desde este último año una tendencia que se ajusta al ciclo económico y que sitúa la tasa de paro en el 23,75 % en 1995.

En los noventa, Cataluña registra unas tasas de desempleo inferiores a la media española en todas las actividades económicas —Cuadros 11.30 y 11.31—, siendo las diferencias más acusadas en la agricultura —actividad de escasa presencia en la región—, y la construcción. En la industria el paro en la región es prácticamente igual a la media española.

Para terminar con el análisis del mercado de trabajo, hemos creído oportuno incluir el Gráfico 11.28 que recoge la relación entre inflación y desempleo registrada en Cataluña desde 1979 a 1995. La forma de la curva da testimonio del elevado coste social de la reducción de la inflación entre 1979 y 1985 fruto en buena medida de lo arraigado de las expectativas inflacionistas; en los tres años siguientes, la curva muestra una importante reducción de las expectativas de inflación y una ligera recuperación del empleo. A partir de 1988, el desempleo registra una fuerte reducción que se asocia a un ligero repunte de la inflación; la crisis de los noventa registra un importante aumento del desempleo que coincide con una reducción de la inflación de poco más de dos puntos porcentuales. Nuevamente, desde 1994 se reduce el paro manteniéndose la inflación estable en torno al 4,5 %.

GRAFICO II.24
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-95
Cataluña

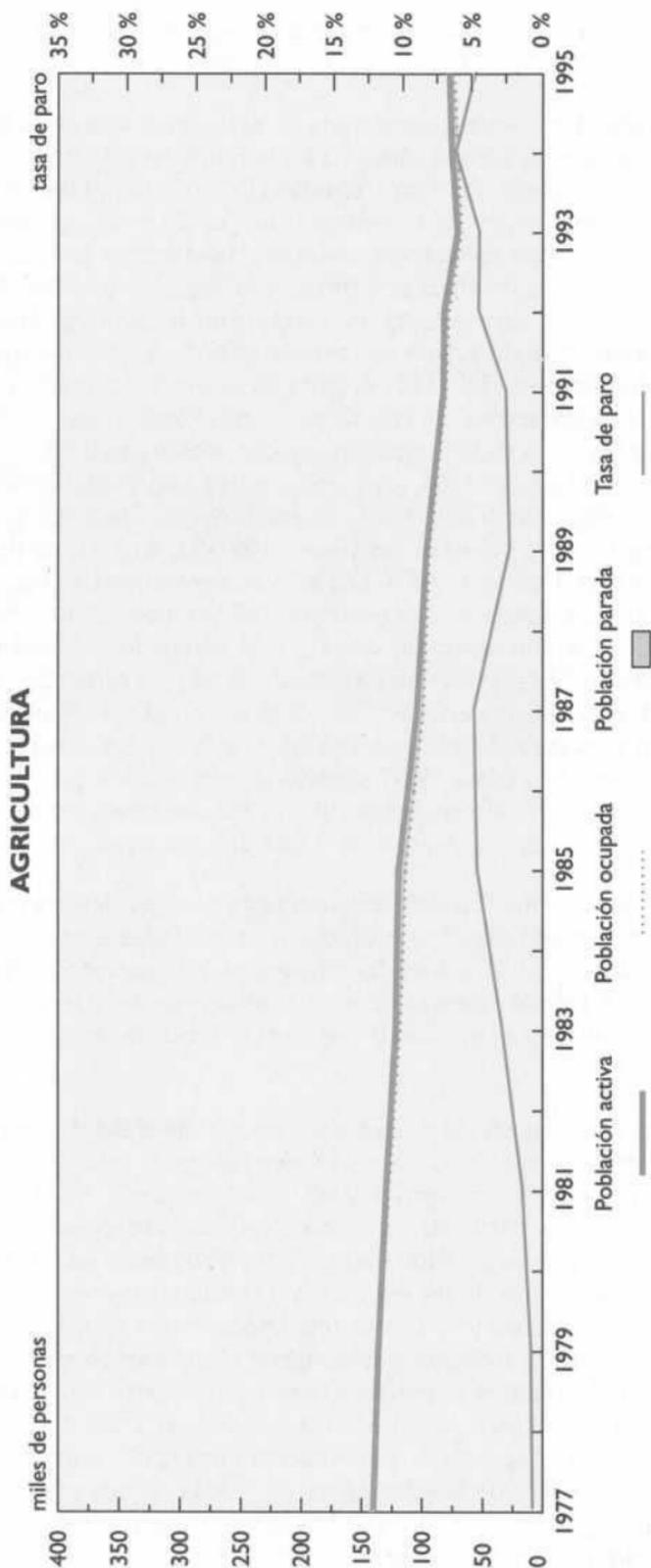
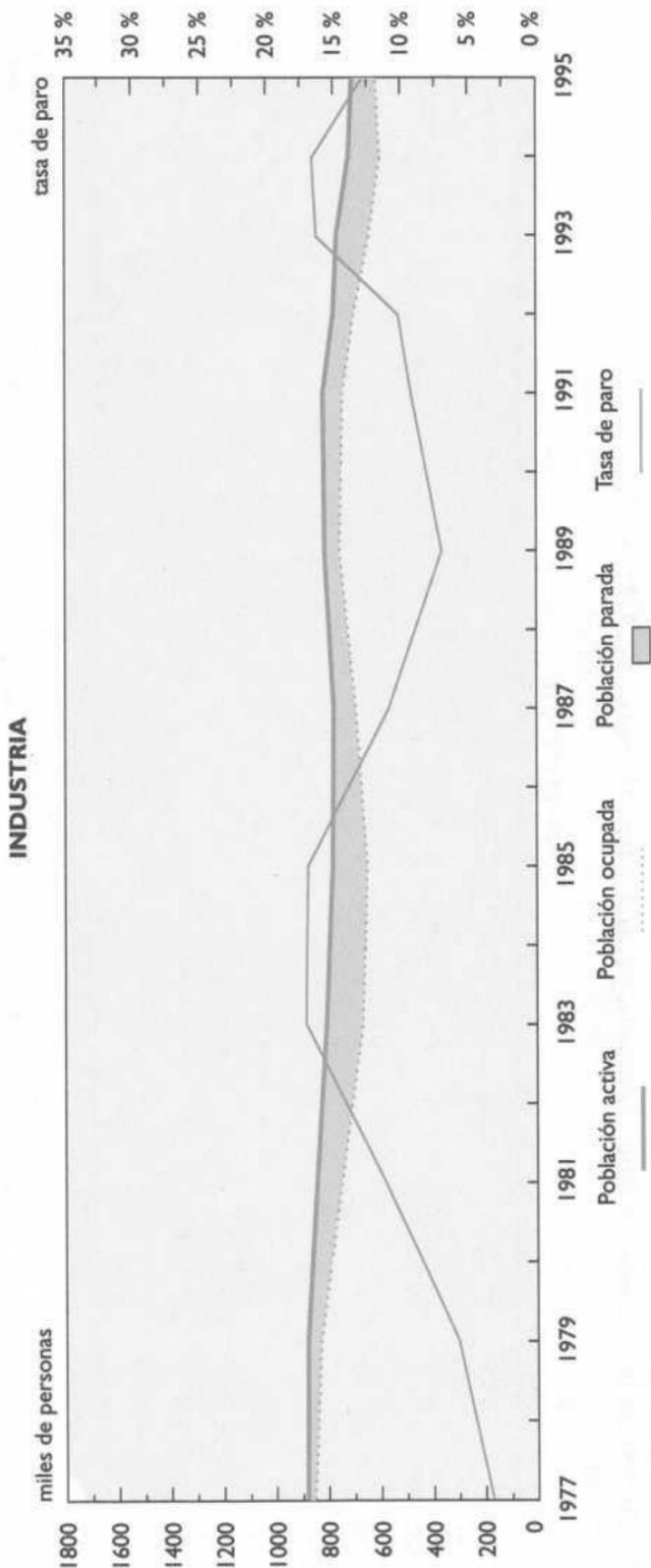
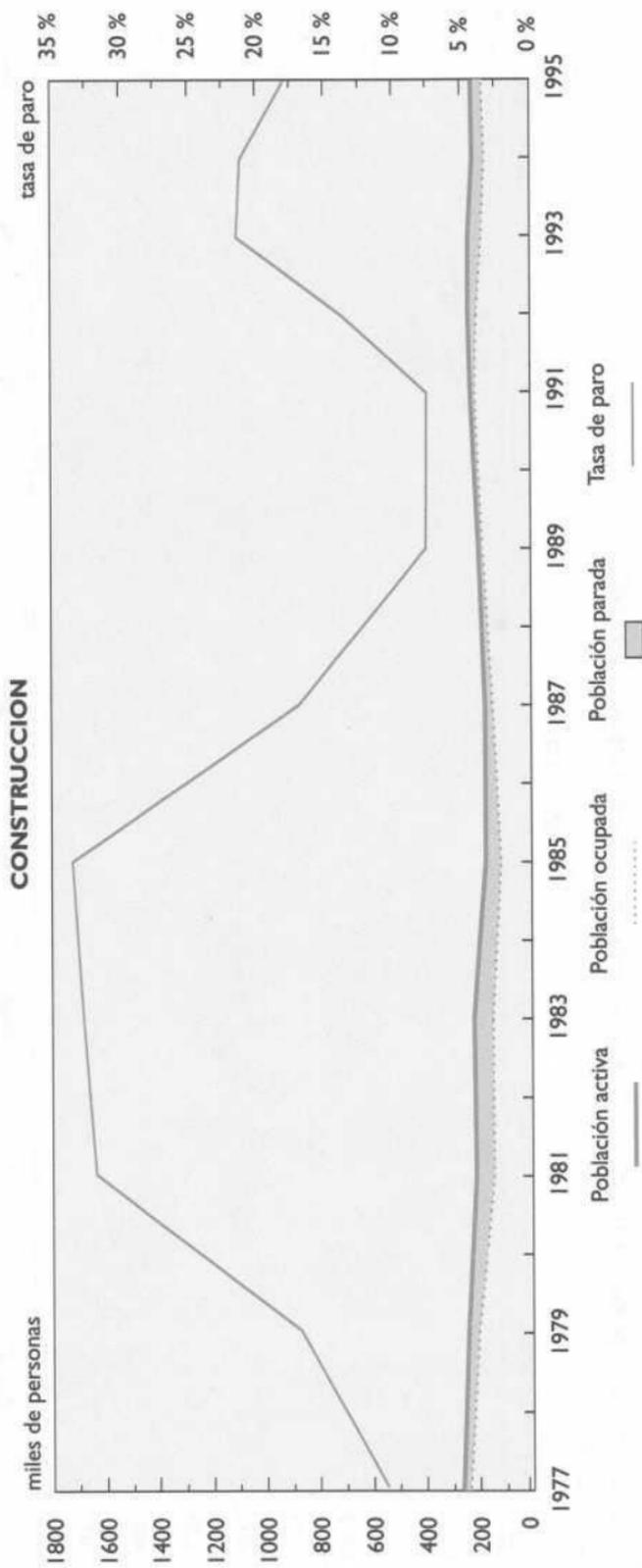


GRAFICO II.25
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-95
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.26
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-95
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO II.30**Tasas de paro por sectores. Cataluña
Porcentajes**

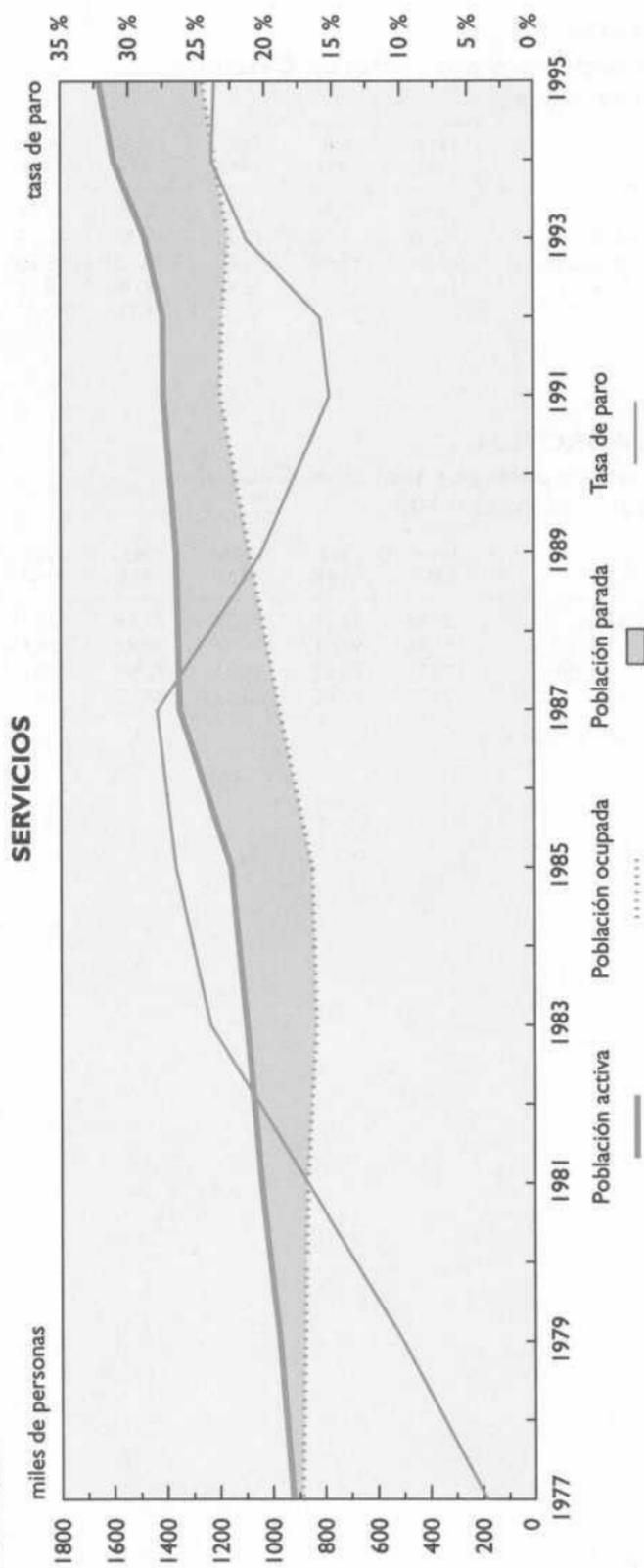
	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1977- 1991	1977- 1995
Agricultura . . .	2,14	3,94	3,68	5,39	2,57	3,12
Industria	10,70	11,05	12,71	15,38	10,11	11,42
Construcción . . .	24,04	15,60	14,62	20,28	19,28	19,56
Servicios	16,91	22,34	18,40	23,08	18,78	20,23

CUADRO II.31**Tasas de paro por sectores. Cataluña
Media nacional = 100**

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1977- 1991	1977- 1995
Agricultura . . .	37,56	32,13	26,57	32,69	32,31	32,39
Industria	111,49	97,51	94,37	98,87	104,46	102,30
Construcción . .	100,95	72,87	64,91	75,94	90,11	85,16
Servicios	99,28	97,66	83,32	88,50	97,11	93,65

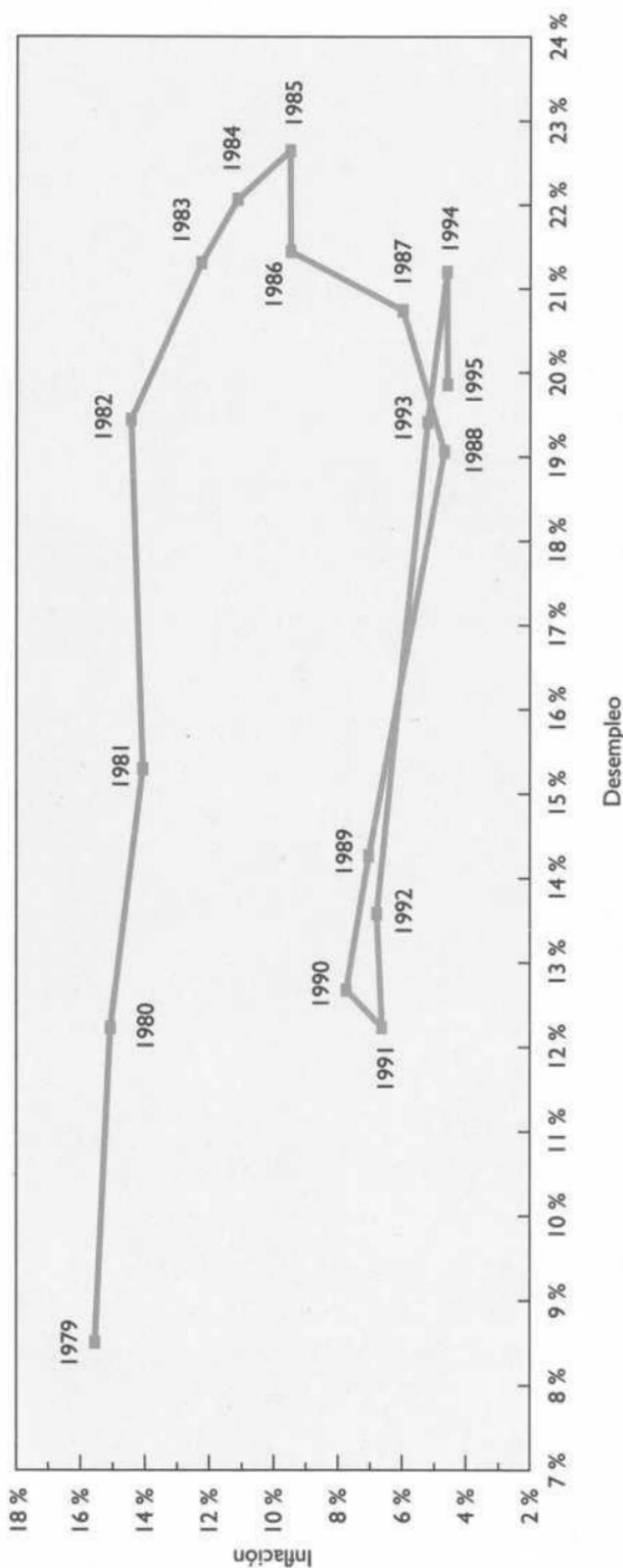
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.27
Evolución de la población activa, parada y tasa de paro. 1977-95
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO II.28
Curva Inflación-Desempleo
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

CAPITULO III

CAPITAL Y CRECIMIENTO ECONOMICO

- III.1. Introducción
- III.2. La dotación de capital físico
- III.3. La inversión regional
- III.4. La relación capital/trabajo
- III.5. El capital humano

III.1. Introducción

Si hubiera que responder de manera sintética a la pregunta de cuál ha sido el pilar sobre el que se ha basado el crecimiento de la renta *per capita* en la economía catalana durante las últimas cuatro décadas, la respuesta sería doble: el *progreso técnico* y la *intensificación de capital*, factores ambos que han estado detrás del aumento de la productividad del trabajo. La contribución del cambio técnico al crecimiento de la región es objeto de estudio en el capítulo cuarto, mientras que éste se dedica al análisis de la intensificación de capital entendida como un aumento sostenido de las unidades de capital con que opera cada trabajador.

III.2. La dotación de capital físico

El *stock* de capital físico de una economía constituye uno de sus principales factores de crecimiento en el largo plazo. Entre los motivos que han favorecido la introducción de capital en la economía a lo largo de las últimas cuatro décadas, destaca la propia necesidad de introducir progreso técnico incorporado en las máquinas y los equipos de producción, estableciéndose así una estrecha relación entre intensificación de capital y progreso técnico. Otros factores influyentes han sido el encarecimiento del factor trabajo que ha incentivado su sustitución por capital, así como el desplazamiento de la estructura productiva hacia actividades industriales y de servicios.

En Cataluña, el *stock* agregado de capital físico se multiplica en términos reales —pesetas de 1990— por 3,7 entre 1964 y 1993

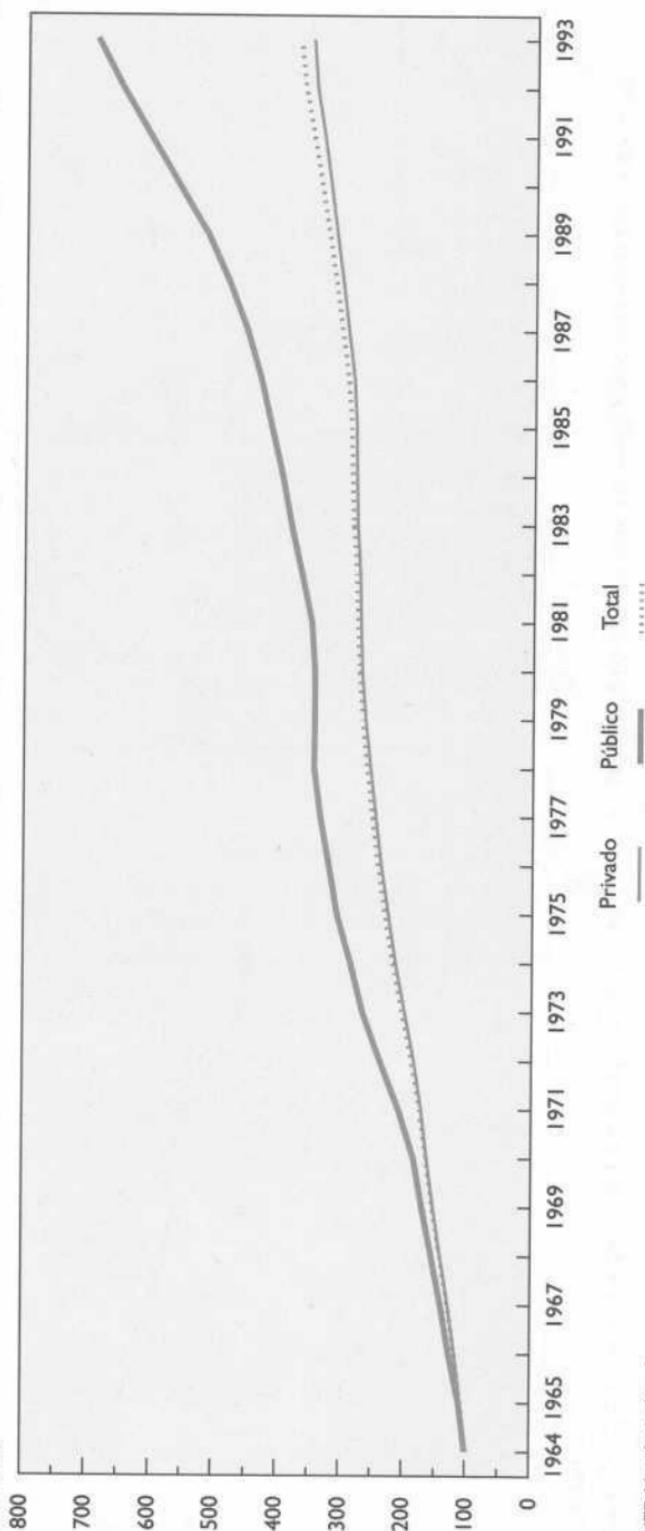
—Gráfico III.1—. El incremento registrado por el capital público alcanza mayor intensidad siendo el factor de multiplicación muy cercano a siete. Por su parte, el stock de capital privado en el último de ambos años es igual al 352 % del existente en el año inicial —esto es, se multiplica por un factor de 3,5—. La comparación de estas trayectorias con las seguidas por el conjunto de la economía española permite observar que la evolución del peso relativo del stock agregado de capital de la región discurre de manera paralela a la trayectoria específica del stock privado —Gráfico III.2—, ya que éste aporta la mayor parte del capital total. En 1964 el capital catalán participa en el 16,92 % del stock agregado para el conjunto de las regiones españolas, porcentaje que es algo más alto para su componente privado —el 17,40 %— y desciende al 11,86 % para el público. La trayectoria muestra una tendencia ascendente hasta mediada la década de los setenta, cuando —tras alcanzar prácticamente el 20 %— se inicia un descenso en la participación, más intenso hasta mediados los ochenta, que acaba por situar en 1993 el peso del capital catalán en el total español en el 17,68 % —los porcentajes para sus componentes privado y público en ese último año son del 18,56 y 12,85 %, respectivamente.

Los grandes rasgos que caracterizan a la distribución del stock de capital de la economía catalana entre sus componentes público y privado, determinan una preponderancia del stock privado, que como media del período 1964-93 supera el 90 % del total —Gráfico III.3—. No obstante, la tendencia es hacia un incremento de la participación del capital público, que en 1964 era del 6 % y en 1993 había subido hasta el 11,20 %. Como elemento diferencial, a mediados de los sesenta, Cataluña destacaba —junto con regiones como Murcia, Madrid o Cantabria— por la relativamente reducida participación del capital público en su stock de capital físico. La composición del capital en los noventa sigue situando a Cataluña con una distribución sesgada hacia el componente privado cuando se la compara con la media española.

III.2.1. Capital privado

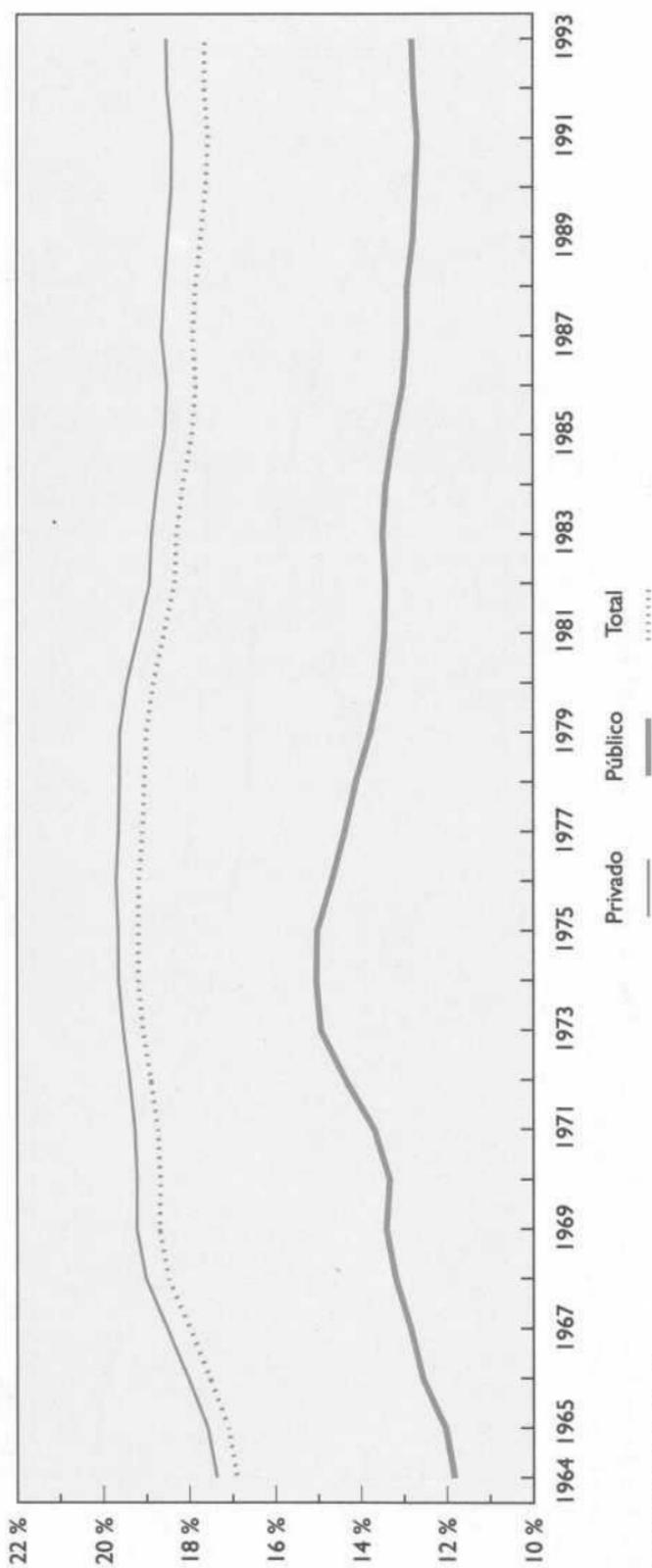
La mayor relevancia del capital privado en el stock agregado de capital en Cataluña, nos remite a un estudio más pormenorizado de su composición. Para ello, distinguiremos entre el capital privado correspondiente a las cuatro grandes actividades productivas —agricultura, industria, construcción y servicios destinados a la venta—, que llamaremos capital privado productivo, y el capital residencial. Adoptando esta clasificación, se observa en primer lugar una cierta disparidad en cuanto a la participación de los stocks regionales de capital privado en sus homólogos nacionales en

GRAFICO III. I
 Evolución real de los stocks de capital privado, público y total. 1964-93
 Pesetas constantes de 1990. 1964 = 100
 Cataluña



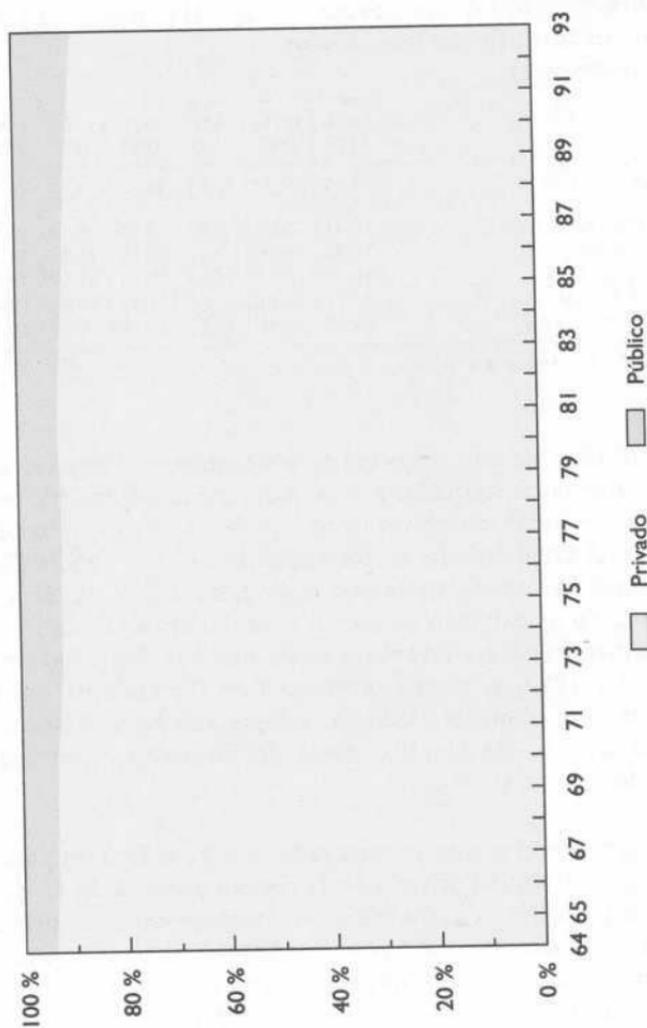
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO III.2
Participación de los stocks de capital privado, público y total regional en sus homólogos nacionales. 1964-93
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO III.3
Participación de los stocks de capital privado y público en el total regional. 1964-93
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

función del sector de que se trate –Cuadro III.1–. Esta es sensiblemente mayor en la industria, mientras que es más reducida en la construcción y, en especial, la agricultura; además, estas pautas de comportamiento se mantienen desde los sesenta.

CUADRO III.1
Participación de los stocks de capital privado regional
en sus homólogos nacionales
Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
CATALUÑA	19,05	19,27	18,53	18,51	19,16	18,54	18,93
Agricultura	8,37	8,68	8,82	8,84	8,54	8,82	8,64
Industria	20,96	21,56	22,69	23,65	21,31	22,97	21,92
Construcción	16,05	15,37	14,53	15,43	15,57	14,80	15,35
Residencial	19,21	19,61	17,96	17,45	19,40	17,83	18,82
Servicios venta	19,78	18,91	18,57	18,59	19,23	18,59	18,95

FUENTE: Ver Apéndice I.

Como norma a lo largo del período objeto de análisis, el capital privado en la agricultura y la industria catalanas ha registrado mayores tasas de crecimiento que los correspondientes stocks para el conjunto de la economía española –Cuadro III.2–; por contra, el capital destinado a la producción de servicios de mercado ha exhibido un menor crecimiento en Cataluña, aunque la situación parece invertirse en los noventa. Por otro lado, entre 1964 y 1993, el capital residencial en Cataluña ha crecido por encima de la media española, aunque ello ha sido consecuencia exclusiva de las elevadas tasas de inversión registradas hasta mediados los setenta.

Las tasas de crecimiento mostradas por las diferentes partidas que integran el capital privado en la región, determinan las pautas de su distribución –Cuadro III.3–. Puede observarse, en primer lugar que en el período más reciente 1991-93, el capital utilizado para la producción de servicios destinados a la venta aporta casi el 25 % del capital privado regional, con un porcentaje muy similar a la industria. Aunque el peso del capital industrial ha superado tradicionalmente al de las actividades terciarias, la inversión de la relación en los primeros años noventa se encuentra estrechamente relacionada con la mayor intensidad de la crisis con que se inicia la década sobre las actividades manufactureras. En segundo término, la agricultura y la construcción no superan una participación conjunta del 3 %, mientras que el capital residencial aporta cerca del 50 % del capital privado en la región. Con una perspectiva

CUADRO III.2**Tasa de crecimiento real anual del stock de capital privado regional por sectores**
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
TOTAL NACIONAL . . .	6,46	2,78	3,13	2,31	4,69	2,92	4,20
Agricultura	5,87	2,54	0,30	-1,46	4,27	-0,14	3,03
Industria	6,02	1,88	2,47	0,83	4,03	2,06	3,48
Construcción	16,14	-2,62	5,26	2,96	6,80	4,68	6,21
Residencial	6,21	2,80	2,18	1,81	4,57	2,09	3,88
Servicios venta	7,65	4,18	6,75	5,26	5,98	6,38	6,09
CATALUÑA	7,66	2,19	2,97	2,68	5,02	2,90	4,43
Agricultura	7,49	2,55	0,44	-1,38	5,11	-0,02	3,67
Industria	6,09	2,23	3,40	2,55	4,23	3,19	3,94
Construcción	16,88	-4,39	6,84	3,69	6,22	6,04	6,17
Residencial	8,55	1,75	1,37	1,52	5,26	1,41	4,18
Servicios venta	6,84	3,79	6,68	5,53	5,38	6,39	5,65

dinámica, desde los sesenta, agricultura, industria y construcción mantienen una participación estable, mientras que se produce una reducción de la participación del capital residencial en favor de un mayor peso del destinado a la producción de servicios destinados a la venta. La información representada en el *Gráfico III.4* permite, por su parte, apreciar con más nitidez la trayectoria de la composición del stock de capital privado productivo —esto es, excluyendo su componente residencial.

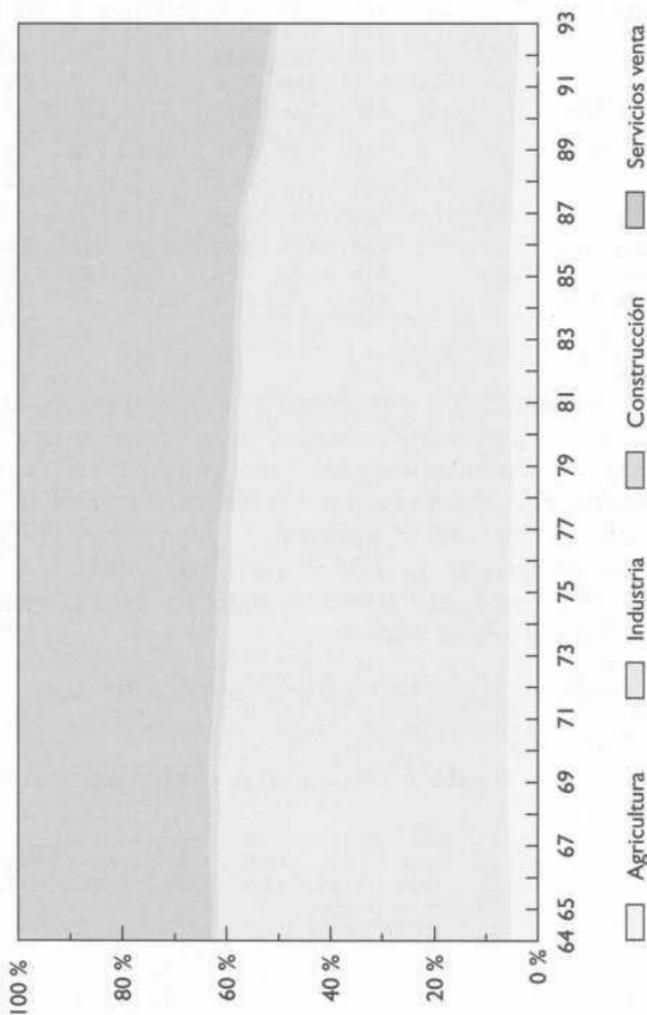
CUADRO III.3**Composición del stock de capital privado regional**
Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
CATALUÑA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	2,41	2,37	2,31	2,03	2,38	2,23	2,32
Industria	23,85	23,28	23,71	23,97	23,52	23,77	23,62
Construcción	0,85	0,83	0,62	0,73	0,83	0,65	0,76
Residencial	56,81	55,75	52,25	48,90	56,14	51,34	54,29
Servicios venta	16,09	17,77	21,12	24,36	17,14	22,01	19,00

FUENTE: Ver Apéndice I.

Puede construirse un indicador de la *productividad del capital* como la *ratio* entre el *Valor Añadido Bruto* y la dotación regional de capital; en este caso, se trata de la productividad del capital privado, y los resultados vienen recogidos en el *Cuadro III.4*. Para realizar los

GRAFICO III.4
Composición del stock de capital privado productivo *. 1964-93
Cataluña



* Excluido capital residencial y energía.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

cálculos oportunos se ha excluido del stock agregado de capital privado el capital residencial y el del sector de la energía, mientras que —como se detalla en el Apéndice I—, el VAB del sector privado se ha obtenido a partir de la serie original deduciendo la producción correspondiente a los sectores de inmuebles, enseñanza y educación —dentro de la producción de servicios— y energía —en la industria— además de las *Administraciones Públicas*.

CUADRO III.4
Productividad del capital del sector privado *
Pesetas constantes de 1990

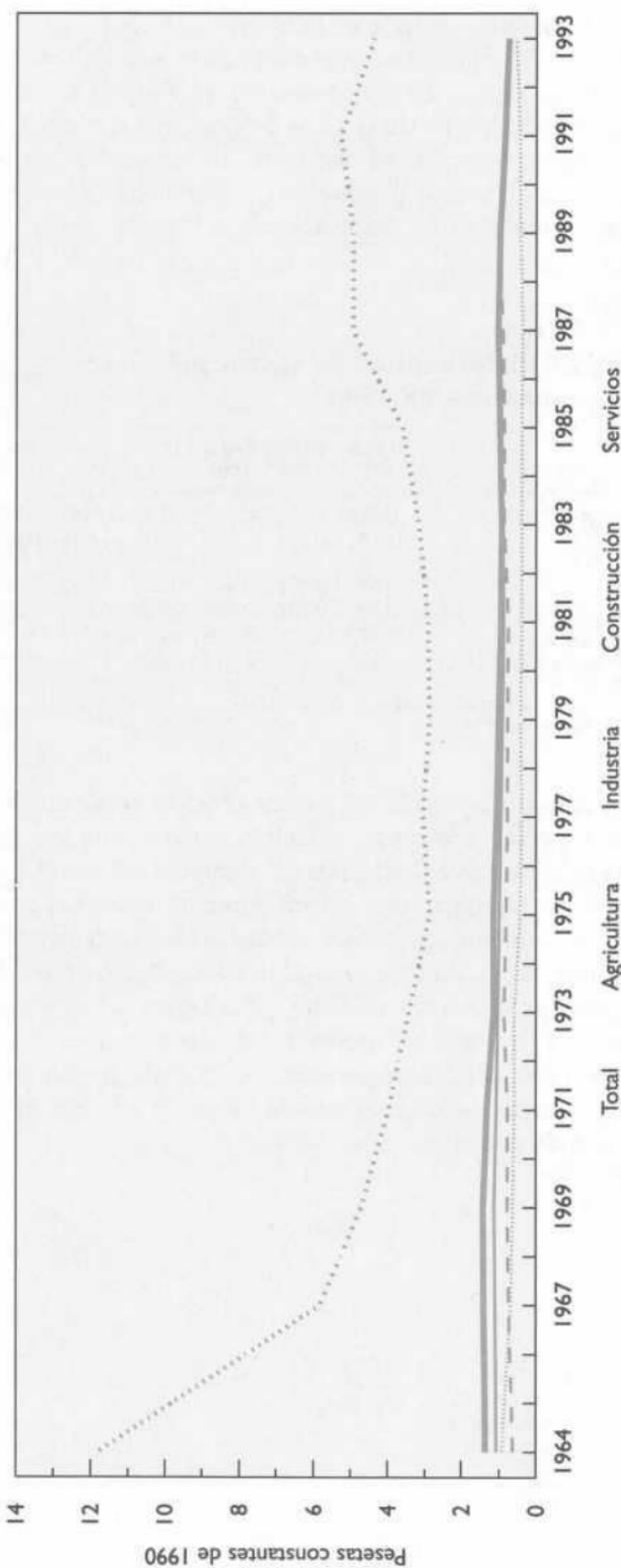
	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
TOTAL NACIONAL . . .	0,989	0,876	0,909	0,817	0,933	0,884	0,919
CATALUÑA	1,102	0,967	0,999	0,871	1,035	0,962	1,015
Agricultura	0,670	0,436	0,440	0,524	0,562	0,466	0,539
Industria	0,793	0,840	0,938	0,802	0,815	0,898	0,837
Construcción	5,472	3,114	4,724	4,856	4,419	4,661	4,552
Servicios venta	1,336	1,052	0,994	0,826	1,196	0,951	1,125

* Excluido capital residencial y energía.

FUENTE: Ver Apéndice I.

La productividad agregada del capital privado en Cataluña es ligeramente superior a la media española, aunque con un diferencial que parece agotarse con el paso del tiempo —Cuadro III.4—. Con la excepción de la agricultura, en los noventa todas las actividades productivas exhiben una mayor productividad en la región, siendo el diferencial especialmente favorable en la construcción. La información que proporciona el Gráfico III.5 refuerza las afirmaciones anteriores, a la vez que permite comprobar que las mayores productividades del capital privado en Cataluña se dan en la construcción, seguida de los servicios, la industria y la agricultura, por este orden de prelación.

GRAFICO III.5
Evolución de la productividad del capital del sector privado *. 1964-93
Cataluña



* Excluido capital residencial y energía.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

III.2.2. Capital público

La influencia del capital privado sobre el crecimiento económico se ejerce a través de su papel de factor productivo, mientras que el *capital público* —fundamentalmente las infraestructuras—, además de su carácter de factor productivo, genera una serie de efectos externos positivos que se manifiestan, en última instancia, en una reducción de los costes de producción para el conjunto de la economía. Así, la dotación de infraestructuras públicas de transporte, hidráulicas o de otro tipo influye directamente sobre la productividad de la industria y sobre la competitividad de una región —M. Mas, J. Maudos, F. Pérez y E. Uriel (1993): *Competitividad, productividad industrial y dotaciones de capital público*, en «Papeles de Economía Española, 56».

En este estudio distinguimos entre capital público *productivo* que incluye, entre otras partidas: carreteras, puertos, infraestructuras hidráulicas y estructuras urbanas —esto es, aquel capital que condiciona el funcionamiento del sistema económico en su conjunto— y *social* —capital público en sanidad y educación—, cuyos servicios entrarían a formar parte de una hipotética *función de bienestar* de la economía y no sólo de la función de producción. Hay que matizar, no obstante, que el agregado de capital público productivo incluye, además del correspondiente a las *Administraciones Públicas* —AA.PP.—, aquel capital que si bien no surge como consecuencia de una decisión de inversión de agentes económicos pertenecientes estrictamente a las AA.PP. sí tiene un efecto sobre la actividad económica indistinguible del ejercido por el capital público en sentido estricto —como los puertos autónomos, los aeropuertos y las autopistas de peaje—. También figura el *capital resto de las Administraciones Públicas* que constituye una partida residual y recoge aquel capital público no imputado en ninguna de las dos categorías anteriores —ver metodología en la fuente original, M. Mas, F. Pérez y E. Uriel: *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas*, Fundación BBV. Próxima publicación.

Como ya hemos apuntado, entre 1964 y 1993 el *stock* de capital público en Cataluña se multiplica en términos reales por siete, cifra ligeramente superior a la registrada por el conjunto de la economía española. Como resultado de ambas trayectorias surge la evolución de la participación del capital público catalán en su homólogo nacional a la que ya hemos hecho referencia en párrafos anteriores; la información por períodos y partidas integrantes del capital público de esta última variable aparece en el *Cuadro III.5*; sin embargo, tras estas medias se esconden algunos hechos relevantes. Aunque el peso medio en el período 1964-75 supera al de 1991-93, entre 1964 y 1993 el capital público de la región gana cuota de partici-

pación en los agregados para el conjunto de la economía tanto para su componente productivo como social; así se deduce de la comparación de las respectivas tasas de crecimiento medias del período para Cataluña y el total nacional que recoge el *Cuadro III.6*. En el caso del capital público catalán total, los porcentajes de participación eran del 11,86 % en 1964 y del 12,85 % en 1993, resultando necesario matizar que todo el aumento del peso se produce entre 1964 y 1975 —de ahí lo elevado de la participación media en el período 1964-75—, puesto que a partir de ese último año, en que la participación llega al 15 %, se produce un suave pero continuado descenso que perdura hasta los noventa. Para los componentes productivo y social, las participaciones respectivas en sus homólogos nacionales eran del 11,42 y el 11,89 % en 1964 y del 13,24 y el 13,68 % en 1993. Por último, cabe decir que el menor crecimiento registrado por el capital resto de AA.PP. en Cataluña respecto a la media española se traduce en una pérdida significativa de participación relativa.

CUADRO III.5

Participación de los stocks de capital público regional en sus homólogos nacionales Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
CATALUÑA	13,84	13,84	12,91	12,79	13,78	12,88	13,37
Productivo	13,95	13,99	13,10	13,20	13,90	13,14	13,59
Social	12,18	12,39	12,63	13,32	12,31	12,87	12,58
Resto de AA.PP.	17,95	17,22	12,39	10,87	17,46	11,84	13,37

CUADRO III.6

Tasa de crecimiento real anual del stock de capital público Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
TOTAL NACIONAL . . .	8,34	4,37	7,37	6,10	6,43	7,05	6,60
Productivo	7,71	3,43	5,74	5,28	5,65	5,62	5,64
Social	12,40	5,30	5,30	4,33	8,96	5,06	7,87
Resto de AA.PP.	5,53	12,31	19,74	10,86	8,71	17,46	11,05
CATALUÑA	10,72	3,06	6,60	6,67	7,00	6,62	6,90
Productivo	10,77	1,74	5,66	5,75	6,37	5,68	6,18
Social	13,00	5,23	5,80	7,59	9,23	6,24	8,39
Resto de AA.PP.	5,29	11,14	12,95	9,37	8,04	12,04	9,13

FUENTE: Ver Apéndice I.

La composición del stock de capital público en Cataluña —en este caso, para facilitar el análisis, hemos excluido del agregado al capital catalogado como *resto de las AA.PP.*— pone de relieve que su principal integrante es el capital productivo, que en los años noventa aporta las tres cuartas partes del capital público —*Cuadro III.7.*— No obstante, la tendencia desde los sesenta apunta hacia una participación en aumento del capital social en detrimento del productivo, tendencia que se aprecia con toda claridad en el *Gráfico III.6.*

CUADRO III.7

Composición del stock de capital público regional * Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
CATALUÑA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Productivo	84,19	79,48	77,23	76,81	81,16	77,07	79,48
Social	15,81	20,52	22,77	23,19	18,84	22,93	20,52

* Excluido el capital resto de las AA.PP.

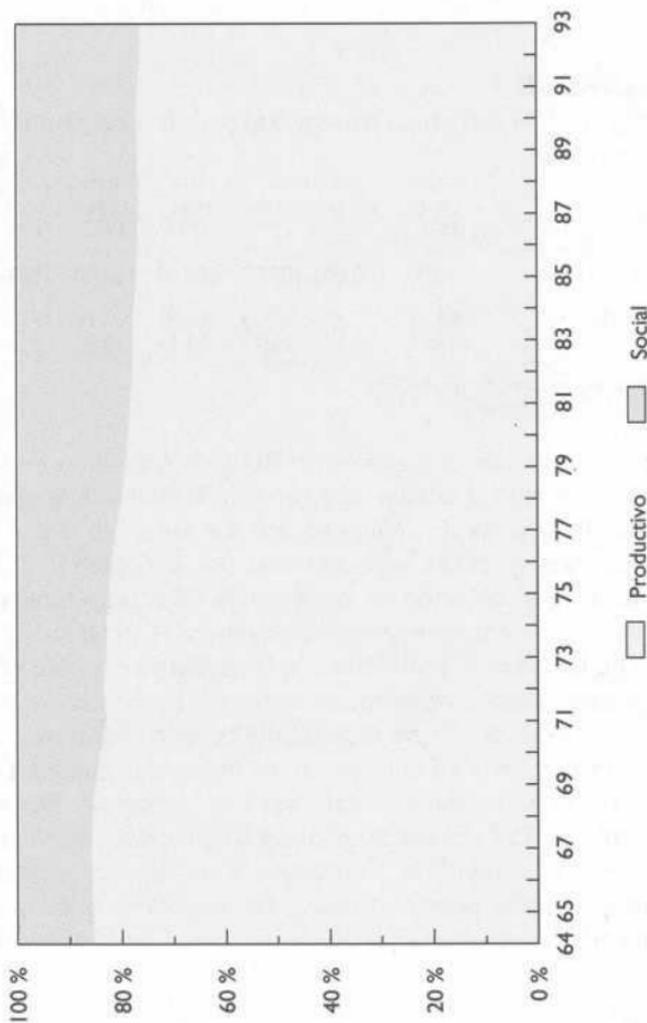
FUENTE: Ver Apéndice I.

Para terminar con el tratamiento del capital público en la región, hemos recurrido al cálculo de algunos indicadores habituales como son las dotaciones de *capital público por habitante* o *por kilómetro cuadrado* que aparecen representadas por el *Gráfico III.7.* Tanto en términos de la dotación de capital público social —sanidad y educación— como total —esto es, incluyendo el productivo y el del resto de las AA.PP.—, por habitante, la región se mantiene desde los sesenta por debajo de la media nacional. Lo contrario sucede en relación a la dotación de capital público por kilómetro cuadrado, indicador que sitúa a Cataluña con un índice que duplica a la media. Estos resultados también son destacados por D. Romero y V. Cucarella (1995): «El capital público a Catalunya» —en *Nota d'Economia*, 51, Generalitat de Catalunya— que además inciden en un tratamiento más pormenorizado del stock de capital público en Cataluña y su comparación con el conjunto de la economía española.

III.3. La inversión regional

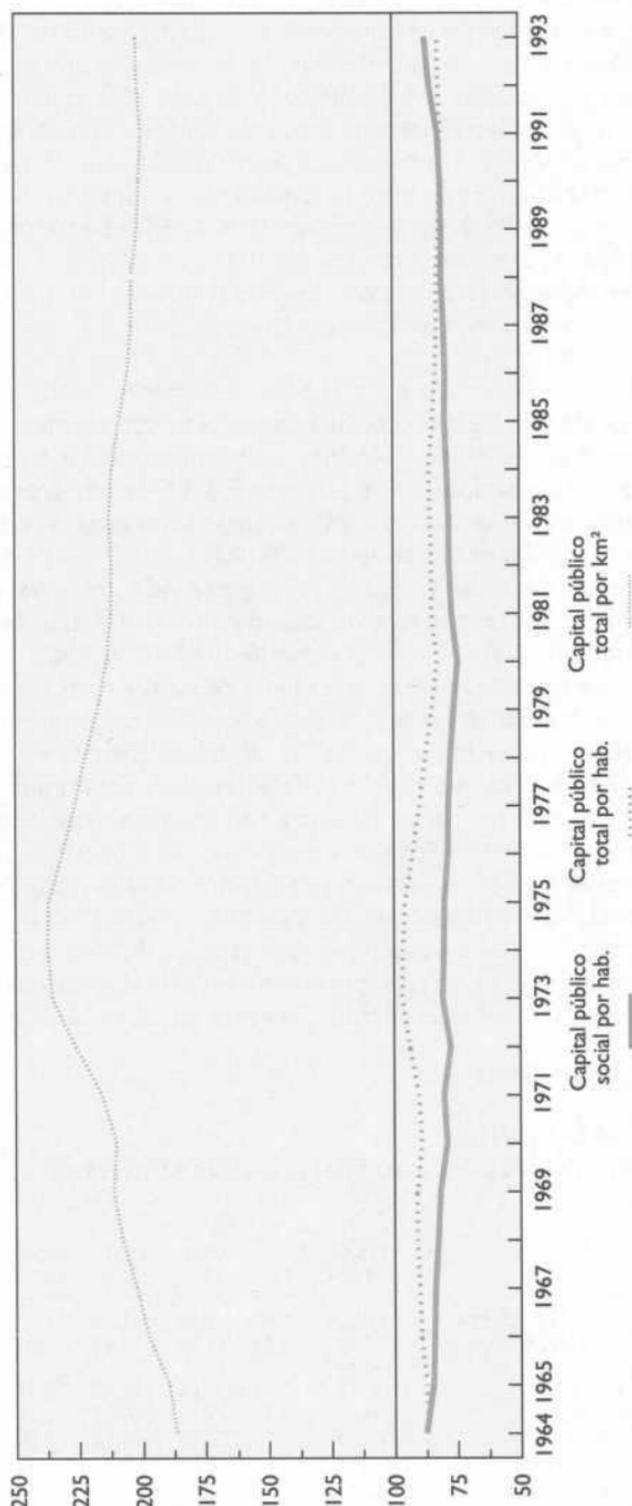
El stock de capital fijo de una economía constituye uno de los determinantes de su crecimiento en el medio y largo plazo. La tasa de variación de tal stock está determinada por la *inversión*, por lo que resulta de interés abordar por separado el análisis de esta última variable, dado que refleja como ninguna otra el pulso de la

GRAFICO III.6
Composición del stock de capital público *. 1964-93
Cataluña



* Excluido el capital resto de las AA.PP.
 FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO III.7
Dotaciones relativas de capital público. 1964-93
Media nacional = 100
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

economía en cada momento del tiempo, contribuyendo además de forma decisiva al crecimiento económico tanto a nivel regional como nacional. A grandes rasgos, la inversión puede ser directamente *productiva* —denominación bajo la cual suele recogerse el gasto en activos directamente relacionados con la actividad productiva— o ser inversión en *infraestructuras*, que si bien no ejerce un efecto directo sobre la función de producción de la empresa, sí tiene un efecto dinamizador de la actividad económica a través de las economías externas ligadas a la misma. También puede considerarse la inversión *residencial* que en su mayor parte es realizada por economías domésticas.

Al igual que sucede en la economía española, desde los sesenta la inversión en Cataluña se ha comportado con un marcado carácter procíclico, exhibiendo un mayor dinamismo en las fases expansivas del ciclo —períodos 1964-75 y 1985-91— y un crecimiento más moderado, que incluso llega a alcanzar tasas negativas, en las etapas de crisis. En este estudio se distingue entre inversión privada y pública según el carácter del agente que tome la decisión de invertir. La tasa media de crecimiento real anual de la *inversión privada* en Cataluña en el período 1964-93 —cifrada en el 3,50%— es ligeramente superior a la media de las regiones españolas —Cuadro III.8—. Por lo general —con la excepción del trienio de crisis con que se inician los noventa—, la inversión privada en Cataluña ha mostrado una mayor sensibilidad al ciclo económico aunque en éste, como en otros aspectos relacionados con la comparación entre variables regionales y nacionales, está presente un efecto de compensación entre sectores y regiones que suaviza el perfil cíclico del comportamiento de las variables referidas al área de mayor tamaño. A título de ejemplo, tras la crisis del petróleo la inversión catalana cae a una tasa que supera en más de dos puntos porcentuales a la media del Estado. Este diferencial también es patente en

CUADRO III.8

Tasa de crecimiento real anual de la inversión privada Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
TOTAL NACIONAL	7,02	-1,79	9,16	-7,58	2,73	4,71	3,27
CATALUÑA	7,79	-4,01	12,24	-5,43	2,00	7,53	3,50
Agricultura	7,23	-2,64	0,66	-15,60	2,41	-3,68	0,69
Industria	8,17	-3,15	13,15	-9,82	2,63	6,91	3,79
Construcción	10,04	-14,09	29,22	-14,16	-2,20	16,66	2,68
Residencial	7,34	-8,70	8,08	2,97	-0,62	6,78	1,37
Servicios venta	8,00	0,66	14,15	-5,14	4,44	8,99	5,68

FUENTE: Ver Apéndice I.

la recuperación de la segunda mitad de los ochenta —cuando el crecimiento de la inversión privada en la región supera el 12%—, aunque en este caso favorable a Cataluña.

Con un tasa media anual del 6,21 % en términos reales, la *inversión pública* en 1964-93 registra en Cataluña un crecimiento similar a la media del Estado —Cuadro III.9—. También aquí se observa una mayor sensibilidad de las tasas de inversión al ciclo económico —aunque, al igual que en el caso de la inversión privada, una parte de esta mayor amplitud del ciclo puede ser un fenómeno estadístico, dado el menor tamaño de la economía catalana en relación a la española.

CUADRO III.9

Tasa de crecimiento real anual de la inversión pública Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
TOTAL NACIONAL	8,89	3,09	11,38	-5,37	6,09	6,94	6,32
CATALUÑA	9,51	0,61	12,82	-1,86	5,18	8,96	6,21
Productiva	8,81	-3,29	16,24	-1,16	2,87	11,62	5,22
Social	13,19	2,51	8,74	-1,71	7,97	6,03	7,43
Resto de AA.PP.	8,60	17,07	8,75	-4,01	12,56	5,41	10,54

La participación de la inversión privada catalana en el agregado nacional ha seguido las pautas evolutivas que muestra el Cuadro III.10. Como media de 1964-93 ésta supera ligeramente el 19 %, aunque en la segunda mitad de los sesenta llegó a alcanzar el 21 %. En los noventa, las decisiones de inversión en el sector privado catalán suponen cerca del 20 % de la inversión privada

CUADRO III.10

Participación de la inversión privada regional en el total nacional Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
CATALUÑA	20,85	17,91	18,17	19,50	19,29	18,60	19,13
Agricultura	9,40	8,78	8,86	8,83	9,07	8,86	9,02
Industria	21,62	22,77	24,53	27,50	22,22	25,42	23,40
Construcción	16,53	13,62	15,51	16,67	15,09	15,67	15,36
Residencial	23,36	15,83	14,07	15,35	19,68	14,54	18,33
Servicios venta	18,99	18,25	18,36	18,60	18,60	18,49	18,56

FUENTE: Ver Apéndice I.

total, porcentaje que sube considerablemente para situarse por encima del 27 % si nos ceñimos al sector industrial. En cualquier caso, estos porcentajes se sitúan en torno a la participación del VAB catalán en la producción agregada de la economía española. Los pesos de la inversión pública en Cataluña en el agregado nacional de inversión de carácter público son inferiores a los constatados para la inversión privada, alcanzando una media ligeramente superior al 13 % en el período —Cuadro III.11—. Al inicio de la década de los noventa, el 13,17 % de la inversión pública española corresponde a Cataluña, porcentaje que sube hasta el 16,5 % para su componente social.

CUADRO III.11 Participación de la inversión pública regional en el total nacional Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
CATALUÑA	16,05	12,08	12,14	13,17	13,79	12,51	13,21
Productiva	16,93	11,32	12,87	13,75	13,92	13,16	13,68
Social	12,69	12,44	13,38	16,50	12,51	14,50	13,32
Resto de AA.PP.	17,67	15,60	9,74	9,92	16,04	9,82	11,34

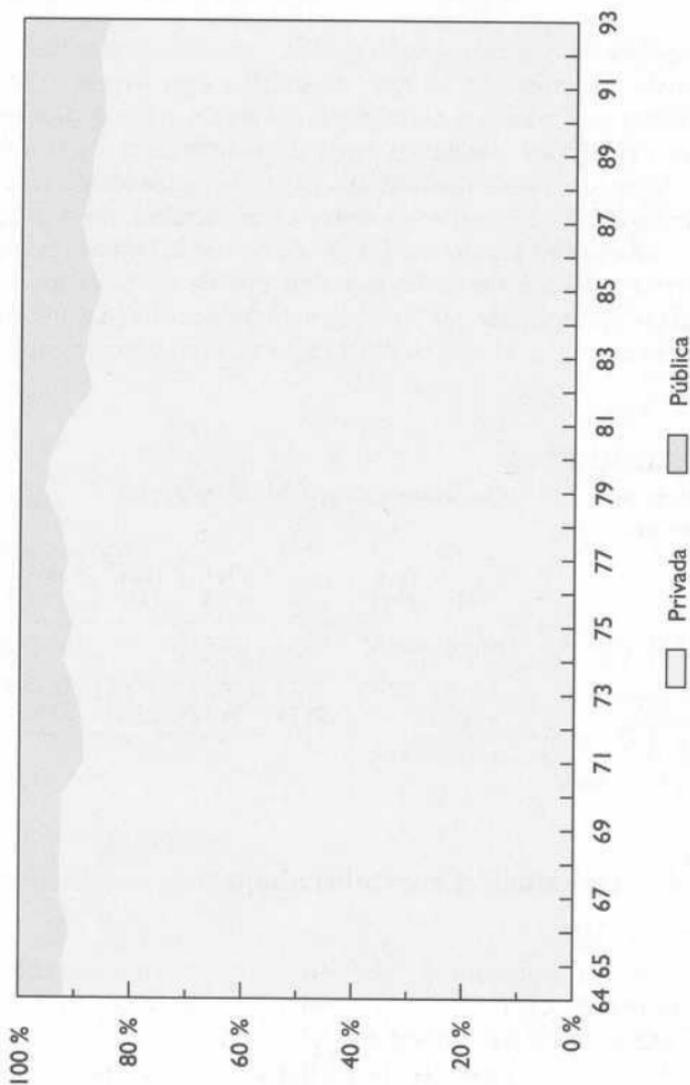
Como resultado de las diferentes tasas de variación registradas por ambos tipos de inversiones —pública y privada— en el período, la participación de la inversión privada en la inversión total de Cataluña ha descendido ligeramente pasando del 92,23 % en 1964 a poco menos del 85 % según cifras de 1993 —Gráfico III.8—. Como contrapartida, la inversión pública ha ido ganado protagonismo hasta representar el 15 % del total en 1993. Dentro de la inversión privada, desde los sesenta el componente residencial ha reducido su peso hasta la mitad —Cuadro III.12—, para dar paso a un mayor

CUADRO III.12 Composición de la inversión privada regional Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
CATALUÑA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	2,87	3,33	2,34	1,53	3,10	2,10	2,72
Industria	28,02	34,14	34,00	33,72	30,96	33,66	31,88
Construcción	1,81	1,09	1,42	1,55	1,43	1,44	1,45
Residencial	46,50	30,85	22,41	20,94	38,87	22,20	33,08
Servicios venta	20,80	30,58	39,82	42,26	25,65	40,60	30,87

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO III.8
Participación de la inversión privada y pública en el total regional. 1964-93
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice 1.

protagonismo de la inversión directamente productiva, que en los noventa supone el 80 % de la inversión privada, frente al 53,5 % como media de 1964-75. La distribución interna de la inversión privada productiva —esto es, excluyendo del cómputo a la inversión en activos residenciales— refleja una tendencia a desplazarse hacia las actividades de servicios, de manera coherente con los cambios registrados en la estructura productiva de la región —Gráfico III.9.

La composición de la inversión pública regional —en este caso hemos excluido a la inversión del resto de AA.PP., construyendo el agregado de referencia como la suma de la inversión pública productiva y social— refleja una tendencia hacia un mayor peso de la inversión social, especialmente significativa a partir de mediados de los setenta —Cuadro III.13—, consecuencia, entre otros factores, de la progresiva consolidación en España del *Estado del Bienestar*. En los noventa, una de cada cuatro pesetas de inversión pública en Cataluña tiene el carácter de dotación de infraestructuras sociales. La información representada por el Gráfico III.10 refuerza estas afirmaciones.

CUADRO III.13

Composición de la inversión pública regional* Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
CATALUÑA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Productiva	82,19	72,45	76,61	74,88	77,65	76,61	77,17
Social	17,81	27,55	23,39	25,12	22,35	23,39	22,83

* Excluida la inversión resto de las AA.PP.

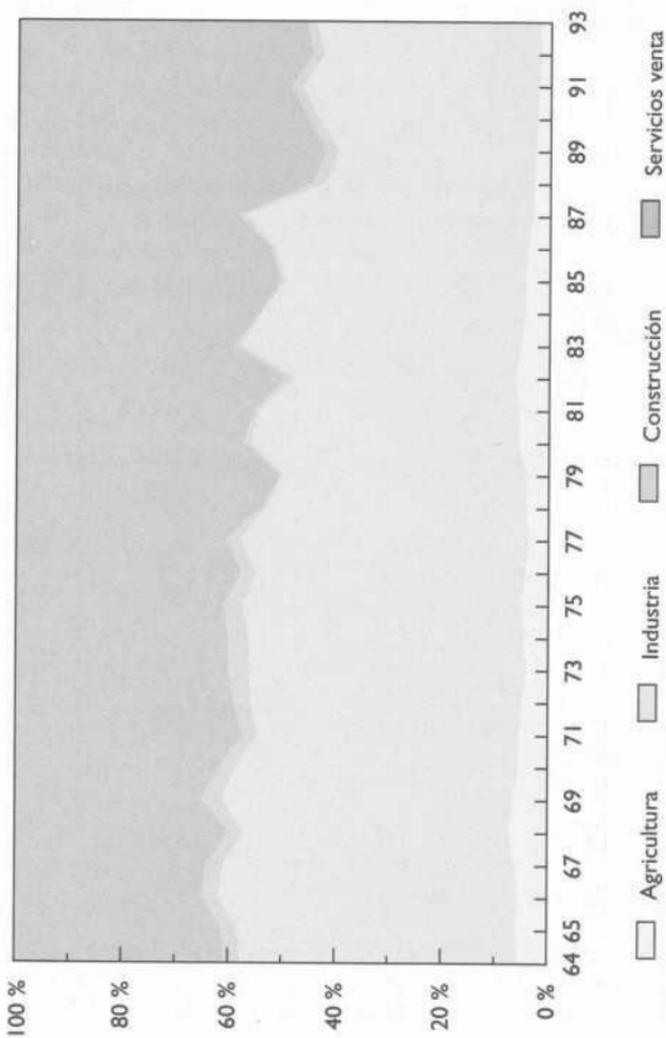
FUENTE: Ver Apéndice I.

III.4. La relación capital/trabajo

Uno de los argumentos sobre los que venimos sustentando el desarrollo de este estudio es la relevancia de lo que hemos denominado *intensificación de capital* —entendiendo por tal un aumento sostenido de las unidades de capital con que opera cada trabajador— como factor explicativo del crecimiento económico registrado por Cataluña desde los sesenta. Habitualmente, la forma de medir la tasa a que una economía intensifica su capital, es obtener la trayectoria de la *relación capital/trabajo*.

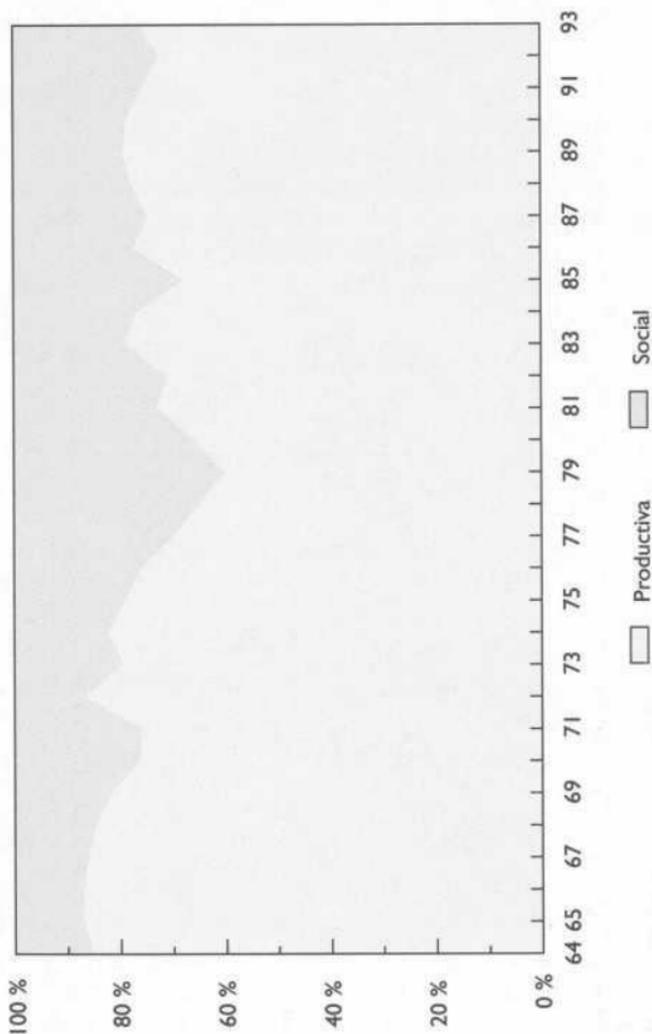
Para calcular la serie del capital privado sobre los ocupados del sector privado en Cataluña hemos excluido del *stock* de capital a sus componentes residencial y energético, mientras que en el Apéndice I se

GRAFICO III.9
Composición de la inversión privada productiva *. 1964-93
Cataluña



* Excluida la inversión residencial.
 FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO III.10
Composición de la inversión pública *. 1964-93
Cataluña



* Excluida la inversión resto de las AA.PP.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

detalla la forma en que ha sido obtenida la serie de ocupados del sector privado, que sintéticamente surge de descontar del total de ocupados los ubicados en las *Administraciones Públicas* y en las actividades de energía, educación, sanidad e inmuebles y coincide con el criterio utilizado páginas atrás para obtener el VAB privado en la región. Tomando como base cien el año 1964, en 1993 la *ratio* capital privado/ocupados privados en Cataluña era igual a 338, habiéndose multiplicado por un factor superior a tres en treinta años —*Gráfico III.11*—. El comportamiento de la *ratio* de capital productivo total —público y privado— sobre el número total de ocupados muestra un comportamiento análogo, dado el gran peso del sector privado en la estructura productiva catalana.

En la economía española, la trayectoria de la relación capital/trabajo ha sido el resultado conjunto de las elevadas tasas de crecimiento registradas por el factor capital y del estancamiento del empleo. En Cataluña, confluyen un fuerte aumento del *stock* de capital y una capacidad de creación de empleo por encima de la media, y ello se traduce en definitiva en un crecimiento más lento de la relación capital/trabajo en los períodos de mayor auge económico.

Los valores medios en pesetas constantes de 1990 del capital por trabajador en Cataluña en distintos momentos del tiempo, y la posición relativa de la región respecto a la media nacional —*Cuadro III.14*—, ponen de manifiesto que el sector privado en la economía catalana se encuentra más capitalizado que en la mayoría de las regiones españolas, no obstante la evolución temporal de las cifras revela un proceso de convergencia que aproxima los diferenciales con el tiempo. Con cerca de 5 millones de pesetas de 1990 por ocupado, en el período más reciente 1991-93, Cataluña todavía supera en casi un 4% a la media española. Coherentemente con la tendencia convergente observada, la relación capital/trabajo catalana crece por debajo de la tasa registrada para el conjunto de la economía, tal y como ponen de manifiesto los *Cuadros III.15* y *III.16*, en los que, para completar la información, también se recoge el crecimiento de la dotación de capital por trabajador en el conjunto de la economía de la región —sector público más sector privado.

CUADRO III.14

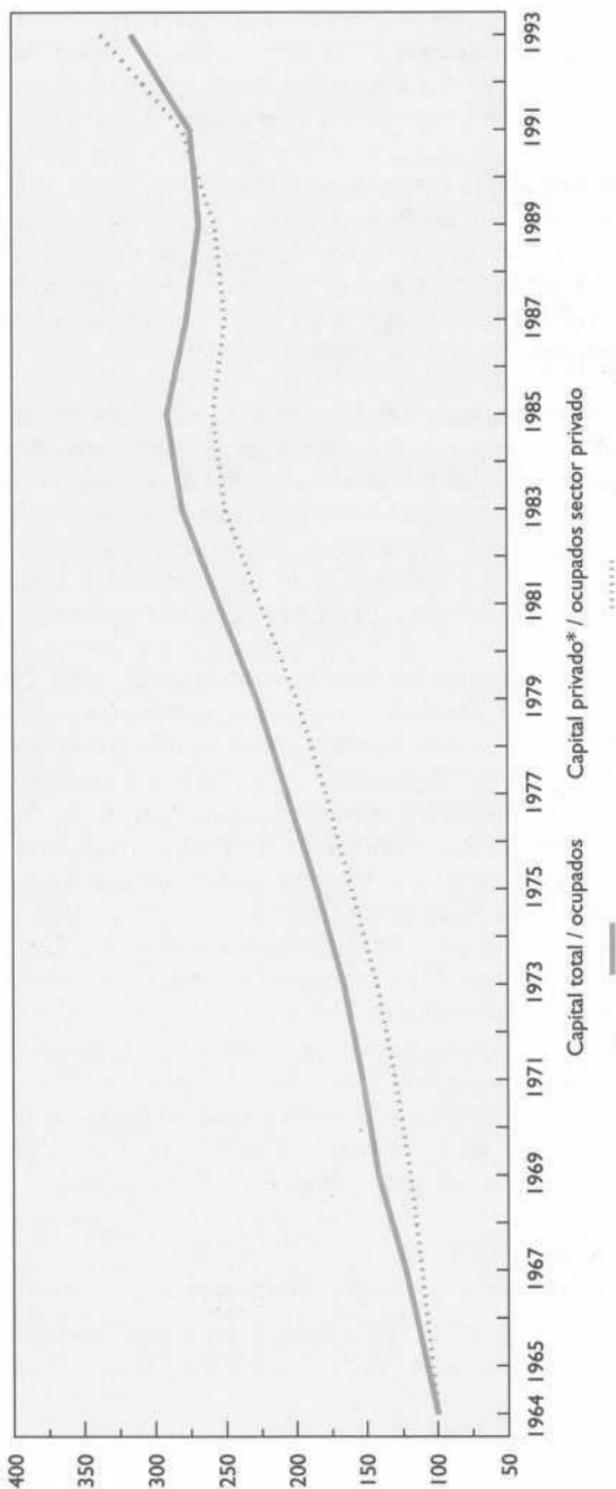
Relación capital privado*/ocupados sector privado

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
CATALUÑA							
Millones de ptas de 1990							
por ocupado	2,052	3,420	4,214	4,977	2,750	4,459	3,225
Media nacional = 100 . . .	117,47	108,94	104,65	103,86	112,26	104,93	109,03

* Excluido capital residencial y energía.

FUENTE: Ver Apéndice 1.

GRAFICO III.11
Evolución de la relación capital/trabajo. 1964-93
1964 = 100
Cataluña



* Excluido capital residencial y energía.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO III.15**Tasa de crecimiento anual de la relación capital/trabajo
Porcentajes**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
CATALUÑA							
Capital total/Ocupados	6,23	6,09	-0,03	6,88	6,16	1,65	4,90
Capital privado*/Ocupados privados	4,43	4,88	1,34	9,78	4,64	3,39	4,29

CUADRO III.16**Tasa de crecimiento anual de la relación capital/trabajo
Desviaciones respecto a la media nacional**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
CATALUÑA							
Capital total/Ocupados	0,30	1,31	-0,85	0,68	0,78	-0,49	0,42
Capital privado*/Ocupados privados	-1,81	0,00	-1,18	2,19	-0,95	-0,38	-0,79

Por actividades productivas, en los noventa la mayor dotación de capital por ocupado se da en la agricultura, seguida a corta distancia de los servicios destinados al mercado y de la industria, mientras que es mucho más reducida en la construcción —Cuadro III.17—. En términos comparativos, la agricultura y, en mucha menor medida, los servicios destinados a la venta cuentan con una mayor dotación de capital por unidad de trabajo en Cataluña respecto a la media nacional —Cuadro III.18—. En la industria y la construcción es alrededor de un 5 % inferior.

CUADRO III.17**Relación capital privado */ocupados sector privado:
Desglose sectorial
Millones de pesetas de 1990 por ocupado**

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1991	1977- 1993
TOTAL NACIONAL	3,292	4,027	4,792	3,593	3,765
CATALUÑA	3,586	4,214	4,977	3,827	4,007
Agricultura	3,133	4,558	5,857	3,768	4,046
Industria	3,436	3,929	5,055	3,641	3,865
Construcción	0,801	0,757	0,818	0,768	0,783
Servicios venta	4,484	5,146	5,727	4,724	4,881

* Excluido capital residencial y energía.

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO III.18**Relación capital privado */ocupados sector privado****Media nacional = 100**

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1991	1977- 1993
CATALUÑA	108,94	104,65	103,86	106,53	106,42
Agricultura	146,17	147,28	150,39	147,24	148,43
Industria	88,73	87,47	94,24	88,21	89,59
Construcción	91,78	93,62	94,12	92,21	92,42
Servicios venta	109,31	106,10	101,32	107,28	106,54

* Excluido capital residencial y energía.

FUENTE: Ver Apéndice I.

III.5. El capital humano

Las variables que representan la evolución cuantitativa de los diferentes agregados del mercado de trabajo, como la población activa u ocupada, son relevantes para el análisis del *capital humano* en el crecimiento regional, sin embargo, no recogen aspectos como la distinta cualificación de los individuos o sus diferentes productividades. Aunque en la literatura económica abundan los estudios que indagan en los factores sobre los que dependen las diferencias en productividad entre individuos, son las *teorías del capital humano* —defendidas entre otros autores por los premios Nobel *Schultz* y *Becker*— las que cuentan con una mayor aceptación. Según éstas, las diferencias de productividad son básicamente adquiridas a través de la educación y de la formación profesional —incluyendo la formación en el puesto de trabajo—, de forma que es posible incrementar la calidad del capital humano de una economía a través de la *inversión en educación*. Este argumento apunta hacia el nivel de estudios terminados como una de las medidas más adecuadas para aproximar la cualificación del capital humano de una economía.

Partiendo de la contrastación empírica de los mayores niveles educativos de la población catalana en relación a la media de las regiones españolas, el análisis de la estructura porcentual de la población en edad de trabajar según niveles de estudios permite distinguir entre cuatro estratos, a saber: analfabetos, sin estudios o estudios primarios, estudios medios y, por último, estudios superiores o inmediatamente anteriores a los superiores. De acuerdo con esta clasificación, como media del período más reciente 1985-95, el 43,44 % de la población en edad de trabajar en Cataluña puede considerarse como cualificada al contar con estu-

dios medios o superiores, mientras que el correspondiente porcentaje para España no alcanza el 40 % —Cuadro III.19—. En el extremo opuesto, únicamente el 3,32 % de la población catalana en condiciones de participar en la actividad laboral es analfabeta, cuando el porcentaje medio para las regiones españolas se eleva hasta el 5,46 %. El descenso a un análisis provincial permite añadir alguna otra pincelada al comentario; así, destacan los mayores niveles educativos de Barcelona, que contrastan con los niveles más reducidos de Lleida.

Correlativamente a lo que viene sucediendo en el conjunto de España, desde los sesenta Cataluña asiste a una sustancial mejora en los niveles de estudios terminados de su población en edad de trabajar, consecuencia de una inversión en educación creciente, aunque es cierto que la región siempre ha mantenido unos niveles educativos elevados. Esta afirmación se sustenta en el aumento de los porcentajes de población con estudios superiores y, sobre todo, con estudios medios. En este último caso —estudios medios— el cambio alcanza una mayor magnitud como lo ilustra el hecho de que si en 1964-1975 sólo el 9,62 % de la población catalana disponible para el trabajo contaba con estudios medios, en 1985-95 este porcentaje superaba el 35 %.

El seguimiento del nivel de estudios de la población en edad de trabajar puede darnos una idea de la cualificación del capital humano con que cuenta Cataluña. Sin embargo, también resulta interesante conocer los estudios de la población ocupada, que representa la parte de ese capital que se aplica de manera efectiva al proceso productivo. En primer lugar, destacan los mayores estudios de las personas con empleo respecto a la población en edad de trabajar —Cuadro III.20—. Una de las causas más evidentes de esta divergencia radica en la inclusión en la población en edad de trabajar de la población de más de 65 años —según criterio de la *Encuesta de Población Activa*— que, por lo general, tiene un nivel de estudios muy inferior a la media. También influye la diferencia de estudios terminados entre ocupados y parados dentro de la población activa. Por lo demás, se mantienen las mismas conclusiones respecto al nivel de estudios en Cataluña; así, en 1985-95 el 55 % de la población ocupada en la región cuenta con estudios medios o superiores, frente a un porcentaje que se aproxima al 50 % en España. Junto con el País Vasco, Navarra o Madrid —regiones todas ellas donde más de un 50 % de la población ocupada puede catalogarse como cualificada al contar con estudios medios o superiores—, Cataluña se sitúa a la cabeza española en cuanto al nivel de estudios terminados de aquella parte de la población que está ejerciendo una actividad laboral.

CUADRO III.19
Distribución de la población en edad de trabajar por nivel de estudios terminados
Porcentajes

	1964-1975				1975-1985				1985-1995				1975-1995				1964-1995			
	H1	H2	H3	H4																
TOTAL NACIONAL	10,82	77,67	8,40	3,11	8,05	67,87	19,16	4,92	5,46	54,93	32,03	7,57	6,70	61,04	25,93	6,33	8,01	66,32	20,36	5,31
CATALUÑA	7,50	79,79	9,62	3,09	4,99	68,05	22,13	4,83	3,32	53,24	35,91	7,53	4,13	60,30	29,32	6,25	5,17	66,28	23,26	5,29
Barcelona	7,17	79,40	10,20	3,23	4,67	67,34	22,99	5,00	3,11	52,02	37,00	7,86	3,88	59,35	30,26	6,50	4,88	65,41	24,19	5,53
Girona	7,87	80,15	9,18	2,80	5,03	68,17	22,15	4,64	3,85	55,42	34,42	6,30	4,42	61,33	28,73	5,53	5,52	67,29	22,52	4,67
Lleida	6,72	82,74	7,86	2,67	4,79	73,67	17,35	4,19	2,40	61,66	28,81	7,13	3,57	67,31	23,40	5,71	4,67	72,70	17,97	4,67
Tarragona	10,63	80,37	6,46	2,55	7,91	70,31	17,84	3,94	5,27	56,32	32,41	6,00	6,49	62,96	25,52	5,03	7,77	68,31	19,66	4,27

H1: Analfabetos.

H2: Sin estudios + primarios.

H3: Medios.

H4: Anterior al superior + superiores.

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO III.20
Distribución de la población ocupada por nivel de estudios terminados
Porcentajes

	1964-1975				1975-1985				1985-1995				1975-1995				1964-1995			
	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4	H1	H2	H3	H4
TOTAL NACIONAL	5,46	82,81	7,49	4,24	3,28	71,16	18,19	7,37	1,43	49,05	37,24	12,28	2,36	59,98	27,82	9,84	3,48	68,21	20,48	7,83
CATALUNA	3,19	82,87	9,73	4,21	1,68	67,76	22,90	7,66	0,72	44,08	42,66	12,54	1,20	55,67	33,01	10,12	1,89	65,02	24,99	8,11
Barcelona	2,90	82,27	10,39	4,44	1,52	66,63	23,64	8,21	0,63	42,29	43,64	13,44	1,07	54,27	33,82	10,84	1,70	63,92	25,72	8,66
Girona	3,94	83,08	9,45	3,53	1,91	68,23	23,58	6,28	1,08	47,81	41,90	9,21	1,50	57,50	33,22	7,78	2,30	65,86	25,43	6,40
Lleida	2,77	86,07	7,58	3,59	1,59	75,12	17,74	5,55	0,49	52,77	35,55	11,19	1,06	63,87	26,72	8,36	1,68	71,94	19,75	6,64
Tarragona	5,32	85,39	5,88	3,41	2,88	71,45	19,70	5,97	1,30	49,06	40,16	9,48	2,06	59,76	30,39	7,79	3,17	68,42	22,11	6,30

H1: Analfabetos.

H2: Sin estudios + primarios.

H3: Medios.

H4: Anterior al superior + superiores.

FUENTE: Ver Apéndice I.

Un último aspecto de interés en el análisis del capital humano en la región, es el estudio de las posibles diferencias de estudios terminados en función del sexo, o la comparación de los niveles educativos entre la población ocupada y desempleada. Los Cuadros III.21 a III.23 se consagran a esta tarea; resulta conveniente matizar que las cifras corresponden al año 1995 y se refieren en todos los casos a la población entre 25 y 64 años. En relación a la distribución por sexos, tomando como referencia a la población total, se observan unos mayores niveles de estudios en los hombres –Cuadro III.21–. Esto no sucede cuando se toma en cambio como referencia el colectivo de población activa –tanto ocupada como parada–. Entre las personas que ocupan un puesto de trabajo, el porcentaje de mujeres con estudios universitarios sobre el total de mujeres ocupadas –que supera el 21 %– prácticamente duplica al porcentaje correspondiente a los ocupados de sexo masculino –Cuadro III.22–. Los resultados derivados del nivel de estudios de la población desempleada apuntan en una dirección similar, aunque con algunos matices –Cuadro III.23–; así, los estudios universitarios siguen siendo más patentes entre los desempleados de sexo femenino, mientras que la relación se invierte

CUADRO III.21
Población de 25 a 64 años. Años de escolarización
y distribución por nivel de estudios terminados. 1995

	Años de escolarización	% de la población de 25 a 64 años		
		Hasta Bach. elem./EGB	Bach. sup. BUP/COU y FP	Universitarios
TOTAL NACIONAL ..	7,3	72,2	16,0	11,8
CATALUÑA	7,5	70,0	18,7	11,3
Hombres	7,9	67,3	21,4	11,3
Mujeres	7,2	72,7	16,0	11,4

CUADRO III.22
Población ocupada de 25 a 64 años. Años
de escolarización y distribución por nivel
de estudios terminados. 1995

	Años de escolarización	% de la población de 25 a 64 años		
		Hasta Bach. elem./EGB	Bach. sup. BUP/COU y FP	Universitarios
TOTAL NACIONAL ..	8,5	63,0	20,3	16,7
CATALUÑA	8,7	60,9	23,2	15,9
Hombres	8,4	63,6	23,5	13,0
Mujeres	9,1	56,1	22,9	21,1

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO III.23

Población parada de 25 a 64 años. Años de escolarización y distribución por nivel de estudios terminados. 1995

	Años de escolarización	% de la población de 25 a 64 años		
		Hasta Bach. elem./EGB	Bach. sup. BUP/COU y FP	Universitarios
TOTAL NACIONAL	7,7	69,6	18,9	11,5
CATALUÑA	7,9	69,7	21,6	8,7
Hombres	7,7	68,5	23,6	7,9
Mujeres	8,0	70,8	19,8	9,4

FUENTE: Ver Apéndice I.

cuando consideramos aquella parte de la población parada con estudios de *Bachiller Superior* similares.

Las conclusiones a que nos ha permitido llegar el examen de los niveles de estudios de la población catalana por sexos, no hace más que reforzar la idea de que en los últimos años se está produciendo un cambio en los niveles educativos de los hombres y las mujeres en España. De esta manera, en los estratos de población más joven comienzan a observarse unos mayores niveles de estudios acabados en las mujeres, que se reflejan en más años de escolarización *per capita*, pero sobre todo en un mayor porcentaje de mujeres con estudios universitarios.

CAPITULO IV

EFICIENCIA PRODUCTIVA

- IV.1. Introducción
- IV.2. La productividad del trabajo
- IV.3. La productividad total de los factores
- IV.4. Determinantes de la productividad

IV.1. Introducción

En el contexto de la empresa entendemos por *eficiencia productiva* la capacidad para producir el mayor nivel de *output* posible a partir de un conjunto dado de *inputs*; una empresa será considerada eficiente si utiliza los recursos a su disposición de forma que haga máximo el producto obtenido; la ineficiencia implica, por tanto, un despilfarro de recursos. Mientras que la literatura económica ha desarrollado toda una gama de métodos que permiten abordar el análisis de la eficiencia productiva en la empresa, la traslación y medición del concepto al conjunto de una economía —ya tenga ésta un carácter regional o nacional— no está exenta de problemas.

En el análisis de las fuentes del crecimiento económico es habitual la utilización de diversos indicadores parciales de la eficiencia productiva bien para el conjunto de una economía o bien para una actividad productiva individual, entre los que destacan las *productividades parciales del trabajo y el capital*. Junto a ellos se emplean también indicadores de la *productividad total de los factores*. Páginas atrás se abordó el estudio de la productividad del capital en Cataluña, por lo que el objetivo de este capítulo es el análisis de la productividad del factor trabajo y de la productividad total de los factores —PTF en lo sucesivo—, que, un tanto simplificada, suele considerarse representativa del *progreso técnico* que registra una economía. Todo ello con datos específicamente referidos al sector privado de la economía.

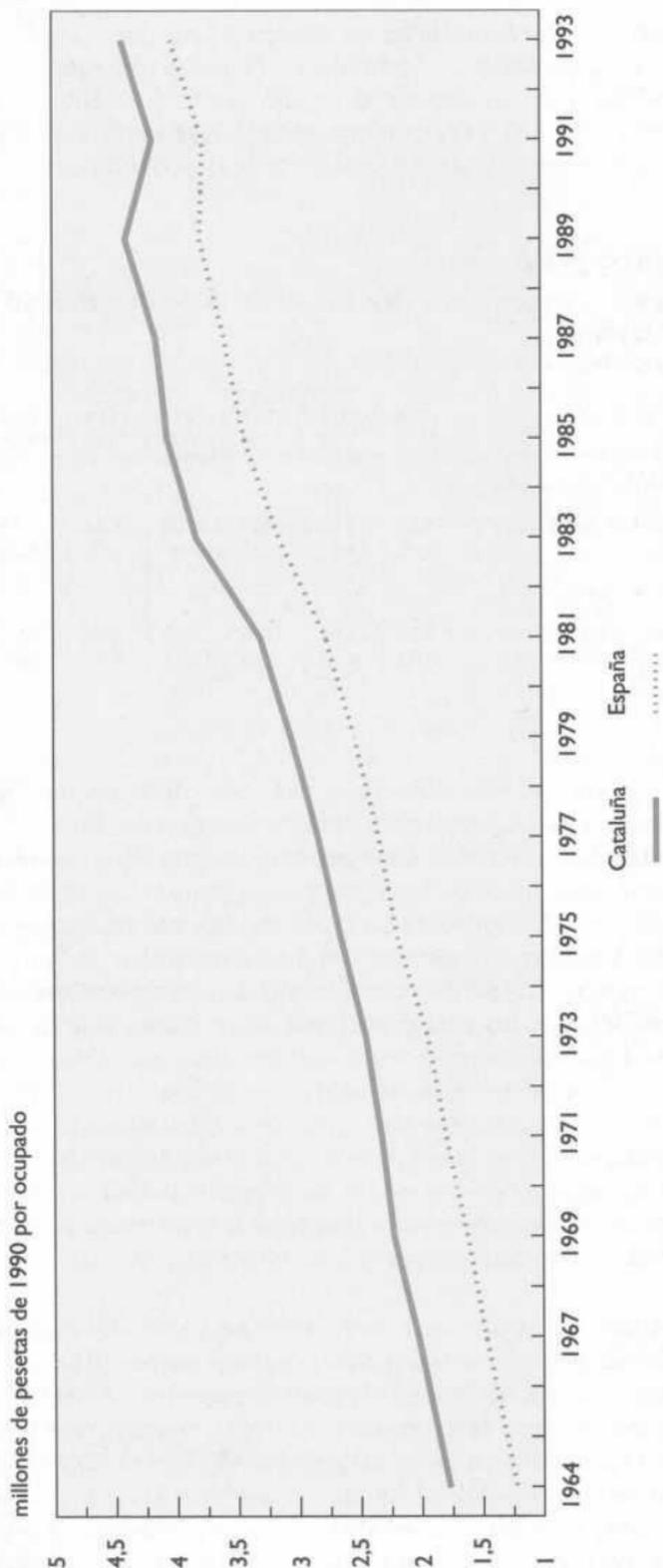
IV.2. La productividad del trabajo

La *ratio* entre el Valor Añadido Bruto y el número de ocupados o *productividad del trabajo* en una economía constituye el más básico de los indicadores de la eficiencia con la que ésta lleva a cabo su proceso productivo y en este epígrafe se va a utilizar para evaluar la productividad del sector privado de la economía catalana. La construcción de las series agregadas de VAB y empleo para el sector privado ha sido llevada a cabo tal y como se detalla en el *Apéndice I*, siendo las grandes líneas de su cálculo las mismas que fueron descritas al tratar la productividad del capital en el capítulo precedente. Tal y como viene siendo habitual en este trabajo, la producción se valora en pesetas constantes de 1990, mientras que el análisis realizado se restringe al período 1964-93, debido a que 1993 es el último año para el que la fuente estadística de origen proporciona la información suficiente para obtener los agregados del sector privado de la economía.

Entre el primero y el último de los años objeto de estudio, la productividad del trabajo en la economía catalana se multiplica en términos constantes por 2,5 —*Gráfico IV.1*—. Así, en 1964 a cada ocupado del sector privado en Cataluña le correspondía una producción de 1,779 millones de pesetas de 1990, cifra que asciende hasta los 4,437 millones en 1993. Como tendencia, la productividad del trabajo en Cataluña ha mantenido un ascenso constante desde los sesenta mostrando únicamente un ligero retroceso en términos absolutos con el inicio de los noventa. Esta caída fue consecuencia de una ralentización en el crecimiento y un posterior descenso de la producción regional, acompañada de un comportamiento del empleo menos desfavorable. La posterior caída de la ocupación se tradujo en una recuperación de la productividad del trabajo.

Cataluña, el País Vasco, Madrid, Navarra, La Rioja o Baleares son algunas de las regiones españolas en que el trabajo viene exhibiendo una mayor productividad desde los años sesenta, aunque se observa un proceso de convergencia de manera que sus diferenciales positivos se reducen con el tiempo. En las tres últimas décadas, la productividad del trabajo en la economía catalana se ha mantenido por encima de la media española; en 1964 era un 45 % superior, porcentaje que desciende por debajo del 10 % en los noventa. Esta aproximación ha sido consecuencia de la menor tasa de crecimiento de la productividad en Cataluña en el período, diferencia que es más notable en los años comprendidos entre la mitad de los sesenta y la crisis energética de los setenta, así como en la recuperación de la actividad económica que abarca la segunda mitad de los ochenta. A título ilustrativo en 1985-91 el trabajo

GRAFICO IV.1
Evolución de la productividad del trabajo. 1964-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

aumentó su productividad en España a una tasa media anual del 1,57 %, triplicando al ritmo de crecimiento de esta variable en Cataluña, que no alcanza el medio punto porcentual, según el Cuadro IV.1 —que a título informativo incluye también el crecimiento de la productividad del conjunto de la economía.

CUADRO IV.1

Tasa de crecimiento real anual de la productividad del trabajo Porcentajes

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
TOTAL NACIONAL							
Total Economía	4,89	3,95	1,57	3,08	4,44	1,94	3,74
Sector Privado	5,42	4,57	1,57	3,40	5,01	2,02	4,18
CATALUÑA							
Total Economía	3,38	3,92	0,48	2,48	3,64	0,98	2,90
Sector Privado	3,73	4,33	0,49	2,95	4,01	1,10	3,20

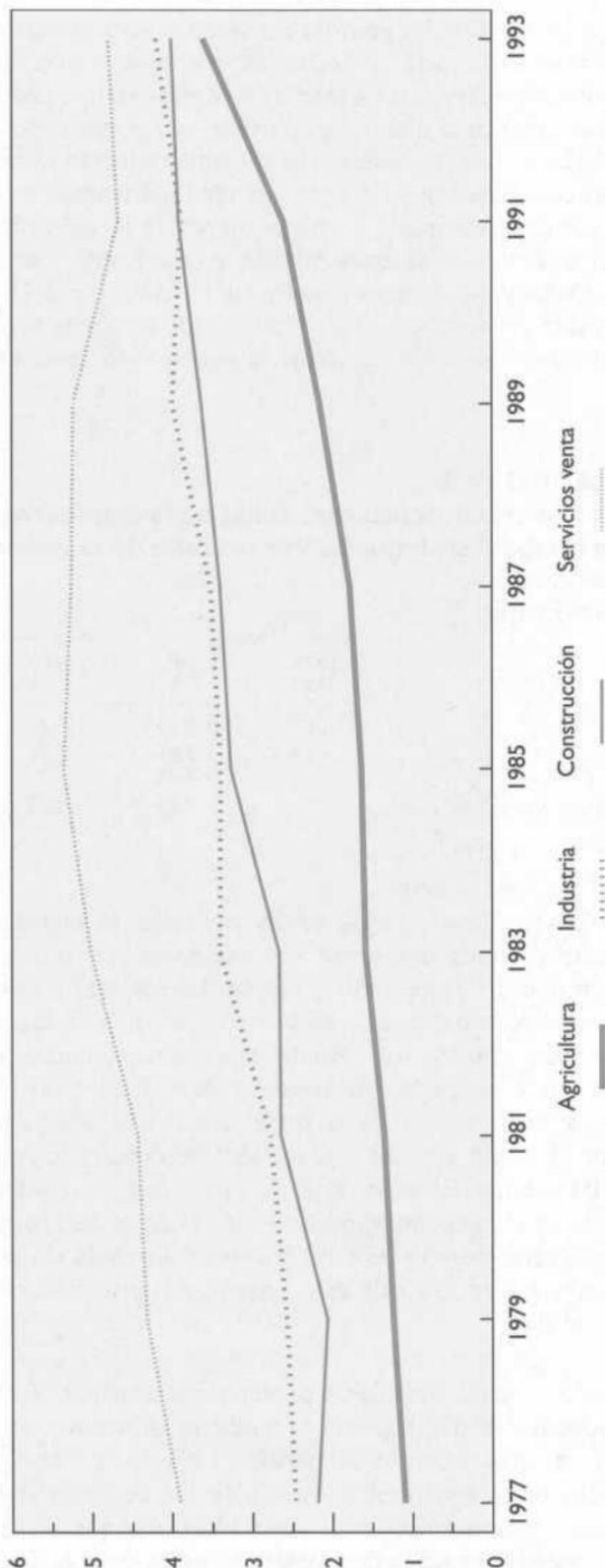
FUENTE: Ver Apéndice I.

Tal y como ha sido definida, la evolución de la productividad del trabajo queda perfectamente determinada por las trayectorias de la producción y el empleo. En el período de crecimiento que comprende la segunda mitad de los sesenta y los primeros años de la década de los setenta, la producción crece mucho más rápidamente que la ocupación, lo que determina una fuerte expansión de la productividad —que en Cataluña crece a una tasa media anual del 3,73 % en 1964-75—. La crisis energética frena bruscamente el crecimiento de la producción registrado desde años atrás, aunque la masiva destrucción de empleo que la acompaña permite que la productividad siga en ascenso. La recuperación económica iniciada a mitad de los ochenta, basada en una fuerte recuperación del empleo se tradujo en una ralentización del avance de la productividad del trabajo, que se recuperó posteriormente con la intensa destrucción de puestos de trabajo que acompañó al trienio de crisis 1991-93.

El estudio de la productividad del trabajo en Cataluña por actividades económicas permite añadir algunos comentarios de interés. La información estadística disponible posibilita realizar el análisis para los sectores de agricultura, industria, construcción y servicios destinados al mercado en el período 1977-1993. En los noventa, la mayor productividad se da en los servicios, seguidos de la industria, la construcción y la agricultura —Gráfico IV.2—. Desde 1977 se detecta una ostensible convergencia en los niveles de

GRAFICO IV.2
Evolución de la productividad sectorial del trabajo. 1977-93
Cataluña

millones de pesetas de 1990 por ocupado



FUENTE: Ver Apéndice I.

productividad de las grandes actividades económicas en Cataluña, como lo demuestra el hecho de que en ese año el sector más productivo —servicios de mercado— exhibiese una productividad un 262 % superior al menos productivo —la agricultura—, mientras que en 1993 ese mismo diferencial se había reducido al 33 %. Con una perspectiva dinámica, la productividad del trabajo crece en todos los sectores, aunque el ritmo es mayor en la agricultura, seguida a gran distancia de la construcción y la industria —esta última con una tasa media de crecimiento en 1977-93 del 3,41 %— y de los servicios de mercado que presentan los menores avances de productividad —el 1,31 % como media del período según el *Cuadro IV.2*.

CUADRO IV.2

Tasa de crecimiento real anual de la productividad sectorial del trabajo. Sector privado de la economía. Cataluña
Porcentajes

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1977-1993
Agricultura	5,17	8,29	17,89	7,85
Industria	4,12	2,27	4,06	3,41
Construcción	5,22	3,03	1,23	3,89
Servicios venta	4,05	-2,24	1,32	1,31

FUENTE: Ver Apéndice I.

El elevado ritmo al que se ha reducido el empleo agrario en Cataluña explica una parte importante de los avances en la productividad del sector. Por su parte, las mejoras conseguidas en la productividad del trabajo en la industria han sido la pieza clave del crecimiento desde los sesenta. El esfuerzo tecnológico realizado, la mayor cualificación de la fuerza de trabajo o las mejoras en la propia organización de la producción, han sido algunos de los factores vinculados al progreso técnico registrado por la industria en las últimas décadas. Por su parte, la propia introducción de progreso técnico incorporado en los equipos de producción, junto con factores como el encarecimiento del trabajo respecto al capital —que incentiva su sustitución— explican la intensificación de capital registrada.

Cada una de las actividades productivas catalanas ofrece niveles de productividad que superan la media española; no obstante, según las cifras más recientes del período 1991-93, las mayores distancias se dan en la agricultura, seguida de los servicios destinados a la venta y la construcción —*Cuadro IV.3*—. Aunque en la industria el diferencial es también favorable a la región, éste es de una magnitud

que, desde mitad de los ochenta, apenas alcanza un punto porcentual.

CUADRO IV.3
Productividad sectorial del trabajo
Sector privado de la economía
Cataluña
Media nacional = 100

	1977- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1977- 1993
Agricultura	136,15	126,77	129,25	132,28
Industria	102,91	100,93	100,99	101,98
Construcción	99,43	102,12	108,66	101,79
Servicios venta	115,07	113,75	109,01	113,52

FUENTE: Ver Apéndice I.

Hasta este momento no hemos hecho sino constatar una tendencia desde los sesenta al aumento sostenido de la productividad del trabajo en Cataluña. Sin embargo, resultaría interesante conocer en qué medida esta evolución se debe al hecho de que todas las actividades productivas presentes en la región han aumentado su productividad —lo que podríamos calificar como un efecto *productividad*— o al cambio en la estructura productiva regional, desplazando recursos desde los sectores menos productivos hacia las actividades con mayor productividad como la industria o los servicios de mercado —efecto *asignativo*—. Para practicar esta descomposición del crecimiento de la productividad del trabajo se ha utilizado la aproximación metodológica propuesta por Moshe Syrquin, «Resource reallocation and productivity growth», en Syrquin, Taylor y Westphal (ed.) (1984), *Economic structure and performance*. Academic Press. Aunque hubiese sido sumamente deseable iniciar el análisis desde los sesenta, que es cuando se producen con más intensidad los cambios en la estructura productiva de las regiones españolas, la disponibilidad de información estadística nos limita al período 1977-93.

En la economía catalana, la productividad del trabajo crece entre 1977 y 1993 un total de 55,91 puntos porcentuales, correspondiendo 47,35 puntos al incremento de la productividad en todas las actividades presentes en la región —efecto *productividad*— y el resto al efecto del desplazamiento de la producción hacia sectores donde el trabajo exhibe una mayor productividad —industria y servicios destinados a la venta—. En términos porcentuales, el crecimiento de la productividad sectorial explica el 84,68 % de la variación de la productividad agregada del trabajo, mientras que el

15,32 % restante es explicado por el efecto asignativo —Gráfico IV.3—. Estos resultados difieren algo de los obtenidos para el conjunto de la geografía económica española donde —sobre un aumento de la productividad de 72 puntos porcentuales— los porcentajes explicados por los efectos productividad y asignativo son del 80,69 y el 19,31 %, respectivamente.

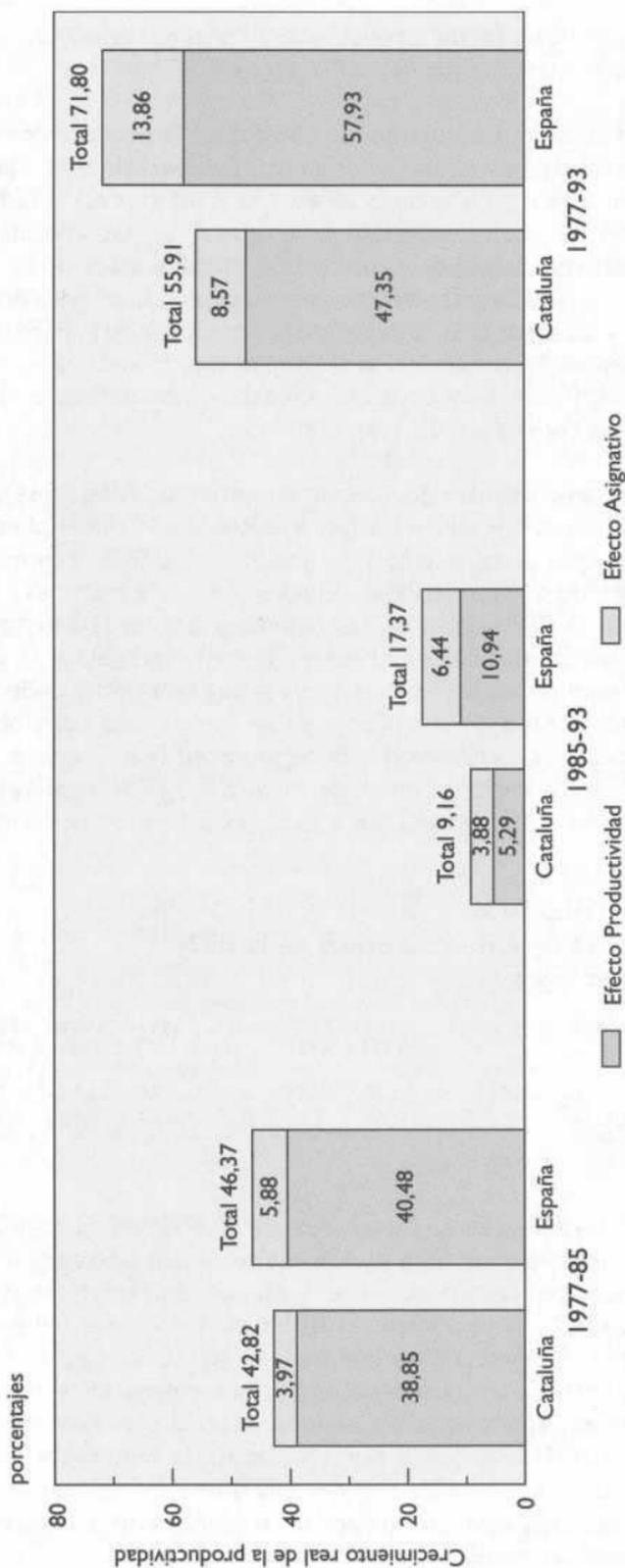
Destaca la menor capacidad explicativa en la economía catalana del efecto asignativo derivado del desplazamiento de activos regionales hacia sectores más productivos. Otras regiones que comparten esta característica con Cataluña son Aragón, La Rioja, Navarra, Madrid o el País Vasco, esto es, regiones todas ellas donde en los sesenta ya se habían producido cambios importantes en sus estructuras productivas y que a mitad de los setenta —recordemos que la descomposición realizada abarca el período 1977-93— ya habían desplazado la mayor parte de sus recursos hacia las actividades más productivas.

IV.3. La productividad total de los factores

Las productividades del trabajo o del capital constituyen indicadores parciales de la eficiencia del sistema productivo, desde el momento en que ninguno tiene en cuenta la contribución del otro factor al crecimiento de la producción. Alternativamente podemos obtener una medida de la *productividad total de los factores* —PTF— que básicamente recoge aquellas variaciones de la producción que no son explicadas por los cambios meramente cuantitativos en el uso de los factores trabajo y capital. En la literatura económica, este concepto es conocido como el *residuo de Solow*, por ser *Robert Solow* el economista que inicialmente propuso un procedimiento para su cálculo.

En cierto modo, la productividad total de los factores constituye una *medida de nuestra ignorancia* en cuanto a los procesos de crecimiento económico, desde el momento en que pretende medir aquellos cambios en la producción no explicados por la evolución de las cantidades aplicadas de trabajo y capital. Sin embargo, existen algunos argumentos teóricos que pueden acercarnos a una mejor comprensión del concepto. Tanto las infraestructuras de carácter público como el capital humano ejercen un efecto externo positivo sobre el resto de los factores productivos —empleo y capital físico privado— mejorando su eficiencia y productividad. Por ello, cabe esperar que sean aquellas regiones con mayores y mejores dotaciones de capital público —infraestructuras o equipamientos, entre otros— y de capital humano las que obtengan una mayor productividad total de los factores. Asimismo, las regiones que desplacen con más rapidez sus activos productivos hacia sectores donde el trabajo y el capital

GRAFICO IV.3
Descomposición del crecimiento real de la productividad del trabajo. 1977-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

muestran una mayor productividad conjunta, conseguirán también mayores incrementos de su *PTF* agregada.

En este estudio se utilizan los cálculos de la productividad total de los factores realizados por F. Pérez, F. Goerlich, y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-95*, Fundación BBV, con la salvedad de que aquí las disponibilidades estadísticas han permitido extender los cálculos hasta el año 1993 —el lector puede dirigirse a la mencionada publicación para profundizar en los aspectos más técnicos de la obtención de la *PTF*—. El análisis de productividad se realiza para el sector privado de la economía —ver *Apéndice I*— y todas las unidades monetarias se valoran en pesetas constantes del año 1990.

En las tres décadas que discurren entre los años 1964 y 1993 la productividad total de los factores crece en la economía catalana a una tasa anual acumulativa media del 2,16 % frente al 2,95 % registrado a nivel nacional —*Cuadro IV.4*—. Los mayores crecimientos de la *PTF* se dan en los sesenta y primeros setenta, aunque también en los años que siguen a la crisis energética. La recuperación económica con que se inicia la segunda mitad de los ochenta encuentra uno de sus pilares en el crecimiento del empleo y no tanto en los incrementos conseguidos en la *PTF*, que en 1985-91 crece en la región a una tasa anual del 0,17 %, significativamente por debajo de la media que casi alcanza 1 punto porcentual.

CUADRO IV.4

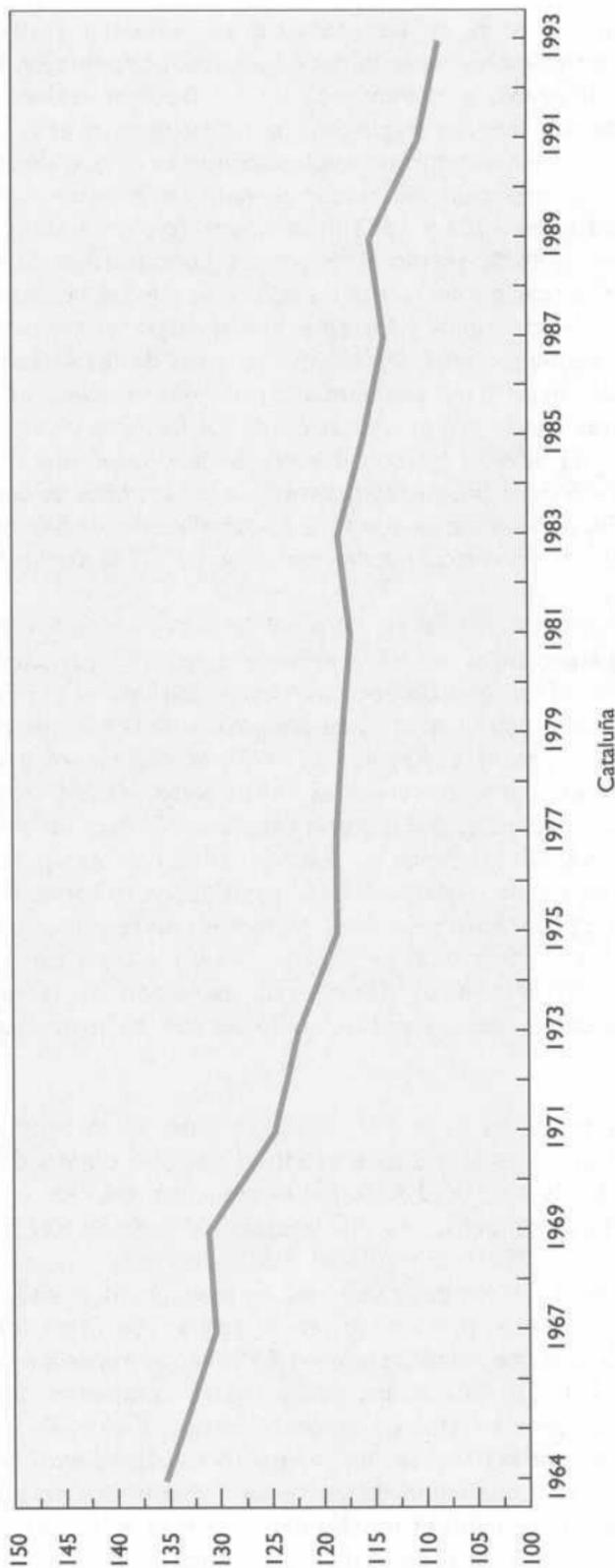
Tasa de crecimiento anual de la *PTF* Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
TOTAL NACIONAL	3,90	3,38	0,96	1,60	3,65	1,12	2,95
CATALUÑA	2,65	3,14	0,17	0,67	2,88	0,30	2,16

Fuente: Ver Apéndice I.

Desde los sesenta, los niveles de la *PTF* en Cataluña se han mantenido por encima de los habituales en las regiones españolas, aunque con una evidente tendencia al acercamiento. En 1964 eran un 35 % superiores a dicha media, diferencial que en los noventa ha descendido por debajo del 10 % —*Gráfico IV.4*—. Esta convergencia no parece sin embargo ser generalizable a todas las regiones españolas; así, Cataluña, Madrid y el País Vasco, todas ellas significativamente por encima de la media en los sesenta, muestran la tendencia mencionada, mientras que en otras regiones también con una posición favorable como Baleares no se aprecia esa evolución convergente.

GRAFICO IV.4
Evolución de la productividad total de los factores. 1964-93
Media nacional = 100



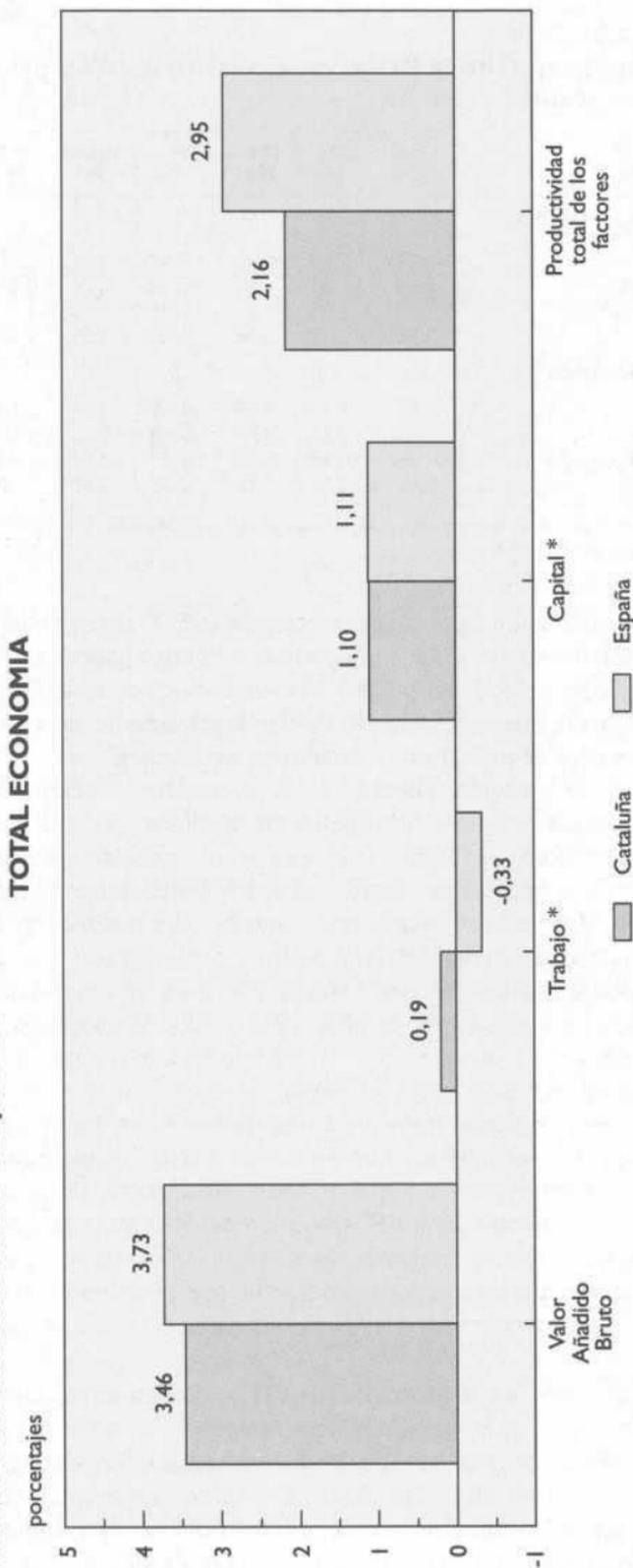
FUENTE: Ver Apéndice I.

El mayor interés de las estimaciones realizadas reside en que posibilitan descomponer la trayectoria de la producción en aquella parte atribuible al crecimiento de los factores trabajo y capital —ponderado por sus respectivas participaciones en el *Valor Añadido regional*— y un residuo no explicado que es lo que denominamos *PTF*. La producción del sector privado de la economía catalana registra entre 1964 y 1993 un crecimiento medio anual acumulativo del 3,46 %, siendo 0,19 puntos porcentuales debidos a la mayor utilización del factor trabajo, 1,10 puntos al aumento en el uso del factor capital y los 2,16 puntos restantes consecuencia de los incrementos en la productividad total de los factores —*Gráfico IV.5*—. En términos porcentuales podemos por tanto afirmar que, mientras que la mayor utilización de los factores trabajo y capital explica el 37,4 % del crecimiento de la producción regional, la elevación de la productividad total de los factores es responsable del 62,6 % restante, lo que sitúa la contribución de ambos componentes en una relación aproximada de 1 a 1,7 favorable a la *PTF*.

Una estimación reciente del peso de cada uno de los tres factores mencionados en el crecimiento del *PIB per capita* en la *Comunidad Europea* de doce miembros durante el período 1961-91 reconoce también el papel dominante de la *PTF* como elemento explicativo —J. L. Raymond (1995): «Crecimiento económico, factor residual y convergencia en los países de la Europa comunitaria» en *Papeles de Economía Española*, 63. Para un crecimiento medio del *PIB per capita* del 2,8 % anual, 2,1 puntos proceden del crecimiento de la productividad total de los factores, 0,8 puntos de la *profundización del capital* —entendida en términos del aumento del *stock* de capital *per capita*—, y -0,1 puntos de la *profundización del empleo*, es decir de la evolución de la *ratio* entre población ocupada y población total, que en este caso es a la baja.

La contribución de la *PTF* al crecimiento de la producción en Cataluña no es la misma en todo el período objeto de estudio. En 1964-75 aporta el 47 % del incremento del *VAB*; en 1975-85 el 232 %, compensando una aportación negativa del factor trabajo; en 1985-91 tan sólo el 3,5 % —en esta fase del ciclo el crecimiento económico se apoya en buena medida en la creación de empleo—; y, por último, en el trienio de crisis 1991-93 la producción cae a una tasa del -1,69 % anual, frente a un aumento de la *PTF* del 0,67 %, insuficiente para compensar la negativa contribución del empleo al crecimiento —*Cuadro IV.5*—. Así, se constata que la *PTF* juega un papel muy relevante en el crecimiento de la segunda mitad de los sesenta y primeros setenta, mientras que su función es mucho más modesta en la fase alcista del ciclo de la segunda mitad de los ochenta.

GRAFICO IV.5
Fuentes del crecimiento económico. 1964-93
Tasas de crecimiento medio del período



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO IV.5
Contribución de la PTF al crecimiento del VAB privado
Porcentajes

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
TOTAL NACIONAL							
VAB	5,87	2,06	4,09	-0,57	4,04	2,91	3,73
Trabajo*	0,34	-1,87	1,90	-2,98	-0,71	0,66	-0,33
Capital*	1,64	0,55	1,23	0,81	1,10	1,12	1,11
PTF	3,90	3,38	0,96	1,60	3,65	1,12	2,95
CATALUÑA							
VAB	5,61	1,35	4,89	-1,69	3,56	3,20	3,46
Trabajo*	1,41	-2,23	3,33	-3,50	-0,33	1,58	0,19
Capital*	1,55	0,44	1,39	1,13	1,01	1,33	1,10
PTF	2,65	3,14	0,17	0,67	2,88	0,30	2,16

* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.

FUENTE: Ver Apéndice I.

En comparación con la aportación de la PTF al crecimiento de la economía española, Cataluña muestra algunas pautas diferenciales. Para la globalidad del período, la contribución de la PTF al crecimiento de España es del 80 %, significativamente por encima del porcentaje obtenido en la economía catalana. El diferencial desfavorable a la región, cercano a los 20 puntos porcentuales, tiene uno de sus orígenes principales en la diferente contribución del factor trabajo en Cataluña, ya que en el conjunto de España éste realiza una aportación negativa al crecimiento del producto cifrada en -0,33 puntos, frente a una contribución positiva en la región catalana que alcanza los 0,19 puntos, circunstancia que comparte con los dos archipiélagos, Madrid, Murcia y la Comunidad Valenciana. Solamente entre los años 1975 y 1985 la aportación porcentual de la PTF al crecimiento del VAB en Cataluña supera a la media española; en este caso, el mayor impacto de la crisis sobre la ocupación regional, determina una menor contribución del factor trabajo al crecimiento, que se ve en parte compensada por un mayor aumento de la productividad. Finalmente, destaca la reducida contribución de la PTF al avance del VAB en la región durante la recuperación económica de la segunda mitad de los ochenta, que en Cataluña se caracteriza por un fuerte ritmo de creación de empleo, el mayor entre las regiones españolas.

Un paso más en el estudio de la PTF en la economía catalana y su contribución al crecimiento económico de la región es el análisis del *progreso técnico* por actividades sectoriales. En este caso, al ser 1977 el primer año para el que se dispone de información sectorializada sobre la ocupación, el período objeto de estudio discurre entre este año y 1993 —último para el que la información referente

al stock de capital está disponible—. En este período, la PTF en la industria catalana crece a una tasa media anual del 2,23 % frente a un 0,69 % en los servicios de mercado. Las correspondientes tasas para la agricultura y la construcción —sectores de menor presencia en la región— son del 6,88 y el 3,32 %, respectivamente —Cuadro IV.6—. En todas las actividades productivas catalanas, a excepción de la construcción, lo que hemos denominado *progreso técnico* avanza desde mitad de los setenta a una tasa más reducida en relación al conjunto de la economía española —Cuadro IV.7—; no obstante, todas ellas presentan en Cataluña unos niveles de PTF por encima de la media —Gráfico IV.6.

CUADRO IV.6

Tasa de crecimiento anual de la PTF por sectores.

Cataluña

Porcentajes

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1977-1993
Agricultura	4,33	7,23	16,56	6,88
Industria	3,27	1,44	0,51	2,23
Construcción	4,12	4,21	-2,40	3,32
Servicios venta	3,15	-2,30	0,05	0,69

CUADRO IV.7

Tasa de crecimiento anual de la PTF por sectores.

Cataluña

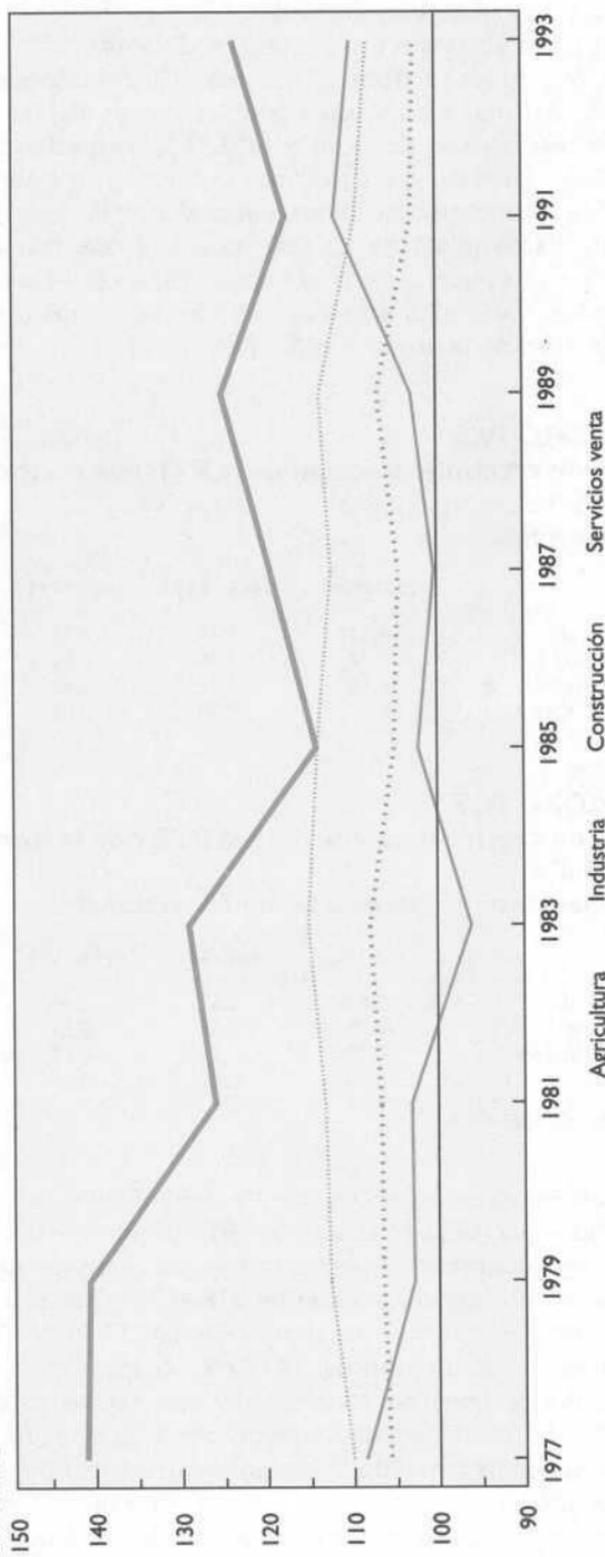
Desviaciones respecto a la media nacional

	1977-1985	1985-1991	1991-1993	1977-1993
Agricultura	-2,80	0,52	2,90	-0,89
Industria	-0,09	-0,37	-0,15	-0,20
Construcción	-0,79	1,54	-0,84	0,07
Servicios venta	0,45	-0,68	-0,65	-0,12

FUENTE: Ver Apéndice I.

La descomposición del crecimiento del VAB en Cataluña por actividades económicas en el período 1977-93 permite comprobar que la mayor contribución en términos porcentuales de la PTF se produce en la agricultura con un 218,41 % —Gráfico IV.7—, seguida de la construcción con una aportación del 155,87 % —Gráfico IV.8—, la industria con un peso del 143,87 % —Gráfico IV.9— y, finalmente los servicios con una contribución que apenas supera el 25 % —Gráfico IV.10—. Comparativamente con la aportación que el *progreso técnico* ha realizado al crecimiento sectorial del producto en el conjunto de la economía española, Cataluña destaca por una menor participación en todas las actividades, especialmente en los servicios.

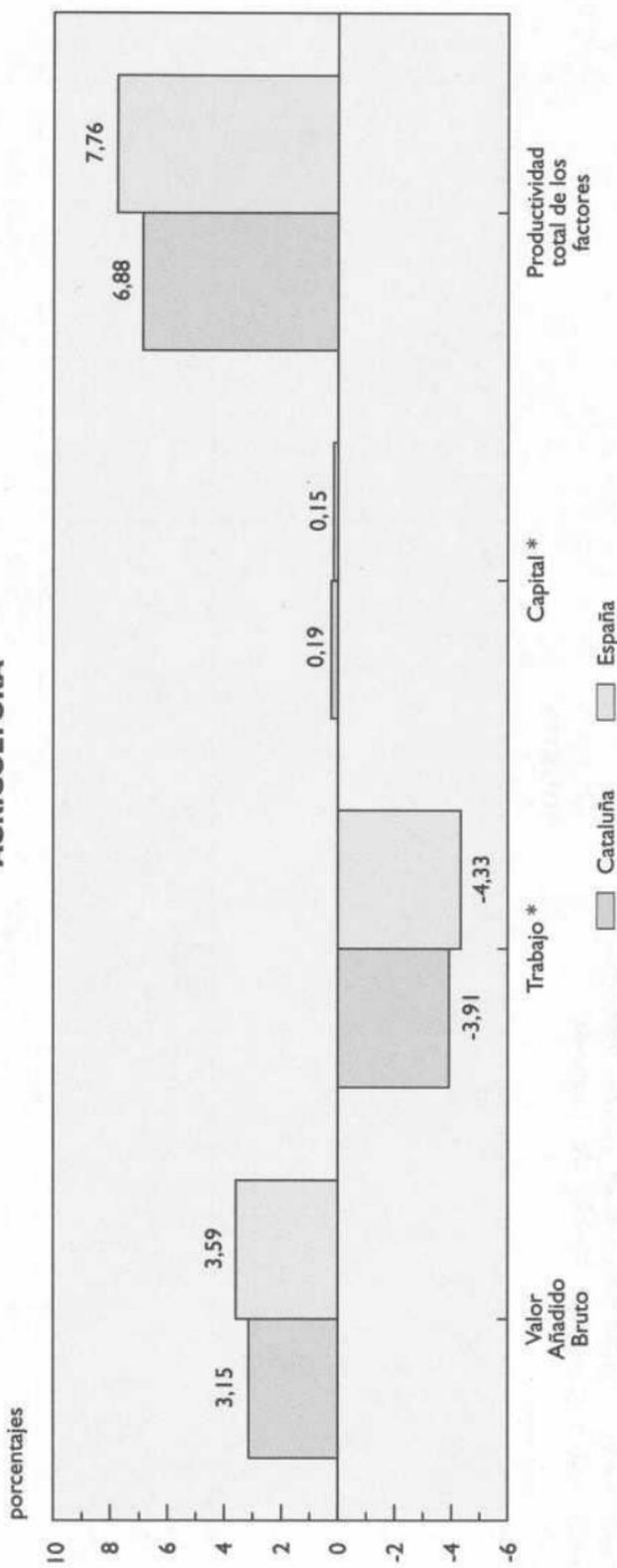
GRAFICO IV.6
 Evolución de la productividad total de los factores por sectores. 1977-93
 Media nacional = 100
 Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO IV.7
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período

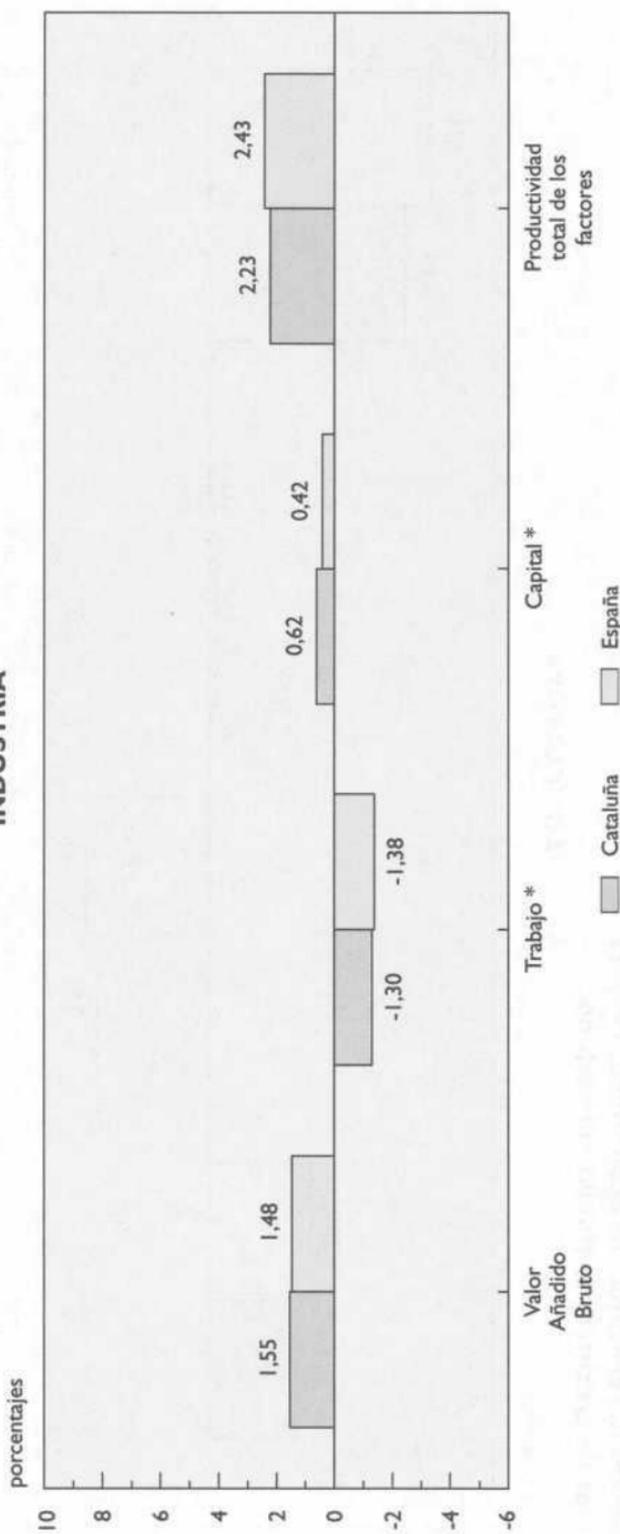
AGRICULTURA



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO IV.8
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del periodo

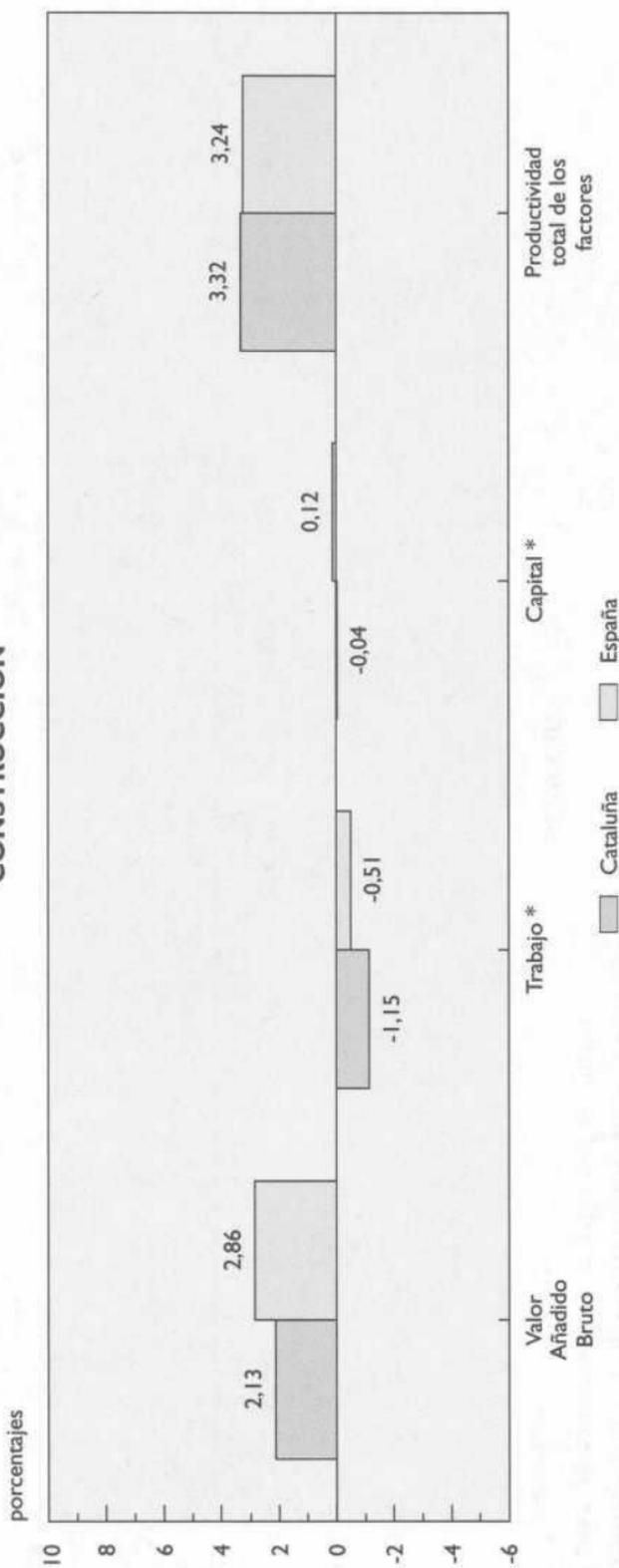
INDUSTRIA



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO IV.9
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período

CONSTRUCCION

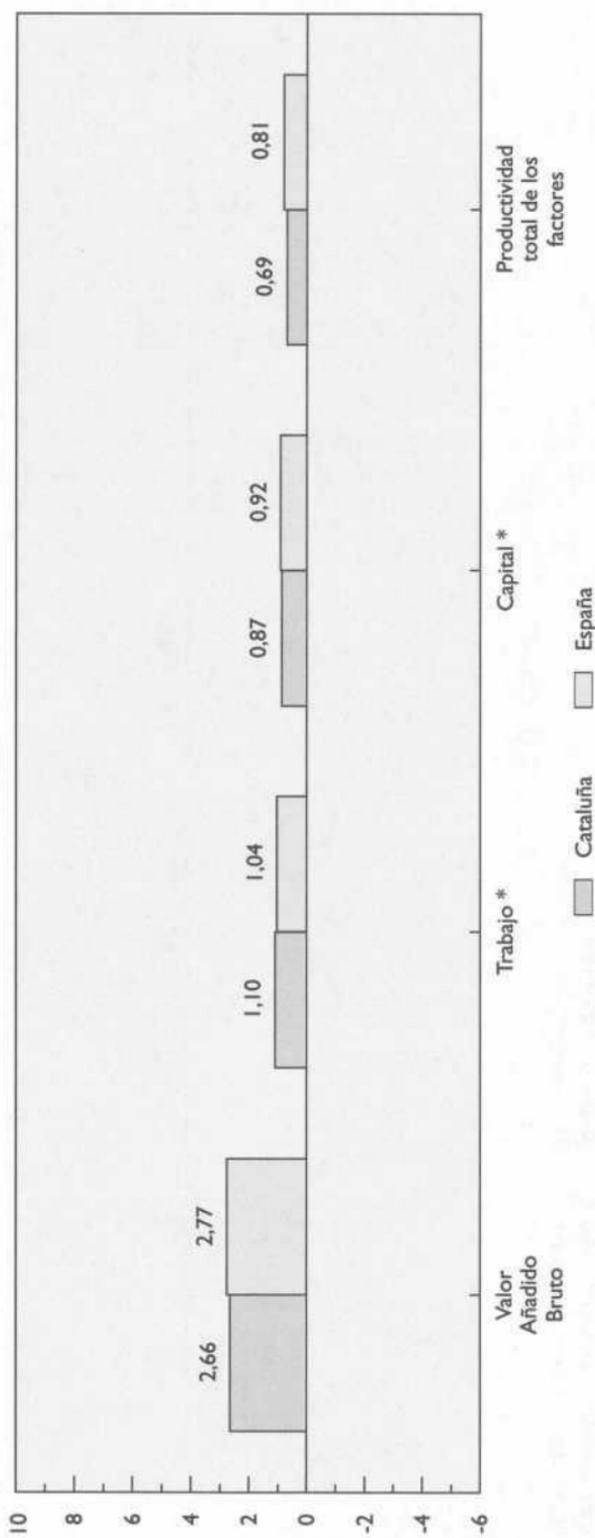


* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO IV.10
Fuentes del crecimiento económico. 1977-93
Tasas de crecimiento medio del período

SERVICIOS

porcentajes



* Ponderado por las respectivas participaciones en el Valor Añadido.
 FUENTE: Ver Apéndice 1.

IV.4. Determinantes de la productividad

Por definición, la productividad total de los factores o progreso técnico constituye una medida de aquello que no conocemos, esto es, de aquellas variaciones de la producción que no son explicadas por un cambio en las cantidades de capital o trabajo aplicadas al proceso productivo y que responden a una mejora en la eficiencia con que éstos se utilizan conjuntamente. Sin embargo, las diferencias regionales en la *PTF* pueden verse influidas por las dotaciones relativas de capital público o por la distinta calidad del capital humano —dado que en la estimación de la *PTF* sólo se ha considerado el número de personas que participan en el proceso productivo y no su cualificación—. En un sentido amplio, el capital público —de forma especial el de tipo productivo— ejerce un papel de complementariedad con el capital privado favoreciendo su acumulación y estimulando su productividad. Asimismo, una mayor calidad de la fuerza de trabajo ligada a una mejora en su grado de cualificación redundará también en una mayor productividad.

Apoyándose en estos argumentos teóricos, en el estudio cuyos resultados sirven de base para la elaboración de este capítulo —el lector puede dirigirse al *Apéndice I* de dicha publicación para conocer los detalles técnicos del procedimiento de cálculo— se explica la *PTF* de las regiones españolas en función de una variable que recoge la dotación regional de capital público —medida como la *ratio* entre el capital público y el empleo privado— y otra que incorpora la cualificación del capital humano —aproximada a partir del porcentaje de población activa con estudios medios o superiores—, además de una tercera variable que recoge la especialización productiva de la región —participación en el *VAB* regional de cada uno de los cuatro grandes sectores productivos—, dada la dispersión de productividades sectoriales que hemos tenido la oportunidad de comprobar con anterioridad. Los resultados agregados del análisis muestran que tanto el capital público como el capital humano ejercen un efecto positivo y significativo sobre la *PTF*.

Para el conjunto de la economía española, la acumulación de capital público explica alrededor del 16 % de las mejoras conseguidas en la *PTF* entre mitad de los sesenta y principio de los noventa, mientras que la consecución de unos mayores niveles de estudios que se traduce en una mejora de la cualificación del capital humano viene a explicar el 40 % de tales avances; por su parte, el 36 % del cambio en la *PTF* se debe a las modificaciones de la estructura productiva, sobre todo mediante el desplazamiento de recursos

desde la agricultura a otras actividades como la industria o los servicios. En Cataluña, la mayor acumulación de capital público explica el 25 % de los avances en la PTF, mientras que la acumulación de capital humano explica un 60 % del *progreso técnico* o PTF, teniendo el porcentaje que corresponde a los cambios en la estructura productiva un poder explicativo en la economía catalana significativamente inferior al constatado como media para el conjunto de las regiones españolas.

CAPITULO V

EVOLUCION Y ESTRUCTURA DEL TEJIDO PRODUCTIVO DE CATALUÑA

- V.1. Introducción
- V.2. El tejido productivo regional
- V.3. El sector agropesquero
- V.4. La industria
- V.5. El sector servicios
- V.6. El papel del sector público

V.1. Introducción

El desarrollo del capítulo segundo planteó como uno de sus objetivos el estudio de la estructura productiva de Cataluña y su evolución en las cuatro últimas décadas, desde la perspectiva de las grandes actividades económicas —agricultura, industria, construcción y servicios—. El contenido del presente capítulo aspira a progresar en el conocimiento de dicha estructura, profundizando en el análisis de cada uno de los sectores a partir de una mayor desagregación de las actividades productivas que los integran. Con este propósito, el apartado segundo —bajo el título *el tejido productivo regional*— sirve de base para un estudio más pormenorizado de la *agricultura*, la *industria* y los *servicios* regionales que se aborda posteriormente en los epígrafes tercero, cuarto y quinto, respectivamente. En el último apartado se realizan algunas referencias al *papel del sector público* como agente que condiciona el crecimiento económico.

V.2. El tejido productivo regional

Retomando algunas de las conclusiones del capítulo segundo, la estructura productiva catalana muestra desde los cincuenta una tendencia a la reducción en términos reales del peso de la producción agraria, a la vez que se incrementa la importancia de la producción de manufacturas y se mantiene la participación de la construcción. Por su parte, el peso de los servicios incluso llega a descender ligeramente. Diferentes conclusiones obtendríamos si realizásemos los cálculos oportunos en pesetas corrientes; en este caso, observa-

ramos un incremento de la participación de los servicios, que responde a un fenómeno estrictamente nominal derivado de la mayor tasa a la que tradicionalmente han crecido los precios de las actividades terciarias, consecuencia, entre otros factores, del menor ritmo al que han incorporado progreso técnico en su función de producción. La distribución de los recursos productivos con que cuenta Cataluña en los noventa se caracteriza por una notable especialización de la región en actividades manufactureras —esto es, su participación en la producción agregada regional supera la que poseen en el conjunto de la economía española— y una desespecialización, también de una magnitud importante, en las actividades agrarias. No obstante, éstos eran ya los rasgos básicos de la especialización productiva catalana en la década de los sesenta.

La información proporcionada por la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV permite un tratamiento más pormenorizado de la estructura productiva catalana para el período 1983-93. El análisis de los índices regionales de especialización productiva con una desagregación de 24 actividades no conduce a ninguna conclusión que no fuese esperable después de haber estudiado la especialización para los cuatro grandes sectores. Así, en 1993 todos los índices para las actividades primarias alcanzan valores ostensiblemente por debajo de 100, reflejando con ello una situación de clara desespecialización, mientras que para la mayoría de las actividades manufactureras los índices son superiores a 100 —mostrando una situación de especialización—, siendo los valores más elevados los correspondientes a la industria química, textiles, cuero y calzado, la producción de caucho, plásticos y sus manufacturas o papel, artículos de papel e impresión —Cuadro V.1—. La posición de desespecialización que a nivel agregado muestra la región en actividades de servicios responde a una situación un tanto dual, en la que Cataluña se encuentra especializada en la mayor parte de los servicios destinados a la venta, pero desespecializada en la producción de servicios públicos.

Comparando los referidos índices para 1993 con los obtenidos una década antes, no se observan cambios importantes, lo que podría resultar en cierto modo esperable dado lo reducido del período que discurre entre ambos años. En cualquier caso, y si hubiésemos de destacar algún hecho, éste sería una tendencia al aumento de los índices de especialización en aquellas producciones manufactureras que ya partían de una situación de especialización positiva en 1983, reflejando un proceso de paulatina concentración regional de la producción de determinados sectores a escala española. El cálculo de los índices de especialización regional utilizando como variable de referencia la distribución sectorial del empleo —Cuadro V.2— no hace sino reforzar las conclusiones anteriores.

CUADRO V.1
Estructura regional de la producción

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
CATALUÑA	100,00		100,00	
Agricultura	2,48	42,59	1,84	40,01
Pesca	0,23	34,48	0,16	36,24
Productos energéticos y agua	4,01	120,99	3,54	91,73
Minerales y metales	0,29	19,45	0,24	40,82
Minerales y productos no metálicos	2,08	102,47	1,26	89,35
Productos químicos	3,68	192,20	3,01	204,02
Productos metálicos y maquinaria	7,02	129,41	5,94	144,82
Material de transporte	1,81	100,38	1,57	121,69
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	4,32	108,96	3,65	101,18
Textiles, cuero y calzado	6,76	192,60	3,60	203,26
Papel, artículos de papel e impresión	2,33	157,95	2,26	160,30
Madera, corcho y muebles madera	1,13	94,37	0,82	97,05
Caucho, plásticos y otras manufacturas	2,51	162,47	1,57	165,34
Construcción e ingeniería	4,62	74,51	7,18	92,66
Recuperación y reparaciones	3,87	109,56	2,66	107,90
Servicios comerciales	12,71	105,27	14,09	107,11
Hostelería y restaurantes	4,37	82,27	6,09	89,29
Transportes y comunicaciones	6,47	88,34	6,30	97,19
Crédito y seguros	5,44	107,96	7,31	106,03
Alquiler de inmuebles	5,49	104,19	6,02	104,60
Enseñanza y sanidad privadas	3,86	110,36	2,25	115,61
Otros servicios para la venta	6,22	96,90	8,49	109,61
Servicio doméstico	0,88	90,09	1,29	104,04
Servicios públicos	7,40	72,58	8,86	66,16

FUENTE: Ver Apéndice I.

V.2.1. Estructura productiva e intercambios con el exterior

Cataluña ha destacado desde los orígenes de su industrialización y las transformaciones económicas que la preceden, por una mayor apertura de su economía a los mercados exteriores.

Ya en el siglo XIX, según afirma el profesor *Leandro Prados* en su obra *Comercio exterior y crecimiento económico en España, 1826-1913: tendencias a largo plazo*. Banco de España. Madrid, 1982, los sectores exportadores en España se caracterizaban por ser más permeables al progreso técnico y por contar con una productividad que superaba la de otras actividades más orientadas al mercado interior. Aunque el grado de apertura global de la economía española en el siglo pasado era reducido en comparación con el de otras economías como la inglesa o la francesa, sí se observa una regularidad empírica entre el crecimiento de las regiones y su mayor o menor vocación exportadora; así, el País Vasco, la Comunidad Valenciana o Cataluña, todas ellas de un marcado carácter exportador, crecen significativamente por encima de la media española.

CUADRO V.2

Estructura regional del empleo

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
CATALUÑA	100,00		100,00	
Agricultura	5,91	36,62	3,02	34,22
Pesca	0,31	40,62	0,29	39,12
Productos energéticos y agua	1,19	82,61	0,77	76,19
Minerales y metales	0,27	27,02	0,24	45,79
Minerales y productos no metálicos	2,01	107,41	1,09	92,19
Productos químicos	2,94	219,89	2,76	221,67
Productos metálicos y maquinaria	7,88	156,90	6,63	151,31
Material de transporte	2,30	122,50	1,90	139,56
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	3,42	101,79	3,35	101,18
Textiles, cuero y calzado	8,69	204,76	6,06	189,67
Papel, artículos de papel e impresión	2,32	183,19	2,11	161,24
Madera, corcho y muebles madera	1,99	107,31	1,48	95,47
Caucho, plásticos y otras manufacturas	2,20	176,60	1,68	165,22
Construcción e ingeniería	7,64	94,64	8,12	94,24
Recuperación y reparaciones	2,82	119,59	2,19	112,10
Servicios comerciales	14,61	114,81	16,24	108,95
Hostelería y restaurantes	4,29	87,25	6,23	91,77
Transportes y comunicaciones	5,28	95,11	5,86	101,24
Crédito y seguros	3,53	119,98	3,43	113,93
Alquiler de inmuebles	0,16	175,04	0,11	187,60
Enseñanza y sanidad privadas	3,33	115,73	2,16	118,40
Otros servicios para la venta	4,69	103,68	8,30	119,74
Servicio doméstico	3,25	89,67	4,25	102,72
Servicios públicos	8,96	82,16	11,72	71,73

FUENTE: Ver Apéndice I.

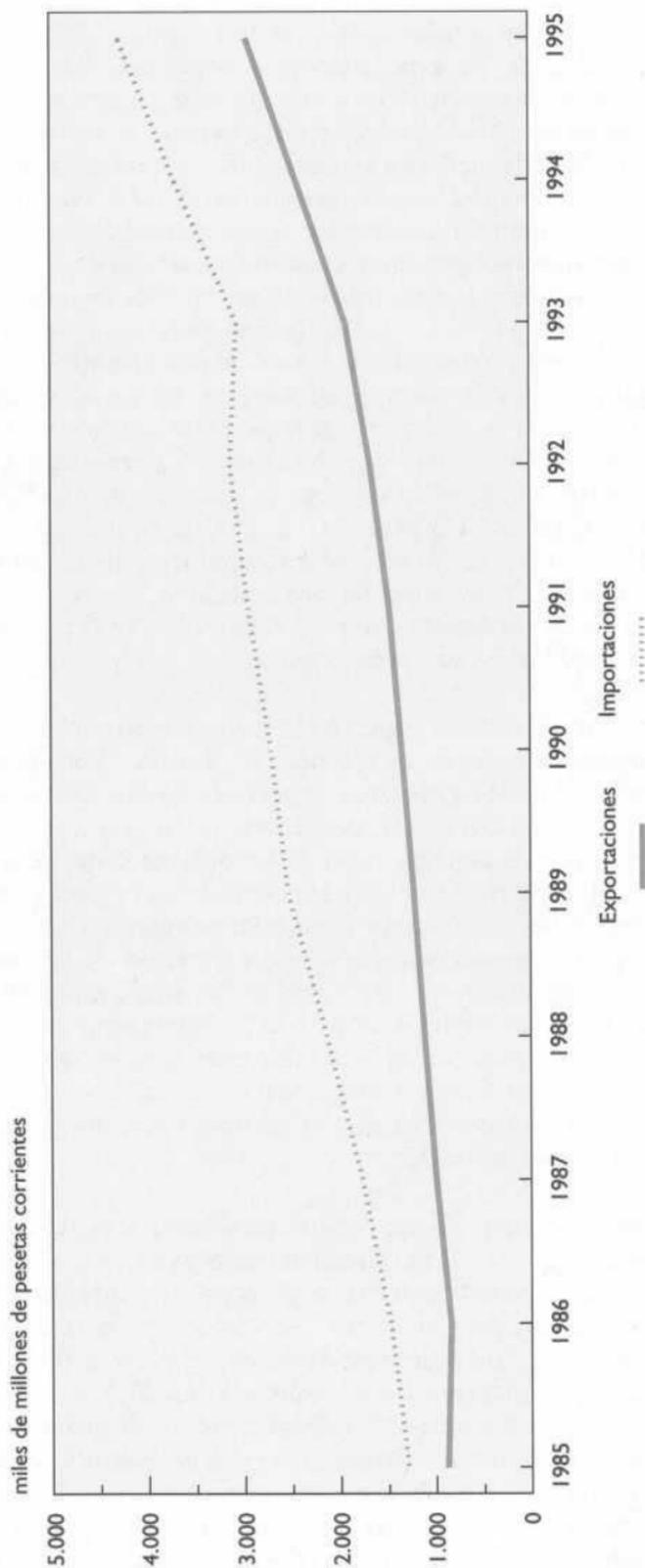
El análisis realizado en este epígrafe no es de tipo histórico, de manera que las series de comercio exterior utilizadas arrancan de la década de los ochenta. Dado que la información existente también se limita a los intercambios de Cataluña con países extranjeros, utilizamos a continuación el término *exterior* como sinónimo de *extranjero*, lo que entraña el no poder tener en cuenta la evolución de los flujos comerciales interregionales con el resto de la economía española, que en el caso de Cataluña revisten gran importancia, pero para los que no contamos con datos recientes. Como referencia sobre estos aspectos, el lector puede dirigirse a los trabajos del profesor *Martí Parellada* donde se estudian con diferentes niveles de detalle los flujos comerciales de Cataluña con el resto de España —entre los que destacan los siguientes: *El comerç exterior de Catalunya. Els fluxos econòmics entre Catalunya i la resta de Espanya (1975) i entre Catalunya i l'estranger. Metodologia i anàlisis de resultats*. Edicions 62, Barcelona, 1982; «Los flujos comerciales de Cataluña y el resto de España (1975)» en *Revista Econòmica de Banca Catalana*, 58, 1980; o bien, *Els fluxos econòmics entre Catalunya amb la resta de Espanya (1975) i la resta del món. La balança de pagaments de Catalunya 1975*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona, 1983, que escribe conjuntamente con *Antoni Castells*.

A lo largo de la década que discurre entre 1985 y 1995, la trayectoria de las exportaciones e importaciones de Cataluña muestra una tendencia creciente tal y como aparece reflejado en el *Gráfico V.1*. Sin embargo, resulta necesario matizar que dada la ausencia de deflatores adecuados las cifras se valoran en pesetas corrientes, por lo que una parte de la tendencia es un fenómeno nominal al estar los flujos comerciales valorados de manera que recogen los efectos de variaciones en los precios. Como hechos más destacables dentro de esta trayectoria ascendente, destaca una cierta ralentización de las importaciones junto con un ligero incremento de la tasa de crecimiento de las exportaciones en los primeros años noventa. En parte, estos hechos constituyen la respuesta de los flujos comerciales con el exterior a las sucesivas devaluaciones que llevaron a cabo las autoridades españolas con el fin de corregir la situación de *misalignment* en que se encontraba la peseta. Con la salida de la crisis del trienio 1991-93, se produce una nueva recuperación de la tendencia de las exportaciones e importaciones catalanas, que registran ritmos de crecimiento superiores a los registrados en la fase expansiva de la segunda mitad de los ochenta.

La trayectoria de las exportaciones y las importaciones discurre de manera que la *tasa de cobertura* en la región —*ratio* que mide el porcentaje de los gastos por importaciones que puede ser sufragado con los ingresos procedentes de las exportaciones— cae durante toda la segunda mitad de los ochenta como consecuencia de un mayor incremento de las importaciones respecto a las ventas de productos catalanes en el exterior —*Gráfico V.2*—. Las devaluaciones de la peseta con que se inicia la década de los noventa se traducen en una mejora de la tasa de cobertura que a mitad de la década se sitúa entre el 65 y el 70 %, ligeramente por debajo de la media española que en esos mismos años es del 80 %. Si excluimos a los productos energéticos en el cálculo de la tasa de cobertura los resultados para la economía catalana resultan naturalmente más favorables.

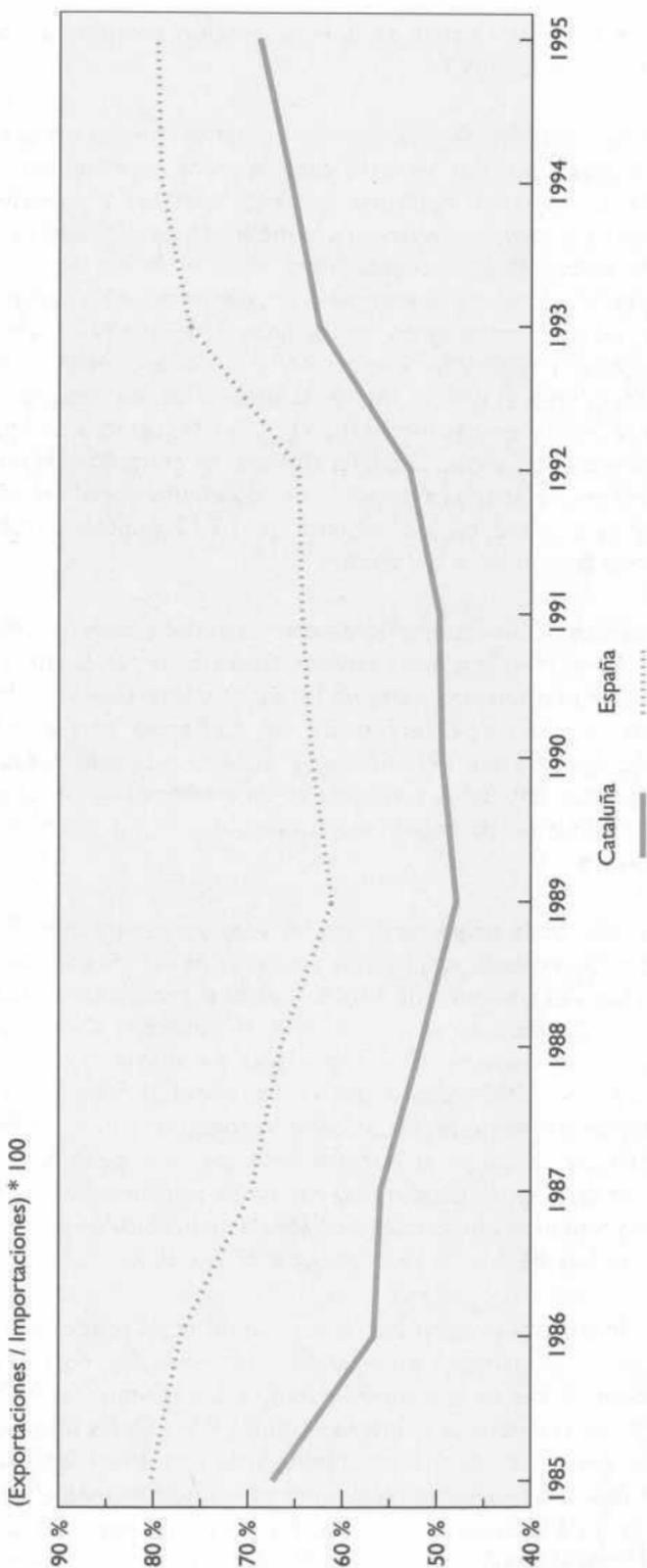
Otros indicadores de uso habitual para medir el grado de apertura de una economía en sus relaciones con el exterior son la *propensión a exportar* —cociente entre las exportaciones y la producción— o el *coeficiente de apertura externa* —obtenido como la suma de las importaciones más las exportaciones sobre la producción—. En Cataluña, la *propensión a exportar* era del 22 % a mitad de los noventa, frente a un 14 % en España, reflejo de una mayor orientación al exterior de la producción catalana. Además, desde finales de los sesenta, cuando la economía catalana exportaba cerca del 7 % de su producción —según el dato de 1969—, se ha registrado un aumento continuado de la propensión a exportar, que crece de

GRAFICO V.1
Evolución de las exportaciones e importaciones. 1985-95
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO V.2
Evolución de la tasa de cobertura. 1985-95



FUENTE: Ver Apéndice I.

manera especial a partir de la recuperación económica posterior a la recesión de 1993.

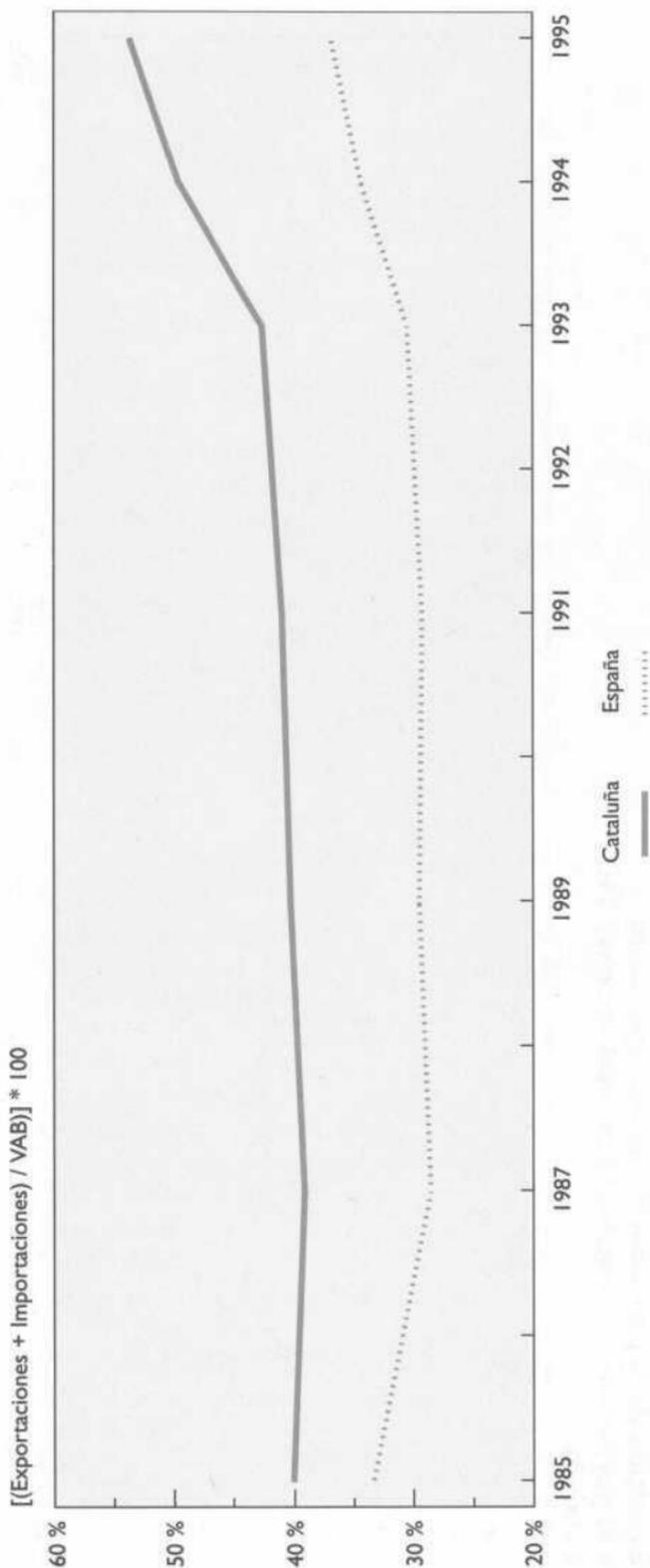
La interpretación de los valores tomados por el *coeficiente de apertura externa*, que en este caso aparece representado por el *Gráfico V.3*, permite reafirmar la mayor apertura al exterior de la economía catalana en relación a la media de las regiones españolas. Desde mitad de los ochenta hasta 1993 el índice de apertura al exterior de Cataluña se mantiene alrededor del 40 %, observándose un notable incremento en los años 1994 y 1995. También en este caso la región ha evolucionado hacia una mayor apertura, puesto que en el último año de la década de los setenta, el valor de este índice apenas alcanzaba el 30 %. Respecto al conjunto de la economía española, Cataluña siempre ha contado con un mayor coeficiente de apertura externa, siendo el diferencial medio desde la segunda mitad de los ochenta de 10-12 puntos porcentuales siempre favorables a la región.

La interpretación económica de este dato debe estar, sin embargo, sometida al menos a dos cualificaciones como son la limitación de no incluir más que una parte de los flujos comerciales que la región mantiene con otros territorios —el comercio con el resto de España queda fuera del análisis— y el hecho de que conforme se desciende a entidades territoriales de menor tamaño, el peso en su economía de las relaciones comerciales con el exterior tiende a elevarse.

El estudio de la trayectoria que ha seguido la participación de las exportaciones e importaciones catalanas en las magnitudes homólogas para el conjunto de España permite completar el análisis de los intercambios de la región con el exterior. Desde 1985 se observa una suave tendencia creciente en ambas, que una década después —en 1995— alcanzaban un valor del 25,80 y 29,87 % para las exportaciones e importaciones, respectivamente —*Gráfico V.4*—. En cualquier caso, estos porcentajes superan al peso de la economía catalana en la producción agregada española, que —como ya hemos tenido la oportunidad de señalar en capítulos precedentes— en la última década se sitúa muy cerca del 20 %.

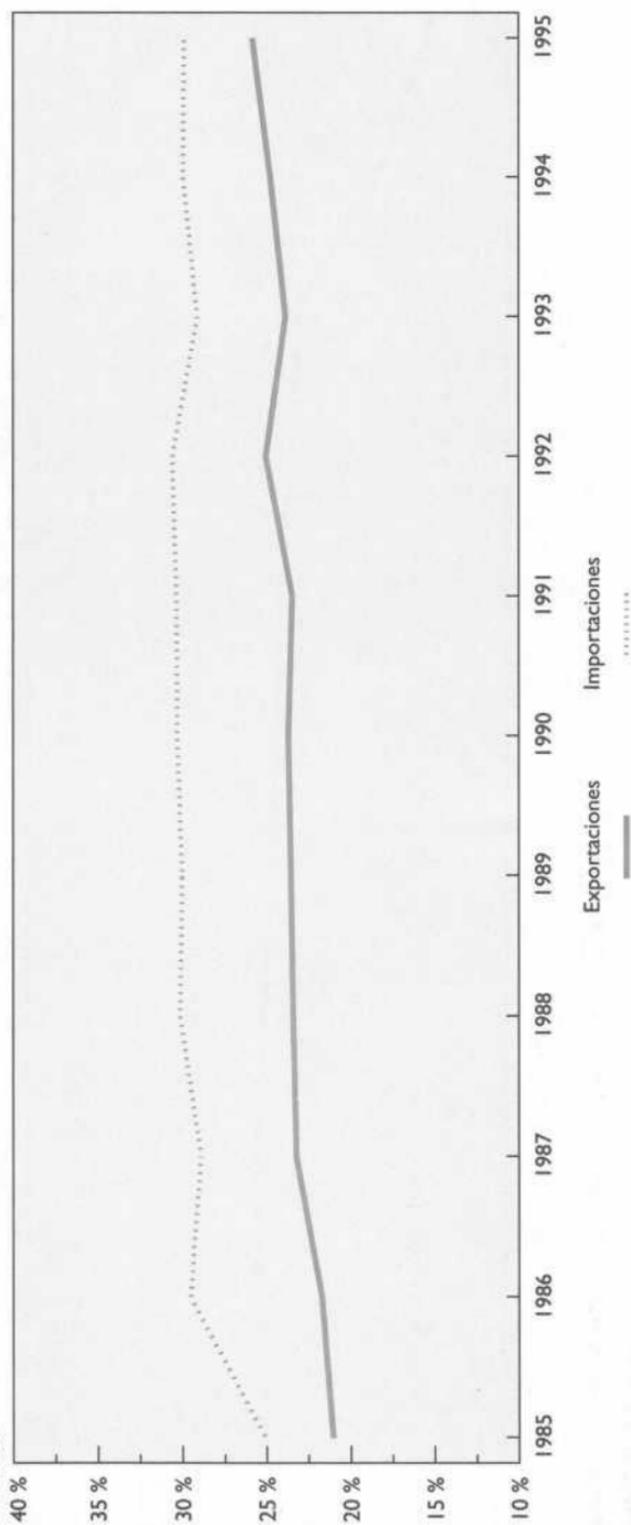
Las exportaciones catalanas muestran un total predominio de los productos industriales en relación a los agrícolas, correspondiendo, según cifras de la primera mitad de los noventa, el 95 % de las ventas exteriores a la industria —*Gráfico V.5*—. En las importaciones regionales están comparativamente más presentes los productos agrícolas, a los cuales corresponde aproximadamente el 8 % de las compras de la región al exterior. Por su parte, según las cifras más recientes, Cataluña es el origen del 8-10 % de las ventas españolas

GRAFICO V.3
Evolución del coeficiente de apertura externa. 1985-95



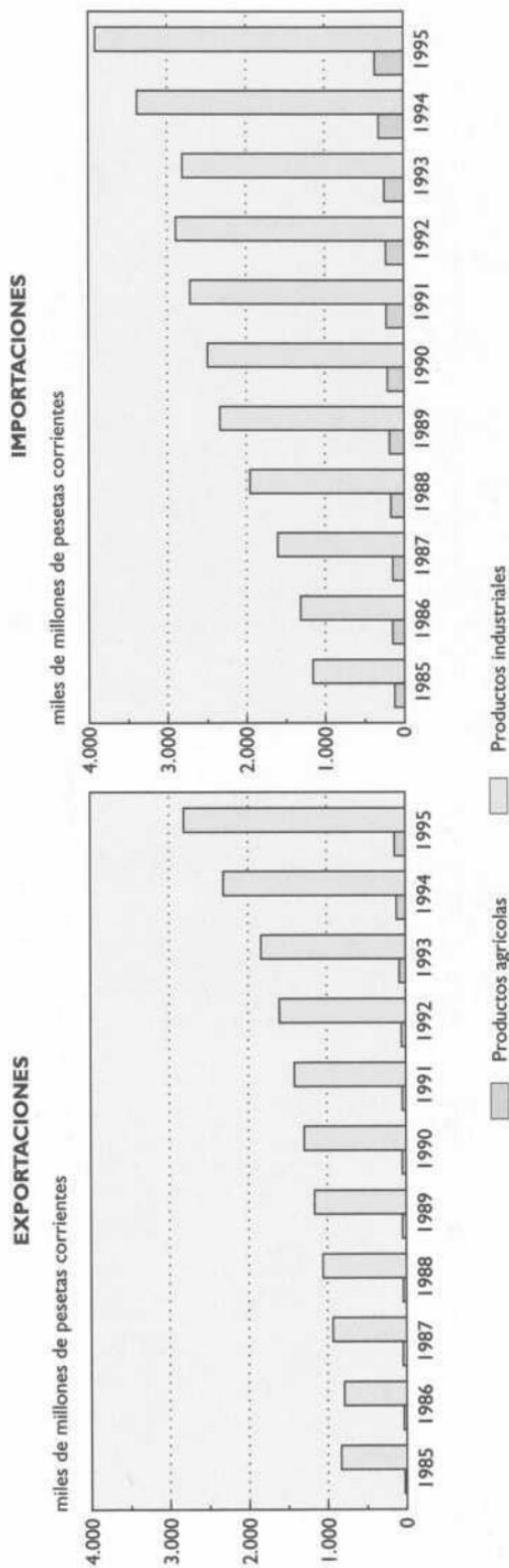
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO V.4
 Evolución de la participación de las exportaciones
 e importaciones regionales en el total nacional. 1985-95
 Cataluña



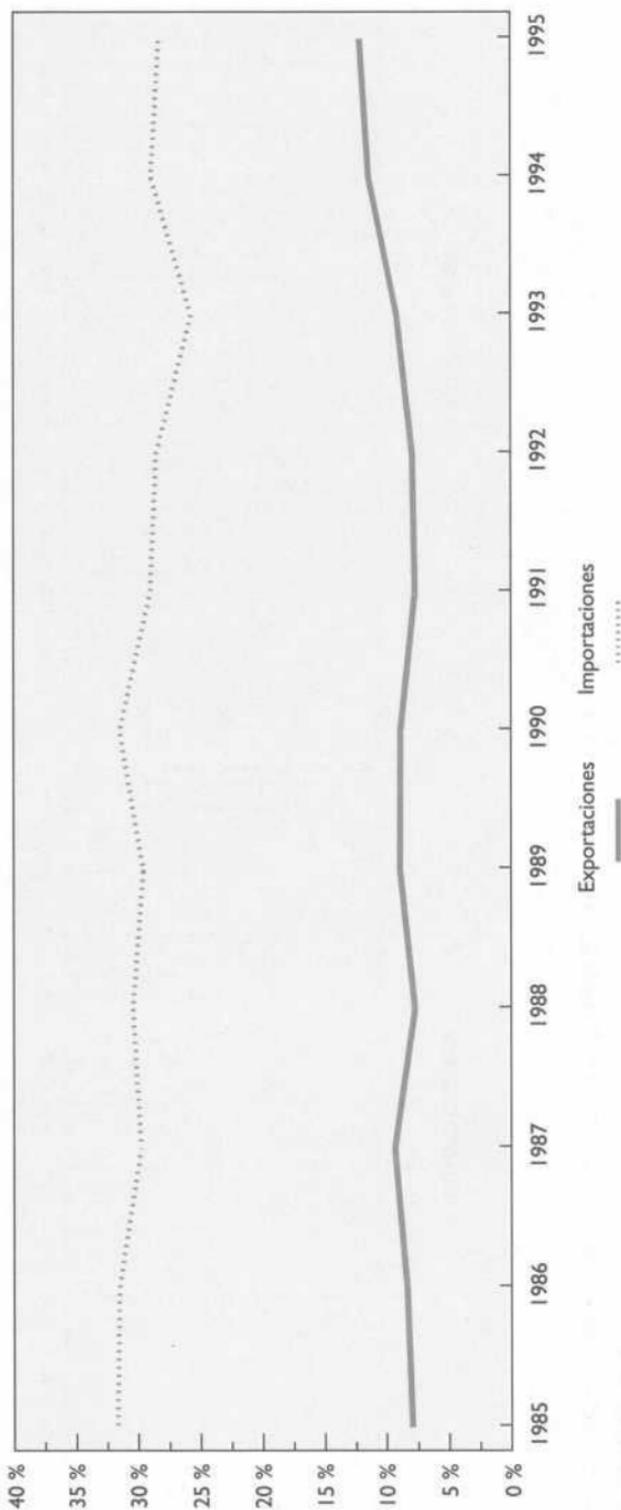
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO V.5
Composición de las exportaciones e importaciones regionales
Cataluña



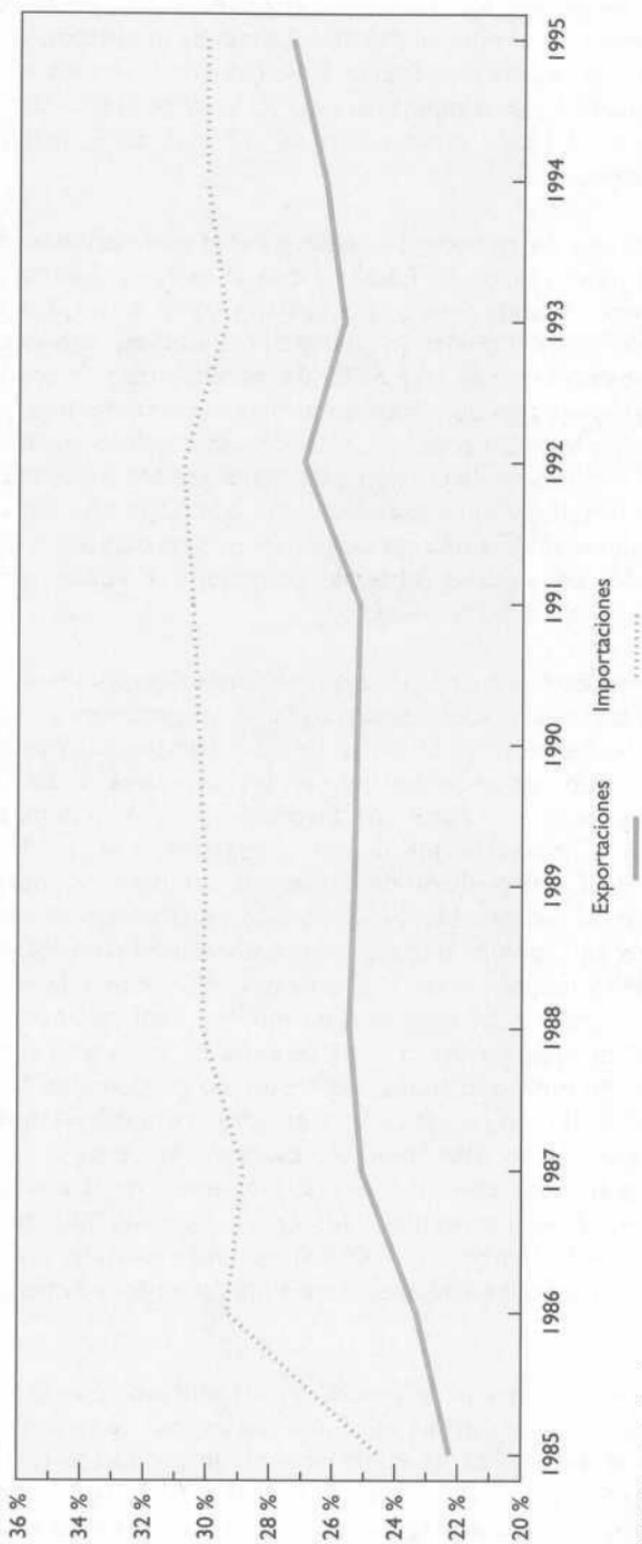
FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO V.6
 Evolución de la participación de las exportaciones
 e importaciones agrícolas regionales en el total nacional.
 Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO V.7
Evolución de la participación de las exportaciones
e importaciones industriales regionales en el total nacional. 1985-95
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

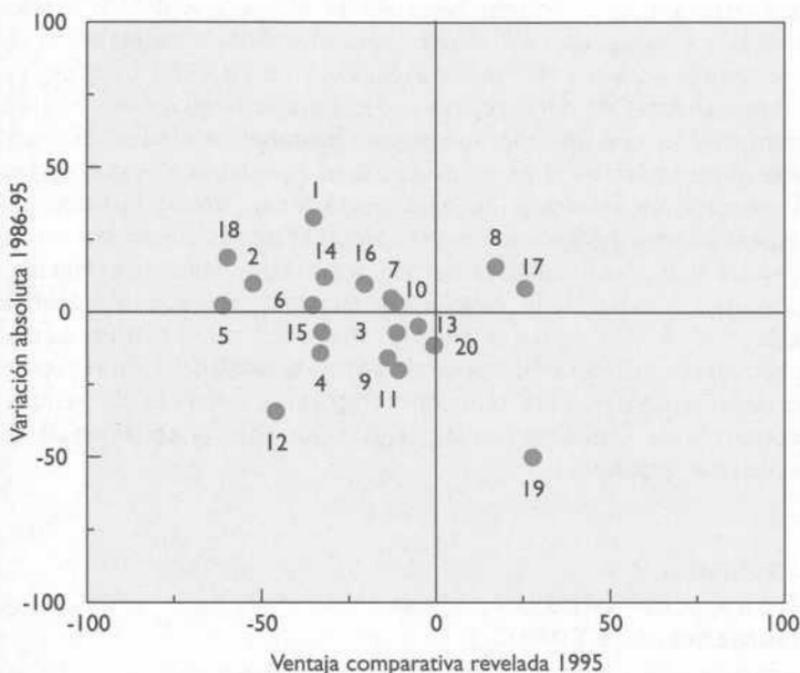
de productos agrícolas al exterior, mientras que la región es el destino de alrededor del 28-30 % de las importaciones españolas de tales productos —Gráfico V.6—. Las cifras relativas al peso de las exportaciones e importaciones catalanas de productos industriales en el agregado español son del 27 y el 30 %, respectivamente —Gráfico V.7.

Una vez destacados los rasgos básicos que permiten caracterizar los intercambios de Cataluña con el exterior, resulta interesante conocer dónde residen sus ventajas competitivas. Las teorías tradicionales del comercio internacional justifican la existencia de los flujos comerciales en función de las diferencias de costes relativos o absolutos en que incurren distintas economías para producir un mismo bien. Sin embargo, estudiar con el suficiente nivel de detalle las estructuras de costes de las regiones para conocer sus ventajas comerciales resulta excesivamente complejo. Alternativamente, se suele recurrir a una aproximación *ex post* basada en el cálculo de saldos comerciales relativos sustentados en el principio de la *ventaja comparativa revelada*.

Según este principio, las exportaciones se consideran reveladoras de las capacidades competitivas de una economía, mientras que las importaciones lo serían de sus carencias relativas. Por tanto, un saldo comercial positivo en los intercambios de un bien con el exterior revelará una favorable posición competitiva de la región, mientras que un saldo negativo implicará lo contrario, esto es, una posición de desventaja competitiva. Sobre esta base teórica hemos obtenido un índice de la ventaja comercial revelada de Cataluña por capítulos arancelarios para los años 1986 y 1995 —utilizando la clasificación *TARIC*— como la *ratio* entre el saldo comercial relativo del capítulo —exportaciones menos importaciones— sobre la suma de exportaciones más importaciones de ese mismo capítulo, expresada en porcentajes. Un valor positivo del índice indica una posición competitiva favorable a la región, tanto más favorable cuanto más cercano a cien se encuentre; por contra, si el índice es negativo, la posición competitiva es desfavorable a la región. Se trata por tanto de una simplificación con un valor meramente indicativo, que no debe interpretarse aisladamente de su propio procedimiento de cálculo.

Desde la entrada de España en la *Comunidad Europea* en 1985, la economía catalana ha asistido a una mejora de su posición competitiva en muchas de las categorías de productos recogidas en la clasificación *TARIC* utilizada. El Gráfico V.8 representa en su eje horizontal el índice de ventaja comparativa revelada en el año 1995, mientras que el eje vertical recoge la variación absoluta del índice

GRAFICO V.8
Ventaja comparativa revelada. Años 1986 y 1995
Cataluña



* La numeración empleada para los sectores en el gráfico se corresponde con la utilizada en el Cuadro V.3.

** El sector 21 no ha sido incluido en el gráfico al quedar sus coordenadas fuera de los límites del mismo. Los datos correspondientes a esta actividad son: ventaja comparativa revelada 1995, 84,80 y variación absoluta 1986-95, 162,4.

FUENTE: Ver Apéndice I.

entre 1986 y 1995, dando una idea de la variación en la posición competitiva de la región entre esos dos años. Con carácter general, Cataluña ha ganado posiciones en muchas actividades, entre las que, por su mayor participación en las ventas al exterior, destacan la producción de máquinas, aparatos y material eléctrico —aunque la situación absoluta en este sector sigue siendo de desventaja comparativa— o la propia industria de material de transporte, en la que la región goza de una sólida ventaja comparativa. Otras producciones donde se observa una mejora del índice son la industria del papel y sus manufacturas o la óptica e instrumentos de precisión —aunque la posición competitiva en este sector sigue siendo muy desfavorable para la economía catalana—. Por su parte, las mayores variaciones negativas del índice de ventaja comparativa se dan en actividades de carácter más tradicional como las materias textiles y sus manufacturas o el calzado y similares, actividad esta última de menor relevancia en el comercio exterior de la economía catalana.

Cataluña registra en el año 1995, para el conjunto de su comercio exterior, una situación de desventaja comparativa revelada, con un índice que toma el valor de -18,41 -Cuadro V.3-. Dentro de las actividades con un cierto peso en la estructura del comercio exterior catalán, en 1995 únicamente la industria de material de transporte -cuyas exportaciones suponen el 20 % del total de las ventas al exterior de la región- goza de una situación de ventaja comparativa, con un índice que supera ligeramente el valor 25. Para ese mismo año, en el resto de sectores relevantes el valor de las importaciones supera al de las exportaciones, siendo la situación especialmente desfavorable en el comercio de productos del reino vegetal y en las industrias agroalimentaria, química, de metales comunes y sus manufacturas y de máquinas, aparatos y material eléctrico, dentro de las actividades manufactureras con un cierto peso en la estructura del comercio exterior catalán. La información proporcionada permite también comparar los índices de ventaja comercial de Cataluña con los registrados para el conjunto de la economía española.

CUADRO V.3

Ventaja comparativa revelada

Nomenclatura TARIC

$[(\text{Exportaciones} - \text{Importaciones}) / (\text{Exportaciones} + \text{Importaciones})] * 100$

	1986		1995	
	Cataluña	España	Cataluña	España
1 Animales vivos y productos del reino animal	-67,44	-52,75	-35,10	-38,99
2 Productos del reino vegetal	-62,07	10,24	-52,52	13,18
3 Grasas y aceites; productos de su desdobl.; ceras . . .	-4,06	36,89	-11,41	4,70
4 Productos alimentarios, bebidas y tabaco	-18,88	5,98	-33,24	-8,74
5 Productos minerales	-63,29	-55,05	-61,16	-67,48
6 Productos de las industrias químicas y derivados . . .	-37,54	-29,30	-35,35	-28,01
7 Materias plásticas artificiales, caucho y sus manufacturas	-17,66	-7,36	-13,03	-11,60
8 Pieles, cueros y sus manufacturas	1,46	0,33	16,95	-6,79
9 Madera, corcho y sus manufacturas	2,08	-17,99	-13,99	-31,45
10 Papel, sus materias primas y manufacturas	-14,81	0,30	-11,80	-16,65
11 Materias textiles y sus manufacturas	9,44	4,11	-10,90	-17,52
12 Calzado, sombrerería, paraguas, plumas artificiales . .	-11,50	83,62	-45,99	58,08
13 Manufacturas de piedra, cemento, etc. cerámica y vidrio	-0,08	31,45	-5,19	42,72
14 Perlas finas, piedras y metales preciosos	-43,87	3,50	-32,06	-21,63
15 Metales comunes y sus manufacturas	-25,71	8,97	-32,80	-8,86
16 Maquinas y aparatos, material eléctrico	-30,10	-31,79	-20,63	-25,66
17 Material de transporte	17,44	23,23	25,44	20,53
18 Óptica, fotografía y cine, aparatos de precisión	-78,38	-76,89	-59,81	-57,03
19 Armas y municiones	77,78	39,93	27,58	4,83
20 Mercancías y productos diversos	11,06	26,10	-0,62	8,68
21 Objetos de arte, de colecciones o de antigüedad . . .	-77,60	43,90	84,80	28,12
Total	-27,69	-12,98	-18,41	-11,25

FUENTE: Ver Apéndice I.

Las conclusiones destacadas en el párrafo anterior refuerzan la idea ya subrayada en el capítulo primero a partir de los trabajos de las profesoras *Juana Castillo y Amparo Roca* —«*El impacto del mercado interior sobre el comercio exterior de las regiones: el caso de España*». Universidad de Valencia, 1997, mimeo— acerca de la estrategia de adaptación de la economía catalana a las nuevas condiciones de mercado surgidas tras la integración de España en la Comunidad Europea. Las autoras apuntaban hacia la especialización intraindustrial como la vía de ajuste elegida por la economía catalana, con una especialización de su comercio exterior en sectores avanzados con importantes perspectivas de crecimiento de la demanda y una intensidad tecnológica relativamente elevada, a costa de una pérdida de ventajas comparativas en producciones tradicionales, en algunas de las cuales Cataluña había llegado a contar con una situación competitiva bastante favorable.

En cuanto a la distribución geográfica del comercio exterior de la región tras la integración en la *Comunidad Europea*, destacan los siguientes aspectos: hasta 1985 la composición por países de origen de las importaciones catalanas mantiene una estructura bastante estable siendo las propias economías integrantes de la *Comunidad* los principales proveedores —con un peso del 40 %— seguidos del resto de Europa, los Estados Unidos y el resto de países del continente americano. Con la integración se produce un desplazamiento de las compras hacia los países de la Unión Europea, cuya participación en los noventa ya supera el 70 %, en detrimento de las compras a otras zonas como Estados Unidos. Por lo que se refiere a las exportaciones de productos catalanes, también se ha producido un cambio en la distribución en favor de la Unión Europea, aunque de menor intensidad que el constatado para las importaciones. En el momento de la integración, cerca del 60 % de las ventas de Cataluña al exterior tenían como destino países comunitarios —según cifras de 1986—, porcentaje que supera el 75 % a mitad de los noventa. En este caso, las preferencias arancelarias de que ya gozaban los productos españoles en la Comunidad Europea antes de la integración pueden explicar parcialmente el menor dinamismo mostrado por las exportaciones en relación al crecimiento de las importaciones tras la integración.

V.3. El sector agropesquero

El conjunto de actividades genéricamente integradas en el sector primario no ocupan por su magnitud un lugar relevante en la estructura productiva de Cataluña. Utilizando como variable de referencia la producción, en 1955 la actividad agropesquera aportaba el 7,5 % al *Valor Añadido* regional, porcentaje que, según cifras

de avance, en 1995 se reduce hasta el 2%. En el mismo sentido apuntan los resultados obtenidos sobre la base de la distribución sectorial del empleo. De esta manera, en los noventa, después de Madrid, el País Vasco y Baleares, Cataluña es la región española con una menor presencia del sector primario en su estructura productiva, característica que ya se hacía patente en los cincuenta cuando ocupaba la segunda posición, detrás de Madrid, en el *ranking* de regiones españolas con menor presencia de la agricultura.

En el caso de la región catalana nos encontramos ante una agricultura más productiva que la media de las regiones españolas. Según tuvimos oportunidad de comprobar a lo largo del capítulo cuarto, la producción por ocupado en la agricultura catalana supera en los noventa en casi un 30% el valor de la productividad aparente del trabajo en la agricultura española; en 1993 Cataluña exhibía una productividad por ocupado de 3.589,8 miles de pesetas de 1990, frente a una media cifrada en 2.708,2 miles de pesetas del mismo año. A similares conclusiones llegamos utilizando como indicador la productividad de la tierra. Sin embargo, el capital presenta una productividad en la región en torno a un 10-15% por debajo de la media, como consecuencia de la mayor capitalización de las explotaciones catalanas.

Las grandes líneas que caracterizan la composición intrasectorial de la actividad agropesquera catalana en la década de los noventa apuntan hacia un predominio de la ganadería en detrimento de la agricultura, mientras que la pesca marítima es una actividad poco relevante en la región, aportando poco más del 5% a la producción agropesquera —el porcentaje más reducido, detrás de Murcia, de todas las regiones litorales españolas—. Esta estructura de la producción tiene un origen histórico reciente que se encuentra directamente relacionado con el mayor dinamismo que desde mitad de siglo ha mostrado la ganadería. La producción agrícola en sentido estricto se concentra en la provincia de Lleida, sobresaliendo la fruticultura de regadío —aunque la provincia también reúne una buena parte de la producción porcina regional—, mientras que la ganadería adquiere especial relevancia en el Pirineo y en Girona —básicamente bovina, de leche y carne—. En Barcelona el sector primario no llega a aportar un 1% a la producción provincial, siendo la provincia española, junto con Madrid, con una menor relevancia de la actividad agraria. Tarragona destaca por la producción de frutos secos, además de arroz, que se cultiva básicamente en el *delta del Ebro*.

Después de sentar los rasgos básicos que delimitan la importancia del sector primario en Cataluña, el estudio de las *macromagnitudes*

agrarias y, de manera especial, de las relaciones que de ellas se derivan, permite una primera aproximación al estudio del sector en la región. Según cifras de 1994, la producción final agraria —definida como la producción total agraria menos aquella parte que es reemplazada en la propia agricultura— superaba ligeramente los 455.000 millones de pesetas corrientes, aportando alrededor del 12 % a la producción final agraria española —Cuadro V.4 y Gráfico V.9.

CUADRO V.4
Macromagnitudes agrarias
Millones de pesetas corrientes
Cataluña

	1980	1985	1990	1994 *
Producción final de la agricultura	190.324	339.618	418.802	455.286
Consumos intermedios	97.687	221.942	249.636	269.497
Valor añadido bruto a p.m.	92.638	117.675	169.166	185.789
Subvenciones de explotación netas de impuestos	1.171	2.690	16.221	32.338
Valor añadido bruto a c.f.	93.809	120.365	185.387	218.127
Amortizaciones	11.550	24.108	35.561	39.103
Valor añadido neto a c.f. o Renta agraria	82.259	96.257	149.826	179.024
Porcentajes:				
Consumos intermedios/producción final	51,33	65,35	59,61	59,19
Renta agraria/producción final	43,22	28,34	35,77	39,32
Subvenciones netas/renta agraria	1,42	2,79	10,83	18,06

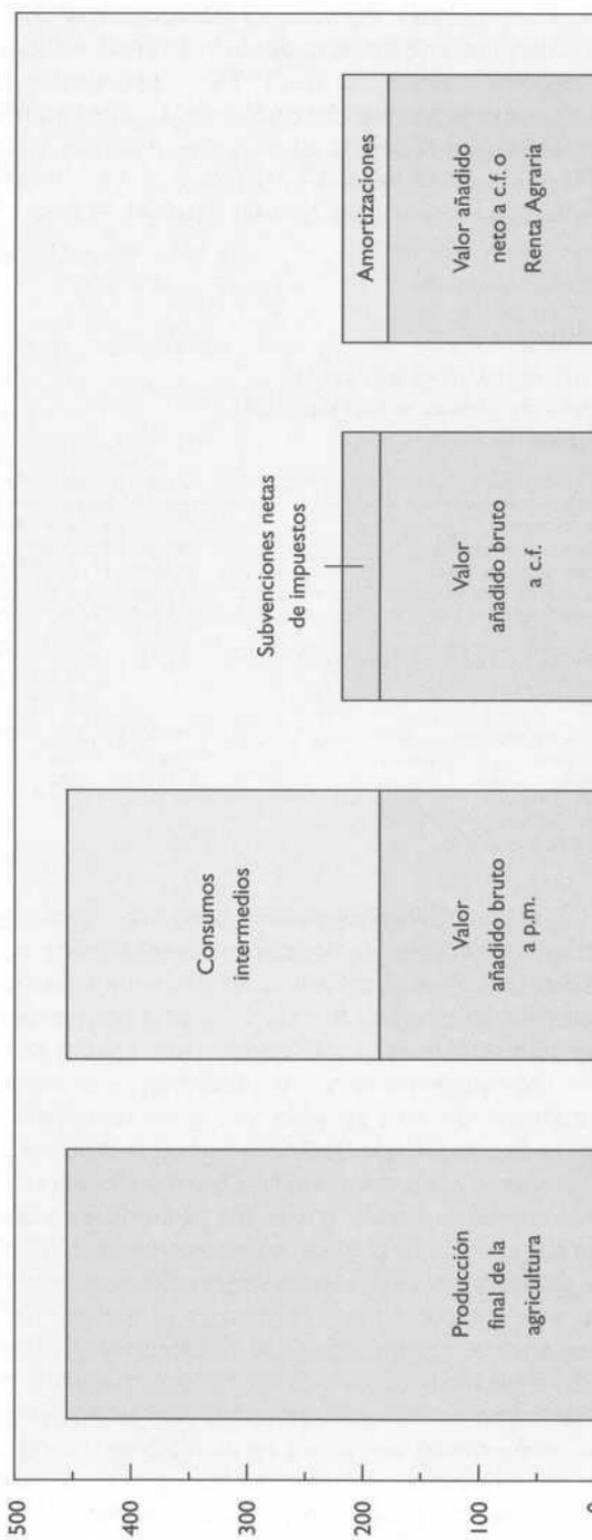
* Datos provisionales.

FUENTE: Ver Apéndice I.

A medida que una agricultura avanza hacia una mayor modernización y se integra con el resto de las actividades económicas de su entorno, se observa un aumento sostenido del peso que sobre la producción agraria tienen las compras fuera del sector o consumos intermedios, a la vez que se reduce proporcionalmente aquella parte de la producción final que remunera a los factores de producción y acaba convirtiéndose en renta agraria —*ratio* entre renta agraria y producción final—. Es por ello que tradicionalmente, la *ratio* entre las compras fuera del sector y la producción final ha sido elevada en la agricultura catalana, correspondiendo una buena parte de los consumos intermedios a la compra de piensos, coherentemente con la fuerte orientación ganadera del sector en la región. De este modo, al inicio de los ochenta los consumos intermedios ya suponían el 50 % de la producción final agraria, cifra que se incrementa hasta el 60 % en 1994. Este hecho confiere a la agricultura catalana la característica de encontrarse fuertemente integrada con su entorno económico, tanto a través de sus compras a otros sectores como por la acusada orientación comercial de su producción, que encuentra uno de sus principales mercados en la industria agroalimentaria. Sin embargo, resulta necesario matizar que parte del problema de renta agraria

GRAFICO V.9
Macromagnitudes agrarias. 1994 *
Cataluña

miles de millones de pesetas corrientes



* Datos provisionales.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

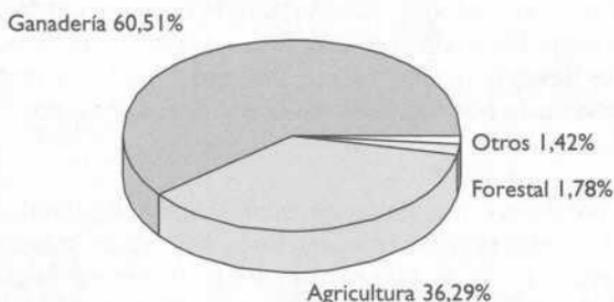
que genera una elevada participación de los gastos de la agricultura fuera del sector en el valor de la producción final tiene un origen nominal, consecuencia del mayor incremento de los precios de los consumos intermedios —básicamente productos industriales— en relación a los productos agrícolas. A título de ejemplo, desde el inicio de los ochenta hasta los primeros años noventa en el conjunto de España los precios percibidos por los agricultores se multiplican aproximadamente por dos, mientras que los precios pagados lo hacen por un factor igual a tres.

En relación al conjunto de la agricultura española, Cataluña presenta una mayor *ratio* de compras fuera del sector sobre la producción final agraria, lo que se traduce en un mayor interdependencia de la agricultura con su entorno económico. A su vez, y de manera correlativa, la parte del producto que acaba convirtiéndose en renta para los agricultores es comparativamente más reducida. Finalmente, la agricultura catalana es una agricultura menos subvencionada que la media española, como lo pone de manifiesto el menor valor de la proporción que las subvenciones netas de impuestos representan sobre la renta agraria, aunque tanto en España como en Cataluña, la importancia de las subvenciones ha subido considerablemente desde que tuvo lugar la integración en la *Comunidad Europea* y comenzaron a actuar los mecanismos de la *Política Agrícola Común*.

V.3.1. Estructura sectorial de la producción

Si descendemos a analizar con un mayor nivel de detalle la estructura sectorial de la producción agraria catalana, vemos que, según cifras correspondientes a 1994, el 61 % de la misma corresponde a actividades ganaderas, el 36 % a la agricultura y el resto a otras producciones, entre las que destaca un porcentaje cercano al 2 % para la producción derivada del aprovechamiento forestal del suelo —*Gráfico V.10*—. De esta manera se configura un sector primario catalán fuertemente orientado hacia las actividades ganaderas si se le compara con la media de las regiones españolas. Sin embargo, tal y como se ha avanzado en párrafos precedentes, esta configuración del sector en Cataluña tiene un origen relativamente reciente, puesto que en 1955 el subsector ganadero aportaba alrededor del 25 % a la producción final agraria, mientras que la producción agrícola suponía el 65 %. Este cambio en la composición de la producción final implica que la agricultura catalana ha abandonado alguno de los rasgos característicos de una agricultura mediterránea —que por sus condiciones climatológicas y situación geográfica le correspondería—, para acercarse más al modelo del Centro y Norte de Europa, donde existe un claro predominio de las producciones ganaderas.

GRAFICO V.10
Estructura sectorial de la producción final agraria.
1994 *
Cataluña



* Datos provisionales.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

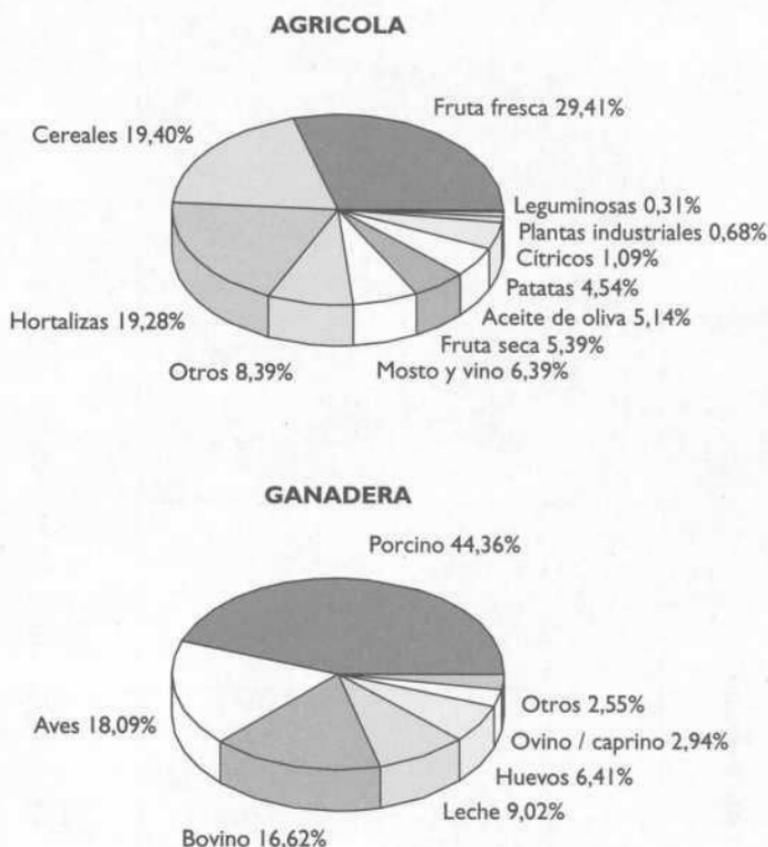
Dentro de la producción agrícola destacan tres tipos de cultivos las frutas frescas —incluyendo a los cítricos— que aportan el 30 % de la producción regional, las hortalizas y los cereales, ambos con una participación que supera ligeramente el 19 % —Gráfico V.11—. Resulta también destacable que más del 40 % de las aproximadamente 50.000 hectáreas dedicadas al cultivo del arroz en la geografía agraria española se concentran en Cataluña, y más concretamente en el *delta del Ebro* en la provincia de Tarragona. Por último hay que decir que el cultivo de la plantas forrajeras es también importante en la región, lo que se encuentra directamente relacionado con la fuerte presencia de la ganadería en algunas zonas de Cataluña.

En la producción ganadera se encuentra especialmente presente el porcino —que en 1994 ocupa cerca del 45 % de la producción final ganadera en la región— y el bovino que, conjuntamente con la producción de leche aporta el 25 % de la producción del sector. También es relevante la producción de aves que representa el 18 % de la producción final ganadera y se encuentra especialmente presente en Lleida y, sobre todo, en Tarragona.

V.3.2. Estructura de las explotaciones: tamaño y capitalización

Resta completar el somero análisis del sector primario catalán realizado en este epígrafe con una breve referencia a la estructura de las explotaciones y su capitalización. Según el último *Censo Agrario* que data de 1989, el 50,4 % de las explotaciones catalanas tiene una dimensión inferior a las 5 hectáreas, correspondiendo el 14,4 % a aquellas con una dimensión inferior a 1

GRAFICO V.11
Estructura sectorial de la producción final agrícola
y ganadera. 1994 *
Cataluña

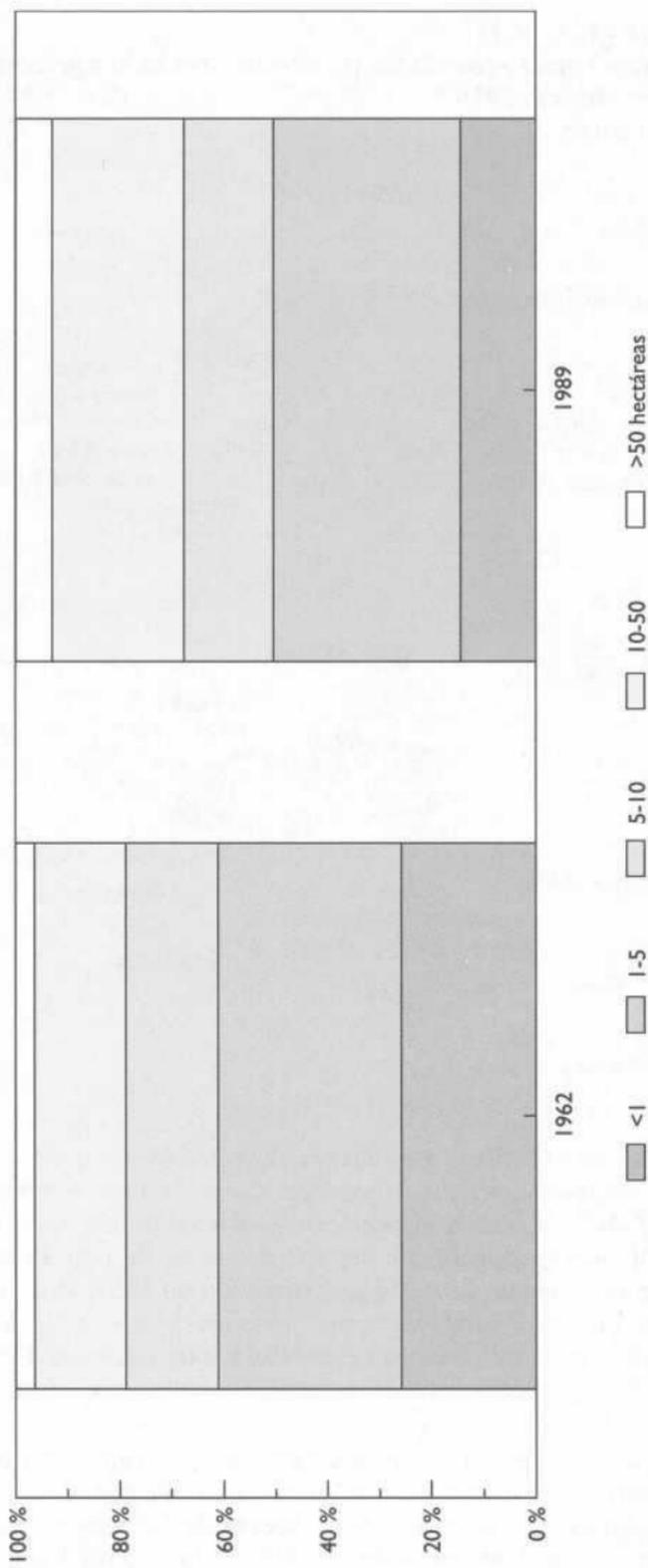


* Datos provisionales.
 FUENTE: Ver Apéndice I.

hectárea –Gráfico V.12–. En ese mismo año el tamaño medio de las explotaciones con tierras en Cataluña era de 9,9 hectáreas de SAU –Superficie Agrícola Util–, frente a una media para el conjunto de la geografía agraria española de casi 20 hectáreas. Según el primer Censo Agrario realizado en 1962, el 61,1 % de las explotaciones catalanas tenía una superficie inferior a 5 hectáreas, y en un 25,8 % correspondía a explotaciones con una superficie por debajo de 1 hectárea.

Desde 1962, en la agricultura catalana se ha registrado un notable descenso del número de explotaciones, aunque de manera más intensa hasta comienzos de la década de los setenta, período en que desaparecen cerca de 60.000 explotaciones –entre 1962 y

GRAFICO V.12
Explotaciones con tierras y su distribución porcentual
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

1989 el descenso total alcanza la cifra de 90.000—. Como se deduce de la comparación de las distribuciones por tamaños en 1962 y 1989, mayoritariamente se extinguen pequeñas explotaciones de escasa viabilidad económica y que por lo general no alcanzaban el tamaño mínimo eficiente. No obstante, como apunta *Jordi Bacarà* —«El sistema agroalimentario», en M. Parellada (1990): *Estructura Económica de Cataluña*, Espasa Calpe—, referirse al tamaño medio de explotación como indicativo de dimensión económica puede resultar equívoco, ya que éste debe relacionarse con otro tipo de características como la orientación productiva o técnico-organizativa de la explotación. Gran parte de las transformaciones registradas en la agricultura catalana desde la década de los sesenta se han realizado a través de una sustitución de cultivos tendente hacia un uso más intensivo de la tierra o de tecnologías que han permitido el ahorro de este factor de producción, de manera que explotaciones con una dimensión física relativamente reducida han podido llegar a contar con mayor dimensión económica que otras de un tamaño físico superior.

Un último aspecto de interés en este epígrafe es el estudio del grado de capitalización de las explotaciones agrarias catalanas. Contabilizando la dotación de capital por explotación, en 1989 la relación en la región era de 3,71 millones de pesetas constantes de 1990, frente a 2,05 millones en el conjunto de la agricultura española. Se configura de esta manera una agricultura catalana mucho más capitalizada que la media de las regiones españolas, lo que en parte tiene que ver con las propias características de sus explotaciones, así como con una diferente orientación productiva, que incluye una presencia importante de la ganadería.

V.4. La industria

Cataluña y el País Vasco han sido las dos regiones españolas pioneras en la industrialización, por lo que sus estructuras productivas se han sustentado tradicionalmente sobre una base industrial. Aunque la región catalana no contaba con ventajas naturales para el desarrollo de la industria algodonera, esta actividad constituyó el pilar básico sobre el que se sustentó su industrialización, allá por la década de los treinta en el ochocientos; fecha que la mayoría de los historiadores coinciden en señalar como el origen de la industrialización en España.

Antes de la aparición de las primeras fábricas *modernas*, el coste del carbón en la economía catalana era ciertamente elevado, al encontrarse la región lejos de los principales centros productores,

lo que encarecía los costes de transporte, a la vez que no existían unas condiciones de demanda favorables para el desarrollo de la industria. Estos dos inconvenientes fueron salvados con una sólida protección arancelaria de la producción algodonera catalana, a la que quedaba reservado el mercado interior, por un lado, y por medio de una serie de factores favorables que acabaron contrapeando las dificultades citadas, por otro; el profesor Tortella —*El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial, 1994— sintetiza la concurrencia de tales factores en la siguiente afirmación:

«... Cataluña venía desarrollándose económicamente desde el siglo XVIII; su comercio activo con América, su próspera agricultura, y su vitalidad demográfica favorecían la acumulación de capital, el florecimiento del espíritu empresarial, la abundancia de mano de obra, y las condiciones de mercado necesarias para el desarrollo de la industria moderna».

Dando un salto hasta la mitad del siglo XX, que es cuando arranca nuestro estudio, la participación de la producción industrial en el *Valor Añadido* de Cataluña es ya en la década de los cincuenta significativamente superior a la media de las regiones españolas, con un peso en términos reales del 22,95 % en 1955 —frente al 17,19 % en el conjunto de la economía española—. Con una participación que supera ligeramente el 30,33 % de la producción regional, en el primer quinquenio de los noventa, el índice de especialización regional en la producción manufacturera ha descendido ligeramente hasta situarse en 128,52 —esto es, el peso de la industria en la estructura productiva regional es un 28 % superior a la media española—. La actividad constructora, que se integraría en un sector industrial definido en sentido amplio, representa en los noventa alrededor del 7,5 % de la producción regional.

La industria catalana definida en sentido estricto —esto es, excluyendo a la construcción— viene aportando desde los cincuenta alrededor de un 25 % de la producción española de manufacturas, frente a un peso cercano al 20 % del VAB regional en el VAB agregado para el conjunto de la economía española. Una gran parte de las plantas industriales se han concentrado tradicionalmente en torno a la ciudad de Barcelona y su *Area Metropolitana*, donde se localizan una gran variedad de actividades entre las que destacan las industrias químicas, mecánicas, electrónicas, textiles o agroalimentarias. Más recientemente, se ha desarrollado un importante complejo petroquímico alrededor de la ciudad de Tarragona, de manera que en los noventa, es la provincia del mismo nombre la que cuenta con un mayor peso de la producción industrial en su estructura productiva —con un 36 %—. En

Girona y Lleida la actividad industrial no llega a ocupar el 25 % de la producción provincial.

El carácter industrial de Cataluña se asocia con una mayor sensibilidad de su economía al ciclo, tal y como ya se ha indicado en capítulos anteriores. Así, la crisis de los setenta, que fue en esencia una crisis industrial, se tradujo en una mayor caída de la producción en la economía catalana, a la vez que se produce una notable pérdida de puestos de trabajo, de los cuales una parte importante correspondía a la industria. El retraso con que se percibe el carácter no coyuntural de la crisis y la tardía asunción de medidas de racionalización —que no se inician hasta entrada la década de los ochenta— hicieron más profundo el impacto de la crisis en la economía española.

Una vez contrastada la especialización de Cataluña en la producción industrial, del análisis de las pautas de especialización subsectorial de la producción manufacturera en 1993 —último año para el que la fuente estadística de origen ofrece información con el suficiente nivel de detalle— se deduce la concentración en la región de la industria química y las actividades relacionadas con el textil, cuero y calzado, con unos índices de especialización que superan el 170 % en ambos casos —Cuadro V.5—. Otras producciones con un fuerte peso relativo en la industria catalana respecto a la industria española en general son el caucho, plástico y sus manufacturas, la industria del papel e impresión y los productos metálicos y maquinaria. Desde el inicio de los ochenta se observa una concentración de la producción industrial catalana en aquellos sectores en los que ésta ya se encontraba especializada —según datos correspondientes a 1983—, siendo destacable la elevación de los índices de especialización en la producción de maquinaria o en las industrias química y textil.

En el lado opuesto, las actividades con una menor presencia relativa en Cataluña son los minerales y metales, la industria de minerales y productos no metálicos, los productos energéticos y agua, junto con la industria agroalimentaria y la de la madera, además de la construcción, donde la región muestra una cierta posición de desespecialización.

La especialización regional obtenida sobre la base de la distribución del empleo industrial refleja unas pautas de comportamiento muy similares a las contrastadas en el párrafo anterior, siendo únicamente destacable una clara situación de especialización en la producción de material de transporte, que utilizando como variable de referencia la producción no aparecía de forma tan evidente —Cuadro V.6.

CUADRO V.5

Estructura regional de la producción industrial Cataluña

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL INDUSTRIA	100,00		100,00	
Productos energéticos y agua	9,89	101,01	10,22	76,96
Minerales y metales	0,71	16,24	0,70	34,25
Minerales y productos no metálicos	5,13	85,54	3,64	74,96
Productos químicos	9,06	160,46	8,70	171,17
Productos metálicos y maquinaria	17,31	108,04	17,16	121,50
Material de transporte	4,46	83,80	4,53	102,09
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	10,65	90,96	10,53	84,89
Textiles, cuero y calzado	16,67	160,79	10,38	170,54
Papel, artículos de papel e impresión	5,75	131,86	6,52	134,49
Madera, corcho y muebles de madera	2,78	78,78	2,38	81,43
Caucho, plásticos y otras manufacturas	6,19	135,63	4,52	138,71
Construcción e ingeniería	11,39	62,20	20,72	77,74

CUADRO V.6

Estructura regional del empleo industrial Cataluña

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL INDUSTRIA	100,00		100,00	
Productos energéticos y agua	2,78	62,80	2,12	60,42
Minerales y metales	0,62	20,54	0,66	36,31
Minerales y productos no metálicos	4,68	81,65	3,02	73,11
Productos químicos	6,86	167,15	7,62	175,79
Productos metálicos y maquinaria	18,39	119,27	18,32	119,99
Material de transporte	5,37	93,12	5,24	110,68
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	7,98	77,38	9,25	80,23
Textiles, cuero y calzado	20,29	155,65	16,76	150,41
Papel, artículos de papel e impresión	5,42	139,26	5,84	127,87
Madera, corcho y muebles madera	4,64	81,57	4,10	75,71
Caucho, plásticos y otras manufacturas	5,15	134,25	4,65	131,02
Construcción e ingeniería	17,83	71,95	22,43	74,74

FUENTE: Ver Apéndice I.

Para analizar la composición de la producción industrial catalana —a partir de ahora ya nos referimos al sector industrial en sentido estricto, esto es, excluyendo la construcción— resulta ilustrativo clasificar a las distintas actividades según las perspectivas de crecimiento de su demanda, ya que el dinamismo de la demanda de los bienes en cuya producción se encuentra especializada una región determina en gran medida sus posibilidades de crecimiento en el

medio y largo plazo. Siguiendo los criterios habituales, las actividades industriales pueden clasificarse en función del valor que tome la elasticidad renta de su demanda, distinguiéndose entre industrias de *demanda fuerte, media y débil*. Las primeras —de demanda fuerte— se caracterizan por tener las mayores elasticidades renta —esto es, un incremento de la renta conduce a un significativo aumento de su demanda—, mientras que en las industrias de demanda débil, los incrementos de renta no conducen a aumentos en la demanda tan importantes.

En el año 1992 —en este caso, y en aras de disponer de un período de tiempo con información homogénea de la mayor amplitud posible, se utiliza la clasificación de la *Encuesta Industrial del Instituto Nacional de Estadística*— el 29,82 % de la producción industrial catalana podía ser calificada de demanda débil —*Cuadro V.7*—; entre estas actividades con perspectivas de crecimiento de la demanda relativamente reducidas, destacan la industria textil y de la confección, los productos metálicos y los minerales no metálicos, por este orden de importancia en cuanto a su participación en la producción industrial catalana. Por su parte, el 43,24 % de la producción era susceptible de ser considerada de demanda media —actividades entre las que sobresalen la industria agroalimentaria con un peso del 15 % y la producción de material de transporte— y el 26,94 % restante de demanda fuerte —con una especial presencia de la industria química—. Desde finales de los setenta, se constata un desplazamiento de la producción industrial catalana desde actividades de demanda débil hacia producciones de demanda media y, en menor medida, fuerte; esta tendencia es, por otra parte, compartida por el conjunto de la economía española. Así, entre 1978 y 1992 la participación en la industria catalana de los productos de demanda media y fuerte aumenta en 12 puntos porcentuales, 3,5 de los cuales corresponden a la última categoría mencionada.

A pesar del desplazamiento de la producción industrial catalana hacia actividades con mayores perspectivas de crecimiento de la demanda en el medio y largo plazo, el peso de las actividades de demanda débil es todavía importante en Cataluña, llegando a alcanzar el 30 % en 1992. Aun así, la situación en la región es bastante más favorable que la que registra el conjunto de la economía española, para la que en los noventa un tercio de la producción industrial podría catalogarse como de demanda débil. Esta es una de las características estructurales de la economía industrial española que, a su vez, determina una de sus principales debilidades competitivas.

Tras analizar en el capítulo cuarto la productividad aparente del factor trabajo en la industria catalana y su evolución desde la

CUADRO V.7
Distribución del VAB industrial según el crecimiento
de la demanda
Porcentajes

	1978		1992	
	España	Cataluña	España	Cataluña
TOTAL INDUSTRIA	100,00	100,00	100,00	100,00
DEMANDA DEBIL	43,68	41,72	33,29	29,82
Producción y 1ª transf. metales	6,38	1,33	2,85	0,71
Minerales no metálicos y canteras	0,88	0,47	1,27	0,70
Minerales no metálicos	7,60	5,91	7,02	4,48
Productos metálicos	10,68	9,85	9,55	8,91
Industria textil y confección	9,02	17,44	5,99	10,64
Calzado y cuero	2,66	1,23	1,36	0,86
Madera, corcho y muebles	5,42	4,33	4,28	2,54
Otras industrias manufactureras	1,03	1,16	0,98	0,97
DEMANDA MEDIA	39,21	34,97	48,87	43,24
Maquinaria agrícola	0,72	0,45	0,33	0,22
Maquinaria industrial	5,04	6,14	4,24	4,28
Material de transporte (excl. aeronaves)	8,81	7,04	12,79	9,82
Alimentos, bebidas y tabaco	15,63	11,37	18,98	15,02
Papel, artes gráficas y edición	5,24	6,22	7,66	8,36
Transf. del caucho y materias plásticas	3,78	3,75	4,86	5,54
DEMANDA FUERTE	17,12	23,31	17,85	26,94
Industria química	8,76	13,36	10,24	18,16
Máquinas de oficina	0,19	0,37	0,34	0,39
Instrumentos de precisión	0,48	0,64	0,47	1,01
Material eléctrico y electrónico	7,48	8,93	6,10	7,38
Aeronaves	0,22	0,00	0,71	0,00

FUENTE: Ver Apéndice I.

década de los setenta, aquí se incide en su tratamiento por actividades sectoriales. En este caso, al no disponer de deflatores con un nivel de desagregación adecuado, resulta obligado valorar la productividad en pesetas corrientes, por lo que el interés de la información no reside tanto en su dimensión temporal, sino en comparar la productividad relativa de las diversas actividades industriales en la región en un momento del tiempo dado, así como la productividad regional de un determinado sector con la registrada a nivel nacional. En la década de los noventa —según cifras para 1993— las actividades industriales con una mayor productividad en Cataluña son la energía y el agua, seguidas a gran distancia por los minerales y productos no metálicos, los productos químicos, y la industria agroalimentaria. En el lado opuesto, destaca la reducida productividad de la industria de la madera, corcho y muebles o de los sectores del textil, calzado y cuero —Cuadro V.8.

Comparativamente con la productividad que el trabajo exhibe en la industria española, en la región catalana destacan por su mayor productividad los productos energéticos y agua, la industria del textil,

CUADRO V.8

**Productividad aparente del factor trabajo en la industria.
1983-93**
**Millones de pesetas corrientes por empleo
Cataluña**

	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1993
							España=100
Productos energéticos y agua . . .	7,351	8,416	11,727	15,840	20,688	24,114	132,88
Minerales y metales	2,363	3,334	4,475	4,386	4,605	5,324	98,40
Minerales y productos no metálicos	2,258	2,577	3,457	4,805	5,612	6,046	106,97
Productos químicos	2,725	3,433	4,050	4,982	3,601	5,712	101,58
Productos metálicos y maquinaria	1,940	2,301	2,849	3,768	3,907	4,690	105,64
Material de transporte	1,712	2,382	2,586	5,243	4,933	4,331	96,23
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	2,753	3,218	3,729	4,444	5,329	5,700	110,37
Textiles, cuero y calzado	1,694	1,976	2,238	2,807	3,086	3,101	118,28
Papel, artículos de papel e impresión	2,190	2,824	2,859	4,762	5,362	5,594	109,72
Madera, corcho y muebles madera	1,235	1,427	1,796	2,247	2,785	2,905	112,20
Caucho, plásticos y otras manufacturas	2,483	3,179	4,074	4,003	4,635	4,867	110,44
Construcción e ingeniería	1,318	1,728	2,295	3,050	4,093	4,624	108,51

FUENTE: Ver Apéndice I.

cuero y calzado, la de la madera, corcho y muebles de madera —a pesar de su reducida productividad en comparación con la exhibida por otras actividades industriales en la región— o la del caucho, plástico y sus manufacturas, junto con la industria agroalimentaria que en Cataluña es en torno a un 10 % más productiva que la media. Por su parte, sólo el material de transporte y los minerales y metales presentan, según cifras correspondientes a 1993, una productividad en la economía catalana inferior a la media de España.

V.4.1. Crecimiento industrial: análisis de los desplazamientos

El análisis de los desplazamientos proporciona un procedimiento para el estudio del crecimiento de las regiones que complementa los resultados derivados del seguimiento de los cambios registrados por la estructura productiva. En esencia este método permite descomponer el comportamiento de una variable representativa del crecimiento regional —que, entre otras, puede ser el empleo— en varios componentes. En primer lugar, en la medida en que el empleo industrial crezca para el conjunto de la economía, en la región también tenderá a crecer, siendo este hecho consecuencia de un componente o efecto nacional. Sin embargo, el empleo nacional en la industria crecerá más en unas actividades que en otras, por lo que aquellas regiones con una mayor participación en su estructura industrial de actividades caracterizadas por un mayor crecimiento a nivel nacional presentarán una expansión superior del empleo. Este efecto se conoce como regional estructural, puesto que depende de la estructura productiva regional. Además, una región puede contar

con determinadas ventajas/desventajas que determinen que una actividad industrial crezca más/menos en la región que en el conjunto del Estado, presentando entonces un componente o *efecto regional diferencial* en la evolución del empleo en este tipo de actividad —el lector puede dirigirse al *Apéndice I* para profundizar los detalles técnicos del procedimiento del cálculo.

El denominado *desplazamiento regional total* puede obtenerse, en consecuencia, como la suma de los efectos regionales estructural y diferencial y representa la variación en el número de empleos debida a factores de índole exclusivamente regional. En cambio, el efecto nacional debe interpretarse como la variación en el número de empleos de cada actividad que resulta de manera más o menos automática de la evolución del empleo industrial agregado para el conjunto de España.

Si una actividad productiva presenta un efecto regional estructural positivo es porque en el conjunto de la economía el sector ha crecido por encima de la media del crecimiento agregado de la industria —o bien ha decrecido menos si la variación del empleo agregado ha sido negativa—; lo contrario sucede si el efecto estructural es negativo. Por su parte, un efecto regional diferencial positivo refleja el hecho de que una actividad productiva concreta ha crecido en la región por encima del crecimiento que dicha actividad ha registrado en el conjunto de la economía —o si la variación del empleo ha sido negativa, la caída ha sido menor en la región—, mientras que si el efecto es negativo, indica que el sector ha crecido en la región menos que en el conjunto del país —o ha decrecido con mayor intensidad—. En ambos casos, la magnitud de los efectos representa el desplazamiento en términos de número de empleos.

Con carácter general, entre 1978 y 1992 el número de empleos en la industria española ha descendido en más de 700.000 personas, siendo el descenso generalizado en la gran mayoría de las actividades manufactureras. En la industria catalana la caída ronda los 200.000 ocupados, esto es, cerca del 30 % de la pérdida de puestos de trabajo en la industria española se concentra en Cataluña. Con esta premisa, el análisis de los desplazamientos del empleo en la industria catalana, permite clasificar a las actividades manufactureras presentes en la región en los siguientes grupos —*Cuadro V.9* y *Gráfico V.13*:

- (i) las que presentan un *efecto estructural positivo* debido a que en el conjunto de la economía su empleo ha evolucionado mejor que el empleo industrial agregado —aunque en la mayoría de ellas se ha registrado una caída en términos absolutos—. Estas son la energía y agua, la industria química,

CUADRO V.9**Análisis de los desplazamientos regionales del empleo industrial. 1978-92****Número de empleos
Cataluña**

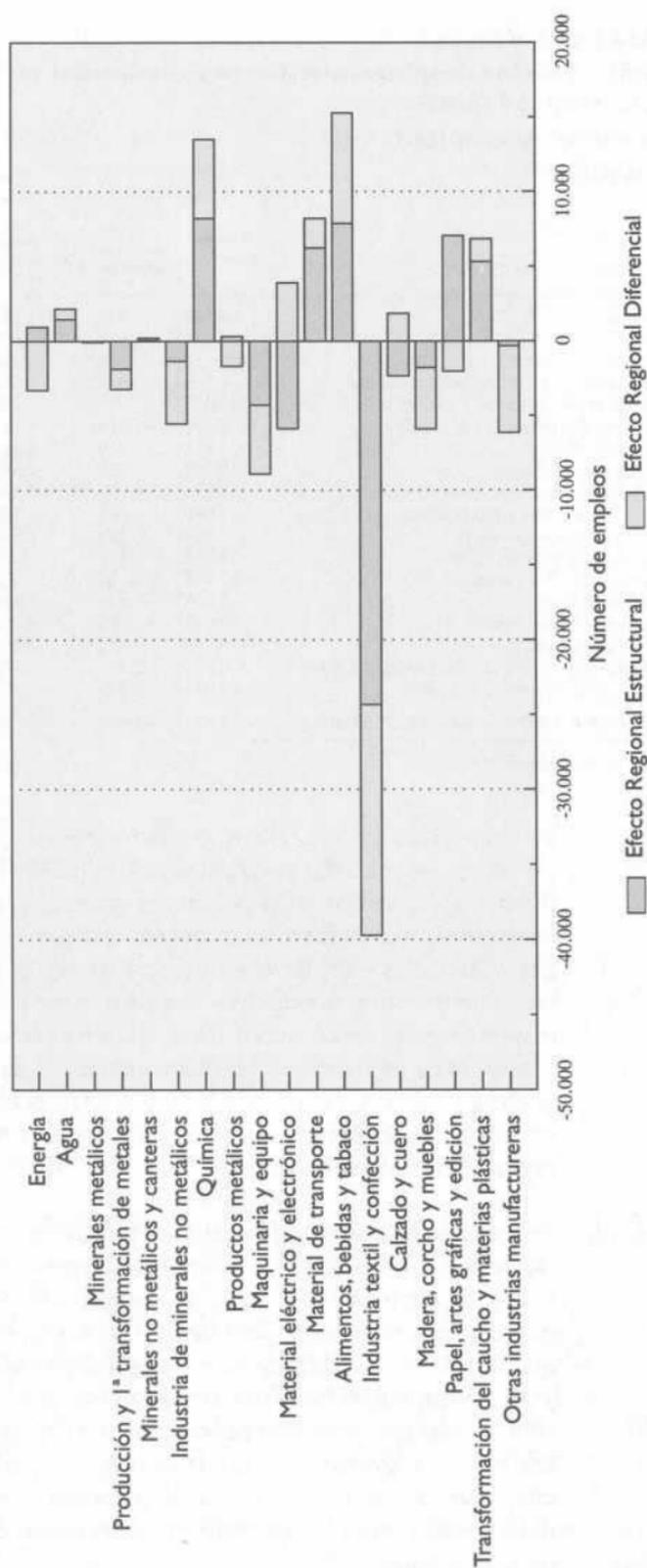
	Efecto Nacional	Efecto Regional Estructural	Efecto Regional Diferencial	Desplazamiento Regional Total
Energía	-4.585	945	-3.303	-2.358
Agua	-856	1.477	698	2.175
Minerales metálicos	-31	-58	-33	-91
Producción y I. ^a transformación de metales	-1.986	-1.867	-1.362	-3.229
Minerales no metálicos y canteras	-1.056	41	182	223
Industria de minerales no metálicos	-8.698	-1.339	-4.191	-5.530
Química	-13.313	8.214	5.312	13.526
Productos metálicos	-18.532	323	-1.691	-1.369
Maquinaria y equipo	-12.596	-4.277	-4.628	-8.905
Material eléctrico y electrónico	-12.840	-5.870	3.902	-1.969
Material de transporte	-13.422	6.239	1.987	8.225
Alimentos, bebidas y tabaco	-15.868	7.892	7.415	15.307
Industria textil y confección	-37.965	-24.326	-15.403	-39.729
Calzado y cuero	-2.008	-2.338	1.852	-486
Madera, corcho y muebles	-9.545	-1.795	-4.113	-5.907
Papel, artes gráficas y edición	-10.175	7.055	-2.055	5.000
Transformación del caucho y materias plásticas	-6.836	5.325	1.521	6.846
Otras industrias manufactureras	-2.071	-336	-5.815	-6.151
TOTAL INDUSTRIA MANUFACTURERA	-172.382	-4.695	-19.725	-24.420

FUENTE: Ver Apéndice I.

los minerales no metálicos y canteras, los productos metálicos, el material de transporte, la industria agroalimentaria, junto con el papel, artes gráficas y edición y, finalmente, la transformación del caucho y materias plásticas. De todas ellas, las que debido a su mayor presencia en la estructura productiva regional han ejercido un mayor impacto en términos de empleo han sido la industria química, la industria agroalimentaria, el papel, artes gráficas y edición, y el caucho y sus manufacturas, por este orden de prelación en cuanto a la magnitud del efecto regional estructural.

- (ii) sectores con un efecto diferencial positivo como consecuencia de que su empleo se ha comportado mejor en la región que en el conjunto de España. Entre ellas se encuentran, el agua, los minerales no metálicos y canteras, la industria química, la producción de material eléctrico, electrónico y de transporte, la industria agroalimentaria, el calzado y cuero y la transformación del caucho y materias plásticas. Las demás actividades industriales han mostrado en Cataluña un comportamiento de su empleo en la región más desfavorable que el registrado en el conjunto de la economía española.

GRAFICO V.13
Desplazamientos regionales del empleo industrial. 1978-92
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

Los sectores que registran un mayor desplazamiento positivo del empleo debido a factores de índole exclusivamente regional —suma de los efectos regional-estructural y diferencial— son la industria agroalimentaria, la industria química, el material de transporte, la transformación del caucho y materias plásticas y el papel, artes gráficas y edición, por este orden en cuanto a la magnitud del desplazamiento regional total. Especial mención merece lo sucedido con la industria textil y de la confección que en el período considerado reduce su empleo a la mitad, perdiendo más de 77.000 puestos de trabajo. En el sector confluyen un efecto regional-estructural negativo reflejo de una mayor caída de su ocupación en relación al empleo industrial agregado para el conjunto de la economía, junto con un efecto regional-diferencial también negativo, fruto de un peor comportamiento del sector en Cataluña respecto al conjunto del país, ya que mientras que en España el empleo en el sector cae entre 1978 y 1992 un 41 %, en la región el descenso supera el 50 %.

V.4.2. Dinámica de la formación de capital

El capítulo tercero contempló entre sus objetivos el estudio de la dotación de capital en la economía catalana y su crecimiento desde la década de los sesenta. Retomando algunas de las conclusiones a las que allí se llegó, el stock real de capital privado no deja de mostrar una trayectoria creciente en las últimas tres décadas. Por término medio, en el período 1964-93, el capital industrial —incluyendo a la construcción cuyo peso es del 0,76 %— aporta un 24,38 % al capital privado de la región, cifra que se mantiene en los noventa. Si excluimos del agregado de capital privado al residencial, se observa un peso decreciente del capital industrial en la dotación de capital privado productivo —definido, en este caso como el stock de capital privado menos su componente residencial—, a la vez que aumenta el correspondiente a la producción de servicios destinados a su venta en el mercado.

Este epígrafe ha sido planteado con el propósito de profundizar en el conocimiento de la composición del stock de capital industrial en la economía catalana. Las disponibilidades estadísticas sólo nos han permitido obtener las participaciones sobre el total del capital industrial privado excluyendo aquella parte financiada por medio de *leasing*; ello afecta a la comparación de los porcentajes con los obtenidos en el capítulo tercero, sobre todo en el último período objeto de análisis, donde esta forma de financiación adquiere un mayor protagonismo.

En primer lugar, destaca la reducida participación del capital correspondiente a la construcción en el capital industrial definido en

sentido amplio —incluyendo energía y construcción— que como media de 1964-93 es del 4,24 %, cifra muy similar a la media de las regiones españolas. En ese mismo período el capital correspondiente a los productos industriales no energéticos aporta el 65 % del total —por encima de la media del Estado dada la mayor orientación de la estructura productiva catalana hacia las manufacturas—, mientras que el resto corresponde a los productos energéticos —Cuadro V.10—. Desde los sesenta se observa una trayectoria decreciente del peso del capital estrictamente industrial, que como media de la etapa más reciente 1991-93 es del 62 %, diez puntos inferior a la participación media registrada en 1964-75.

CUADRO V.10
Estructura del stock de capital privado del sector industrial
Porcentajes
Cataluña

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
SECTOR INDUSTRIAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Productos energéticos (sin leasing)	23,26	31,52	37,20	33,41	28,51	36,19	31,15
Productos industriales (sin leasing)	72,32	63,94	59,08	62,33	67,06	59,97	64,61
Minerales metálicos y siderometalurgia	8,54	6,15	4,52	4,64	7,06	4,58	6,16
Minerales y productos no metálicos	8,55	9,94	10,29	10,67	9,40	10,42	9,76
Productos químicos	6,71	5,65	4,55	4,29	6,03	4,47	5,48
Productos metálicos n.c.o.p.	3,98	3,49	3,10	3,21	3,68	3,12	3,48
Maquinaria agrícola e industrial	1,71	1,08	1,04	1,08	1,32	1,05	1,23
Máquinas de oficinas y otros	1,03	0,86	0,81	0,93	0,93	0,86	0,90
Material y accesorios eléctricos	0,47	0,41	0,43	0,64	0,44	0,50	0,46
Material de transporte	5,65	6,21	6,61	7,79	5,94	6,87	6,32
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	9,22	7,66	7,77	7,81	8,26	7,77	8,10
Productos textiles, cuero y calzado, vestido	12,15	9,52	8,27	8,10	10,52	8,20	9,69
Papel, artículos de papel e impresión	5,15	3,63	3,09	3,66	4,21	3,27	3,89
Productos de caucho y otros	3,63	3,95	3,66	4,32	3,79	3,82	3,82
Madera, corcho y otras manufacturas	5,54	5,38	4,94	5,20	5,47	5,04	5,31
Total productos energéticos e industriales (sin leasing)	95,58	95,46	96,28	95,74	95,57	96,16	95,76
Construcción	4,42	4,54	3,72	4,26	4,43	3,84	4,24

FUENTE: Ver Apéndice I.

Si procedemos a estudiar de manera más pormenorizada el stock de capital industrial —excluyendo la construcción y la energía— podemos obtener algunas conclusiones adicionales sobre su composición. La estructura porcentual de este stock de capital en el período más reciente 1991-93 pone de manifiesto en primer lugar, el peso relativo de la industria de minerales y productos no metálicos, con una participación en la dotación de capital significativamente por encima de su ponderación en la estructura productiva regional —que en los noventa no alcanza el 4 % de la producción industrial definida en sentido amplio—; y además, desde los sesenta se observa una tendencia creciente en cuanto a su participación.

En segundo lugar, destaca el peso del capital de la industria textil, cuero y calzado, que, aunque con una tendencia a la baja desde los sesenta, en los noventa tiene todavía un peso que asciende al 13 % del capital correspondiente a los productos industriales, esto es, sin construcción y energía. Otras actividades que, acorde con su presencia en la estructura productiva catalana, cuentan con un peso destacado en la estructura sectorial del capital industrial son la industria agroalimentaria —aunque con una trayectoria decreciente— y el material de transporte —con una tendencia creciente en las últimas décadas.

Las tasas de crecimiento sectorial de la dotación de capital privado industrial en Cataluña en los períodos que contemplamos en este estudio refuerzan las tendencias de la participación de los diferentes sectores subrayadas en el párrafo anterior —Cuadro V.11.

CUADRO V.11

Tasa de crecimiento real anual del stock de capital privado del sector industrial Porcentajes Cataluña

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1964-1985	1985-1993	1964-1993
SECTOR INDUSTRIAL	7,11	2,37	2,03	0,63	4,83	1,68	3,95
Productos energéticos (sin leasing)	8,75	6,84	0,41	-2,54	7,84	-0,34	5,52
Productos industriales (sin leasing)	6,11	0,66	2,76	2,44	3,48	2,68	3,26
Minerales metálicos y siderometalurgia	5,69	-1,11	-0,76	4,68	2,39	0,57	1,89
Minerales y productos no metálicos . .	7,93	3,37	2,04	2,75	5,74	2,22	4,75
Productos químicos	7,16	-1,29	1,44	-1,20	3,05	0,77	2,42
Productos metálicos n.c.o.p.	4,17	0,77	2,68	-0,23	2,54	1,94	2,37
Maquinaria agrícola e industrial	2,71	-1,65	4,91	1,06	0,61	3,93	1,52
Máquinas de oficinas y otros	4,84	2,38	-2,55	40,91	3,66	6,86	4,54
Material y accesorios eléctricos	6,90	1,55	3,91	26,91	4,32	9,23	5,65
Material de transporte	16,06	0,25	8,06	-0,44	8,24	5,87	7,58
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	3,78	1,23	3,28	-0,28	2,56	2,38	2,51
Productos textiles, cuero y calzado, vesti- do	3,86	-0,11	1,74	-2,38	1,95	0,69	1,60
Papel, artículos de papel e impresión . .	4,24	-1,43	3,20	15,07	1,50	6,05	2,74
Productos de caucho y otros	14,14	0,08	5,37	1,42	7,21	4,37	6,42
Madera, corcho y otras manufacturas . .	4,19	2,94	1,01	4,76	3,60	1,94	3,14
Total productos energéticos e industriales (sin leasing)	6,73	2,63	1,87	0,68	4,76	1,57	3,87
Construcción	17,88	-3,01	6,30	-0,57	7,42	4,54	6,62

FUENTE: Ver Apéndice I.

V.5. El sector servicios

Las referencias a las actividades de servicios tradicionalmente realizadas por la literatura sobre el crecimiento de las regiones han

servido para constatar su expansión vinculada al progreso de la renta *per capita*. Incluso en algunos casos se ha llegado a afirmar que una excesiva expansión de los servicios podía constituir un freno al crecimiento económico dado que en el largo plazo los avances de la productividad —pilar básico de un aumento sostenido de la renta *per capita*— que registran los servicios son netamente inferiores a los que presentan las manufacturas. La razón de este menor crecimiento de la productividad radicaría en las menores posibilidades que ofrecen los servicios por lo general para intensificar capital —esto es, aumentar la relación capital/trabajo— y para introducir progreso técnico.

El desplazamiento de la producción y, sobre todo, del empleo en las economías desarrolladas hacia actividades de servicios ha forzado un replanteamiento de su papel en el propio crecimiento económico. Una primera vía a través de la cual el sector terciario puede contribuir al crecimiento de las regiones se produce a partir de la exportación de aquellos servicios en cuya producción una región cuenta con especiales ventajas comparativas susceptibles de ser explotadas; sin embargo, no parece ser éste principalmente el caso de Cataluña. En segundo lugar, la línea que separa a la industria de los servicios se encuentra cada vez más difuminada, constatándose una creciente integración entre ambas actividades en función de la cual la eficiencia con que se produzcan muchos servicios, especialmente los servicios a empresas, es un factor que influye notablemente en la productividad de la industria —según algunas estimaciones llevadas a cabo a principios de los años noventa, los servicios representan alrededor de un 20 % de los *inputs* utilizados por el sector industrial español—. Es precisamente por esta vía por la que el desarrollo del sector terciario debe afectar al propio crecimiento de Cataluña, proveyendo servicios eficientes a las empresas que les permitan acceder en mejores condiciones de competitividad a los mercados, sobre todo dada la tendencia al desplazamiento de activos productivos en la industria hacia actividades de un carácter más avanzado.

Si calificamos como terciarizada a aquella economía en la que los servicios aportan más del 50 % a la actividad productiva, puede afirmarse que en los noventa Cataluña es una economía ampliamente terciarizada. Recordando algunas de las cifras más significativas del capítulo segundo, a mediados de los noventa los servicios aportan más del 60 % de la producción regional —medida en pesetas constantes de 1990—, mientras que emplean también al 60 % de los ocupados. Desde el inicio de los ochenta, la economía catalana asiste a un desplazamiento de la producción desde la industria hacia los servicios, aunque como ya se ha indicado, éste es un fenómeno con un importante componente nominal como muestra con clari-

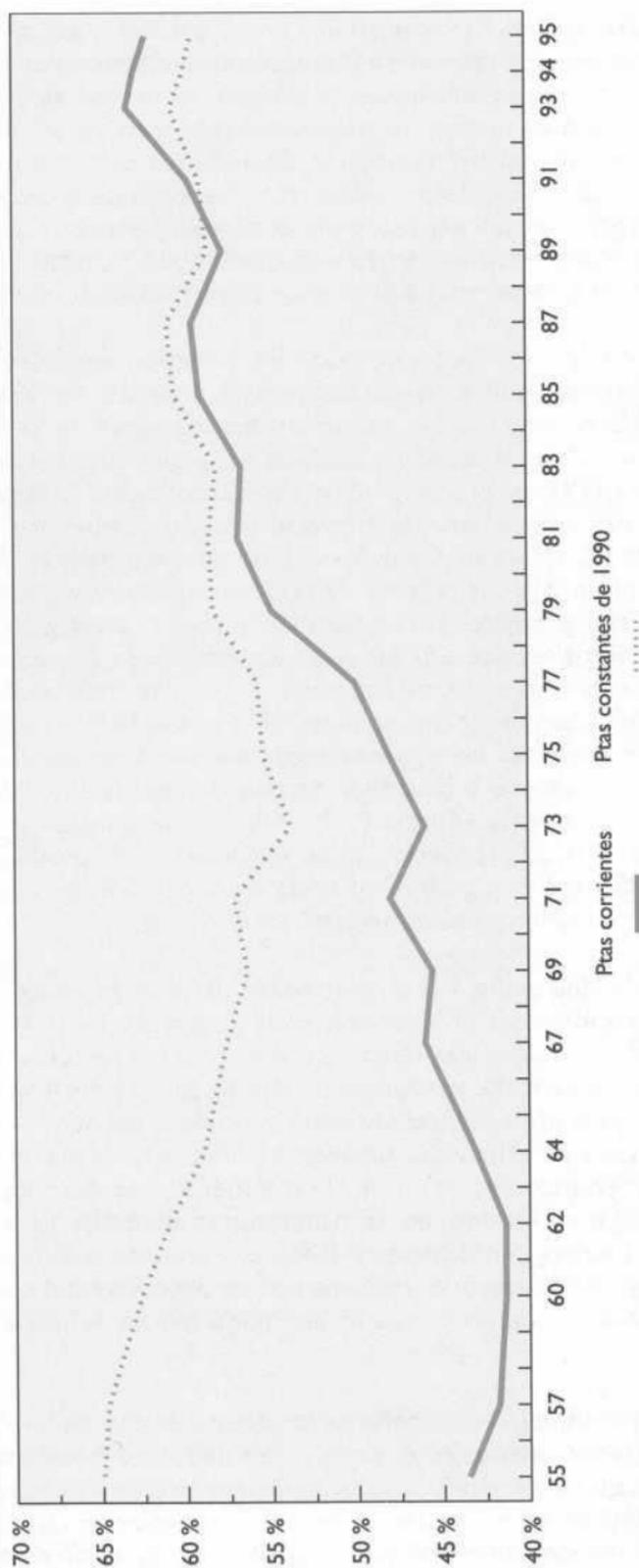
dad del *Gráfico V.14*, puesto que la participación medida en pesetas constantes se mantiene aproximadamente estable. Por su parte, el creciente peso del empleo de servicios en el total de ocupados en la región encuentra una explicación parcial en las dificultades que presentan muchas actividades de servicios para sustituir trabajo por capital. En comparación con la presencia de la producción de servicios en el conjunto de la economía española, Cataluña presenta una situación de ligera desespecialización, como consecuencia del carácter más industrial de su estructura productiva.

La distribución intrasectorial de la producción terciaria y su puesta en común con la registrada para el conjunto del país permite conocer en qué tipo de actividades de servicios se encuentra especializada la economía catalana. Así, según cifras correspondientes a 1993, los mayores índices de especialización de la producción se dan en la enseñanza y sanidad privadas —ambas actividades de gran tradición en Cataluña—, otros servicios para la venta —que incluyen una buena parte de servicios a empresas—, junto con el crédito y seguro, la recuperación y reparaciones y los servicios comerciales, que agrupan a las actividades de comercio interior —*Cuadro V.12*—. La participación de los servicios públicos en la producción del sector —que en 1993 es del 14%— resulta inferior a la media de las regiones españolas. Similares conclusiones se obtienen sobre la base de la distribución intrasectorial del empleo en los servicios —*Cuadro V.13*—. Además, debe indicarse que ni en términos de producción ni de empleo, se han producido desde 1983 cambios significativos en la especialización intrasectorial de la producción catalana de servicios.

En lo que atañe a la productividad del trabajo en los servicios, podemos destacar algunos hechos de interés. En 1993 los servicios destinados a la venta —excluyendo a los sectores de inmuebles, enseñanza y educación, puesto que recordemos que se evalúa la eficiencia del sector privado de la economía— presentaban una productividad superior a la industria, ya que mientras en los servicios ésta era de 4,774 millones de pesetas constantes de 1990 por ocupado, en las manufacturas alcanzaba 4,176 millones de pesetas. Sin embargo, desde los setenta, la industria viene registrando mayores crecimientos de productividad que las actividades terciarias, lo que ha permitido reducir la brecha existente.

Al no disponerse de deflatores sectoriales con un nivel de desagregación adecuado, el análisis sectorial de la productividad del trabajo en los servicios ha de realizarse en pesetas corrientes, por lo que su interés reside no tanto en su evolución —en la cual hay un componente precio que no es posible aislar— sino en sus niveles

GRAFICO V.14
Evolución de la participación del VAB de servicios en el VAB regional total. 1955-95
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice 1.

CUADRO V.12**Estructura regional de la producción de servicios
Cataluña**

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL SERVICIOS	100,00		100,00	
Recuperación y reparaciones	6,82	115,22	4,20	112,22
Servicios comerciales	22,42	110,71	22,24	111,39
Hostelería y restaurantes	7,71	86,51	9,61	92,87
Transportes y comunicaciones	11,41	92,90	9,95	101,08
Crédito y seguros	9,60	113,53	11,53	110,27
Alquiler de inmuebles	9,67	109,57	9,50	108,79
Enseñanza y sanidad privadas	6,80	116,06	3,55	120,23
Otros servicios para la venta	10,98	101,90	13,40	114,00
Servicio doméstico	1,56	94,74	2,04	108,20
Servicios públicos	13,04	76,33	13,98	68,81

CUADRO V.13**Estructura regional del empleo de servicios
Cataluña**

	1983		1993	
	Porcentaje	Índice de especialización España=100	Porcentaje	Índice de especialización España=100
TOTAL SERVICIOS	100,00		100,00	
Recuperación y reparaciones	5,54	118,65	3,63	114,41
Servicios comerciales	28,69	113,90	26,85	111,20
Hostelería y restaurantes	8,42	86,56	10,29	93,66
Transportes y comunicaciones	10,36	94,35	9,68	103,33
Crédito y seguros	6,93	119,03	5,66	116,27
Alquiler de inmuebles	0,32	173,66	0,19	191,47
Enseñanza y sanidad privadas	6,53	114,81	3,58	120,84
Otros servicios para la venta	9,22	102,86	13,72	122,21
Servicio doméstico	6,39	88,96	7,03	104,83
Servicios públicos	17,60	81,51	19,38	73,21

FUENTE: Ver Apéndice I.

relativos en la región para un corte transversal determinado y en la comparación de los niveles regionales con los registrados para el conjunto de la economía española. En el último año para el que se dispone de información desagregada —1993— y dejando al margen el alquiler de inmuebles, en Cataluña la mayor productividad la registra el sector de crédito y seguro —con 11,1 millones de pesetas por trabajador— seguido de las actividades de recuperación y reparaciones, transportes y comunicaciones, enseñanza y sanidad privadas y otros servicios para la venta —Cuadro V.14—. En el lado opuesto, además del servicio doméstico, los menores niveles de productividad se dan en los servicios comerciales y la hostelería y

restaurantes, dentro de los servicios destinados a su venta en el mercado, y en los servicios públicos. Comparativamente con la economía española, todas las actividades de servicios exhiben una mayor productividad en Cataluña, siendo la única excepción el alquiler de inmuebles.

CUADRO V.14

Productividad aparente del factor trabajo en los servicios. 1983-93

Millones de pesetas corrientes por empleo
Cataluña

	1983	1985	1987	1989	1991	1993	1993
							España=100
Recuperación y reparaciones	2,989	3,875	4,752	4,685	5,243	6,341	106,24
Servicios comerciales . . .	1,895	2,235	2,759	3,170	3,754	4,540	108,50
Hostelería y restaurantes .	2,219	2,646	3,339	3,872	4,580	5,117	107,40
Transportes y comunicaciones	2,669	3,340	4,033	4,432	4,908	5,631	105,95
Crédito y seguros	3,355	5,774	7,156	9,114	9,126	11,154	102,72
Alquiler de inmuebles . . .	74,126	80,587	131,274	164,100	177,192	280,901	61,54
Enseñanza y sanidad privadas	2,524	3,110	3,516	4,293	4,902	5,440	107,77
Otros servicios para la venta	2,887	3,375	3,790	4,383	5,029	5,351	101,04
Servicio doméstico	0,591	0,728	0,899	1,134	1,378	1,588	111,79
Servicios públicos	1,797	2,136	2,397	2,857	3,604	3,954	101,80

FUENTE: Ver Apéndice I.

V.5.1. Crecimiento de los servicios: análisis de los desplazamientos

Sentadas ya anteriormente las líneas básicas que permiten interpretar el significado económico de los distintos efectos en que podemos descomponer la variación del empleo regional a partir del análisis de los desplazamientos, podemos proceder a sintetizar las conclusiones básicas derivadas de su aplicación al crecimiento del empleo de los servicios en la economía catalana. En este caso se utiliza la misma clasificación de actividades con que se ha caracterizado la estructura productiva, por lo que el período de análisis discurre entre 1983 como año inicial y 1993 como punto final.

Desde el inicio de la década de los ochenta el empleo ha crecido en la práctica totalidad de las actividades de servicios, constatación que puede hacerse extensible tanto a la economía catalana como española en su conjunto. Con esta premisa, las actividades que en el período 1983-93 han presentado un efecto regional-estructural positivo —esto es, aquéllas cuyo nivel de empleo en el conjunto de la economía ha crecido a una mayor tasa que la registrada como media en los servicios— son la hostelería y restaurantes, otros

servicios para la venta y los servicios públicos; ello se ha traducido en un desplazamiento positivo del empleo regional, tanto mayor cuanto más relevante es la presencia de dichos sectores en la región —Cuadro V.15 y Gráfico V.15—. Cuantitativamente el desplazamiento del empleo ha sido más relevante en otros servicios para la venta, en el sector público y en la hostelería y restauración. El empleo en las demás actividades de servicios ha crecido por debajo de la media del sector. Por su parte, Cataluña registra un efecto regional-diferencial positivo en la mayoría de los servicios destinados a la venta; la excepción son la recuperación y reparaciones, los servicios comerciales y el crédito y seguro. También en los servicios públicos el empleo crece en la región significativamente por debajo de la media del país.

CUADRO V.15
Análisis de los desplazamientos regionales
del empleo en los servicios. 1983-93
Número de empleos
Cataluña

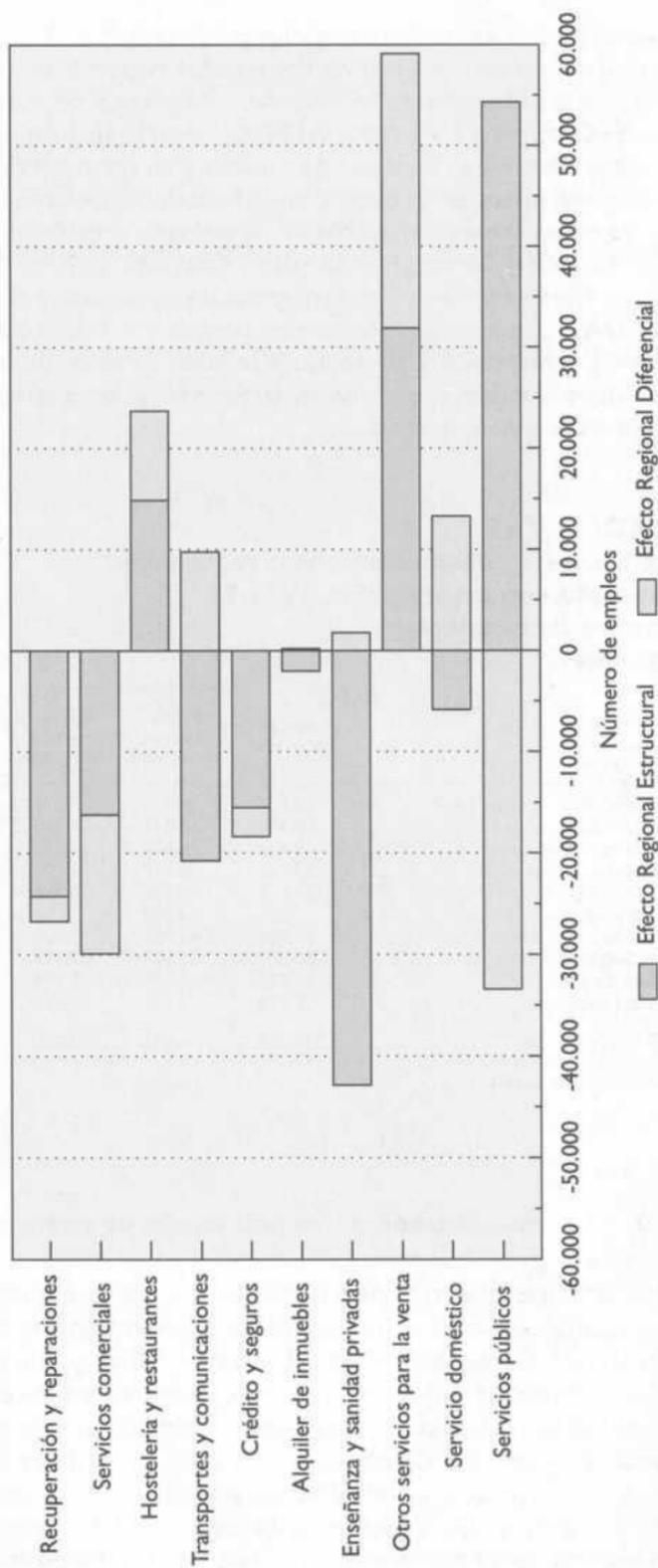
	Efecto Nacional	Efecto Regional Estructural	Efecto Regional Diferencial	Desplazamiento Regional Total
Recuperación y reparaciones	18.504	-24.254	-2.476	-26.729
Servicios comerciales	95.878	-16.245	-13.680	-29.925
Hostelería y restaurantes	28.146	14.874	8.839	23.713
Transportes y comunicaciones	34.628	-20.768	9.781	-10.987
Crédito y seguros	23.177	-15.531	-2.834	-18.365
Alquiler de inmuebles	1.057	-2.027	203	-1.824
Enseñanza y sanidad privadas	21.839	-42.859	1.803	-41.056
Otros servicios para la venta	30.803	31.878	27.253	59.132
Servicio doméstico	21.356	-5.824	13.299	7.475
Servicios públicos	58.818	54.309	-33.418	20.891
TOTAL SERVICIOS	334.207	-26.446	8.770	-17.676

FUENTE: Ver Apéndice 1.

V.5.2. La capitalización de las actividades de servicios

Según las cifras más recientes correspondientes al período 1991-93, el capital de los servicios destinados a la venta aporta cerca del 25 % al stock de capital privado catalán, tal y como quedó reflejado por la información del capítulo tercero. Si excluimos de esa dotación al capital residencial y consideramos exclusivamente el capital productivo —esto es, el destinado a las cuatro grandes actividades económicas, agricultura, industria, construcción y servicios de mercado— el porcentaje asciende hasta casi el 50 %, observándose además una tendencia creciente, puesto que a mediados de los

GRAFICO V.15
Desplazamientos regionales del empleo en los servicios. 1983-93
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice 1.

sesenta el capital de los servicios aportaba el 37 % a la dotación de capital privado productivo regional.

La composición porcentual del capital destinado a producir servicios para su venta en el mercado, muestra un mayor peso de la categoría *otros servicios*, que incluye una gran proporción de servicios a empresas, que en la economía catalana revisten mayor importancia que en otras zonas del territorio español. También aparecen en lugar destacado las actividades de comunicaciones y de crédito y seguro, que con una participación cada una en torno al 14 % muestran en la región una presencia relativa en el stock del capital de los servicios similar a la media nacional —Cuadro V.16—. En términos de tendencia, en Cataluña se observa desde los sesenta una ganancia del peso del capital de las instituciones de crédito y seguro, de las comunicaciones y de la dotación que, un tanto genéricamente, hemos agrupado en otros servicios, a la vez que cae la participación relativa de la hostelería y restauración y el transporte. Las tasas de crecimiento registradas por las diferentes partidas en que hemos agrupado el capital de los servicios y que aparecen recogidas por el Cuadro V.17 confirman estos aspectos y comparten además una trayectoria bastante común con la media de las regiones españolas.

CUADRO V.16
Estructura del stock de capital privado
del sector servicios
Porcentajes
Cataluña

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
SERVICIOS DESTINADOS A LA VENTA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Hostelería y restauración	16,36	11,90	9,38	8,25	13,50	9,05	11,57
Transporte	14,55	10,59	8,06	7,92	12,02	7,97	10,29
Comunicaciones	13,61	16,38	14,63	14,37	15,25	14,48	14,89
Instituciones de crédito y seguros	10,36	17,76	15,46	13,26	15,02	14,81	14,80
Otros servicios	45,12	43,37	52,47	56,19	44,21	53,68	48,45

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO V.17**Tasa de crecimiento real anual del stock de capital privado del sector servicios****Porcentajes****Cataluña**

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
SERVICIOS DESTINADOS A LA VENTA	6,84	3,79	6,68	5,53	5,38	6,39	5,65
Hostelería y restauración	5,38	0,11	2,75	3,68	2,84	2,98	2,88
Transporte	8,63	-0,71	6,19	0,14	4,08	4,65	4,24
Comunicaciones	14,84	2,48	6,28	1,82	8,78	5,15	7,77
Instituciones de crédito y seguros	14,47	6,39	1,56	3,65	10,55	2,08	8,15
Otros servicios	3,49	5,56	9,26	8,03	4,47	8,95	5,69

FUENTE: Ver Apéndice I.

V.5.3. Comportamiento de la demanda privada de servicios

El estudio de la actividad de servicios en la economía catalana se completa con este epígrafe en el que contemplamos la evolución de la demanda de servicios utilizando la información proporcionada por la *Encuesta de Presupuestos Familiares del Instituto Nacional de Estadística*. El indicador utilizado es el porcentaje del gasto que los hogares catalanes dedican a los servicios en 1980/81 y 1990/91 —años de los que datan las dos últimas *Encuestas*—. A efecto de poder realizar comparaciones, también se han calculado las correspondientes cifras medias para el conjunto del país. Según los datos de la *Encuesta* de 1980/81, en ese año el 318,8% del gasto medio de los hogares catalanes correspondía a servicios, mientras que en España la cifra era inferior, el 298,5% —*Cuadro V.18*—; lo que pone de manifiesto un cierto sesgo de la demanda privada en Cataluña hacia los servicios, característica que suele asociarse positivamente con el nivel de desarrollo. A lo largo de la década de los ochenta, en ambos espacios económicos, Cataluña y España, se ha producido un desplazamiento de la demanda hacia los servicios, sin embargo, según los resultados de la *Encuesta* de 1990/91, la diferencia en los noventa sigue siendo favorable a la economía catalana y se mantiene en torno a los 20 puntos, sobre una distribución realizada en tantos por mil.

Un mayor nivel de detalle del gasto de la población catalana en servicios pone de manifiesto que la parte más destacable del gasto se realiza en transporte y comunicaciones, seguido del esparcimiento, enseñanza y cultura y otros servicios, entre los que destaca el gasto en restaurantes, cafés y hoteles y viajes. En relación con la distribución registrada por una familia media española, en Cataluña se observa una mayor participación del gasto relacionado con

CUADRO V.18**Gasto anual de los hogares en servicios
Pesos de los gastos en tantos por mil**

	Cataluña			España		
	EPF 80/81	EPF 90/91	Variación Absoluta	EPF 80/81	EPF 90/91	Variación Absoluta
TOTAL GASTO EN SERVICIOS	318,8	343,2	24,4	298,5	322,0	23,6
<i>Servicios médicos y gastos sanitarios</i>	29,3	31,3	2,0	23,5	25,8	2,3
Medicinas y otros productos farmacéuticos	9,4	7,8	-1,6	7,5	7,9	0,4
Aparatos y material terapéutico	2,5	2,5	0,0	2,0	2,4	0,4
Servicios sanitarios por cuenta propia	9,1	13,8	4,6	9,6	11,5	1,9
Cuidados en hospitales y similares	1,3	1,5	0,2	0,8	1,1	0,3
Seguros contra accidentes y de enfermedad	6,9	5,8	-1,1	3,2	2,9	-0,4
<i>Transporte y comunicaciones</i>	143,6	123,4	-20,2	136,0	122,3	-13,6
Compra de vehículos para transp. personal	32,6	43,8	11,1	34,4	43,2	8,8
Gastos utilización de vehículos	85,2	57,4	-27,9	78,8	56,2	-22,6
Servicios de transporte	15,5	10,2	-5,3	13,8	11,3	-2,4
Correos y comunicaciones	10,3	12,1	1,8	9,1	11,7	2,6
<i>Esparcimiento, enseñanza y cultura</i>	78,1	76,9	-1,2	67,2	60,9	-6,3
Aparatos y accesorios	22,9	26,6	3,7	22,3	22,3	0,0
Servicios de esparcimiento	18,4	17,2	-1,2	16,3	13,9	-2,4
Libros, diarios, periódicos y revistas	8,7	10,9	2,1	7,5	9,1	1,6
Enseñanza	28,1	22,1	-6,0	21,1	15,5	-5,6
<i>Otros bienes y servicios</i>	67,7	111,5	43,8	71,8	113,0	41,3
Restaurantes, cafés y hoteles	55,9	86,3	30,4	59,8	93,5	33,7
Viajes turísticos, todo incluido	1,0	8,8	7,8	1,8	5,7	3,9
Servicios financieros	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0
Servicios no clasificados en otra parte	2,9	5,6	2,7	2,4	6,1	3,7
Servicio doméstico	7,9	10,8	2,9	7,7	7,7	0,0

FUENTE: Ver Apéndice I.

los servicios médicos y sanitarios y con el esparcimiento, la enseñanza y la cultura.

V.6. El papel del sector público

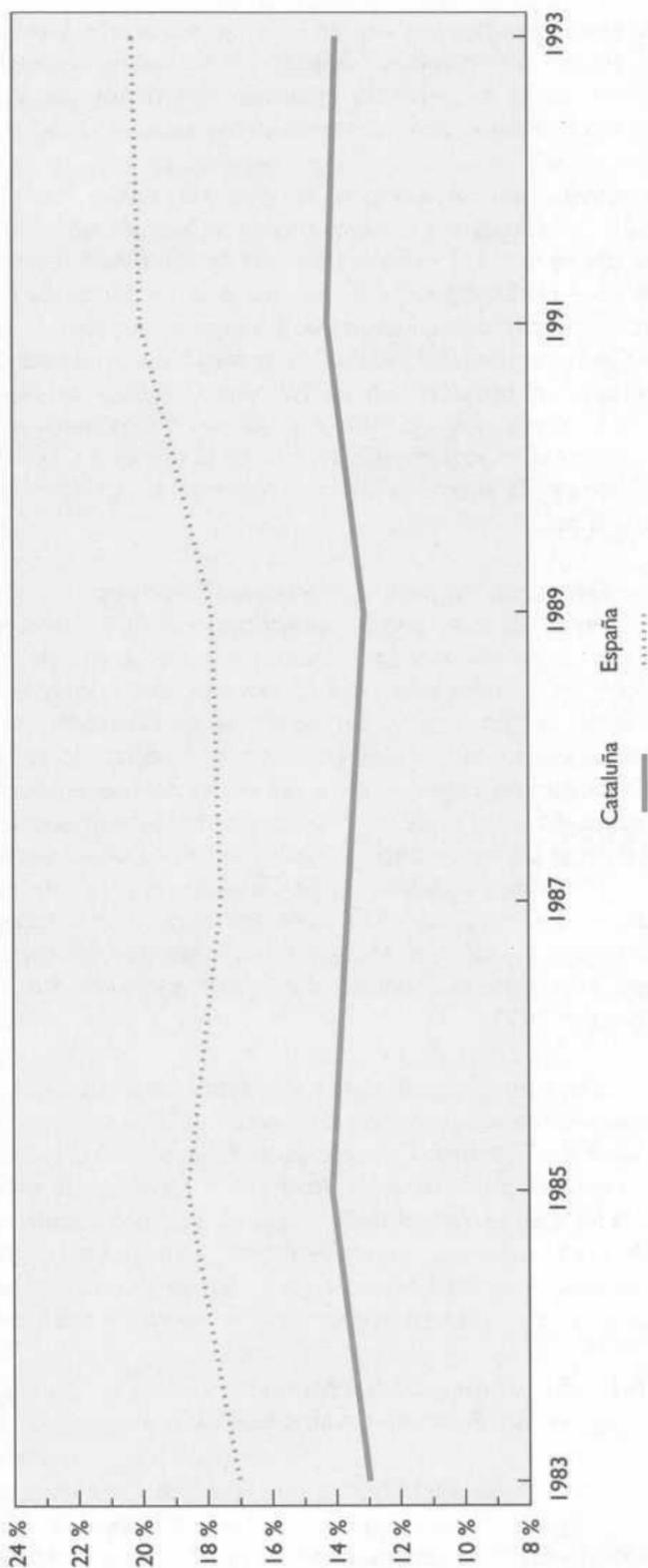
La característica fundamental que define a los procesos de crecimiento económico es la constatación empírica de un aumento sostenido de la renta *per capita*. Es también un hecho observado que los frutos que acompañan al crecimiento tienden a distribuirse de acuerdo con un esquema que es posteriormente modificado por las *Administraciones Públicas*. Sin embargo, la actuación del sector público en las economías desarrolladas no se limita a su función redistributiva, sino que su intervención adopta una forma más activa persiguiendo unos objetivos entre los que destacan la provisión de bienes públicos paliando los fallos de mercado o la consecución de una senda equilibrada de crecimiento económico, compatible con los grandes objetivos de la política macroeconómica.

mica como son la reducción de la inflación o el desempleo. Por otro lado, resulta evidente que el sector público ejerce un papel importante en el propio desarrollo económico de una región a través de múltiples vías, entre ellas, dotándola de un stock de capital público —como infraestructuras de comunicaciones o equipamientos educativos— que ejercen un impacto positivo y significativo sobre la productividad del sector privado de la economía.

La información estadística disponible para analizar con un nivel de detalle suficiente el papel del sector público en una economía regional no es todavía en España lo rica que sería de desear. A pesar de esta limitación, el contenido de este epígrafe pretende contribuir a un mejor conocimiento de los aspectos más relacionados con la participación del sector público en la actividad productiva de Cataluña. Para ello, es necesario referirse al peso de los servicios públicos en la producción regional —desde la óptica de la oferta— y a la participación del consumo y la inversión públicos en la demanda regional de bienes y servicios —desde el lado de la demanda—. El peso de los servicios públicos en la producción agregada del sector terciario es sensiblemente menor en Cataluña en relación al conjunto del país, con unos porcentajes que en los noventa son del 14 % en la región y del 20 % en España —Gráfico V.16—. Si, alternativamente, tomamos como referencia para calcular estas participaciones la totalidad del *Valor Añadido* —nacional o regional, según el caso—, los resultados en términos comparativos son muy similares; algo más del 13 % de la producción en el conjunto del país corresponde a la provisión de servicios públicos, mientras que Cataluña el porcentaje no llega al 9 %, siendo, junto con Baleares la región española donde este porcentaje toma los valores más reducidos.

Desde la óptica de la demanda, la distribución del consumo en Cataluña entre sus componentes público y privado muestra una participación del primero —consumo público— cifrada en el 15,13 %, mientras que para el conjunto de España el peso es superior y alcanza el 20,60 %, todo ello según datos de 1993. Por lo que se refiere a la participación del consumo público en la demanda interna —regional o nacional, según el caso—, los porcentajes son del 12,08 % en la economía catalana y del 16,62 % —cuatro puntos y medio porcentuales superior— en el conjunto del Estado. La disponibilidad de información permite ofrecer esta cifra para cada una de las provincias integrantes de Cataluña; en este caso obtenemos la participación del consumo público sobre la demanda interna provincial, que es del 12,41, 10,79, 12,56 y 10,54 % en Barcelona, Girona, Lleida y Tarragona, respectivamente. Aunque sigue situándose muy por debajo de la media española, el valor obtenido para Barcelona, superior a la media regional, puede jus-

GRAFICO V.16
Evolución de la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios. 1983-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

tificarse en parte, por ser en esta ciudad donde tiene su sede el *Govern de la Generalitat*. También es destacable el hecho de que Tarragona es la provincia española con menor participación del consumo público en la demanda provincial.

La distribución territorial de las personas empleadas en las *Administraciones Públicas* españolas otorga a Cataluña un peso en el total del orden de 11 % —según cifras del *Boletín Estadístico del Banco de España*—, claramente inferior tanto a la participación de la población catalana sobre el total de población española como a la importancia de Cataluña en el PIB español. En la medida en que este dato puede ponerse en relación con un apartado fundamental del consumo público, como son los sueldos y salarios de los funcionarios, viene a confirmar lo ya señalado en cuanto al menor peso del consumo público en la demanda interna regional de Cataluña respecto a España en su conjunto.

La información de base utilizada para la elaboración de este epígrafe, que coincide con la publicación del *BBV Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, no desagrega la información relativa a la inversión regional en sus componentes público y privado. Sin embargo, conociendo la participación del consumo público en la demanda interna regional y utilizando la distribución de la inversión regional entre sus componentes público y privado presentada en el capítulo tercero, puede aproximarse la participación de la demanda pública total —de bienes de consumo e inversión— en la demanda interna de Cataluña. A partir de esta aproximación indirecta, en 1993 podemos cifrar la participación de la demanda pública en el 15 %, notablemente por debajo de la media registrada para el conjunto de España que para ese mismo año supera el 20 %.

Con carácter general, todos los indicadores obtenidos apuntan hacia una menor presencia del sector público en la actividad productiva de Cataluña. Desde el lado de la oferta, el menor peso de los servicios públicos en la producción agregada de servicios, por un lado, y en el *Valor Añadido* regional, por otro, podría encontrar una explicación parcial en el mayor arraigo en la región de la enseñanza y sanidad privadas, que constituyen dos de las actividades más relevantes en la provisión de servicios públicos.

V.6.1. El capital público productivo de las Administraciones Públicas

El sector público puede ejercer un papel destacado en el crecimiento de las regiones a partir de la dotación de un *stock* de capital público productivo suficiente para reducir los costes y mejorar la competi-

tividad de sus economías. Retornando a las conclusiones alcanzadas en el capítulo tercero por lo que a la trayectoria del capital público en Cataluña se refiere, cabe recordar que entre 1964 y 1993 el *stock* de capital público regional se multiplica en pesetas constantes por un factor cercano a siete, ligeramente por encima de la media del país, cuya dotación de capital público crece desde mitad de los sesenta a una tasa del 6,60 % de media anual —lo que le permite multiplicarse por seis aproximadamente—. El capital público productivo catalán crece en el conjunto del período por encima del 6 % de media anual, mientras que el social lo hace al 8,39 %. Sin embargo, tal y como se puso claramente de manifiesto en el capítulo tercero, desde mitad de los setenta el capital público se acumula en Cataluña a un menor ritmo que en la economía española en su conjunto —aunque las cifras para el trienio 1991-93 parecen apuntar hacia una inversión de la tendencia—. Por otro lado, el análisis de productividad realizado con anterioridad demuestra que la acumulación de capital público ha ejercido un impacto positivo y significativo sobre el crecimiento de la productividad total de los factores en el sector privado de la economía catalana, convirtiéndose de este modo en un importante factor de crecimiento.

La composición del capital público de carácter productivo en Cataluña muestra que su principal integrante son las carreteras, con un peso medio en 1964-93 del 46 %, aunque con una ligera —aunque apreciable— tendencia a la reducción de su importancia relativa que en los noventa es ligeramente inferior al 45 % —Cuadro V.19—. El segundo lugar lo ocupan las infraestructuras hidráulicas, aunque en este caso la tendencia descendente es mucho más apreciable, mientras que el tercer puesto corresponde a las estructuras urbanas, que en los noventa ya cuentan con un peso en el capital público productivo que supera a las infraestructuras de tipo hidráulico. Detrás de estos cambios en las participaciones se encuentran las tasas de crecimiento de las diferentes categorías de capital público productivo que aparecen en el Cuadro V.20 —conviene recordar que en este epígrafe se considera únicamente el capital público productivo de las Administraciones Públicas, por lo que las tasas de crecimiento no coinciden exactamente con las del capítulo tercero donde también se considera aquella parte del capital privado con efectos similares al de carácter público.

Finalmente, como resultado de poner en relación la distribución del capital público productivo en Cataluña con la registrada como media para el conjunto de la geografía española, en los noventa la región catalana destaca por un mayor peso relativo del capital correspondiente a las estructuras urbanas en relación, sobre todo, a las infraestructuras hidráulicas y, en menor medida, a las carreteras.

CUADRO V.19
Estructura del stock de capital público de las AA.PP.
Porcentajes
Cataluña

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
CAPITAL PUBLICO PRODUCTIVO	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Carreteras	49,76	46,32	43,02	44,79	47,64	43,65	45,96
Infraestructura hidráulica	38,23	36,50	30,10	26,51	37,26	28,98	33,64
Estructuras urbanas CC.LL.	10,35	16,10	25,64	27,28	13,77	26,06	19,06
Puertos	1,67	1,08	1,25	1,42	1,33	1,31	1,33

CUADRO V.20
Tasa de crecimiento real anual del stock de capital
público productivo de las AA.PP.
Porcentajes
Cataluña

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1964- 1985	1985- 1993	1964- 1993
CAPITAL PUBLICO PRODUCTIVO	7,31	2,98	6,99	6,82	5,23	6,95	5,70
Carreteras	8,31	1,81	6,68	9,10	5,16	7,28	5,74
Infraestructura hidráulica	5,78	2,32	3,15	3,94	4,12	3,35	3,91
Estructuras urbanas CC.LL.	10,21	8,07	12,50	5,49	9,19	10,70	9,60
Puertos	-1,58	1,66	11,93	16,21	-0,05	12,99	3,39

FUENTE: Ver Apéndice I.

V.6.2. El sector público y los Fondos Comunitarios

El crecimiento económico de las regiones suele producirse de una manera desigual, lo que —en el medio y largo plazo— se traduce en la existencia de importantes diferencias en términos de renta o en la aparición de regiones con problemáticas específicas tales como el declive industrial o una especial incidencia del desempleo. El sector público, a través de la política regional, interviene también con el objetivo de conseguir un desarrollo más equilibrado desde un punto de vista espacial. Desde el ingreso de España en la *Comunidad Económica Europea* a mitad de la década de los ochenta, la política regional española comparte sus estrategias y actuaciones con las autoridades europeas que —una vez definidos sus objetivos— utilizan los diferentes *Fondos Estructurales* con que cuentan como instrumento básico de cofinanciación de sus intervenciones.

Los beneficios y costes de la integración económica no se reparten necesariamente de forma equilibrada en el plano territorial, y a medida que se accede a formas de integración más completas entre

los países miembros de la Unión Europea crece la preocupación por garantizar un grado de cohesión económica y social entre las regiones que evite el desarrollo de una corriente de opinión contraria a la consolidación del *Mercado Unico* y los avances hacia la Unión Monetaria, en las regiones afectadas por el declive industrial, el desempleo o simplemente un bajo nivel relativo de desarrollo económico.

Aun con independencia de que la desaparición de las barreras de todo tipo entre los mercados de los Estados miembros favorezca o no el estrechamiento de las disparidades regionales —cosa que en cualquier caso los estudios empíricos indican que tiende a ocurrir con gran lentitud—, no hay duda de que impactos económicos de gran relieve como la formación del *Mercado Unico* o la adopción de una moneda común dan lugar a la desaparición de instrumentos tradicionales de la *política económica nacional* —reserva de los mercados públicos a las empresas nacionales, ayudas discrecionales a las empresas, modificaciones de los tipos de cambio—, y exigen además la asimilación de un período de rápido *cambio estructural*. En esas circunstancias, la necesidad de adaptar la asignación de sus factores productivos a las nuevas líneas de especialización es algo que se plantea con carácter general para las regiones europeas, que sin embargo parten de muy diversas posiciones en cuanto a sus niveles de renta por habitante, cualificación de la fuerza de trabajo, estructura productiva y nivel tecnológico de sus empresas.

La reforma de 1988 de los *Fondos Estructurales* permitió concentrar los recursos comunitarios en cinco grandes objetivos, de los cuales tres tenían un perfil territorial característico ya que afectaban a las regiones de menor nivel de renta —*objetivo 1*—, a las afectadas por procesos de pérdida de empleo industrial en áreas fuertemente industrializadas —*objetivo 2*—, y a determinadas zonas rurales de bajos ingresos —*objetivo 5b*—. La ampliación a Finlandia, Suecia y Austria ha traído adicionalmente consigo un interés por el desarrollo de zonas de baja densidad demográfica y duras condiciones climáticas —*objetivo 6*—. Aunque inicialmente la *Política Regional Europea* se identificó con el FEDER o *Fondo Europeo de Desarrollo Regional* —creado en 1975—, cada vez en mayor medida sus recursos y líneas de actuación se han combinado con los del *Fondo Social Europeo* —FSE— y con los del *FEOGA-Orientación* para intentar alcanzar los objetivos fijados en el marco de la Política Regional. Para ello suman sus aportaciones a las que realizan las autoridades nacionales y regionales en el contexto de una programación regional a medio plazo que incluye la aprobación sucesiva por la Comisión Europea de diversos documentos de estrategia regional —*Programas de Desarrollo* y *Programas de Reconversión*—, de programación financiera —*Marcos de Apoyo Comunitarios*—, y

finalmente de formas de intervención —*Programas Operativos y Subvenciones Globales*, entre otras.

El destino de los recursos aportados por la *Comunidad Europea* para el desarrollo de las regiones y la corrección de sus deficiencias estructurales gravitó durante bastantes años hacia las inversiones en infraestructuras —autovías, ferrocarriles, infraestructuras hidráulicas y energéticas, entre otras— con la voluntad de favorecer un acercamiento en las precondiciones básicas para el desarrollo de la capacidad productiva del sector privado de las economías entre regiones que partían de niveles muy diferentes en su dotación de capital público. Aunque globalmente estas inversiones siguen constituyendo el destino prioritario de las aportaciones comunitarias, han cobrado una importancia creciente las intervenciones directamente destinadas a estimular el desarrollo del tejido empresarial o a favorecer la reconversión de los recursos humanos ocupados en actividades sometidas a un reajuste estructural. De este modo el apoyo a las *PYMEs*, la protección del *medio ambiente* y las inversiones educativas han ido ganando terreno en los planes presentados por las autoridades estatales y regionales y aprobados por la Comisión Europea.

En general en las regiones del *objetivo 1* adquieren mayor importancia las inversiones en infraestructuras, mientras que en las de los restantes objetivos cobran más relieve las operaciones que implican directamente a las empresas o a los trabajadores. En la actualidad están vigentes *Marcos de Apoyo Comunitarios* para el período 1994-99, aunque en el caso de las regiones del *objetivo 2* la lista inicial de regiones aprobada por *Decisión de la Comisión de la CE de 20 de enero de 1994* tenía solamente validez hasta 1996, debiendo ser revisada al objeto de configurar la lista que regirá entre 1997 y 1999.

El interés del planteamiento realizado en los párrafos precedentes y, por extensión, de este epígrafe reside en contemplar cuál es la posición que Cataluña ocupa en el entramado de la *Política Regional europea*, así como la evolución de los recursos recibidos por la región como un medio de apoyo público a su desarrollo. Recordemos que los instrumentos con que cuenta la Unión Europea para articular algunas de sus políticas más importantes son el *FEOGA* —a través del cual se lleva a cabo la *Política Agraria*— en su sección de *Garantía* —que gestiona la política de regulación de los mercados agrarios— y de *Orientación* —que canaliza los recursos destinados a la mejora de las estructuras agrarias—; el *FSE*, que sirve a la *Política Social* y financia la formación de determinados grupos de trabajadores como jóvenes o parados de larga duración; y, finalmente, el *FEDER*, que constituye el máximo exponente de la *Política Regional* y tiene como objetivo el apoyo a las inversiones públicas y privadas con el fin último de reducir las diferencias entre regiones.

Por su nivel de ingresos por habitante, que supera el 95 % de la media de los países de la Unión Europea, Cataluña queda fuera de las regiones contempladas en el *objetivo 1*. Sin embargo, una buena parte del territorio catalán es considerado como *objetivo 2*, lo que le permite recibir ayudas para combatir la pérdida de puestos de trabajo en la industria, a la vez que muchas comarcas, básicamente del interior, tienen la consideración de *objetivo 5b*, por lo que reciben ayudas, sobre todo del *FEOGA-Orientación* para adaptar sus estructuras agrarias. Un total de 469 municipios catalanes, que ocupan el 39,4 % de la superficie regional y donde habita el 64,5 % de la población, han recibido la consideración de zona de declive industrial —*objetivo 2*—; encontrándose la mayor parte de los mismos en la provincia de Barcelona —309 municipios que agrupan al 55 % de la población catalana—. Las zonas rurales que reciben ayudas para la reforma de sus estructuras agrarias, al ser consideradas como *objetivo 5b*, abarcan un total de 372 municipios, siendo la población afectada de poco más de 461.000 personas —el 7,6 % de la población catalana—, todas ellas habitantes de las provincias de Girona, Lleida y Tarragona. En términos agregados, el 92,6 % del territorio catalán y el 71,2 % de sus habitantes recibe, por tanto, la atención de la *Política Regional europea*.

Para analizar la participación de la región catalana en los *Fondos Comunitarios* recibidos por la economía española desde su incorporación a la *Comunidad Europea* el 1 de enero de 1986, es conveniente distinguir dos subperiodos: desde la fecha de la integración hasta el final de 1988 y desde la entrada en vigor de la reforma ya mencionada el 1 de enero de 1989 hasta 1993. En la primera etapa Cataluña recibe poco más de 38.000 millones de pesetas constantes de 1986 —*Cuadro V.21*—, de los cuales la mayor parte —un 59 %— corresponde a las ayudas al mantenimiento de los precios agrarios y la renta de los agricultores canalizadas a través de la sección de *Garantía* del *FEOGA* —*Cuadro V.22*—. Esta distribución es, por otra parte, muy similar a la registrada para el conjunto de las regiones españolas.

En relación a los *Fondos* con un carácter estructural, hay que decir que, mientras que la *Comisión* no aprobó la propuesta española de zonas potencialmente afectadas por las ayudas, Cataluña no recibió recurso alguno del *FEDER* y del *FEOGA-Orientación*, siendo las únicas ayudas las correspondientes al *FSE*; esta situación perduró hasta 1988. Como media de 1986-88, Cataluña es el destino de un 6 % de los recursos recibidos por la economía española —*Cuadro V.23*—, cifra que se mantiene en años posteriores y que es en cualquier caso muy inferior al peso económico de la región. No obstante, este porcentaje encuentra su sentido si consideramos el carácter fundamentalmente redistributivo de las ayudas y el mayor nivel de desarrollo de Cataluña respecto a muchas otras regiones europeas.

CUADRO V.21**Fondos comunitarios recibidos por Cataluña. 1986-93**
Millones de pesetas de 1986

	1986-1988	1989-1993	1986-1993
CATALUÑA	38.238	195.393	233.631
FONDOS ESTRUCTURALES	15.677	97.113	112.790
FEDER	2.088	42.948	45.036
FSE	13.022	42.563	55.585
FEOGA - Orientación	567	11.602	12.169
FEOGA - Garantía	22.561	96.972	119.533
FONDOS DE COHESION	0	1.308	1.308

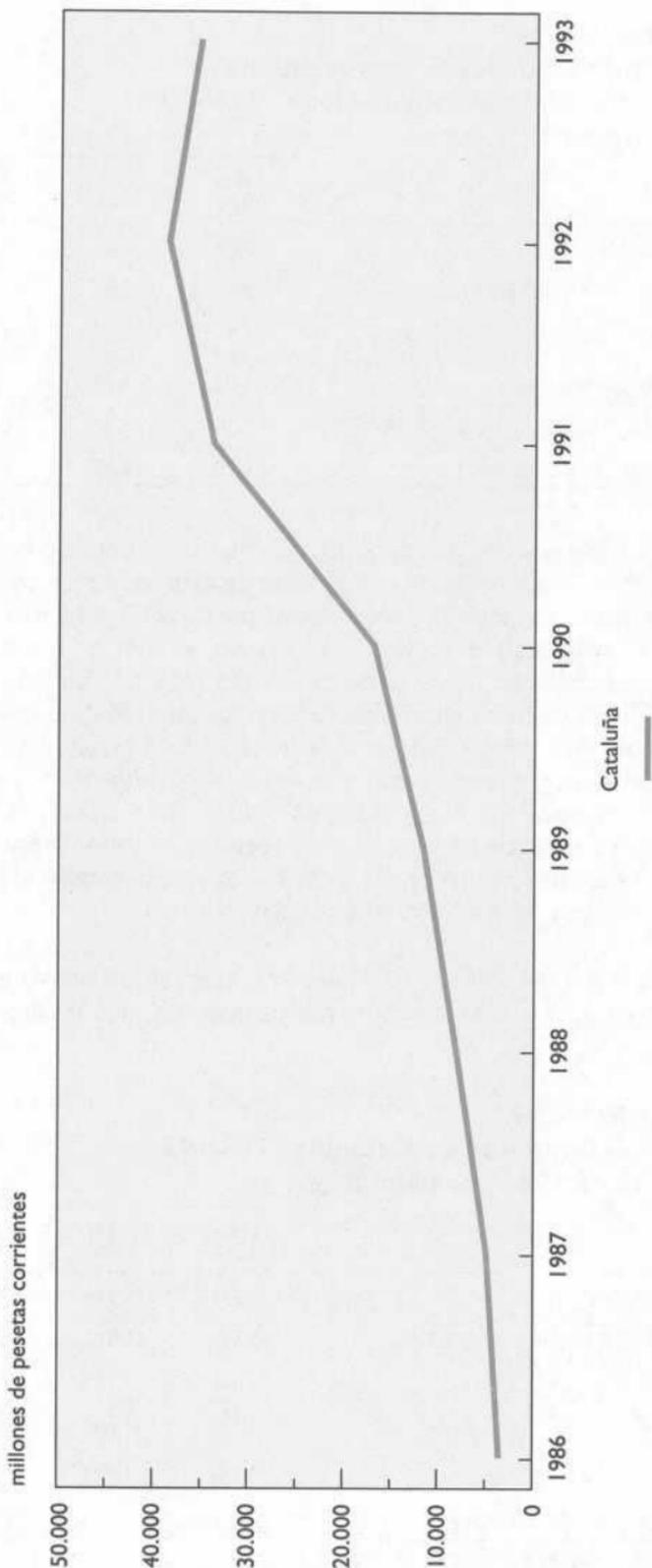
CUADRO V.22**Distribución de los fondos comunitarios recibidos por Cataluña. 1986-93**
Porcentajes

	1986-1988	1989-1993	1986-1993
CATALUÑA	100,00	100,00	100,00
FONDOS ESTRUCTURALES	41,00	49,70	48,28
FEDER	5,46	21,98	19,28
FSE	34,06	21,78	23,79
FEOGA - Orientación	1,48	5,94	5,21
FEOGA - Garantía	59,00	49,63	51,16
FONDOS DE COHESION	0,00	0,67	0,56

FUENTE: Ver Apéndice I.

A partir de 1989 se produce un notable incremento de los *Fondos Comunitarios* recibidos por la economía española en general y por Cataluña en particular, tal y como aparece reflejado por el *Gráfico V.17*, que recoge la evolución de tales ayudas en pesetas corrientes. En 1989-93 se mantienen unas pautas parecidas a las del período anterior en cuanto a la distribución de los *Fondos* en Cataluña, observándose únicamente un cierto desplazamiento hacia los *Fondos Estructurales* que ganan importancia relativa en detrimento del *FEOGA-Garantía*, siendo la composición media del período de un 50 % para cada una de las dos categorías. La participación de los recursos que han tenido como destino último Cataluña en el total nacional sube ligeramente para acercarse al 7 %.

GRAFICO V.17
Fondos estructurales recibidos por Cataluña. 1986-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO V.23

**Participación de los fondos recibidos
por Cataluña en el total nacional. 1986-93**
Porcentajes

	1986- 1988	1989- 1993	1986- 1993
CATALUÑA	5,80	6,61	6,47
FONDOS ESTRUCTURALES	6,17	6,97	6,85
FEDER	1,41	5,33	4,72
FSE	13,83	12,44	12,74
FOEGA - Orientación	4,82	4,74	4,74
FOEGA - Garantía	5,58	6,30	6,15
FONDOS DE COHESIÓN	0,00	6,16	6,16

El cálculo de la dotación de *Fondos Comunitarios* por habitante en Cataluña y su comparación con el valor de esta *ratio* en el conjunto del territorio español, refuerza la idea del carácter de apoyo a las regiones más desfavorecidas de las ayudas, ya que la región catalana, al contar con un nivel de desarrollo muy por encima de la media de las regiones españolas, sólo recibe un 41 % de la dotación media por habitante —Cuadros V.24 y V.25—. Esta relación se eleva significativamente hasta alcanzar el 80 %, si consideramos aisladamente los recursos recibidos por el FSE, dado que éste es el instrumento básico de apoyo a las regiones objetivo 2, entre las cuales se encuentra una buena parte del territorio catalán afectado por la pérdida de empleos en el sector industrial.

Con la firma del *Tratado de Maastricht*, aparece un nuevo instrumento de apoyo a las zonas menos favorecidas, que en este caso

CUADRO V.24

Fondos comunitarios. Cataluña. 1986-93
Pesetas de 1986 por habitante

	1986- 1988	1989- 1993	1986- 1993
CATALUÑA	6.379	32.114	38.875
FONDOS ESTRUCTURALES	2.615	15.961	18.767
FEDER	348	7.059	7.494
FSE	2.172	6.995	9.249
FOEGA - Orientación	95	1.907	2.025
FOEGA - Garantía	3.763	15.938	19.889
FONDOS DE COHESION	0	215	218

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO V.25

Fondos comunitarios. Cataluña. 1986-93
Pesetas de 1986 por habitante. España = 100

	1986-1988	1989-1993	1986-1993
CATALUÑA	37,58	42,48	41,84
FONDOS ESTRUCTURALES	39,92	44,77	44,30
FEDER	9,11	34,21	30,53
FSE	89,57	79,89	82,45
FEOGA - Orientación	31,35	30,43	30,69
FEOGA - Garantía	36,10	40,44	39,78
FONDOS DE COHESION	0,00	43,09	43,51

FUENTE: Ver Apéndice I.

no tiene un carácter directamente regional; se trata de un *Fondo de Cohesión* que pretende favorecer el cumplimiento de los *programas de convergencia económica* en aquellos países que necesitan llevar a cabo importantes acciones de inversión pública y en los que la magnitud del déficit público limita sus posibilidades de inversión. Desde la entrada en vigor de este *Fondo*, España ha sido uno de los países más destacados en cuanto al volumen de las ayudas financieras recibidas, habiéndose destinado a Cataluña el 6 % de esos recursos.

Para terminar, el *Cuadro V.26* recoge la evolución en pesetas corrientes de los *Fondos Estructurales* recibidos por Cataluña, esto es, los correspondientes al *FEDER*, *FSE* y *FEOGA-Orientación*. Además de reflejar el considerable incremento de los recursos a partir de 1989, esta información permite obtener la *ratio* entre estos flujos y el *Valor Añadido* regional. En 1987, las ayudas comunitarias suponían un 0,07 % del VAB regional catalán, participación que pasa a situarse en el 0,30 % en 1993. En todo caso, estos pesos también son en Cataluña inferiores a la media de la economía española, donde en 1993 las ayudas suponían algo más del 0,80 % del VAB.

CUADRO V.26

Fondos estructurales recibidos por Cataluña. 1986-93
Millones de pesetas corrientes

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
FONDOS ESTRUCTURALES	3.599	4.969	8.255	11.693	16.983	33.914	38.713	35.380
FEDER	0	0	2.335	1.606	8.402	17.532	18.732	14.642
FSE	3.599	4.914	5.344	8.209	7.740	12.462	15.827	15.073
FEOGA - Orientación	0	55	576	1.878	841	3.920	4.154	5.665

FUENTE: Ver Apéndice I.

CAPITULO VI

RENTA, BIENESTAR Y DESIGUALDADES

- VI.1. Introducción
- VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo
- VI.3. Distribución funcional de la renta
- VI.4. Renta producida y renta disponible
- VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares
- VI.6. Otras desigualdades

VI.1. Introducción

Son muchos los ángulos bajo los cuales puede abordarse el estudio de la distribución de los frutos del crecimiento económico o *distribución de la renta*. Desde una perspectiva geográfica o territorial, la *distribución regional de la renta* y la tendencia de las regiones de menor nivel de desarrollo a experimentar o no un proceso de *convergencia* hacia los niveles de productividad e ingresos de las más desarrolladas constituye un tema frecuente de investigación económica en el momento actual. En la acepción más habitual del término los problemas de desigualdad están más relacionados con la distribución de la renta en el plano *funcional*, es decir entre los factores de producción, que convencionalmente suele traducirse por el reparto del ingreso nacional entre el *capital* y el *trabajo*. Sin embargo, y una vez determinada la distribución funcional de la renta, subsiste el hecho de que los individuos y las familias obtienen ingresos de fuentes diversas —trabajo asalariado, trabajo autónomo, propiedad del capital, transferencias recibidas de las *Administraciones Públicas*—, por lo que sigue siendo importante estudiar cómo se distribuyen los ingresos globales de un país o de una región entre los hogares que lo componen, una vez agrupados éstos por su nivel de ingresos. Estamos, en consecuencia, también interesados en la *distribución personal* de la renta.

La pretensión de este capítulo es analizar las modificaciones en la distribución de la renta en Cataluña que han acompañado al proceso de crecimiento y cambio estructural descrito en capítulos precedentes. Para ello, en el epígrafe primero se estudia la evolución regional de la *producción per capita* y de sus componentes,

mientras que los apartados segundo y tercero tratan de la *distribución personal y funcional de la renta*, respectivamente. El último de los epígrafes recoge diversos índices que permiten caracterizar otras situaciones de *desigualdad* en la región.

VI.2. Renta y participación en el mercado de trabajo

Utilizando una sencilla descomposición de la *producción per capita*, a igualdad de otras circunstancias, dos son los motivos que pueden influir en el hecho de que una región alcance niveles en esta variable superiores a otras economías, a saber: (i) una mayor *tasa de ocupación* —interpretada como la proporción de población ocupada sobre población total—, o, (ii) que la *productividad* del trabajo sea superior en la región. En términos analíticos, esta descomposición puede escribirse como sigue:

$$\frac{\text{VAB}}{P} = \frac{\text{VAB}}{P_o} * \frac{P_o}{P}$$

siendo P la *población regional* y P_o la *población ocupada*. Esta descomposición permite utilizar la *producción per capita* como medida del nivel de desarrollo de una región, a la vez que investigar los factores que la determinan —la *productividad del trabajo* y la *tasa de ocupación*—. Estudios recientes para la economía española muestran que en las regiones más prósperas —con una *producción per capita* más elevada— el trabajo exhibe una *productividad superior*, pero también se constata que éstas dan empleo a una proporción mayor de su población. Este es el caso de regiones como Baleares, Madrid, Cataluña o el País Vasco, que no sólo han orientado sus recursos hacia actividades dotadas de una mayor *productividad*, sino que también han generado mayores oportunidades de empleo. En este sentido, J. L. Raymond y B. García Greciano —«Las disparidades en el PIB per capita entre comunidades autónomas y la hipótesis de convergencia», *Papeles de Economía Española*, 59, 1994— obtienen que aproximadamente un 40 % de las diferencias interregionales en *PIB per capita* en España son debidas a las distintas tasas de ocupación, mientras que un 36 % es consecuencia de las diferencias en la *productividad aparente del trabajo* —el resto responde a la interacción entre ambos efectos.

El resultado de la descomposición propuesta del *VAB per capita* en Cataluña desde los sesenta hasta mitad de la década de los noventa, permite contrastar los siguientes hechos: en primer lugar, en 1964-95 la región mantiene su *producción por habitante*

una media del 27 % por encima de la economía española; resultado muy similar, como por otra parte era esperable, al obtenido cuando se analizó la posición de la renta *per capita* de la región en el contexto español. También en este caso, las cifras descubren una tendencia a la reducción del diferencial que en los noventa sólo supera ligeramente el 22 % —Cuadro VI.1 y Gráfico VI.1—. Tal y como constatan el profesor *Raymond* y la profesora *García Greciano*, Cataluña es un claro ejemplo de un territorio con un mayor nivel de vida —interpretando por tal una producción *per capita* superior— sustentado tanto sobre una mayor productividad del trabajo como sobre una tasa de ocupación más elevada. A este respecto, en 1964-95 la productividad del trabajo en la economía catalana es un 17 % superior a la media del país, mientras que la tasa de ocupación supera a dicha media en un 8 %. En los noventa, los diferenciales, siempre favorables a Cataluña, han invertido su orden de magnitud, de manera que la productividad que el trabajo exhibe en la región supera en algo menos de un 10 % a la media española y la tasa de ocupación es un 12 % superior.

CUADRO VI.1

**Producción *per capita*, productividad del trabajo
y población ocupada**
Media nacional = 100
Cataluña

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1964- 1985	1985- 1995	1964- 1995
VAB/P . . .	136,68	125,27	125,11	123,98	122,79	130,29	124,05	127,53
VAB/Po . .	127,07	119,30	115,15	110,53	109,22	122,66	112,44	117,38
Po/P . . .	107,56	105,29	108,70	112,16	112,42	106,29	110,29	107,97

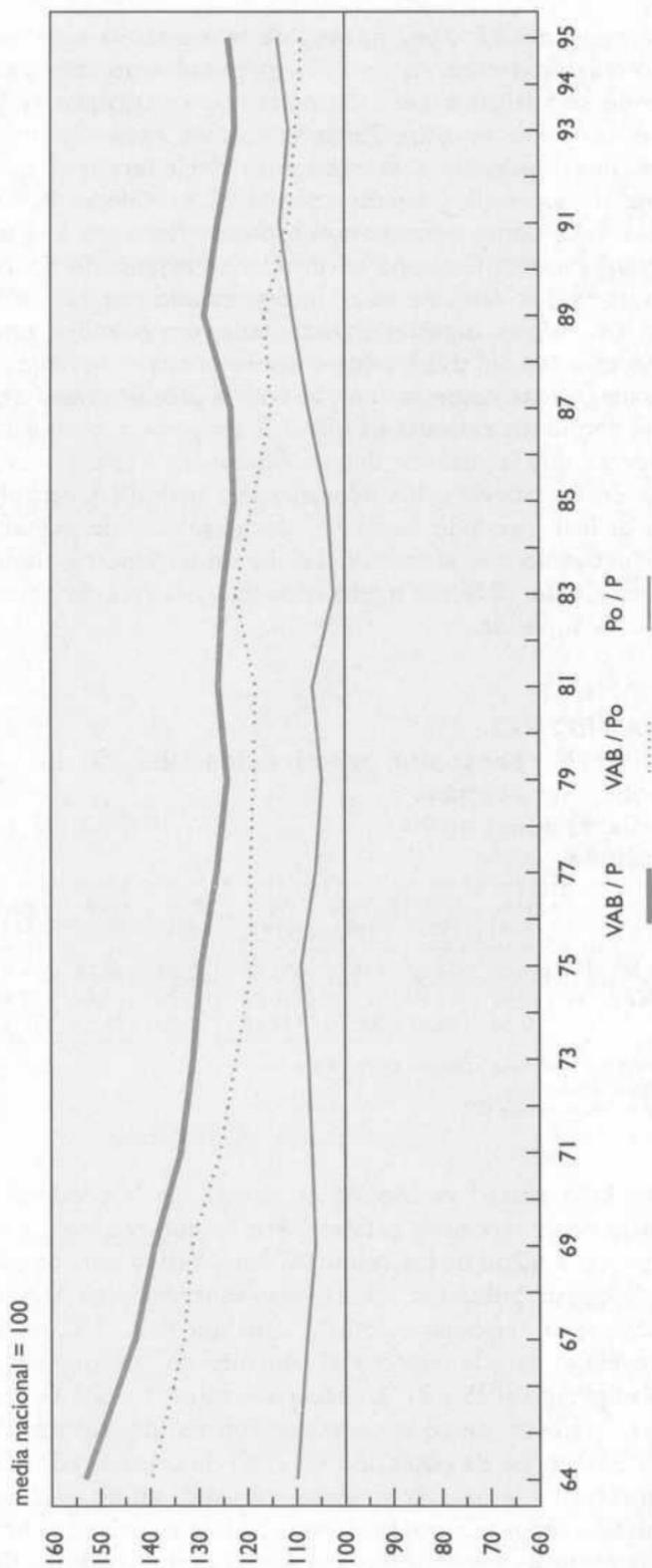
P: Población de derecho calculada a 1 de julio.

Po: Población ocupada.

FUENTE: Ver Apéndice I.

El capítulo cuarto ya abordó el estudio de la productividad del trabajo en la economía catalana. Por lo que respecta a la *tasa de ocupación*, a mitad de los sesenta Cataluña daba empleo a cerca del 41 % de su población, porcentaje sensiblemente superior a la media de la regiones españolas que era del 37 %; en 1995 los porcentajes para la región y el conjunto de la economía española habían pasado al 35 y 31 %, respectivamente. La tasa de ocupación, puede, a su vez, descomponerse en función de tres *ratios*, a saber: (i) el porcentaje de población en edad de trabajar sobre la población total, (ii) la *tasa de actividad* —obtenida como la *ratio* entre la población activa y la población en edad de trabajar—, y, por último, (iii) la parte de la población activa que cuenta con una ocupación

GRAFICO VI.1
Producción per capita, productividad del trabajo y población ocupada. 1964-95
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

efectiva. El resultado de esta descomposición aparece recogido por la siguiente expresión:

$$\frac{Po}{P} = \frac{Pet}{P} * \frac{Pa}{Pet} * \frac{Po}{Pa}$$

donde *Pet* representa la *población en edad de trabajar* —que según criterio de la *Encuesta de Población Activa* es la población de 16 o más años—, y *Pa* la *población activa* —es decir, aquella parte de la población en edad de trabajar que en un momento determinado decide ofertar su esfuerzo laboral en el mercado—. De esta manera, son tres los factores que pueden coadyuvar a que una región mantenga una tasa de ocupación superior a la media, a saber: (i) un mayor porcentaje de población en edad de trabajar sobre la población total, (ii) una mayor participación de la población activa sobre la población en edad de trabajar —esto es, una *tasa de actividad* superior—, o (iii) una *tasa de paro* inferior —lo que se traduce en una mayor *ratio* población ocupada sobre población activa.

El análisis de las tasas de actividad y paro en Cataluña ya ha sido realizado con el suficiente nivel de detalle en capítulos precedentes, por lo que no vamos a incidir de nuevo aquí en su estudio, sino tan sólo en su contribución a la evolución de la tasa de ocupación. La *ratio* de la población en edad de trabajar sobre la población total en Cataluña supera en la mayor parte del período 1964-95 a la media española —*Cuadro VI.2* y *Gráfico VI.2*—, aunque muy ligeramente en algunos años. En cierta medida, este hecho podría ser reflejo de una población más envejecida, resultado que se muestra coherente con las menores tasas de natalidad registradas por la región.

CUADRO VI.2

Población en edad de trabajar, población activa y población ocupada

Media nacional = 100

Cataluña

	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1993-1995	1964-1985	1985-1995	1964-1995
Po/P . . .	107,56	105,29	108,70	112,16	112,42	106,29	110,29	107,97
Pet/P . . .	102,38	100,33	100,50	100,89	101,38	101,40	100,89	101,22
Pa/Pet . . .	104,10	105,04	106,12	106,29	106,59	104,48	106,32	105,26
Po/Pa . . .	100,91	99,89	101,79	104,58	104,03	100,25	102,72	101,25

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.

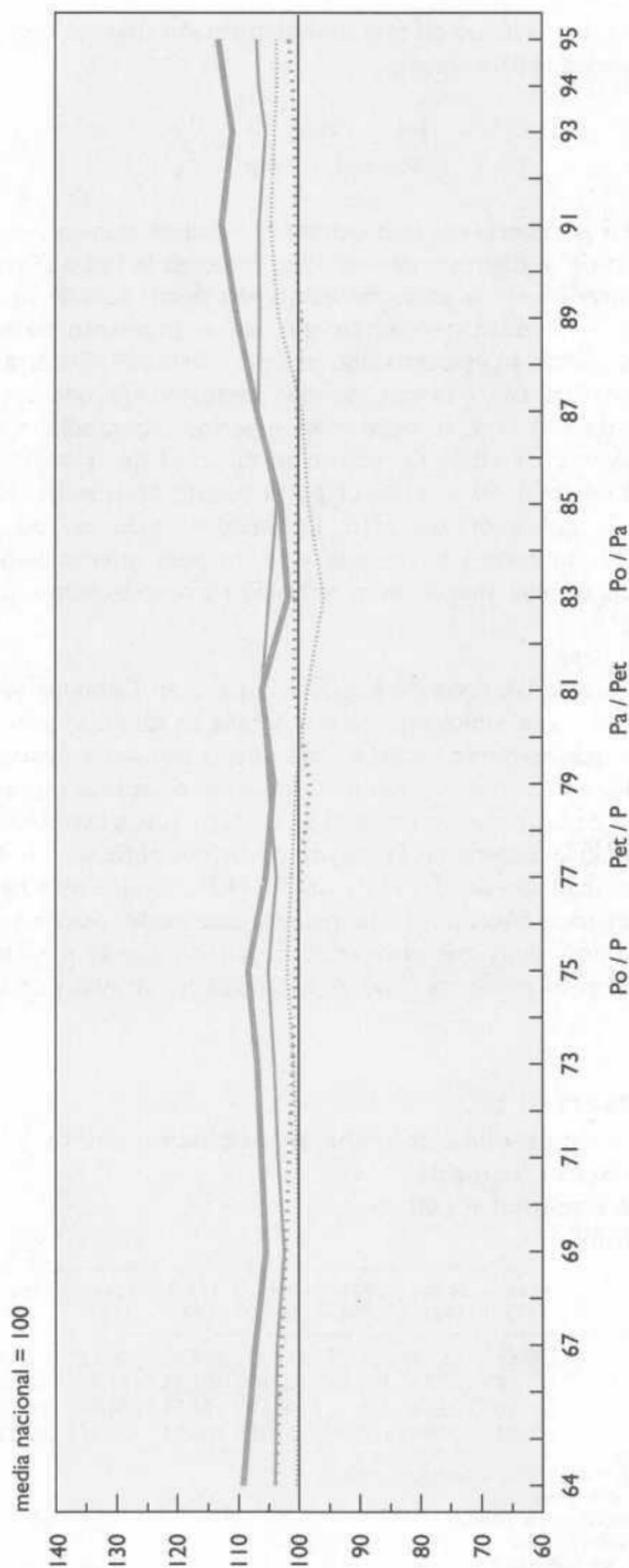
Pa: Población activa.

Pet: Población en edad de trabajar.

Po: Población ocupada.

FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO VI.2
Población en edad de trabajar, población activa y población ocupada. 1964-95
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

La trayectoria de la tasa de actividad en Cataluña ha venido marcada por los mismos *efectos desánimo* asociados a las fases bajas del ciclo económico —cuando una parte de la población en edad de trabajar se retira del mercado laboral—, que han afectado en las últimas décadas a la economía española. No obstante, siempre ha sido superior en la región que en el conjunto de España. Como dato más reciente, en 1995, el 53 % de las personas capaces teóricamente de integrarse en la actividad laboral en la región catalana formaban parte de la población activa, frente al 49,01 % de media. Por último, y exceptuando los años que siguen al impacto de la segunda crisis energética, a finales de los setenta, la tasa de desempleo en Cataluña ha sido tradicionalmente inferior a la media española, contribuyendo así a mantener una mayor propensión de población ocupada. Asimismo, a partir de la recuperación de la actividad económica de mediados de los ochenta, destaca la notable contribución que la favorable trayectoria de la tasa de ocupación regional esta teniendo en cuanto a la evolución de la producción por habitante en Cataluña.

Puede decirse por tanto, en resumen, que la producción por habitante en Cataluña siempre ha estado por encima de su homóloga a nivel nacional, permitiendo así un nivel de vida más elevado y que ello ha sido posible debido al mayor porcentaje de su población que tradicionalmente ha conseguido obtener empleo, pero, especialmente, a consecuencia de la mayor productividad del trabajo.

La información estadística disponible posibilita la descomposición de la producción *per capita* para las provincias catalanas —Cuadros VI.3 y VI.4—; aunque, en este caso, resulta necesario matizar que la referencia es la media regional —que se considera igual a 100—, por lo que las desviaciones habrán de interpretarse como diferencias respecto al valor medio de Cataluña. Hasta el inicio de la década de los ochenta, Barcelona mantiene una producción por habitante superior a la media regional, aunque con un diferencial que se agota con el paso del tiempo; desde entonces la provincia se encuentra en torno a la media con una tendencia que la lleva incluso a situarse ligeramente por debajo de ésta —Gráfico VI.3—. Desde los sesenta es norma que el trabajo exhiba en Barcelona una mayor productividad, aunque una tendencia convergente hace que en los noventa las diferencias sean prácticamente inapreciables. Por su parte, la tasa de ocupación ha sido en la provincia tradicionalmente inferior a la media de la región, como consecuencia de una menor tasa de actividad, pero sobre todo como resultado de la mayor tasa de desempleo.

CUADRO VI.3**Producción per capita, productividad del trabajo y población ocupada
Media regional = 100***Barcelona*

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1964- 1985	1985- 1995	1964- 1995
VAB/P . .	104,10	100,60	99,22	98,51	98,74	102,14	99,00	100,76
VAB/Po . .	104,60	103,62	101,69	99,61	99,94	104,11	100,91	102,52
Po/P . . .	99,47	97,23	97,65	98,88	98,79	98,33	98,15	98,37

Girona

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1964- 1985	1985- 1995	1964- 1995
VAB/P . .	98,73	104,87	111,88	112,76	109,91	102,51	110,99	106,21
VAB/Po . .	92,35	88,72	96,99	100,46	99,08	90,34	97,92	93,96
Po/P . . .	106,78	118,05	115,28	112,36	111,01	112,10	113,42	112,33

Lleida

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1964- 1985	1985- 1995	1964- 1995
VAB/P . .	76,80	85,43	87,82	92,94	95,91	81,85	91,48	86,28
VAB/Po . .	78,74	75,59	81,20	93,09	94,41	76,44	87,06	82,34
Po/P . . .	98,00	111,65	108,28	99,82	101,63	105,14	105,37	104,28

Tarragona

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1964- 1985	1985- 1995	1964- 1995
VAB/P . .	83,97	100,21	103,77	105,16	103,77	92,69	103,77	97,46
VAB/Po . .	84,80	99,79	103,04	107,44	105,41	93,42	104,09	98,24
Po/P . . .	99,63	100,76	100,76	97,99	98,58	100,37	99,81	100,05

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.

Po: Población ocupada.

FUENTE: Ver Apéndice I.

Girona mantiene una producción *per capita* en torno a la media hasta pasado el ecuador de los setenta, cuando esta variable inicia una tendencia ascendente que sitúa el diferencial favorable a la provincia en torno al 10 % en los noventa —Gráfico VI.4—. Esta trayectoria discurre de manera paralela a la evolución de la tasa de ocupación provincial que siempre es superior a la media —llegando el diferencial hasta el 25 % al inicio de los ochenta—. La mayor ocupación se ha basado tanto en una mayor tasa de actividad como, especialmente a partir de mitad de los setenta, en una tasa de paro muy por debajo

CUADRO VI.4**Población en edad de trabajar, población activa y población ocupada**
Media regional = 100*Barcelona*

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1964- 1985	1985- 1995	1964- 1995
Po/P . . .	99,47	97,23	97,65	98,88	98,79	98,33	98,15	98,37
Pet/P . . .	99,41	99,63	100,65	100,57	100,56	99,55	100,61	99,95
Pa/Pet . . .	100,08	99,61	99,86	100,06	100,55	99,79	100,16	99,95
Po/Pa . . .	99,99	98,00	97,13	98,29	97,70	98,97	97,37	98,52

Girona

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1964- 1985	1985- 1995	1964- 1995
Po/P . . .	106,78	118,05	115,28	112,36	111,01	112,10	113,42	112,33
Pet/P . . .	102,03	101,27	96,47	97,07	97,08	101,55	96,74	99,71
Pa/Pet . . .	104,02	108,29	107,68	108,08	105,58	106,02	106,78	106,41
Po/Pa . . .	100,62	107,55	111,07	106,99	108,28	104,23	109,90	105,81

Lleida

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1964- 1985	1985- 1995	1964- 1995
Po/P . . .	98,00	111,65	108,28	99,82	101,63	105,14	105,37	104,28
Pet/P . . .	102,50	102,63	100,46	100,43	100,55	102,39	100,50	101,70
Pa/Pet . . .	96,04	99,16	93,97	89,45	88,89	98,23	91,78	95,30
Po/Pa . . .	99,58	109,90	115,05	111,13	113,71	104,80	114,49	107,64

Tarragona

	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1993- 1995	1964- 1985	1985- 1995	1964- 1995
Po/P . . .	99,63	100,76	100,76	97,99	98,58	100,37	99,81	100,05
Pet/P . . .	101,41	100,45	97,37	97,68	97,68	100,84	97,51	99,60
Pa/Pet . . .	98,45	96,57	98,27	98,89	97,19	97,66	97,80	97,85
Po/Pa . . .	99,77	103,75	105,32	101,36	103,79	101,81	104,67	102,57

P: Población de derecho calculada a 1 de julio.

Pa: Población activa.

Pet: Población en edad de trabajar.

Po: Población ocupada.

FUENTE: Ver Apéndice I.

de la media de Cataluña. En cambio, el trabajo siempre ha mostrado una menor productividad en Girona.

Lleida y Tarragona compartían a mitad de los sesenta una situación similar en cuanto a la posición de su producción *per capita*, encon-

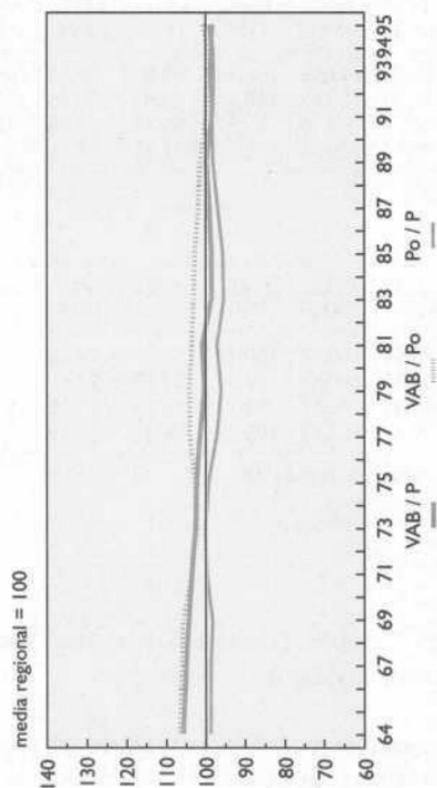
GRAFICO VI.3
Descomposición de la producción per capita. 1964-95
Barcelona

media regional = 100

140
130
120
110
100
90
80
70
60

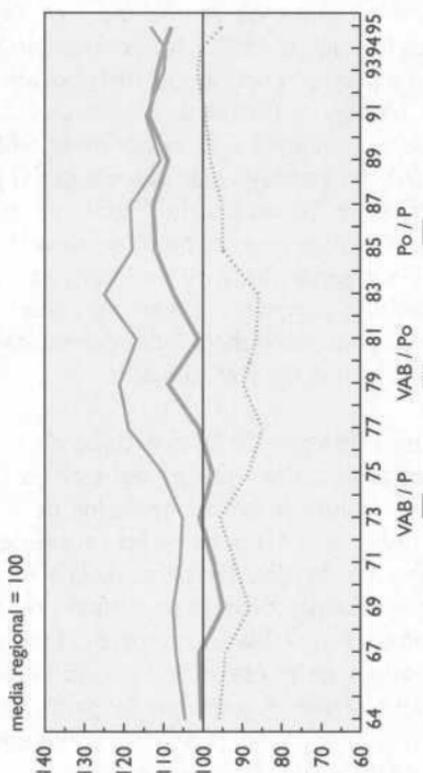
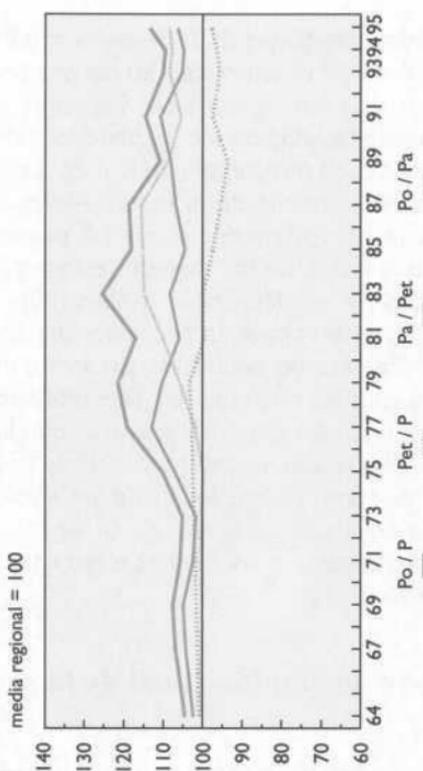
64 67 69 71 73 75 77 79 81 83 85 87 89 91 93 94 95

Po / P Pa / Pet Po / Pa



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO VI.4
Descomposición de la producción per capita. 1964-95
Girona



FUENTE: Ver Apéndice I.

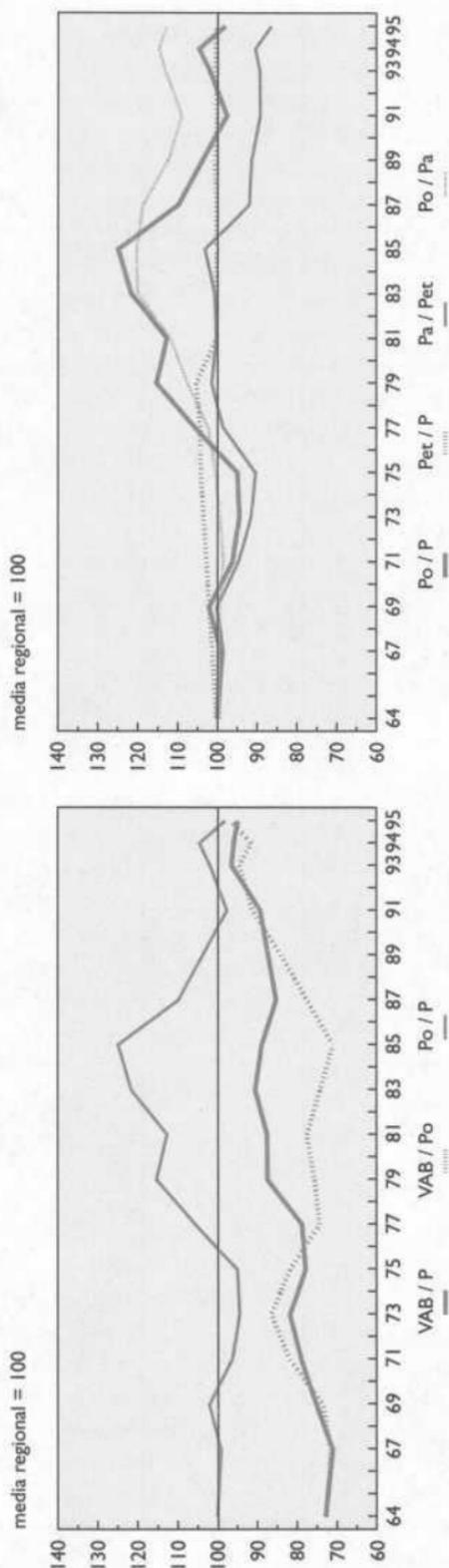
trándose ambas en torno al 70 % de la media regional —Gráficos VI.5 y VI.6—. A partir de entonces, en las dos provincias se constata una trayectoria de sus ingresos por habitante estrechamente condicionada por la evolución de la productividad del trabajo, que sigue una tendencia creciente en ambas. En 1981 Tarragona ya había alcanzado la media de la región —incluso en los noventa la provincia ya se sitúa alrededor de un 4 % por encima de la misma—, mientras que a mitad de los noventa esto no ha sucedido todavía en Lleida, aunque el diferencial desfavorable a la provincia —en torno al 5 %—, es mucho más reducido que treinta años atrás. La evolución de la tasa de ocupación presenta, no obstante, algunas diferencias dignas de mención; en Tarragona ésta ha sido siempre muy similar a la media regional, mientras que Lleida ha conseguido ocupar a un porcentaje mucho mayor de su población desde mitad de los setenta, como consecuencia de una evolución mucho menos desfavorable de la tasa de paro a partir de la crisis energética, que afectó más duramente a las comarcas catalanas de mayor nivel de industrialización.

VI.3. Distribución funcional de la renta

Limitar el concepto de *renta* al conjunto de remuneraciones recibidas por los propietarios de los factores de producción como contraprestación de su aportación al proceso productivo permite establecer un primer criterio de distribución según dicha renta retribuya al trabajo o al capital. A esta distribución se la conoce como *distribución primaria o funcional de la renta*. Los dos componentes básicos del *Valor Añadido al coste de los factores* o *renta* son la *remuneración de los asalariados* —que representa las rentas del factor trabajo— y el *excedente bruto de explotación*, que se obtiene por diferencia y genéricamente se identifica con la remuneración al factor capital —aunque en este agregado se integran rentas mixtas, como las de los trabajadores por cuenta propia, que remuneran a la vez al trabajo y al capital.

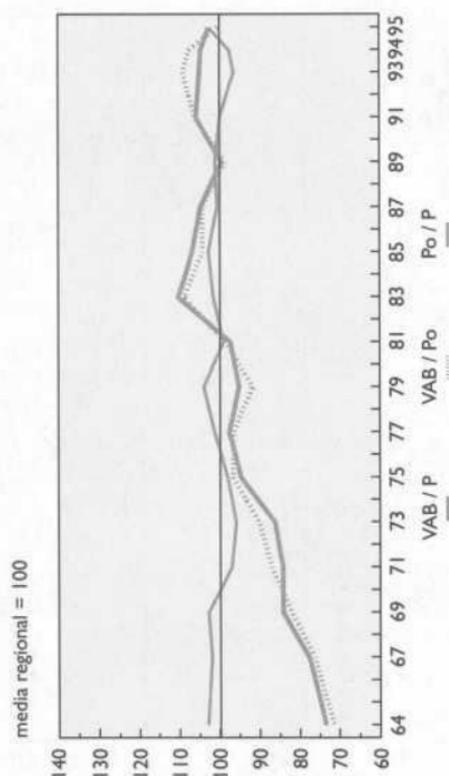
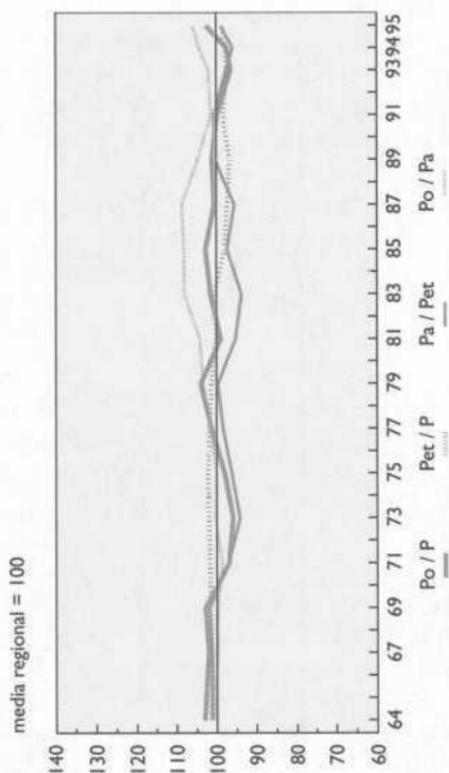
El objetivo de este epígrafe es el estudio de la participación de las rentas de los asalariados —rentas del trabajo— en el *Valor Añadido* regional y su evolución desde mediados de la década de los cincuenta. La trayectoria del peso de las rentas del trabajo en la renta regional depende de dos factores: (i) la evolución de la *tasa de asalarización* —definida como el porcentaje de asalariados sobre el total de ocupados—, y (ii) la trayectoria del *coste laboral real unitario* —ver metodología en el *Apéndice I*—. Este último concepto —coste laboral real unitario— representa la participación del coste del trabajo en una unidad de producto y depende, a su vez, de la relación entre los costes laborales por asalariado —calculados como

GRAFICO VI.5
Descomposición de la producción per capita. 1964-95
Lleida



FUENTE: Ver Apéndice I.

GRAFICO VI.6
Descomposición de la producción per capita. 1964-95
Tarragona



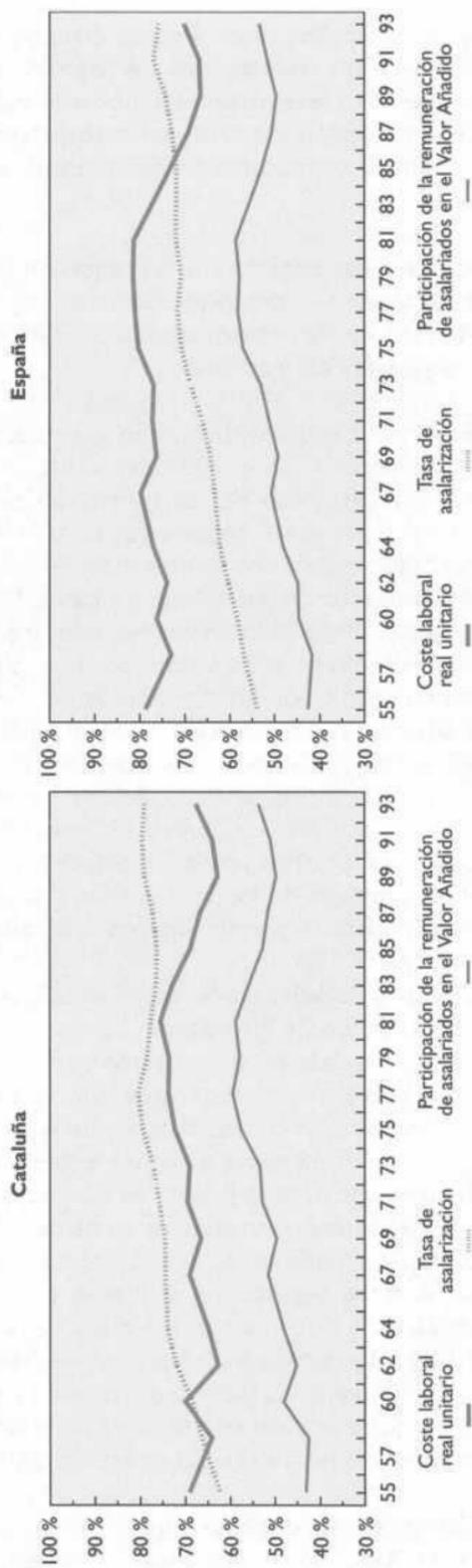
FUENTE: Ver Apéndice I.

el agregado remuneración de asalariados dividido entre el número de asalariados— y la productividad del trabajo. De esta manera, incrementos de los costes laborales por asalariado superiores al crecimiento de la productividad del trabajo (ambas variables a precios constantes) conducen a un aumento del coste laboral real unitario.

La obtención de la participación de las rentas del trabajo en el *Valor Añadido* de Cataluña y su descomposición en las trayectorias de la tasa de asalarización y los costes laborales reales unitarios permite realizar las siguientes afirmaciones:

- (i) En el período de estudio, que abarca los años comprendidos entre 1955 y 1993, la evolución en la economía catalana del peso de las rentas del trabajo sigue unas pautas perfectamente parangonables a las registradas para el conjunto de la economía española. Así, desde mediados de la década de los cincuenta hasta 1977 —aunque con especial intensidad una vez iniciados los sesenta— se produce un incremento sostenido de la participación de la remuneración de los asalariados en la renta regional, la cual pasa del 43 % en 1955 a casi el 60 % en 1977 —Gráfico VI.7—. Esta trayectoria tiene su origen en dos factores que inciden en la misma dirección: un incremento de la tasa de asalarización —que entre 1955 y 1977 asciende cerca de 20 puntos, situándose cerca del 81 % en el último año—, y un aumento de los costes laborales reales por unidad de producto, especialmente en la década de los sesenta.
- (ii) Después de permanecer aproximadamente estable en el último tramo de los setenta —como consecuencia de una caída en la tasa de asalarización y una continuación de la tendencia al alza de los costes laborales reales unitarios—, con el inicio de la década siguiente la participación de las rentas del trabajo inicia una trayectoria descendente que se mantiene hasta la llegada de los noventa —entre 1981 y 1989 el descenso se sitúa cerca de los 10 puntos porcentuales, y el peso de las rentas del trabajo alcanza el 50 % de la renta regional en el último de estos años—. Esta trayectoria discurre paralela a la propia evolución de los costes laborales unitarios puesto que la tasa de asalarización mantiene una suave tendencia a la baja hasta mediada la década y se recupera moderadamente con el inicio de la fase expansiva del ciclo de los ochenta.
- (iii) Como consecuencia de la inversión en la tendencia de los costes laborales reales unitarios —que suben de nuevo—,

GRAFICO VI.7
Evolución del coste laboral real unitario, la tasa de asalarización y la participación de la remuneración de asalariados en el Valor Añadido. 1955-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

en 1989 el peso de la remuneración a asalariados en la renta regional inicia un nuevo ascenso que perdura hasta el final del período analizado, año 1993, a la vez que la participación de los asalariados en la ocupación regional se mantiene en torno al 80 %.

Pasando ahora a evaluar los niveles absolutos de la participación de las rentas de los asalariados en el *Valor Añadido* de Cataluña, como media del amplio período 1955-93, se obtiene un valor del 52 % —Cuadro VI.5—, cifra muy cercana a la media para el conjunto de las regiones españolas —Cuadro VI.6—. En los diez años que discurren entre 1975 y 1985, el peso de las rentas del trabajo alcanza las cotas más elevadas, mientras que a finales de los cincuenta y principio de los sesenta se registran los porcentajes más reducidos, significativamente por debajo del 50 %. Sin embargo, Cataluña ha exhibido tradicionalmente una mayor tasa de asalarización que el conjunto de la economía española, por lo que han sido los menores costes laborales por unidad de producto los que han mantenido el peso de las rentas del trabajo en torno a la media. Aunque en ambos casos se detecta una tendencia convergente hacia los niveles de la economía española, en las cuatro últimas décadas la tasa de asalarización en Cataluña ha sido 7,6 puntos porcentuales superior a la media de España, mientras que los costes laborales unitarios son cerca de 7 puntos porcentuales inferiores a dicha media. Como más adelante se argumenta con más detalle, estos menores costes laborales no son incompatibles con los mayores salarios medios que se pagan en la región, siendo, por tanto, la mayor productividad del trabajo en la economía catalana la que mantiene los costes por unidad de producto imputables al uso de este factor significativamente por debajo de la media de las regiones españolas.

CUADRO VI.5

Coste laboral real unitario, tasa de asalarización y participación de la remuneración de asalariados en el VAB
Porcentajes
Cataluña

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1955- 1975	1975- 1993	1955- 1993
CLRU . .	66,45	68,84	73,11	65,86	66,09	68,02	70,08	68,87
TA . . .	68,90	76,15	78,43	78,34	79,63	72,72	78,67	75,48
RA/VAB .	45,72	52,46	57,35	51,57	52,62	49,50	55,13	52,02

CLRU: Coste laboral real unitario.

TA: Tasa de asalarización.

RA: Remuneración de asalariados.

FUENTE: Ver Apéndice I.

CUADRO VI.6**Coste laboral real unitario, tasa de asalarización y participación de la remuneración de asalariados en el VAB****Media nacional = 100****Cataluña**

	1955-1964	1964-1975	1975-1985	1985-1991	1991-1993	1955-1975	1975-1993	1955-1993
CLRU . . .	87,27	87,94	92,01	95,06	95,98	87,99	93,34	90,66
TA	117,45	114,94	109,16	105,33	103,78	115,74	107,40	111,21
RA/VAB . .	102,39	101,13	100,48	100,14	99,62	101,83	100,41	101,09

CLRU: Coste laboral real unitario.

TA: Tasa de asalarización.

RA: Remuneración de asalariados.

FUENTE: Ver Apéndice I.

Según los datos más recientes correspondientes al período 1991-93, los asalariados participan en un 52,62 % de la renta en Cataluña, alrededor de 0,5 puntos porcentuales por debajo de la media. Los costes laborales suponen el 66 % del coste del producto unitario en la región, frente a casi un 69 % en España, mientras que, con una cifra del 79,63 %, la tasa de asalarización es casi 4 puntos porcentuales superior a la media española.

Para terminar con el tratamiento de la distribución funcional de la renta en Cataluña puede resultar ilustrativo realizar un esbozo de la situación de la región en relación a los países de la Unión Europea. Tomando como referencia en este caso a la *Europa de los doce*, a principio de los noventa, Cataluña presenta una participación de las rentas de los asalariados por debajo de la media europea —que es ligeramente inferior al 60 %—. Por su parte, la tasa de asalarización regional se acerca mucho más a dicha media, aunque sin llegar a alcanzarla, siendo, por tanto, los menores costes laborales reales por unidad de producto en la economía catalana los que determinan fundamentalmente la menor participación de las rentas salariales en el *Valor Añadido*.

VI.4. Renta producida y renta disponible

Como consecuencia de los cambios que operan tras la distribución primaria de la renta, pueden surgir diferencias entre la *renta producida* por una región y su *renta disponible*, dando lugar así en ocasiones —y dependiendo de las características institucionales del país en lo referente al sistema fiscal y a otros aspectos— a un proceso de *redistribución interregional de renta*. Por ello, resulta de interés comparar la *renta familiar directa* con la *renta familiar dispo-*

nible. La primera de ellas —renta familiar directa— representa las rentas de los factores que revierten directamente sobre las familias. La renta familiar disponible surge de sumar a la renta familiar directa las transferencias netas recibidas por los hogares netas de cotizaciones sociales obligatorias e impuestos directos.

La *renta directa per capita* de las familias catalanas en relación a la media de las regiones españolas muestra un perfil evolutivo muy parecido al de la *renta per capita* —cuyo análisis fue objeto del capítulo segundo—, manteniéndose por encima durante todo el periodo. Hasta finales de los setenta, la trayectoria exhibe un carácter paulatinamente convergente —Gráfico VI.8—, mientras que a partir de los ochenta el diferencial favorable a Cataluña se estabiliza alrededor de un 25 % —Cuadro VI.7—. Los motivos que en su momento se arguyeron para explicar la evolución de la *renta per capita* relativa de la región resultan también de aplicación en este caso; entre ellos destaca el carácter de receptora neta de flujos migratorios de la región en los años sesenta y setenta. A partir de 1989 se produce un nuevo descenso en la posición relativa de la región en relación al conjunto de la economía española, como consecuencia fundamentalmente del fuerte impacto de la crisis del trienio 1991–93 sobre la producción catalana; no obstante, la mayor intensidad con que, según las cifras de avance para los años 1994 y 1995, se recupera la producción en Cataluña permite pronosticar una nueva mejora de la situación relativa regional. En pesetas constantes de 1990, la renta familiar directa *per capita* en Cataluña era de 711.543 pesetas en 1967 —frente a las 516.327 para el conjunto de España— y pasa a 1.247.437 pesetas, frente a 1.056.722 en 1993.

CUADRO VI.7

Rentas directas *per capita* y renta familiar disponible *per capita*

Media nacional = 100

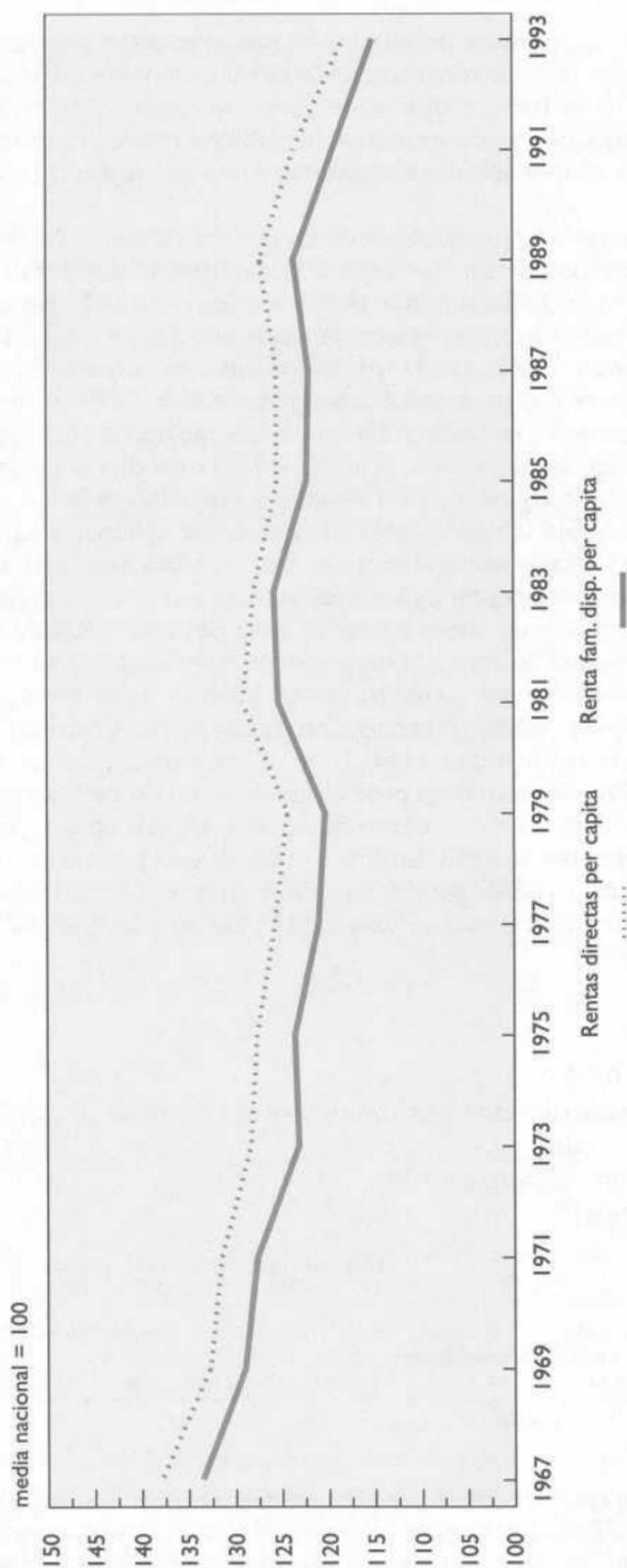
Cataluña

	1967- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1967- 1985	1985- 1993	1967- 1993
Rentas directas <i>per capita</i>	130,97	126,56	125,28	120,74	128,42	123,71	126,62
Renta familiar disponible <i>per capita</i>	126,73	122,95	121,65	117,06	124,59	120,21	122,91

FUENTE: Ver Apéndice I.

La trayectoria de la posición relativa de la región en cuanto a su *renta familiar disponible per capita* discurre de manera paralela a la evolución de la renta familiar directa, situándose siempre por

GRAFICO VI.8
Evolución de las rentas directas per capita y la renta familiar disponible per capita. 1967-93
Cataluña



FUENTE: Ver Apéndice I.

encima de su valor medio para las regiones españolas. En términos absolutos y pesetas constantes de 1990, la renta familiar disponible *per capita* en 1967 era de 662.663 y 496.772 pesetas en Cataluña y el conjunto de España, respectivamente; las cifras pasan a 1.111.952 y 967.763 pesetas en 1993.

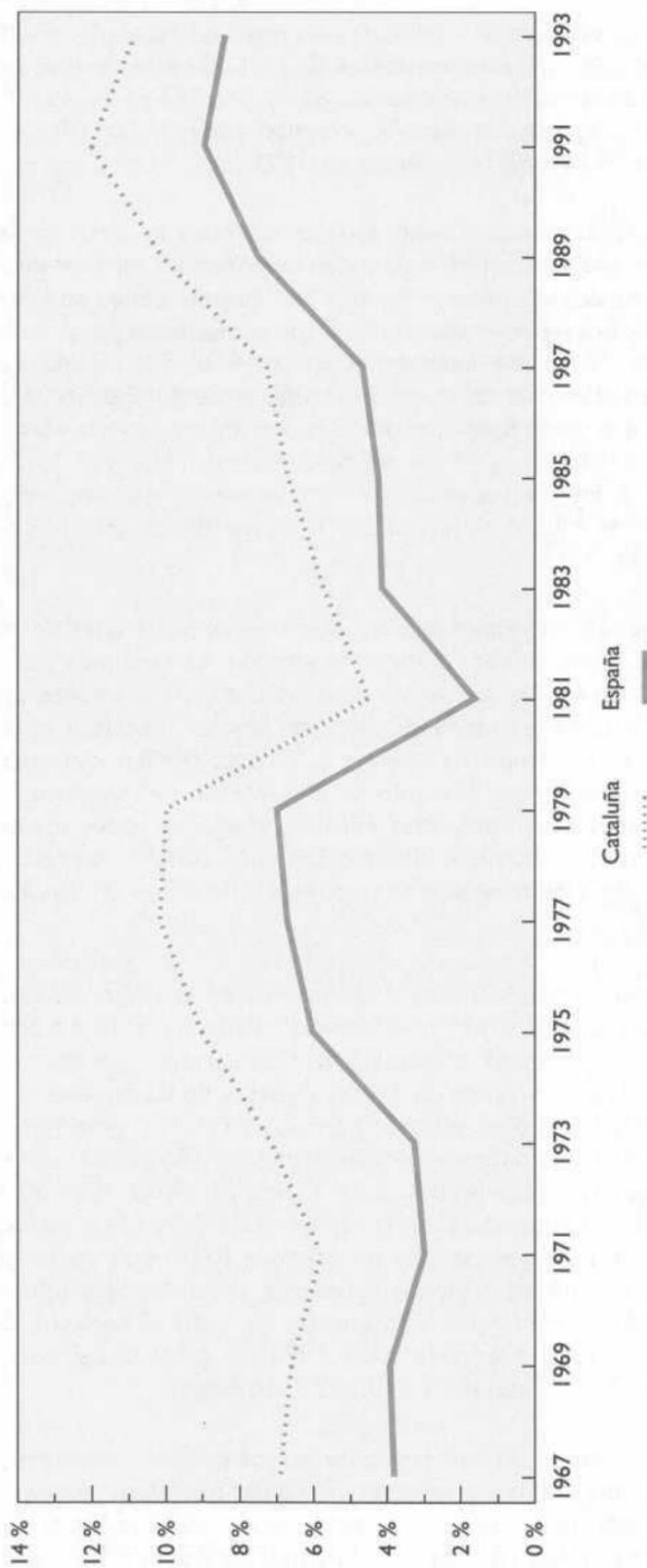
La relación entre la renta familiar directa y la parte de esa renta de la que efectivamente pueden disponer las familias después de que las *Administraciones Públicas* han llevado a cabo su labor redistribuidora permite una primera aproximación al papel de la región en la *distribución interregional de la renta*. En España este flujo interregional de renta es consecuencia de dos hechos, a saber: la mayor presión fiscal que por término medio soportan las regiones con un mayor nivel de renta y, en segundo lugar, los mayores volúmenes de recursos que, en términos relativos, reciben las regiones menos desarrolladas a través de las transferencias corrientes netas.

Poniendo en relación la situación de la renta familiar directa y de la renta familiar disponible —ambas en términos *per capita*—, se observa que desde los sesenta Cataluña mantiene una posición relativa en términos de renta familiar directa más favorable que la que ocupa en relación a la renta familiar disponible. Este resultado es interpretable en el contexto del papel redistributivo de las *Administraciones Públicas*, dado que todos los indicadores socioeconómicos sitúan a Cataluña como una región con un nivel de vida muy por encima de la media de las regiones españolas.

Un dato complementario de interés es la *carga impositiva neta* soportada por sus familias, definida como la incidencia porcentual de los impuestos directos y las cotizaciones sociales netas de transferencias sobre las rentas directas de las familias. Coherentemente con lo constatado párrafos atrás, la región viene soportando desde los sesenta una carga impositiva neta superior a la media española —Gráfico VI.9—. Como media de 1967-93 la carga fiscal neta soportada por la región es del 8,5 % de la renta familiar directa, frente al porcentaje cercano al 5 % que corresponde al conjunto de las regiones españolas. Además, esta diferencia se mantiene con ligeras oscilaciones en todo el período. Según el último dato disponible para 1993, la carga fiscal neta es del 10,86 % en Cataluña y del 8,42 % en España.

La replica del análisis realizado en los párrafos precedentes para cada una de las provincias catalanas posibilita realizar algunos comentarios adicionales, no sin antes matizar que ahora la referencia es la media regional, por lo que las trayectorias provinciales de

GRAFICO VI.9
Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas directas per capita. 1967-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

las diferentes magnitudes han de interpretarse como desviaciones respecto de dicha media que toma un valor igual a cien. Desde los sesenta, Barcelona mantiene una renta directa *per capita* por encima de la media de la región, aunque resulta evidente una trayectoria convergente, de manera que en los noventa el diferencial es de sólo medio punto porcentual —Gráfico VI.10—. Lleida y Tarragona se mantienen siempre por debajo de la media en cuanto a esta variable —rentas directas *per capita*—, aunque la tendencia es también convergente; en 1991-93 el diferencial desfavorable a ambas provincias es ligeramente inferior al 10 % —Cuadro VI.8—. Por su parte, Girona parte en los sesenta con unas rentas directas por habitante alrededor de un 10 % por debajo de la media, para invertir el signo del diferencial en los noventa y situarse un 10 % por encima.

CUADRO VI.8

Rentas directas *per capita* y renta familiar disponible *per capita* Media regional = 100

Rentas directas *per capita*

	1967- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1967- 1985	1985- 1993	1967- 1993
CATALUÑA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Barcelona	104,22	102,49	101,57	100,47	103,17	101,33	102,47
Girona	92,87	103,02	109,93	111,47	99,20	109,94	103,32
Lleida	81,74	82,75	84,77	90,33	82,71	86,40	84,06
Tarragona	83,49	86,76	87,19	91,38	85,19	88,10	86,33

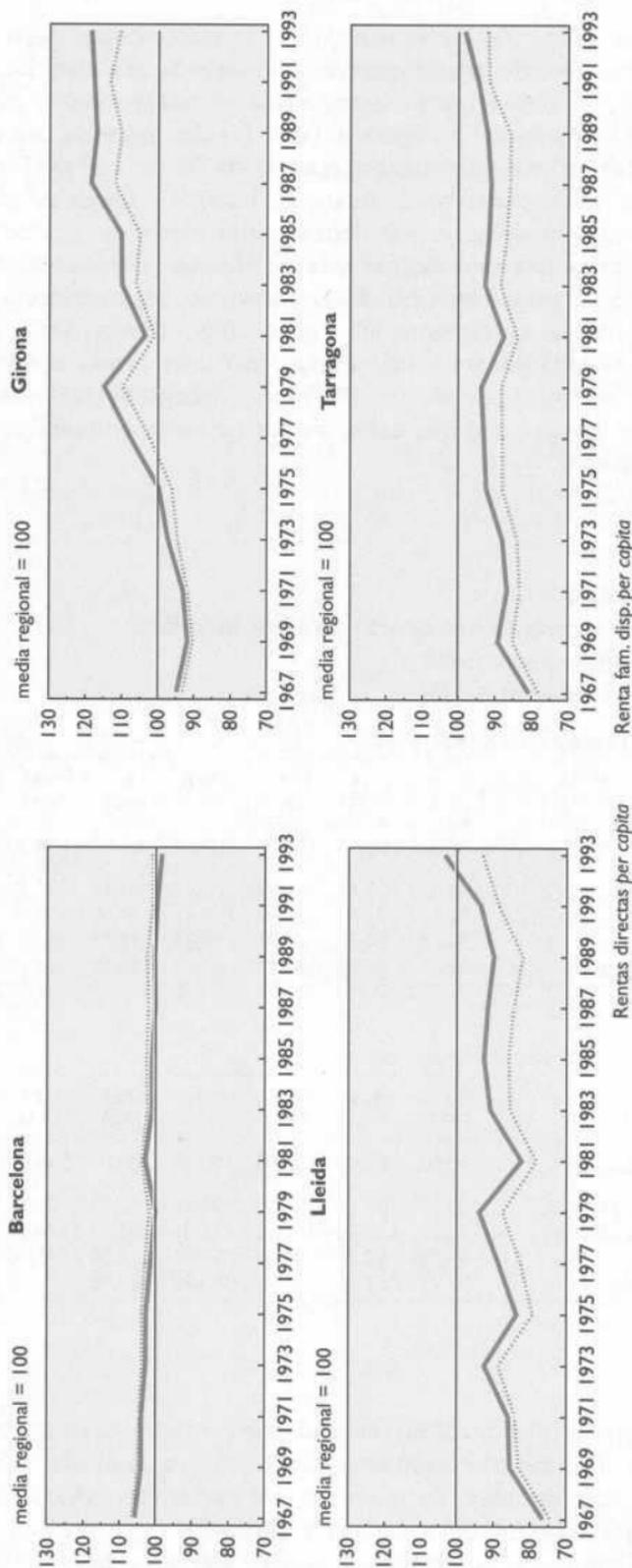
Renta familiar disponible *per capita*

	1967- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1993	1967- 1985	1985- 1993	1967- 1993
CATALUÑA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Barcelona	103,30	101,13	99,90	98,66	102,00	99,51	101,07
Girona	95,11	107,28	115,61	117,64	102,58	116,11	107,66
Lleida	84,79	88,24	91,47	97,94	87,20	93,80	89,58
Tarragona	87,27	91,40	91,99	95,99	89,46	93,19	90,88

FUENTE: Ver Apéndice I.

Comparando la posición de cada provincia con respecto a las rentas directas por habitante con la correspondiente a la renta disponible, también en términos *per capita*, observamos que la situación es favorable a Girona, Lleida y Tarragona, cuyas familias ven incrementar su renta directa *per capita* en relación a la media

GRAFICO VI.10
Evolución de las rentas directas per capita y la renta familiar disponible per capita. 1967-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

regional como consecuencia de los cambios derivados de la aplicación de la imposición directa y cotizaciones sociales y de las transferencias corrientes netas. Como contrapartida —al estar las posiciones relativas referidas a la media regional—, la posición de Barcelona es ligeramente más desfavorable en términos de renta familiar disponible que en relación a la renta directa.

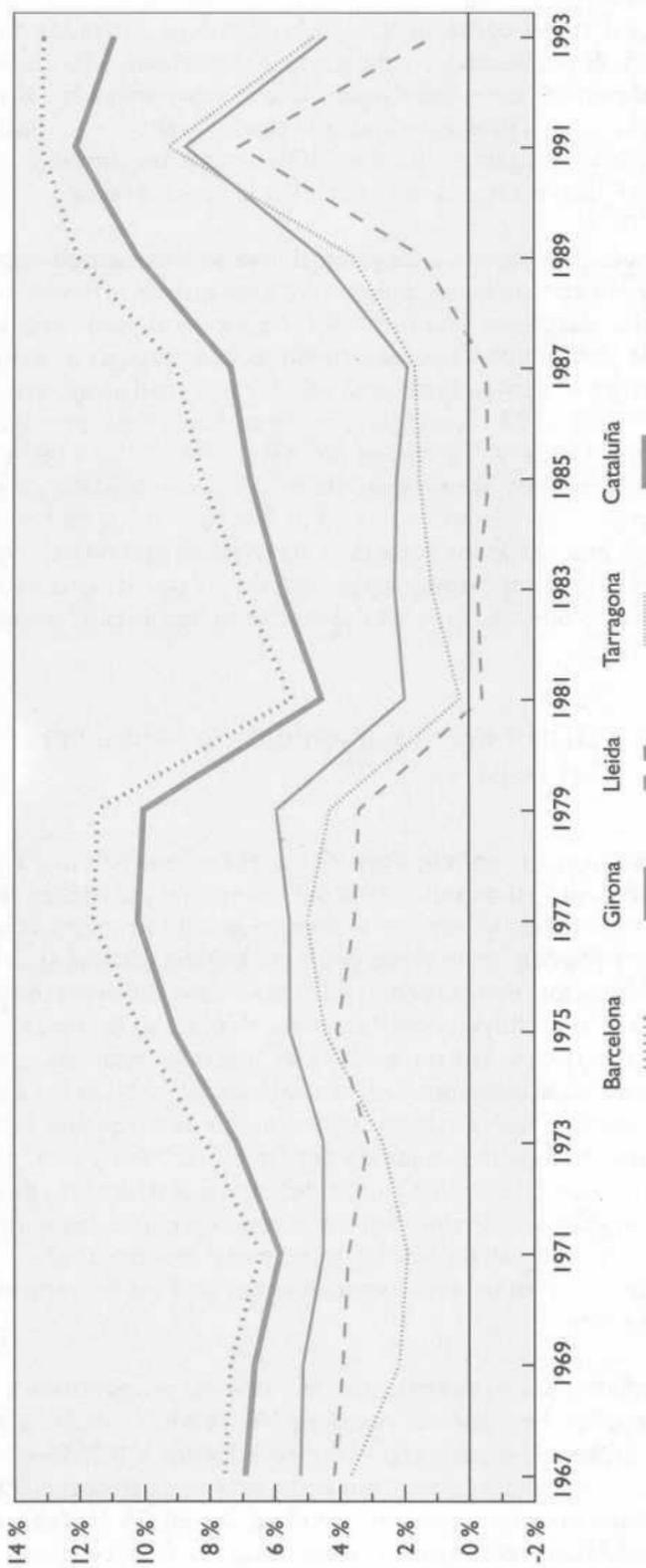
Después de obtener la carga fiscal neta soportada por cada una de las provincias catalanas, puede afirmarse que las mayores cargas las soporta Barcelona —en torno a 1-2 puntos porcentuales por encima de la media de Cataluña—, mientras que las otras tres provincias soportan una carga fiscal neta inferior a la media regional —Gráfico VI.11—. En 1993, la carga fiscal neta soportada por Barcelona, Girona, Lleida y Tarragona es del 13,02, 4,32, 1,00 y 4,70 %, respectivamente —por debajo de la media de Cataluña y de España en las tres últimas provincias—. Por último, a la luz de las cifras, no parece que desde los sesenta se haya producido una convergencia en las cargas impositivas netas soportadas por las provincias catalanas, sino que más bien las diferencias se han ampliado con el paso del tiempo.

VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares

El tratamiento realizado en los párrafos precedentes tenía por objeto principal estudiar el papel del sector público en los flujos interregionales de renta, mientras que aquí nos vamos a referir a la *distribución de la renta entre los hogares* catalanes utilizando para ello los indicadores habituales. Una primera medida de cómo se distribuye personalmente la renta en la región es obtener la participación en el ingreso total de cada porcentaje de hogares, habitualmente decilas —esto es, el 10 % de los hogares—, para calcular con posterioridad el *índice de concentración de Gini*. El valor de este índice puede oscilar entre cero y uno, de forma que una mayor cercanía a cero indica una distribución de la renta más equitativa —el valor extremo cero supondría una distribución equiproporcional de los ingresos entre los hogares—, mientras que si se aproxima a uno indica un mayor nivel de concentración de la renta.

Utilizando como información de base la proporcionada por la *Encuesta de Presupuestos Familiares de 1990/91* —Instituto Nacional de Estadística—, en ese año el índice era igual a 0,3234 en España, y a 0,3207 en Barcelona, tomando valores más reducidos en las restantes provincias catalanas, en especial en Girona con un valor de 0,2853. De esta manera, todas las provincias cuentan en Cata-

GRAFICO VI.11
Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas directas per capita. 1967-93



FUENTE: Ver Apéndice I.

luña con una distribución de la renta aparentemente más equitativa que la media de las regiones españolas, aunque la diferencia es apenas apreciable en Barcelona y muy significativa en Girona —Cuadro VI.9.

CUADRO VI.9

Distribución del ingreso total por decilas de hogares.
1981 y 1991. Índice de GINI
Porcentajes

		DECILA										Índice de Gini	Ratio última/primera decila
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		
TOTAL NACIONAL	1991	2,71	4,33	5,64	6,79	7,95	9,23	10,65	12,51	15,48	24,72	0,3234	9,12
	1981	2,47	4,07	5,42	6,68	7,94	9,23	10,68	12,56	15,52	25,37	0,3725	10,27
Barcelona	1991	2,70	4,52	5,82	6,85	7,93	9,07	10,37	12,33	15,65	24,76	0,3207	9,17
	1981	2,90	4,76	6,18	7,25	8,23	9,36	10,71	12,27	14,47	23,82	0,3313	8,21
Girona	1991	3,04	4,99	6,26	7,17	8,31	9,60	10,93	12,67	15,17	21,87	0,2853	7,19
	1981	2,58	4,60	6,14	7,28	8,52	9,54	10,78	12,50	14,46	23,56	0,3346	9,13
Lleida	1991	2,83	4,74	5,81	6,78	7,98	9,55	11,07	12,95	15,31	22,99	0,3055	8,12
	1981	2,91	4,91	6,20	7,57	8,67	9,66	10,85	12,66	15,42	21,10	0,3116	7,25
Tarragona	1991	2,66	4,27	5,58	6,52	7,99	9,73	11,22	13,21	16,00	22,81	0,3174	8,58
	1981	2,52	4,56	5,83	6,84	8,08	9,45	11,31	13,09	15,41	22,86	0,3444	9,07

FUENTE: Ver Apéndice I.

Para complementar la interpretación derivada del índice de Gini, podemos estudiar directamente cómo se distribuyen los ingresos por decilas de hogares y obtener algunas relaciones entre ellas. Así, en 1991, los hogares españoles de la primera decila —esto es, el 10 % de hogares más pobres— participaban en el 2,71 % de los ingresos totales, porcentajes que se situaban en el 2,70, 3,04, 2,83 y 2,66 % en Barcelona, Girona, Lleida y Tarragona, respectivamente. Las participaciones de la decila de hogares con mayores ingresos —última decila— eran del 24,72 en España y del 24,76, 21,87, 22,99 y 22,81 % en las cuatro provincias catalanas. Estos porcentajes ratifican la existencia de una distribución de la renta muy parecida a la media del Estado en Barcelona y una mejor distribución en Girona, Lleida y Tarragona. La *ratio* entre los porcentajes de ingresos de la primera y última decila apunta también en esta misma dirección. Mientras que como media de las regiones españolas la decila de hogares con mayor renta acumula 9 veces más ingresos que el 10 % de hogares más pobres, con la excepción de Barcelona, donde la *ratio* toma valores similares, en el resto de las provincias catalanas este múltiplo es significativamente inferior, sobre todo en Girona, donde alcanza un valor cercano a 7 —esto es, la decila de hogares más ricos acumula unos ingresos siete veces superiores a la decila de hogares más pobres.

Desde una perspectiva dinámica —comparando los resultados de las *Encuestas de Presupuestos Familiares de 1980/81 y de 1990/91*— en la década de los ochenta España ha asistido a una mejora en su distribución personal de la renta en el sentido que se ha tendido hacia un reparto más igualitario; esta tendencia ha sido compartida por Cataluña, aunque con algunos matices. Para el conjunto de la economía española el *índice de Gini* tomaba un valor de 0,3725 en 1980/81 y de 0,3234 una década después, reflejando una considerable mejora en la distribución. Por su parte, en Cataluña, con la excepción de Girona, los descensos del índice en términos porcentuales son de mucha menor magnitud, debido posiblemente a que en 1981 las provincias catalanas registraban ya una distribución de la renta entre sus hogares aparentemente más equilibrada que la media de las regiones españolas.

El concepto de *pobreza* es de uso habitual en el estudio de la distribución de la renta de una economía —tenga ésta un carácter nacional o regional—; sin embargo, su definición y medición no está exenta de problemas. Desde una perspectiva social pobreza significa una situación de carencia de los medios mínimos que garantizan una satisfacción de las necesidades vitales, condición que suele estar relacionada con una desigual distribución de la renta y la riqueza. En este sentido el concepto de pobreza es a la vez histórico y relativo, *histórico* desde el momento en que la apreciación de lo que son las necesidades vitales cambia con el tiempo y *relativo* puesto que en cada época o sociedad el umbral o nivel que define el paso a una situación de pobreza puede ser diferente. Sin embargo, de cara a cuantificar desde un punto de vista económico la noción de pobreza es necesario utilizar un criterio común de medición. En esta tarea —siguiendo la pauta marcada por la OCDE— calificaremos como *pobre* a aquella persona o unidad familiar cuyos ingresos sean inferiores al 50 % de los ingresos medios para el conjunto de la economía —*umbral de pobreza*—, aunque también puede utilizarse el criterio del gasto medio, así como diferentes umbrales.

Las *tasas de pobreza* por hogares y población en Cataluña referidas a 1991 y obtenidas a partir de los criterios del ingreso y del gasto medio del conjunto de la economía española apuntan de una manera inequívoca hacia una incidencia menor de la pobreza en la economía catalana en comparación con la media de las regiones españolas. Sobre la base del criterio del ingreso medio y utilizando un umbral del 50 %, el 7,1 % de los hogares catalanes y el 7,9 % de las personas pueden ser considerados como pobres, frente a unos porcentajes del 14,4 y 17,2 % en España, respectivamente —*Cuadro VI.10*—. Estas cifras determinan una tasa de pobreza en Cataluña por debajo de la mitad de la registrada para el conjunto del Estado.

CUADRO VI.10**Tasas de pobreza. Proporción de hogares y población por líneas de pobreza. 1991**

	Gasto medio equivalente			Ingreso medio equivalente		
	40 %	50 %	60 %	40 %	50 %	60 %
Hogares						
TOTAL NACIONAL	9,4	17,5	27,0	6,9	14,4	24,3
CATALUÑA	3,9	8,8	15,2	2,8	7,1	14,1
Población						
TOTAL NACIONAL	9,5	18,1	28,0	8,7	17,2	27,6
CATALUÑA	3,6	9,1	15,6	3,6	7,9	15,6

FUENTE: Ver Apéndice I.

A similares conclusiones se llega utilizando como medida de pobreza el gasto medio o diferentes umbrales. De esta manera, junto con regiones como Madrid, Navarra, La Rioja o el País Vasco, Cataluña registra una de las menores tasas de pobreza de España, con unos valores mucho más cercanos a la media de los países de la Unión Europea. Sin embargo, a pesar de la importante mejora conseguida en la década de los ochenta, España en su conjunto sigue siendo en la actualidad uno de los países occidentales en los que las tasas de pobreza son aún relativamente altas.

Además de las diferentes estimaciones de los niveles de pobreza utilizadas en los párrafos precedentes, la referencia al concepto de *pobreza subjetiva* permite complementar las conclusiones a que hemos llegado hasta este momento. La *tasa de pobreza subjetiva* mide el porcentaje de población que declara sentirse pobre. En este caso no se trata de un índice objetivable en función de la definición de un umbral o de la utilización de un criterio como puedan ser el del ingreso o el gasto, sino que se recoge la percepción de las personas sobre su propia situación de pobreza. Según la *Encuesta de Presupuestos Familiares de 1990/91*, el 3,9 % de los españoles declara encontrarse en una situación de pobreza, cifra que coincide con el porcentaje de hogares que tienen esa misma percepción de pobreza. En Cataluña, declara sentirse pobre el 1,7 % de la población y el 2,1 % de los hogares.

VI.6. Otras desigualdades

Para terminar el capítulo dedicado a la renta, el bienestar y las desigualdades, nos referiremos brevemente a una serie de indica-

dores adicionales relacionados con las desigualdades de renta, entre los que se encuentran el nivel de los salarios, la presencia del paro de larga duración en la región y, finalmente, la relevancia de la economía irregular.

Una de las conclusiones destacadas a lo largo de las páginas que integran este capítulo ha sido la constatación de unos menores costes laborales reales unitarios en Cataluña. Sin embargo, esta menor participación de los costes imputables al factor trabajo en una unidad de producto —que en definitiva permite una mayor competitividad precio— no es en absoluto incompatible con los mayores salarios medios que se pagan en la región, puesto que es la mayor productividad del trabajo la que mantiene los costes laborales unitarios por debajo de la media. Así lo demuestra la información proporcionada por el Cuadro VI.11. Como media del primer quinquenio de los noventa, la ganancia media por hora trabajada en Cataluña supera en un 2,23 % a lo que corresponde al conjunto de la economía española. Esta diferencia se debe en exclusiva a los mayores salarios en la categoría de obreros —que superan en más de un 4 % a la media para España.

CUADRO VI.11

Ganancia media por hora trabajada

Pagos totales en jornada normal y extraordinaria

Media nacional = 100

Cataluña

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1990-1995
Empleados	100,31	99,79	97,28	97,36	99,45	99,83	98,98
Obreros	103,69	104,68	104,26	105,33	104,24	104,24	104,42
Empleados y obreros	102,39	102,67	101,37	102,56	102,14	102,26	102,23

FUENTE: Ver Apéndice I.

Estos resultados tienen un elemento en común con los derivados de un estudio que data ya de finales de los ochenta, en el que se estiman las diferencias regionales de retribuciones según categorías profesionales. En Cataluña, las mayores retribuciones relativas coinciden con los segmentos laborales de menor cualificación, mientras que en los niveles de una cualificación más elevada —como ingenieros o licenciados— las retribuciones en la economía catalana se sitúan por lo general por debajo de la media de las regiones españolas —Cuadro VI.12.

Entre los elementos que caracterizan al mercado de trabajo español en los noventa, se encuentra el *desempleo de larga duración*.

CUADRO VI.12
Retribuciones según categorías. 1988
Media nacional = 100
Cataluña

CATEGORIA LABORAL	
Ingenieros y licenciados	97,0
Ingenieros técnicos y ayudantes titulados	98,8
Jefes administrativos y de taller	105,6
Ayudantes no titulados	98,5
Oficiales administrativos	99,8
Subalternos	90,5
Auxiliares administrativos	102,9
Oficiales de primera y segunda	105,7
Oficiales de tercera y especialistas	100,5
Peones	103,3
Total	103,0

Para medir la incidencia del paro de larga duración en una economía, el indicador habitualmente utilizado es el porcentaje de parados que lleva un año o más de búsqueda de empleo sobre el total de desempleados en cada momento. El *Cuadro VI.13* recoge la información relevante sobre este indicador en Cataluña. A partir de mediados de la década de los ochenta se observa una incidencia del paro de larga duración en la región que oscila en torno a la media nacional sin mostrar unas pautas diferenciales de comportamiento importantes y compartiendo características comunes con el conjunto del Estado como su mayor incidencia en el colectivo de mujeres frente al de hombres. En 1995 la proporción de desempleados de larga duración sobre el total de parados en Cataluña era del 56,4 % para los hombres –por encima de la media nacional– y del 58,1 % para las mujeres –inferior a la media.

CUADRO VI.13
Incidencia del desempleo de larga duración. Porcentaje de parados que llevan más de un año de búsqueda *

	1987		1990		1993		1995	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
TOTAL NACIONAL	61,2	71,9	48,1	61,8	38,8	56,5	51,7	62,9
Cataluña	71,1	77,5	51,2	62,8	35,3	55,4	56,4	58,1

* Las cifras se refieren al segundo trimestre de cada año.

FUENTE: Ver Apéndice I.

La presencia de la *economía irregular* es un tercer indicador de interés que en este caso sí muestra algunos rasgos diferenciales en

la economía catalana. Como se explicita con más detalle en el *Apéndice I*, la información que permite abordar el tema procede del *informe FOESSA*, donde se limita el concepto de empleo irregular a aquellos ocupados que no están en situación regular con el *Sistema de la Seguridad Social*, concepto que permite definir el *índice de irregularidad* como el cociente entre el número de ocupados irregulares y el de ocupados totales. En el segundo semestre de 1993 el índice de irregularidad en la economía española era del 16 %. Algunas características personales que aparecen positivamente relacionadas con el empleo irregular son el hecho de ser joven, mujer o una persona distinta al sustentador principal del hogar; asimismo los índices de irregularidad son mayores en la agricultura y, en menor medida, en los servicios y alcanzan los valores más bajos en la industria.

Junto con Andalucía, Navarra, Murcia, Asturias y la Comunidad Valenciana, y con un índice de irregularidad del 19,8 % —lo que significa que uno de cada cinco ocupados se encuentra en situación irregular— la región catalana se integra en el grupo de regiones españolas con una presencia de la economía irregular por encima de la media española. Un valor elevado del índice puede ser consecuencia de una mayor presencia en la región de aquellas actividades productivas con índices más elevados o, para una presencia similar, por un mayor nivel de irregularidad en cada uno de los sectores productivos en relación a la media. En la economía catalana predominan las actividades de tipo industrial, donde los índices suelen ser más bajos, por lo que no parece ser el primer factor el que explique lo elevado del índice. Según los resultados del estudio, en Cataluña —y también en Navarra—, la explicación a la situación de irregularidad no hay que buscarla en el colectivo de empleados asalariados —que predomina en la industria— sino en los elevados índices de irregularidad en los no asalariados.

CAPITULO VII

CONCLUSIONES

Dos de los acontecimientos más destacados que han caracterizado la trayectoria de la economía española en la segunda mitad del siglo XX han sido una elevación del nivel de vida de sus habitantes, por un lado, y una reducción de las diferencias regionales, por otro. Desde los cincuenta España asiste a un incremento sostenido de sus ingresos *per capita*, proceso que se ve acompañado por profundas transformaciones en la estructura productiva; aspectos que, en la acepción acuñada por el economista norteamericano y Premio Nobel *Simon Kuznets*, caracterizan a todo proceso de *crecimiento económico moderno*. En segundo término, se observa un proceso de convergencia de los niveles de renta *per capita* de las regiones españolas, que alcanza especial intensidad desde la década de los sesenta hasta finalizados los setenta; el elemento básico que permite este acercamiento no radica en el especial dinamismo de la producción en las regiones más pobres, sino en los flujos migratorios desde regiones con menores niveles de renta a otras relativamente más ricas.

Un esfuerzo de síntesis de los principales cambios que la estructura de la economía española ha mostrado en las últimas cuatro décadas nos llevaría a señalar como más destacados los siguientes: el cambio en la base productiva —sustituyendo producción agraria por actividad industrial en unas primeras etapas y por servicios con posterioridad—; un notable incremento del grado de apertura al exterior —que encuentra dos de sus momentos claves al final de los años cincuenta con el *Plan de Estabilización* y a mediados de los ochenta con la integración española en la *Comunidad Europea*—; el acceso de la población a unos mayores niveles educativos; la consecución de una distribución más equitativa de la renta; o, la mayor presencia del sector público en la actividad económica

como consecuencia fundamentalmente de la progresiva consolidación en España a partir de mitad de los setenta del *Estado del Bienestar*. Sin embargo, este crecimiento económico ha venido acompañado de costes que pueden traducirse en términos de ciertos desequilibrios que desde los sesenta vienen afectando con mayor o menor intensidad a la economía española; entre estos, debemos citar la inflación, el déficit exterior o el desempleo.

A mediados de este siglo, Cataluña partía de una posición de privilegio en el *ranking* de las regiones españolas, con un nivel de renta *per capita* que superaba en más de un 60 % la media del país. Durante las cuatro últimas décadas —aunque de manera más intensa hasta finales de los setenta—, España asiste a un proceso de acercamiento de la renta por habitante de sus regiones. Aun en el contexto de convergencia descrito, a mitad de los noventa Cataluña todavía contaba con un nivel de renta *per capita* un 22 % superior a la media, ocupando el tercer lugar en el *ranking* detrás de Baleares y Madrid. En ese mismo año la economía catalana mantenía una producción por habitante que superaba el 95 % de la media de la *Unión Europea de los quince*.

El aumento ininterrumpido de población que —dado su carácter de receptora neta de flujos migratorios— registra Cataluña hasta mediados de los setenta constituye uno de los elementos interpretativos clave de la tendencia descrita de su renta *per capita*, puesto que en las cuatro décadas que discurren entre 1955 y 1995 el VAB exhibe en la región una tasa de crecimiento prácticamente idéntica a la del conjunto de la economía española. Suficientemente ilustrativa resulta por sí misma la cifra referente al saldo migratorio neto de carácter positivo que registra la región entre el año 1955 y 1975 y que asciende a 1.160.000 personas. Como resultado de este proceso, en los noventa la participación de la población de Cataluña en el agregado nacional —que alcanza el 15,6 %— es 3,5 puntos porcentuales superior a la registrada cuatro décadas atrás.

La aproximación neoclásica al crecimiento económico sitúa el avance de la productividad del trabajo como elemento clave del incremento de la renta *per capita* de las economías, siendo a su vez la *intensificación de capital* —entendida como un aumento sostenido de la dotación de capital por trabajador— y el *progreso técnico* los factores que impulsan la productividad del factor trabajo. Haciendo una síntesis de lo que podríamos llamar la *descomposición del crecimiento* en Cataluña, durante el período que discurre entre 1964 como año inicial y 1993 como final, el VAB del sector privado de la economía ha crecido en términos reales a una tasa media anual del 3,46 %, mientras que la creación de empleo apenas alcanzó una tasa del 0,25 % —aun así, y a diferencia de lo que ocurre

para el conjunto de la economía española, la evolución de la ocupación del sector privado en Cataluña realiza una aportación positiva al crecimiento económico de la región—. En consecuencia, el sustento del avance de la producción ha estado en un crecimiento medio de la productividad del trabajo cifrado en el 3,20 % anual, factor que explica un porcentaje ligeramente superior al 90 % del aumento del VAB del sector privado en la región.

Entre los años 1964 y 1993, el valor de los bienes y servicios producidos por cada persona ocupada en la economía catalana se multiplica en términos reales por un factor igual a 2,5. Desde mitad de los setenta cerca de un 15 % del crecimiento de la productividad se debe a lo que en esta obra hemos llamado *efecto asignativo*, que surge del desplazamiento de los recursos productivos regionales desde actividades menos productivas hacia sectores donde el trabajo exhibe una mayor productividad; el resto es un *efecto productividad* derivado del crecimiento de la producción por ocupado en todas y cada una de las actividades económicas presentes en la región. Hablando ahora en términos de niveles absolutos, el factor trabajo siempre ha contado en la economía catalana con una mayor productividad que en la mayoría de las regiones españolas, característica compartida con otras zonas como Madrid, Baleares, Navarra o el País Vasco, todas ellas con un nivel de desarrollo por encima de la media del país. Por actividades sectoriales, destacan las mayores productividades relativas en la agricultura y en los servicios destinados a la venta.

El análisis de los *recursos humanos* como factor productivo nos remite no sólo al estudio del comportamiento del empleo, sino de la población activa y del paro. La *población activa* catalana no deja de aumentar desde los sesenta mostrando tan sólo una cierta moderación en sus tasas de crecimiento tras la crisis de los setenta como consecuencia de lo que podríamos considerar un *efecto desánimo* que invita a una parte de la población en edad de trabajar a retirarse del mercado laboral. Por su parte, el empleo en Cataluña únicamente es capaz de alcanzar el ritmo de crecimiento de la población activa hasta los primeros años setenta; a partir de entonces comienza a abrirse una brecha entre población activa y ocupada que se traduce en un desempleo en aumento que pocos años después alcanza cotas desconocidas y aún persiste en los noventa a tasas elevadas, que prácticamente duplican los niveles de paro de la Unión Europea. A pesar de ello, la incidencia del desempleo en Cataluña ha sido tradicionalmente inferior a la registrada por término medio en las regiones españolas, aunque también es cierto que ha mostrado una mayor sensibilidad al ciclo económico, por lo que en épocas de fuerte recesión la tasa de paro en la región ha llegado a superar a la media española.

En los modelos de crecimiento más comúnmente utilizados, el incremento de las unidades de capital puestas a disposición de cada trabajador o *intensificación de capital* y los avances conseguidos en la eficiencia con que los factores trabajo y capital se aplican al proceso productivo o *progreso técnico* son las dos columnas sobre las que se sustenta el avance de la productividad del trabajo. En esta obra hemos señalado que entre 1964 y 1993 el *stock* agregado de capital físico en Cataluña se multiplica en pesetas constantes por un factor ligeramente inferior a cuatro, mientras que su componente privado lo hace por un factor igual a 3,5. Esta trayectoria permite triplicar la dotación de capital por ocupado en el sector privado de la economía catalana, dando así un fuerte impulso al crecimiento de la productividad del trabajo. En valores absolutos, la *ratio* capital/trabajo de la economía catalana siempre ha superado la media española, aunque opera una tendencia al acercamiento, de manera que en los noventa los diferenciales son mucho más reducidos que tres décadas antes.

Si realizamos el ejercicio de descomponer el crecimiento de la producción del sector privado de la economía en Cataluña en aquella parte atribuible a la mayor utilización en términos cuantitativos de los factores trabajo y capital y aquella otra consecuencia de los avances en la productividad total de los factores, podemos cuantificar la aportación al crecimiento económico de la región de lo que convencionalmente se ha dado en llamar *progreso técnico*. Como ya apuntamos al inicio de estas conclusiones, entre 1964 y 1993 el VAB privado en la región crece en términos reales a una tasa anual media del 3,46 %, de la que 1,30 puntos porcentuales son atribuibles al mayor uso de los factores trabajo —responsable de 0,19 puntos— y capital —que aporta 1,10 puntos de crecimiento— y el resto, cifrado en 2,16 puntos, es consecuencia de una mayor eficiencia en el uso conjunto de los factores productivos, que es precisamente lo que, quizás un tanto genéricamente, hemos denominado *progreso técnico* o *productividad total de los factores* —PTF—. Esto significa que la PTF ha sido responsable de alrededor del 62 % del crecimiento del producto en Cataluña en las últimas tres décadas. No obstante, la mayor contribución del progreso técnico al crecimiento de la región se produce hasta mitad de los ochenta, siendo su papel mucho más modesto en la fase alcista del ciclo de la segunda mitad de la década, que reposa en gran medida en el crecimiento de la ocupación.

Con el propósito de poder realizar comparaciones, hay que indicar que en España la producción del sector privado crece en el mismo período 1964-93 a una tasa media anual del 3,73 %, siendo 2,95 puntos —lo que en términos porcentuales supone el 79 %— explicados por el progreso técnico. En este caso, la mayor capacidad

explicativa de las mejoras en la productividad total de los factores se debe a la diferente contribución del factor trabajo, cuya evolución realiza una aportación negativa al crecimiento del producto en el conjunto del país cifrada en $-0,33$ puntos, mientras que en la región catalana, junto con Murcia, Madrid, la Comunidad Valenciana y las dos regiones insulares, su aportación es positiva.

Diversos factores pueden jugar como elementos interpretativos de las mejoras de la productividad total de los factores o progreso técnico; entre los que pueden ser objeto de una contrastación empírica se encuentran la consecución de mayores niveles de cualificación de la mano de obra y la acumulación de capital público, especialmente el de carácter productivo. El primero de ellos se traduce directamente en una elevación de la productividad del trabajo, mientras que el segundo —la acumulación de capital público— genera una serie de efectos externos positivos que en última instancia acaban permitiendo una reducción de los costes de producción para el sector privado de la economía.

Trabajando con esta perspectiva, se observa una relación positiva y significativa en la región entre unos mayores niveles educativos y el crecimiento de la productividad del trabajo, a la vez que la relación entre la acumulación de *capital público productivo* y el crecimiento de la producción por persona ocupada es también de signo positivo y muy significativa. Aunque desde los sesenta, el conjunto de la población española ha conseguido mejorar notablemente su cualificación, en los noventa Cataluña aún destaca por contar con una población más cualificada si por tal entendemos aquella que ha conseguido alcanzar un mayor nivel de estudios terminados. Por lo que respecta a la acumulación de capital público productivo, el correspondiente *stock* en Cataluña crece entre 1964 y 1993 por encima del 6 % de tasa media anual, superando al crecimiento español en medio punto porcentual; no obstante, los mayores diferenciales de crecimiento favorables a la región se registran hasta la crisis de los setenta.

En relación a las transformaciones que acompañan al proceso de crecimiento económico de Cataluña que sucintamente hemos descrito en los párrafos precedentes, destaca el cambio de la estructura productiva. Se ha producido un desplazamiento de la actividad productiva desde la agricultura hacia la industria en una primera fase y hacia los servicios con posterioridad, de tal modo que en los años noventa se puede decir que Cataluña es una economía bastante terciarizada desde el momento en que los servicios superan ampliamente el 50 % de la actividad económica regional.

Por actividades sectoriales, en la década de los noventa la *agricultura* catalana se encuentra más orientada hacia la producción ga-

nadera que la media de las regiones españolas, mostrando así una estructura con más puntos de proximidad a la predominante en el Centro y Norte de Europa que otras regiones del Mediterráneo. En la *industria* catalana siguen presentes un conjunto de actividades tradicionales como el textil, cuero y calzado, aunque se detecta un desplazamiento hacia producciones con mayores perspectivas de crecimiento de la demanda como el material de transporte, la industria agroalimentaria o la industria química. El tipo de *actividad terciaria* presente en Cataluña se encuentra muy relacionada con la prestación de servicios a empresas, siendo también destacable la presencia de la enseñanza y sanidad privadas, actividades que en la mayoría de las regiones españolas tienen un carácter eminentemente público. Como contrapartida, los servicios públicos tienen una presencia en la estructura productiva catalana por debajo de la media registrada en el conjunto de la geografía española.

En relación a la distribución de la renta entre los propietarios de los factores productivos o *distribución funcional*, los asalariados participan en la renta generada en Cataluña en una medida muy similar a la media española, a pesar de que la tasa de asalarización siempre ha sido superior en la región; en este caso son los menores costes laborales por unidad de producto, consecuencia de la mayor productividad del trabajo en la región, los que mantienen el peso de la renta de los asalariados en torno a la media. Por último, de los grandes rasgos que caracterizan a la distribución personal de la renta se deducen unos menores niveles de desigualdad en Cataluña en relación a otras regiones españolas, así como una presencia más reducida de la *pobreza* en la región.

A modo de resumen final, cabe afirmar que desde mitad del siglo XX Cataluña ha asistido a un proceso de crecimiento económico caracterizado por un aumento sostenido de sus ingresos por habitante, a la vez que se reducía el diferencial favorable respecto a la economía española que tradicionalmente ha tenido en cuanto a esta variable. Ello ha sido una consecuencia directa del carácter de receptor neto de flujos migratorios de la región. Por su parte, los aumentos de la productividad del trabajo han sido la pieza clave sobre la que ha gravitado el aumento de la renta *per capita*, aunque, a diferencia de lo ocurrido en la mayoría de las regiones españolas, el crecimiento de la ocupación ha sido un factor que ha contribuido positivamente también a la elevación de la producción en la economía catalana. Finalmente, el progreso técnico ha sido responsable en buena medida del crecimiento de la productividad del trabajo, aunque sin olvidar el papel jugado por la intensificación de capital. Como resultado último de este proceso, a mitad de los noventa, Cataluña se sitúa a la cabeza de las regiones españolas, detrás de Baleares y Madrid, en cuanto a su renta *per capita*, que representa el 95 % de la media de la *Unión Europea de los quince*.

**REFERENCIAS
BIBLIOGRAFICAS**

Agencia Estatal de Administración Tributaria (1996): *Estadística del comercio exterior de España. Departamento de Aduanas e Impuestos Especiales*, Madrid.

Arango, J. (1995): *Empleo, paro regional y ciclo económico en España*. Revista Asturiana de Economía, 2.

Arcarons, J. y Parellada, M. (1992): «El Arco Mediterráneo español. Una aproximación a sus flujos de mercancías», *Papeles de Economía Española*, 11. Serie Economía de las Comunidades Autónomas.

Bacaría, J. (1990): *El sistema agroalimentario*, en M. Parellada: *Estructura Económica de Cataluña*, Espasa Calpe.

Banco de España (varios años): *Boletín estadístico*, Madrid.

BBV (varios años): *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, Banco de Bilbao y Banco Bilbao-Vizcaya.

Bentolila, S. y Toharia, L. (1991): *Estudios de economía del trabajo en España. III. El problema del paro*, Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Brechling, F. (1967): «Trends and cycles in british regional unemployment», *Oxford Economic Papers*, 19.

Carreras, A. (1989) (ed.): *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX*, Madrid, Fundación Banco Exterior.

Castells, A. y Parellada, M. (1983): *Els fluxos econòmics entre Catalunya amb la resta de Espanya (1975) i la resta del mon. La*

- balança de pagaments de Catalunya 1975*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- Castillo, J. y Roca, A. (1997):** «El impacto del Mercado Interior sobre el comercio exterior de las regiones: el caso de España», *Universidad de Valencia*, mimeo.
- Correa, M. D., Fanlo, A., Manzanedo, J. y Santillán, S. (1995):** *Fondos Comunitarios en España: regionalización y análisis de su incidencia*, Documento de Trabajo D-95002, Dirección General de Planificación, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.
- Cuadrado Roura, J. R. (1992):** «España en el marco económico y territorial europeo», *Papeles de Economía Española*, II. Serie Economía de las Comunidades Autónomas.
- De Gaudemar, J. P. (1992):** «Reflexiones prospectivas sobre la evolución económica del Mediterráneo Noroccidental», *Papeles de Economía Española*, II. Serie Economía de las Comunidades Autónomas.
- Dunn, E. S. (1960):** «A statistical and analytical technique for regional analysis», *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, vol. 6.
- EUROSTAT (1996):** *Regiones. Anuario Estadístico 1995*, Luxemburgo.
- Finger, J. M. y Kreinin, M. E. (1979):** «A measure of export similarity and its possible uses», *The Economic Journal*, 89.
- Generalitat de Catalunya y Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona:** *Cuentas Regionales de la economía catalana y Tabla Input-output*, 1987.
- Gordo, E. y Martín, C. (1995):** «El ajuste comercial de España en el mercado de la UE: inferencias sobre su impacto en la convergencia real», *Papeles de Economía Española*, 63.
- INE (varios años):** *Contabilidad Regional de España. Base 1986*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Anuario Estadístico de España*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Boletín Mensual de Estadística*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Encuesta de Población Activa*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.

- INE (varios años):** *Encuesta Industrial*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Movimiento natural de la población*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Indices de precios de consumo*, Boletín trimestral, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (varios años):** *Encuesta de salarios en la industria y los servicios*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1996):** *Contabilidad Nacional de España. Base 1986, Serie Contable 1989-1994*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1996):** *Contabilidad Nacional Trimestral tercer trimestre 1986*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1995):** *IPC. Base 1992. Series enlazadas*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1995):** *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1990-91*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1994):** *Censo de Población de 1991*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1986):** *Indices de precios de consumo. 1984 y 1985. Enlace de series*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1984):** *Censo Agrario de 1982*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1984):** *Encuesta de Presupuestos Familiares, 1980-81*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1979):** *Enlace de series anteriores a 1977 con el índice de precios de consumo*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE (1964):** *Censo Agrario de 1962*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- INE:** *Distribución salarial en España, 1988*, Instituto Nacional de Estadística, Madrid.
- Institut d'Estadística de Catalunya (1997):** *Comerç amb l'estranger 1985-95*, Barcelona.
- Institut d'Estadística de Catalunya (varios años):** *Anuari Estadístic de Catalunya*, Barcelona.

Juárez, M. (dir.) (1994): *Informe Sociológico sobre la Situación Social en España. Informe FOESSA*, Fundación Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada.

MAPA (varios años): *Anuario de Estadística Agraria*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Mas, M., Pérez, F. y Uriel, E.: *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas*, Fundación BBV, Madrid. Próxima publicación.

Mas, M., Pérez, F., Uriel, E., y Serrano, L. (1995): *Capital Humano. Series Históricas, 1964-1992*, Bancaja.

Mas, M., Maudos, J., Pérez, F. y Uriel, E. (1993): «Competitividad, productividad industrial y dotaciones de capital público», *Papeles de Economía Española*, 56.

Nadal, J. (1973): *La población española (siglos XVI a XX)*, Ariel.

OCDE (1996): *Quarterly labour force statistics*, number 4, París.

OCDE (1996): *Labour force statistics, 1974-94*, París.

OCDE (1997): *National accounts. Main aggregates*, vol I, 1960-1995, París.

Oliver, J., Roca, A. Adam, C. y Torrent, J. (1994): «El compte de producció i la balança comercial de Catalunya 1986-1991: estimació dels saldos comercials aparents entre Catalunya i la resta de Espanya», *Nota d'Economia*, 50, Generalitat de Catalunya.

Palafox, J., Cubel, A., Pérez, F. Valero, S. Villarreal, E. (1997): *Capital humano, educación y empleo en la Comunidad Valenciana*, Bancaja.

Parellada, M. (1980): «Los flujos comerciales de Cataluña y el resto de España (1975)», *Revista Económica de Banca Catalana*, 58.

Parellada, M. (1982): *El comerç exterior de Catalunya. Els fluxos econòmics entre Catalunya i la resta de Espanya (1975) i entre Catalunya i l'estranger. Metodologia i anàlisi de resultats*, Edicions 62, Barcelona.

Pedersen, P. O. (1978): «Interaction between short and long run development in the regions, the case of Denmark», *Regional Studies*, 12.

Pérez, F., Mas, M. y Goerlich, F. (1996): *Crecimiento y capitalización en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV.

- Pérez Moreda, V. (1985):** «La modernización demográfica, 1800-1930», en Sánchez Albornoz, N. (ed.): *La modernización económica de España*, Madrid, Alianza.
- Prados, L. (1982):** *Comercio exterior y crecimiento económico en España, 1826-1913: tendencias a largo plazo*, Banco de España, Madrid.
- Porter, M. (1991):** *La ventaja competitiva de las naciones*, Plaza y Janés.
- Quevit, M. (1992):** «The regional impact of the internal market: a comparative analysis of traditional industrial regions and lagging regions». *Regional Studies* 26(4).
- Raymond, J. L. (1995):** «Crecimiento económico, factor residual y convergencia en los países de la Europa comunitaria», *Papeles de Economía Española*, 63
- Raymond, J. L. y García Greciano, B. (1994):** «Las disparidades en el PIB per capita entre comunidades autónomas y la hipótesis de convergencia», *Papeles de Economía Española*, 59.
- Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1997a):** *Crecimiento y capitalización de la economía vasca 1955-1995*, Fundación BBV.
- Reig Martínez, E. y Picazo Tadeo, A. J. (1997b):** *Crecimiento y capitalización de la economía valenciana 1955-1995*, Fundación BBV.
- Rodríguez, M. (1990):** *Evolución de las disparidades regionales; una perspectiva histórica*, en García Delgado, J. L. (dir.): *España Economía*, Espasa Calpe, pp. 703-743.
- Romero, D. y Cucarella, V. (1995):** «El capital público a Catalunya», *Nota d'Economia*, 51. Generalitat de Catalunya.
- Sudrià, C. (1990):** «La industrialización: de los orígenes a la estabilización», en Perellada, M. (dir.), *Estructura económica de Cataluña*, Espasa Calpe.
- Syrquin, M. (1984):** «Resource reallocation and productivity growth», en Syrquin, Taylor y Westphal (ed.), *Economic structure and performance*, Academic Press.
- Tortella, G. (1994):** *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza Editorial
- Uriel, E. y Moltó, M. L. (1995):** *Contabilidad Nacional de España Enlazada. Series 1954-1993 (CNEe-86)*, Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.

APENDICE I

FUENTES ESTADISTICAS

- Capítulo I. Evolución histórica de la economía catalana
- Capítulo II. Evolución de las variables básicas
- Capítulo III. Capital y crecimiento económico
- Capítulo IV. Eficiencia productiva
- Capítulo V. Evolución y estructura del tejido productivo de Cataluña
- Capítulo VI. Renta, bienestar y desigualdades

En este *Apéndice* se detallan las fuentes estadísticas que han sido utilizadas en los distintos capítulos y apartados que integran esta monografía, así como los aspectos básicos de los instrumentos metodológicos de que se hace uso en la misma.

I. Evolución histórica de la economía catalana

I.1. La economía catalana en el crecimiento español

- La información sobre *disparidades en renta por habitante* de las regiones españolas desde principio del siglo XIX tiene su origen en la publicación de G. Tortella (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX* de la editorial Alianza. A su vez, la elaboración de esta información se basa en Martín Rodríguez (1990): *Evolución de las disparidades regionales; una perspectiva histórica* en J. L. García Delgado (dir.) (1990): *España Economía*, Espasa Calpe.
- En el cálculo de los *índices de similitud de la estructura productiva* de Cataluña con el resto de regiones españolas—tanto para los grandes sectores como para las industrias fabriles—se han utilizado los datos de *Valor Añadido Bruto a coste de los factores*—VAB cf en lo sucesivo—en pesetas corrientes de la publicación del BBV: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*. Las referencias metodológicas para la elaboración del *índice de similitud* pueden encontrarse en J. M. Finger y M. E. Kreinin (1979): «A measure of export similarity and its possible uses», *The Economic Journal*, 89. A grandes rasgos, el cálculo del índice entre las estructuras productivas de dos regiones j y k — IS_{jk} — responde a la siguiente formulación:

$$IS_{jk} = \sum_i \text{Mínimo} (X_{ij}, X_{ik}) * 100 \quad (\text{A.1})$$

siendo X_{ij} y X_{ik} las participaciones del VAB de la actividad i en el VAB agregado de las regiones j y k , respectivamente.

1.2. La trayectoria de Cataluña y su convergencia con Europa

- Las cifras relativas a las *inversiones extranjeras directas* en Cataluña y su participación en el agregado nacional provienen de la Dirección General de Economía Internacional y Transacciones Exteriores del Ministerio de Economía y Hacienda.
- Los datos de *población* y de *extensión superficial* —en km^2 —, para Cataluña y España proceden del *Anuario Estadístico de España* del Instituto Nacional de Estadística —INE de aquí en adelante—. La fuente de la población de la Unión Europea de los quince —UE-15 en lo sucesivo— se describe en 1.2.1.
- La *distribución sectorial del empleo* para el año 1995 se ha obtenido a partir de las cifras de población ocupada total y sectorial de la *Encuesta de Población Activa* del INE para España y Cataluña.
- El origen de la información relativa a la *población ocupada* total y sectorial de la UE-15, así como al *PIB per capita* y al *PIB por ocupado* a precios y paridad de poder adquisitivo corrientes de Cataluña y España frente a la UE-15 puede verse en 1.2.1.
- Los *gastos en I + D* como porcentaje del PIB en las economías catalana y española proceden del *Anuario Estadístico de España* del INE. El dato para la UE-15 tiene su origen en la publicación de la OCDE: *Main Economic Indicators*.

1.2.1. La economía catalana en el decenio 1985-1995

- La publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV es el origen de la serie de VAB cf en pesetas corrientes, siendo los años 1994 y 1995 un avance.
- La serie de *PIB pm* a nivel de precios y tipo de cambio de 1990 para la UE-15 tiene su origen en la publicación de la OCDE: *National Accounts. Main Aggregates*. Volume I. 1960-1995 y cubren la totalidad del periodo 1985-95.
- Las cifras de *población* para Cataluña y España proceden del *Anuario Estadístico de España* del INE. Los datos de población para la UE-15 cubren el periodo 1985-95 y proceden de la publicación de la OCDE: *National Accounts. Main Aggregates*. Volume I. 1960-1995.

- El PIB *pm per capita* a precios y tipo de cambio de 1990 de la UE-15 procede de la publicación de la OCDE: *National Accounts. Main Aggregates*. Volume I. 1960-1995 y cubre la totalidad del período 1985-95. Los datos de VAB en pesetas constantes de 1990 son los descritos en II.5 a los que se ha aplicado el tipo de cambio peseta/dólar USA de 1990 que recoge la citada publicación de la OCDE.
- Las series de PIB *per capita* a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo –PPA– de cada año para la UE-15 provienen de las fuentes citadas en el punto anterior. Las correspondientes a España y Cataluña han sido obtenidas aplicando la PPA a los datos de VAB –*per capita*– en pesetas corrientes.
- Los datos de *población ocupada* total en España y Cataluña para el período 1985-95 tienen su origen en la publicación de M. Mas, F. Pérez, E. Uriel y L. Serrano (1995): *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92*, Fundación Bancaja –años 1985-92– y en la *Encuesta de Población Activa*, INE para 1993-95.
- Las series de población activa civil ocupada en la UE-15 –*Civilian Employment and Civilian Employment by sector*– proceden de OCDE: *Labour Force Statistics. 1974-1994* (1996) y *Quarterly Labour Force Statistics. Number 4* (1996). Los colectivos incluidos en esta definición son: asalariados, personas que trabajan por cuenta propia y ayuda familiar. Estas publicaciones cubren el período 1971-1994 para la Unión Europea. La población civil ocupada de la Unión Europea en 1994 y 1995 ha sido estimada a partir de la información estadística disponible –para estos dos años no se dispone de información para todos los países que forman la Unión Europea– procedente de la OCDE y considerando que la participación, de los países para los que se dispone de información, en el total de 1993 se mantiene constante en 1994 y 1995.
- La *productividad por ocupado* a nivel de precios y tipo de cambio de 1990 y a precios corrientes y PPA de cada año, para UE-15, España y Cataluña se obtiene a partir de las series de PIB y ocupación descritas anteriormente.

II. Evolución de las variables básicas

II.2. Población

- La *población de derecho* calculada a 1 de julio para el período 1955-95 y el *crecimiento vegetativo* a 1 de enero para el período 1954-93 provienen del *Anuario Estadístico de España*, INE. A

efectos de homogeneidad –dado que ambas variables están referidas a momentos del tiempo distintos– se ha procedido a la obtención de una serie de crecimiento vegetativo referida a 1 de julio siguiendo la metodología especificada en F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995* de la Fundación BBV.

- La *pirámide de población* –censal de derecho– de Cataluña tiene su origen en el *Censo de Población de 1991* del INE.
- La distribución de la población –censal de hecho– por niveles de *urbanización* para los años 1960 y 1991 procede, respectivamente, del *Censo de Población de 1960* y del *Censo de Población de 1991*, INE. La población ha sido agrupada en tres niveles: *rural* –municipios cuya población censal de hecho no supera los 2.000 habitantes–, *intermedia* –municipios con población comprendida entre 2.001 y 10.000 habitantes– y *urbana* –con una población que supera los 10.000 habitantes.

II.3. Producción

- La serie de VAB *cf* en pesetas de 1990 para el total de la economía ha sido obtenida por agregación de las series sectoriales de VAB *cf* en pesetas de 1990 que se describen en II.5.

II.4. Renta per capita

- La variable utilizada como representativa de la *renta per capita* ha sido el *Valor Añadido Neto a coste de los factores* –VAN *cf*– en pesetas constantes de 1990, calculado como diferencia entre el VAB *cf* real y las amortizaciones que proporciona la publicación de BBV: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*; las cuales han sido deflactadas aplicando el deflactor implícito del VAB *cf*. Se han obtenido series que cubren el período 1955-93.
- Los datos de *producción per capita* a precios corrientes y PPA de cada año son los descritos en I.2.1.

II.5. Estructura productiva

- La publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV proporciona datos de VAB *cf* con desagregaciones sectoriales que no son homogéneas a lo largo del período 1955-95. Sin embargo, si es posible obtener la desagregación a cuatro grandes sectores: agricultura, industria, construcción y servicios para ese período –siendo las cifras de 1994 y 1995 un avance–. Estas series están expresadas en pesetas corrientes. Para obtener las

series sectoriales en pesetas de 1990 para el período 1955-1990, se han aplicado los deflatores sectoriales implícitos del VAB *pm* —originalmente en base 1986 transformados a base 1990— cuya fuente es: E. Uriel y M. Moltó (1995): *Contabilidad Nacional de España Enlazada. Series 1954-1993 (CNEe-86)*. Para obtener las series en pesetas constantes para el período 1991-1993, se ha utilizado la publicación del INE: *Contabilidad Nacional de España Base 1986. Serie Contable 1989-1994*, mientras que el deflactor para 1994 y 1995 procede de *Contabilidad Nacional Trimestral tercer trimestre de 1996*, INE.

II.6. Mercado de trabajo

II.6.1. Poblaciones activa y ocupada

- Con la información estadística disponible se han obtenido series homogéneas de *población ocupada* para los cuatro grandes sectores: agricultura, industria, construcción y servicios con la que se ha cubierto el período 1977-95. Las serie de *población activa* y *ocupada total* proceden de M. Mas, F. Pérez, E. Uriel y L. Serrano (1995): *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92*, Fundación *Bancaja* y de la *Encuesta de Población Activa* del INE para el período 1993-95. Dado que la publicación de *Bancaja* hasta 1992 no desagrega sectorialmente, para distribuir por sectores las series, se ha aplicado la estructura porcentual proporcionada por las publicaciones del INE: *Encuesta de Población Activa. Avance, Encuesta de Población Activa. Encuesta y Encuesta de Población Activa. Principales Resultados*. La población no clasificable ha sido asignada al sector servicios.

II.6.2. Tasas de actividad y de desempleo

- La serie de *población en edad de trabajar* procede de la publicación de *Bancaja: Capital Humano, Series Históricas, 1964-92* y directamente de la *Encuesta de Población Activa* del INE para el período 1993-95.
- La serie de *población parada* total tiene su origen en *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92* y en la *Encuesta de Población Activa* del INE. Las series sectoriales de parados se han obtenido como diferencia entre las series sectoriales de población activa y población ocupada homogéneas descritas en II.6.1.
- La serie del *índice de precios al consumo* —IPC, índice general— procede de la publicación del INE: *Índices de Precios de Consumo. Base 1992. Series Enlazadas* para el período 1979-92, para el resto de años hasta cubrir la totalidad del período 1979-95 se ha utilizado el *Boletín Mensual de Estadística* del INE.

- La obtención del componente estructural del paro en la región y de su sensibilidad al ciclo del conjunto de la economía ha sido realizada siguiendo la propuesta de Pedersen (1978): *Interaction between short and long run development in the regions, the case of Denmark*. *Regional Studies*, 12, a partir de la estimación de la siguiente expresión:

$$U_{jt} = a_j + b_j U_t + \mu_{jt} \quad (\text{A.2})$$

donde U_{jt} y U_t son las tasas de paro de la región j y del conjunto del país en el momento t , a_j es el parámetro que mide el componente estructural del paro en la región, b_j es el parámetro que permite obtener la sensibilidad cíclica de la región a la actividad del conjunto de la economía y, finalmente μ_{jt} es un término de error. La expresión (A.2) ha sido estimada corrigiendo la presencia de autocorrelación en los datos, siendo los resultados para Cataluña los siguientes (estadístico t de Student entre paréntesis):

$$U_{jt} = 4,26 + 1,23 U_t \\ (-1,60) \quad (14,75)$$

El contraste de la significatividad del parámetro a_j permite afirmar que este es significativamente distinto de cero para un nivel de significación del 10 %, mientras que el contraste sobre b_j conduce a afirmar que este es significativamente mayor que la unidad incurriendo en una probabilidad de error inferior al 1 %

III. Capital y crecimiento económico

III.2. La dotación de capital físico

- Los datos de *stock neto de capital* privado, público y total y sus componentes, a precios de 1990 proceden de F. Pérez, M. Mas y E. Uriel: *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas*, Fundación BBV. Próxima publicación y cubren el período 1964-93.
- En este epígrafe también se utilizan las series de VAB *cf* en pesetas de 1990 correspondientes al *sector privado de la economía*, cuya delimitación y estimación se recoge con detalle en F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV. A grandes rasgos, el sector privado de la economía se obtiene a partir de las series sectoriales de VAB excluyendo a la energía del sector industrial y a las actividades correspondientes a las *Administraciones Públicas*, sanidad y educación y, por último, alquiler de inmuebles, dentro de la producción de servicios.

- A diferencia de la publicación que se cita en el punto anterior y que sirve de marco general para esta monografía, aquí se ha podido contar con deflatores sectoriales definitivos para al año 1991, a la vez que la información de VAB *cf* cubre el período 1964-93. La estimación del VAB *cf* del sector privado en pesetas de 1990 para el año 1993 planteaba la dificultad de la obtención del deflactor sectorial de los servicios a partir de la *Contabilidad Nacional*, dado que para el año 1993 no ofrece información de VAB con la desagregación necesaria para calcularlo. Este obstáculo ha sido resuelto considerando que en 1993 se mantiene la participación de las actividades a excluir del sector servicios a la venta —inmuebles y enseñanza y sanidad— del año 1992. De este modo obtenemos el VAB *pm* en pesetas corrientes y constantes de 1986 para el sector servicios venta sin inmuebles y enseñanza y sanidad y con ellos el deflactor correspondiente, que transformamos a base 1990 y aplicamos a la serie de VAB *cf* privado del sector servicios en pesetas corrientes.
- Los datos de *población de derecho* calculada a 1 de julio y los de extensión superficial en km² —según las mediciones más recientes efectuadas por la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional— utilizadas para calcular las dotaciones relativas de capital público en la región coinciden con las de los capítulos primero y segundo y provienen del *Anuario Estadístico de España* del INE.

III.3. La inversión regional

- Las cifras de *inversión* pública, privada y total y sus componentes procede de la misma fuente citada en III.2 y están valoradas en pesetas constantes de 1990.

III.4. La relación capital/trabajo

- Los datos de *stock neto de capital privado* utilizados son los descritos en III.2, pero se ha excluido la parte correspondiente a capital residencial y el capital energético.
- Los datos de *stock neto de capital total* se describen en III.1 y III.2.
- Los datos de *población ocupada total* son los ya descritos en II.6.
- La delimitación y estimación de las series de *población ocupada total y sectorial del sector privado de la economía* se ha realizado —de manera coherente con la definición del VAB privado—

partiendo de las cifras de población ocupada descritas en II.6 excluyendo los sectores de energía, alquiler de inmuebles, enseñanza y sanidad y *Administraciones Públicas*.

III.5. El capital humano

- Los agregados de *población en edad de trabajar y ocupada* por niveles de estudios terminados proceden de M. Mas, F. Pérez, E. Uriel y L. Serrano (1995): *Capital Humano, Series Históricas, 1964-92*, Fundación Bancaja y de la *Encuesta de Población Activa, INE*.
- La información de *años de escolarización* en 1995 de la población de 25 a 64 años en edad de trabajar, ocupada y parada y su distribución por *nivel de estudios terminados* procede de J. Palafox, A. Cubel, F. Pérez, S. Valero y E. Villarreal (1997): *Capital humano, educación y empleo en la Comunidad Valenciana* de la Fundación Bancaja.

IV. Eficiencia y productividad

IV.2. La productividad del trabajo

- Las series de *población ocupada* total del sector privado y VAB *cf* total del sector privado en pesetas de 1990 utilizadas son las descritas en III.4 y cubren el período 1964-93 para el total de la economía y el período 1977-93 para los cuatro grandes sectores: agricultura, industria, construcción y servicios.
- Para la descomposición del *crecimiento de la productividad del trabajo* en el período 1977-93 en un efecto productividad y un efecto asignativo se ha seguido la aproximación metodológica de Moshe Syrquin: *Resource Reallocation and Productivity Growth* en M. Syrquin, L. Taylor y L. Westphal (ed.): *Economic Structure and Performance*. Academic Press, inc. 1984. Para realizar tal descomposición hemos partido de la expresión:

$$y = \sum_i \frac{Y_i}{L_i} \frac{L_i}{L} = \sum_i y_i \alpha_i \quad (\text{A.3})$$

donde Y representa a la producción medida a partir del VAB, L es el empleo, i indexa actividades productivas, mientras que y es la productividad del trabajo. Diferenciando (A.3) con respecto al tiempo, tenemos:

$$g_y = \sum_i \eta_i g_{y_i} + \sum_i \eta_i g_{\alpha_i} \quad (\text{A.4})$$

siendo, la tasa de crecimiento de una variable x , $g_x = (dx / dt) / x$ y el peso de cada actividad $\eta_i = Y_i/Y$. La ponderación utilizada es una media de los momentos inicial y final del período analizado. De esa manera, el primer término a la derecha de (A.4) es lo que llamamos *efecto productividad*, mientras que el segundo es el *efecto asignativo*.

IV.3. Productividad total de los factores

- El procedimiento de cálculo de la *productividad total de los factores* y su descomposición provienen de F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV. La mayor disponibilidad de información ha permitido ampliar el período de análisis hasta el año 1993. Las series de stock de capital utilizadas son las descritas en el capítulo III. Además se ha recalculado la serie de rentas del trabajo para el sector privado de la economía, de manera que la serie obtenida incorpora el año 1993, teniendo en cuenta la publicación reciente con carácter definitivo de los deflatores implícitos –total y sectoriales– para el año 1991 del VAB *pm* de la *Contabilidad Nacional* y de las variables de la *Contabilidad Regional* –remuneración de asalariados, empleo total y empleo asalariado– con datos definitivos para el año 1990, datos provisionales para 1991 y 1992 y datos avance para 1993.

V. Estructura y evolución del tejido productivo de Cataluña

V.2. El tejido productivo regional

- La *estructura regional de la producción y del empleo* en los años 1983 y 1993 tiene como fuente la publicación del BBV: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, siendo las variables utilizadas el VAB *cf* en pesetas corrientes y el número de empleos con la máxima desagregación sectorial permitida –veinticuatro sectores.

V.2.1. Estructura productiva e intercambios con el exterior

- Los datos de *exportaciones e importaciones agrícolas, industriales y totales*, por capítulos y secciones según la Nomenclatura *TARIC –Arancel Integrado Comunitario–* para el período 1985-1995 proceden de la publicación: *Comerç amb l'estranger 1985-95* del *Institut d'Estadística de Catalunya*. Las cifras correspondientes a la economía española tienen su origen en: *Anuario Estadístico de España –INE–* y *Estadística de Comercio Exterior de España* de la *Agencia Estatal de Administración Tributaria*.

V.3. El sector agropesquero

- La información relativa a las *macromagnitudes agrarias* de Cataluña para los años 1980, 1985 procede del *Anuario de Estadística Agraria del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación*. Los datos para 1990 y 1994 –provisional– tienen su origen en la publicación: *Anuari Estadístic de Catalunya del Institut d'Estadística de Catalunya*.

V.3.1. Estructura sectorial de la producción

- La aportación porcentual de cada rama a la producción final agraria de Cataluña en el año 1994 (provisional) se basa en la información que proporciona el *Anuari Estadístic de Catalunya del Institut d'Estadística de Catalunya*.

V.3.2. Estructura de las explotaciones: tamaño y capitalización

- La *superficie de las explotaciones agrarias con tierras* en Cataluña procede de los *Censos Agrarios de 1962 y 1989* del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

V.4. La Industria

- Las series utilizadas para el cálculo de los *índices de especialización* son el VAB *cf* en pesetas corrientes y el número de empleos del sector industrial con la máxima desagregación sectorial permitida –doce sectores– y provienen de: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV. El período elegido, 1983-93, responde a criterios de homogeneidad, dado que en la publicación correspondiente a 1983, al introducir la estructura sectorial recomendada por la SEC-REG –modelo regionalizado de la Contabilidad Nacional–, se producen cambios respecto a la distribución por ramas que se venían presentando en los anteriores estudios.
- Para clasificación de las actividades industriales según las perspectivas de *crecimiento de la demanda* se ha utilizado la información sobre producción de la *Encuesta Industrial* del INE, dado que esta fuente permitía obtener una serie homogénea de mayor longitud que la obtenida a partir de la publicación BBV.

V.4.1. Crecimiento industrial: análisis de los desplazamientos

- En el cálculo de los *desplazamientos regionales del empleo industrial* se ha utilizado la clasificación de la *Encuesta Industrial* del INE –también con el propósito de obtener una serie temporal de mayor longitud– y se ha seguido la aproximación metodológica propuesta por E. Dunn (1960): *A Statistical and Analytical Technique for Regional Analysis*. Papers and Proceedings of the Regional Science Association, volumen 6. En esencia, el método permite descomponer el cambio en una variable representativa

del crecimiento regional en tres efectos o componentes de acuerdo con la siguiente formulación:

$$n_{ij} = E_{ij}g \quad (\text{A.5})$$

$$r2_{ij} = E_{ij} (g_{ij} - g_i) \quad (\text{A.6})$$

$$r1_{ij} = E_{ij} (g_i - g) \quad (\text{A.7})$$

donde n_{ij} , $r1_{ij}$ y $r2_{ij}$ representan el componente nacional y los efectos regionales —estructural y diferencial—, respectivamente del sector i en la región j . Por su parte, E_{ij} es el empleo del sector i en la región j en el momento inicial —variable que se toma como representativa del crecimiento regional—, mientras que g , g_i y g_{ij} son las tasas de crecimiento entre el momento inicial y final de la producción agregada para el conjunto de la economía, de la producción del sector i a nivel nacional y del sector i en la región j , respectivamente.

V.4.2. Dinámica de la formación de capital

- Se han utilizado las series de *stock neto de capital privado industrial*, al máximo nivel de desagregación permitido, de F. Pérez, M. Mas y E. Uriel: *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas*, Fundación BBV. Próxima publicación.

V.5. El sector servicios

- Las series utilizadas para la obtención de los *índices de especialización* son el VAB *cf* en pesetas corrientes y número de empleos del sector servicios con la máxima desagregación sectorial permitida —diez sectores— para el período 1983-93 de la publicación *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV.
- Las series de VAB *cf* en pesetas corrientes y en pesetas de 1990 para el sector servicios y el total de la economía que cubren el período 1955-95 son las descritas en II.5.

V.5.1. Crecimiento de los servicios: análisis de los desplazamientos

- En el cálculo de los *desplazamientos regionales del empleo* de los servicios se han utilizado los datos descritos en V.5. y se ha seguido la aproximación metodológica detallada en V.4.1.

V.5.2. La capitalización de las actividades de servicios

- Se han utilizado la series de *stock neto de capital privado* del sector servicios, al máximo nivel de desagregación sectorial permitido, de F. Pérez, M. Mas y E. Uriel: *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas*, Fundación BBV. Próxima publicación.

V.5.3. *Comportamiento de la demanda privada de servicios*

- El análisis de la *demanda de servicios* se basa en los datos de la *Encuesta de Presupuestos Familiares 1980-81* y la *Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91* del INE.

V.6. *El papel del sector público*

- Las series de VAB *cf* utilizadas para obtener la participación de los servicios públicos en la producción regional de servicios son las descritas en II.5.
- La estimación de la distribución del consumo regional en sus componentes público y privado así como la participación del consumo público en la demanda interna en 1993 tiene su origen en la publicación del BBV: *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*.

V.6.1. *El capital público productivo de las Administraciones Públicas*

- Se han utilizado la series de *stock neto de capital público productivo de las Administraciones Públicas*, al máximo nivel de desagregación permitido, de Pérez, Mas y Uriel: *El stock de capital en España y sus comunidades autónomas*, Fundación BBV. Próxima Publicación. A diferencia del epígrafe III.2, aquí sólo se analiza la distribución del capital público productivo resultante de decisiones de inversión de agentes de las AA.PP.

V.6.2. *El sector público y los Fondos Comunitarios*

- La información relativa a los *Fondos Comunitarios* recibidos por España y Cataluña tiene su origen en el Documento de Trabajo D-95002 de la Dirección General de Planificación del Ministerio de Economía y Hacienda: *Fondos Comunitarios en España: regionalización y análisis de su incidencia*, realizado en 1995 por M. Correa, A. Fanlo, J. Manzanedo y S. Santillán.

VI. *Renta, bienestar y desigualdades*

VI.2. *Renta y participación en el mercado de trabajo*

- La serie de VAB en pesetas de 1990 utilizada es la descrita en II.5, las cifras relativas al mercado de trabajo: población en edad de trabajar, población activa y población ocupada se detallan en II.6, mientras que el agregado de población total es el especificado en II.2.

VI.3. Distribución funcional de la renta

- La *distribución funcional de la renta* trata de analizar cómo se distribuye el VAB *cf* entre los factores que intervienen en su obtención, trabajo y capital. La parte de la renta que corresponde al trabajo —que se identifica con la remuneración a los asalariados— depende del coste en términos de trabajo para obtener una unidad de producto —coste laboral unitario— y del porcentaje de asalariados sobre los ocupados totales —tasa de asalarización. Así, tenemos:

$$I = \frac{RA}{VAB} = \frac{CLA * A}{VAB} = \frac{CLA * Po}{VAB} * \frac{A}{Po} = \frac{CLA}{Pro} * \frac{A}{Po} \quad (A.8)$$

donde *I* representa la participación de las rentas de los asalariados en el VAB; *Po* es la población ocupada; *A* el número de asalariados; *RA* la remuneración a asalariados; $CLA=RA/A$ el coste laboral por asalariado y, finalmente $Pro=VAB/Po$ la productividad del trabajo. Esto es, la participación de los asalariados en el VAB —variable *I*— puede ser descompuesta en el producto de el *coste laboral por unidad de producto* — CLA/Pro — y la *tasa de asalarización* — A/Po .

- Las series de *costes laborales reales unitarios* se han obtenido siguiendo la metodología detallada en S. Bentolila y L. Toharia (1991): *Estudios de economía del trabajo en España. III. El problema del paro*, del Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. De acuerdo con los autores:

$$CLA = RA / A \quad (A.9)$$

$$CLRA = CLA / \text{Defactor del PIB} \quad (A.10)$$

$$CLU = CLA / Pro \quad (A.11)$$

$$Pro = VAB / Po \quad (A.12)$$

$$CLRA = CLRU = CLU / \text{Defactor del PIB} \quad (A.13)$$

siendo: *CLRA* el coste laboral real por asalariado; *CLU* el coste laboral unitario y *CLRU* el coste laboral real unitario; mientras que el resto de la nomenclatura coincide con la utilizada en el punto anterior.

- Las fuentes utilizadas para el cálculo de los *costes laborales reales unitarios* han sido las siguientes: la remuneración de los asalariados, el número de empleos, el número de asalariados y el VAB *cf* en pesetas corrientes proceden de *Renta Nacional de España*

y su *Distribución Provincial*, BBV. El deflactor del PIB pm de E. Uriel y M. Moltó (1995): *Contabilidad Nacional de España Enlazada. Series 1954-1993 (CNEe-86)*, y *Contabilidad Nacional de España Base 1986. Serie Contable 1989-1994*, INE.

- Las *tasas de asalarización* se han calculado directamente como la relación entre los asalariados y la población ocupada, esto es:

$$TA = \frac{A}{Po} \quad (A.14)$$

VI.4. Renta producida y renta disponible

- Se han utilizado datos de *renta familiar disponible* en pesetas de 1990, cuya metodología de elaboración se detalla en F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones 1955-1995*, Fundación BBV, aunque para este estudio se dispone de información que cubre el período 1967-93.
- La serie de *rentas directas* en pesetas de 1990 se ha obtenido —para el período 1967-93— aplicando a la serie de *rentas directas* en pesetas corrientes, cuya fuente es *Renta Nacional de España y su Distribución Provincial*, BBV, la serie enlazada de IPC por provincias que se describe en la publicación citada de F. Pérez, F. Goerlich y M. Mas (1996).
- Los datos de *población* utilizados para obtener las citadas variables en términos *per capita*, son los descritos en II.2.

VI.5. Distribución personal de la renta: la renta de los hogares

- La distribución de ingresos totales por decilas de hogares, los *índices de concentración de Gini*, así como las proporciones de población y de hogares bajo distintas líneas de pobreza, tienen su origen en las publicaciones del INE: *Encuesta de Presupuestos Familiares 1980-81* y *Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91*.

VI.6. Otras desigualdades

- Los datos de *ganancia media por hora trabajada*, pagos totales en jornada normal y extraordinaria, por categorías profesionales tiene su origen en la *Encuesta de Salarios en la industria y los servicios*, del INE.
- Los datos de retribuciones según categorías laborales proceden de la publicación del INE: *Distribución Salarial en España 1988*.

- La *Encuesta de Población Activa* del INE es la fuente de las cifras de *parados de larga duración* —que llevan más de un año buscando empleo; estas cifras se refieren al segundo trimestre de cada año considerado.
- Las cifras referentes a la presencia del *empleo irregular* en la región proceden de M. Juárez (dir.) (1994): *Informe Sociológico sobre la Situación Social en España. Informe FOESSA*. Fundación Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada. Capítulo 8.8.

APENDICE 2

DATOS

Capítulo I

Evolución histórica de la economía catalana

GRAFICO I.1
Evolución del PIB a precios y tipo de cambio de 1990.
1985-95
1985 = 100

	Cataluña	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	-	-	102,81
1987	112,41	112,25	105,73
1988	-	-	110,02
1989	132,29	126,60	113,77
1990	-	-	116,54
1991	132,62	129,75	117,75
1992	-	-	118,85
1993	128,52	129,38	118,25
1994	131,73	132,51	121,67
1995	137,01	136,59	124,66

GRAFICO I.2
Evolución de la población. 1985-95
1985 = 100

	Cataluña	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	100,13	100,29	100,21
1987	100,24	100,52	100,41
1988	100,40	100,73	100,74
1989	100,59	100,93	101,12
1990	100,77	101,11	101,58
1991	100,95	101,32	102,06
1992	101,13	101,55	102,54
1993	101,27	101,75	103,03
1994	101,36	101,91	103,37
1995	101,42	102,02	103,68

GRAFICO I.3

Evolución del PIB per capita a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-95

1985 = 100

	Cataluña	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	-	-	102,60
1987	112,14	111,66	105,30
1988	-	-	109,22
1989	131,52	125,43	112,51
1990	-	-	114,73
1991	131,37	128,07	115,37
1992	-	-	115,91
1993	127,09	127,40	114,76
1994	130,08	130,23	117,70
1995	135,09	133,88	120,23

GRAFICO I.5

Evolución de la población ocupada. 1985-95

1985 = 100

	Cataluña	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	104,52	102,25	100,78
1987	110,53	106,83	102,38
1988	114,13	110,40	104,14
1989	122,43	114,87	105,90
1990	127,09	117,91	108,23
1991	128,87	118,21	114,60
1992	125,42	115,91	113,39
1993	118,92	110,93	111,26
1994	119,01	109,93	111,03
1995	123,35	112,85	111,70

GRAFICO I.6

Evolución de la productividad a precios y tipo de cambio de 1990. 1985-95

1985 = 100

	Cataluña	España	UE-15
1985	100,00	100,00	100,00
1986	-	-	102,01
1987	101,70	105,07	103,28
1988	-	-	105,65
1989	108,06	110,21	107,43
1990	-	-	107,68
1991	102,91	109,77	102,75
1992	-	-	104,82
1993	108,08	116,63	106,28
1994	110,69	120,54	109,58
1995	111,08	121,03	111,60

Capítulo II

Evolución de las variables básicas

GRAFICO II.1
Participación de la población regional
en el total nacional. 1955-95
Porcentajes

	Cataluña
1955	12,16
1956	12,29
1957	12,43
1958	12,56
1959	12,70
1960	12,83
1961	12,81
1962	13,04
1963	13,28
1964	13,52
1965	13,75
1966	13,99
1967	14,23
1968	14,46
1969	14,70
1970	14,94
1971	15,13
1972	15,27
1973	15,42
1974	15,56
1975	15,70
1976	15,84
1977	15,97
1978	16,11
1979	16,24
1980	16,38
1981	15,84
1982	15,82
1983	15,79
1984	15,62
1985	15,69
1986	15,67
1987	15,65
1988	15,64
1989	15,64
1990	15,64
1991	15,64
1992	15,63
1993	15,62
1994	15,61
1995	15,60

GRAFICO II.2
Pirámide de población *. 1991
Personas
Cataluña

Grupos de edad	Sexo		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres
TOTAL	6.059.494	2.962.942	3.096.552
De 0 a 4 años	278.054	142.897	135.157
De 5 a 9 años	342.272	175.709	166.563
De 10 a 14 años	457.980	235.253	222.727
De 15 a 19 años	516.067	265.280	250.787
De 20 a 24 años	489.179	250.199	238.980
De 25 a 29 años	469.589	238.112	231.477
De 30 a 34 años	444.754	221.783	222.971
De 35 a 39 años	411.693	204.904	206.789
De 40 a 44 años	406.206	201.898	204.308
De 45 a 49 años	366.186	182.735	183.451
De 50 a 54 años	320.929	159.907	161.022
De 55 a 59 años	358.108	174.042	184.066
De 60 a 64 años	335.915	159.167	176.748
De 65 a 69 años	295.825	135.642	160.183
De 70 a 74 años	214.019	89.052	124.967
De 75 a 79 años	167.900	65.064	102.836
De 80 a 84 años	112.313	39.705	72.608
De 85 y más años	72.505	21.593	50.912

* Población censal de derecho

GRAFICO II.3

**Participación de la población provincial
en el total regional. 1955-95**
Porcentajes

	Barcelona	Girona	Lleida	Tarragona
1955	70,93	9,58	9,31	10,19
1956	71,37	9,46	9,16	10,01
1957	71,81	9,35	9,01	9,83
1958	72,24	9,23	8,86	9,66
1959	72,67	9,12	8,72	9,49
1960	73,10	9,01	8,57	9,32
1961	73,20	8,99	8,50	9,30
1962	73,58	8,90	8,31	9,22
1963	73,96	8,80	8,12	9,13
1964	74,33	8,70	7,93	9,04
1965	74,70	8,60	7,75	8,96
1966	75,06	8,50	7,56	8,87
1967	75,42	8,41	7,39	8,78
1968	75,78	8,31	7,21	8,70
1969	76,13	8,22	7,04	8,61
1970	76,48	8,12	6,88	8,52
1971	76,74	8,05	6,73	8,48
1972	76,93	7,99	6,60	8,48
1973	77,11	7,94	6,47	8,48
1974	77,29	7,89	6,34	8,48
1975	77,47	7,83	6,22	8,49
1976	77,64	7,77	6,09	8,49
1977	77,81	7,72	5,97	8,50
1978	77,98	7,66	5,86	8,51
1979	78,15	7,60	5,74	8,52
1980	78,31	7,54	5,63	8,53
1981	77,62	7,84	5,93	8,61
1982	77,62	7,84	5,93	8,61
1983	77,62	7,84	5,93	8,61
1984	77,27	8,10	5,90	8,73
1985	77,27	8,03	5,92	8,78
1986	77,19	8,09	5,91	8,81
1987	77,11	8,16	5,89	8,84
1988	77,02	8,23	5,87	8,87
1989	76,94	8,30	5,86	8,90
1990	76,85	8,37	5,84	8,93
1991	76,75	8,45	5,83	8,97
1992	76,64	8,53	5,82	9,01
1993	76,53	8,60	5,81	9,05
1994	76,42	8,68	5,80	9,10
1995	76,31	8,76	5,79	9,14

GRAFICO II.4
Distribución de la población por niveles de urbanización *
Miles de personas
Cataluña

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	3.925,9	564,8	714,3	2.646,8
1991	6.115,6	379,2	814,5	4.921,9

* Rural: municipios con población inferior a 2.000 hab.
 Intermedia: municipios con población comprendida entre 2.001 hab. y 10.000 hab.
 Urbana: municipios con población superior a 10.000 hab.

GRAFICO II.5
Distribución de la población por niveles de urbanización *
Miles de personas

Barcelona

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	2.878,0	159,7	365,2	2.353,1
1991	4.691,0	104,9	430,3	4.155,7

Girona

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	351,4	138,6	135,1	77,7
1991	520,4	88,6	149,6	282,2

Lleida

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	333,8	164,1	105,9	63,8
1991	359,7	101,8	102,9	155,0

Tarragona

	Total	Rural	Intermedia	Urbana
1960	362,7	102,4	108,1	152,2
1991	544,5	83,9	131,6	328,9

* Rural: municipios con población inferior a 2.000 hab.
 Intermedia: municipios con población comprendida entre 2.001 hab. y 10.000 hab.
 Urbana: municipios con población superior a 10.000 hab.

GRAFICO II.6**Participación del VAB en pesetas constantes de 1990.****1955-95 (A)****1955 = 100**

	Cataluña	España
1955	100,00	100,00
1957	107,88	109,98
1960	108,95	113,02
1962	142,22	138,12
1964	164,58	156,51
1967	189,59	183,46
1969	213,86	205,82
1971	236,36	229,90
1973	274,09	266,80
1975	293,90	284,43
1977	309,05	301,66
1979	325,01	317,21
1981	325,36	320,90
1983	339,28	338,15
1985	344,13	351,53
1987	386,85	394,58
1989	455,24	445,03
1991	456,39	456,12
1993	442,28	454,81
1994(A)	453,32	465,82
1995(A)	471,51	480,14

GRAFICO II.7**Participación del VAB regional en el total nacional.****1955-95 (A)****Porcentajes**

	Cataluña
1955	19,64
1957	19,26
1960	18,93
1962	20,22
1964	20,65
1967	20,29
1969	20,41
1971	20,19
1973	20,17
1975	20,29
1977	20,12
1979	20,12
1981	19,91
1983	19,70
1985	19,22
1987	19,25
1989	20,09
1991	19,65
1993	19,10
1994(A)	19,11
1995(A)	19,28

GRAFICO II.8
Participación del VAB provincial en el total regional.
1955-95 (A)
Porcentajes

	Barcelona	Girona	Lleida	Tarragona
1955	80,96	6,35	5,44	7,25
1957	80,48	6,58	6,04	6,90
1960	79,30	7,22	6,08	7,40
1962	79,46	8,07	5,82	6,65
1964	78,84	8,75	5,79	6,63
1967	79,43	8,49	5,27	6,81
1969	79,65	7,81	5,31	7,24
1971	79,70	7,84	5,32	7,14
1973	79,39	8,01	5,30	7,30
1975	79,49	7,66	4,85	8,01
1977	79,21	7,80	4,71	8,27
1979	78,62	8,27	5,03	8,08
1981	78,51	7,93	5,20	8,36
1983	76,73	8,42	5,38	9,48
1985	76,37	9,01	5,26	9,35
1987	76,54	9,20	5,03	9,24
1989	77,00	9,04	5,12	8,84
1991	75,70	9,62	5,21	9,47
1993	75,30	9,60	5,61	9,48
1994(A)	75,37	9,56	5,57	9,49
1995(A)	75,67	9,47	5,50	9,35

GRAFICO II.9
Evolución de la renta per capita. 1955-93
Pesetas constantes de 1990

	España	Cataluña	Barcelona	Girona	Lleida	Tarragona
1955	355.124	572.027	652.964	380.693	327.765	411.563
1957	383.390	591.055	661.869	417.721	390.067	422.868
1960	382.023	556.693	602.822	449.671	389.371	452.260
1962	459.539	705.010	760.075	645.937	487.256	518.737
1964	507.507	768.224	813.437	777.767	555.075	574.304
1967	571.309	812.480	855.956	828.380	560.061	636.210
1969	623.391	859.085	898.581	824.604	638.061	723.575
1971	683.568	904.802	939.307	889.071	707.685	763.899
1973	788.690	1.029.343	1.060.178	1.038.875	842.663	882.475
1975	820.227	1.049.343	1.074.564	1.030.140	829.714	997.685
1977	847.616	1.059.660	1.078.007	1.074.087	839.500	1.033.313
1979	866.685	1.072.203	1.079.277	1.173.182	933.414	1.010.759
1981	854.155	1.071.292	1.084.737	1.083.269	939.737	1.029.781
1983	878.960	1.091.947	1.084.224	1.176.345	997.199	1.149.984
1985	903.374	1.101.964	1.093.805	1.243.662	974.101	1.130.307
1987	1.010.719	1.239.269	1.235.005	1.403.995	1.045.118	1.253.764
1989	1.144.635	1.465.688	1.470.180	1.606.051	1.279.474	1.418.515
1991	1.168.749	1.462.998	1.445.461	1.670.439	1.300.478	1.523.321
1993	1.154.559	1.409.916	1.397.151	1.582.516	1.353.075	1.390.257

GRAFICO II.10**Evolución de la renta *per capita* regional****Media nacional = 100**

	Cataluña
1955	161,08
1957	154,17
1960	145,72
1962	153,42
1964	151,37
1967	142,21
1969	137,81
1971	132,36
1973	130,51
1975	127,93
1977	125,02
1979	123,71
1981	125,42
1983	124,23
1985	121,98
1987	122,61
1989	128,05
1991	125,18
1993	122,12

GRAFICO II.11**Evolución de la producción *per capita* regional a precios corrientes y paridad de poder adquisitivo (PPA) de cada año****Media UE-15 = 100**

	Cataluña
1971	90,83
1973	93,29
1975	96,43
1977	90,92
1979	87,35
1981	88,87
1983	89,78
1985	87,01
1987	91,00
1989	99,88
1991	99,30
1993	95,63
1994	92,81
1995	95,03

GRAFICO II.12

Evolución de la renta per capita provincial
Media regional = 100

	Barcelona	Girona	Lleida	Tarragona
1955	114,15	66,55	57,30	71,95
1957	111,98	70,67	66,00	71,54
1960	108,29	80,78	69,94	81,24
1962	107,81	91,62	69,11	73,58
1964	105,89	101,24	72,25	74,76
1967	105,35	101,96	68,93	78,30
1969	104,60	95,99	74,27	84,23
1971	103,81	98,26	78,21	84,43
1973	103,00	100,93	81,86	85,73
1975	102,40	98,17	79,07	95,08
1977	101,73	101,36	79,22	97,51
1979	100,66	109,42	87,06	94,27
1981	101,26	101,12	87,72	96,13
1983	99,29	107,73	91,32	105,31
1985	99,26	112,86	88,40	102,57
1987	99,66	113,29	84,33	101,17
1989	100,31	109,58	87,30	96,78
1991	98,80	114,18	88,89	104,12
1993	99,09	112,24	95,97	98,61

GRAFICO II.13

Estructura porcentual del VAB sectorial en la región

	1955 1964	1964 1975	1975 1985	1985 1991	1991 1995	1955 1975	1975 1985	1985 1995	1955 1995
CATALUÑA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	4,30	3,11	2,37	2,14	2,32	3,44	2,37	2,26	2,63
Industria	26,10	32,99	33,81	31,76	30,33	31,13	33,81	31,04	31,69
Construcción	7,54	7,56	5,89	6,36	7,49	7,39	5,89	6,80	6,78
Servicios	62,06	56,33	57,92	59,74	59,86	58,04	57,92	59,91	58,90

GRAFICO II.14

Participación del VAB regional en el VAB nacional
Porcentajes

	1955- 1964	1964- 1975	1975- 1985	1985- 1991	1991- 1995
CATALUÑA	19,83	20,31	19,87	19,58	19,28
Agricultura	8,23	8,92	8,11	7,58	7,69
Industria	26,70	26,33	25,56	25,08	24,79
Construcción	17,75	18,49	16,81	16,05	17,56
Servicios	19,90	19,34	18,89	18,90	18,51

GRAFICO II.15

**Participación de la población activa, ocupada
y parada de Cataluña en el total nacional. 1964-95**
Porcentajes

	Población activa	Población ocupada	Población parada
1964	14,70	14,81	9,20
1965	14,89	14,97	10,54
1966	15,08	15,12	11,88
1967	15,27	15,29	13,22
1968	15,39	15,43	11,84
1969	15,50	15,56	10,50
1970	15,76	15,83	10,22
1971	16,01	16,11	9,94
1972	16,16	16,31	9,22
1973	16,32	16,53	8,10
1974	16,36	16,67	5,55
1975	16,68	17,06	7,49
1976	16,84	17,14	11,13
1977	16,63	16,89	12,20
1978	16,76	16,93	14,80
1979	16,84	16,97	15,52
1980	16,91	16,80	17,72
1981	17,04	16,85	18,16
1982	16,99	16,41	19,90
1983	16,76	16,13	19,59
1984	16,60	16,22	18,09
1985	16,42	16,21	17,19
1986	16,62	16,57	16,79
1987	16,82	16,77	16,99
1988	16,68	16,76	16,37
1989	16,68	17,27	13,81
1990	16,76	17,47	13,12
1991	16,85	17,67	12,65
1992	16,57	17,54	12,25
1993	16,66	17,38	14,24
1994	16,89	17,55	14,83
1995	17,04	17,72	14,78

GRAFICOS II.16 y II.17

Evolución de la población activa, ocupada y parada
Miles de personas

	Cataluña			Barcelona			Girona		
	población activa	población ocupada	población parada	población activa	población ocupada	población parada	población activa	población ocupada	población parada
1964	1.770,5	1.747,7	22,7	1.305,8	1.287,2	18,6	160,1	159,1	1,0
1965	1.792,5	1.769,0	23,6	1.327,9	1.309,6	18,3	161,4	160,6	0,8
1966	1.812,1	1.795,1	17,0	1.348,1	1.335,4	12,7	162,4	162,0	0,5
1967	1.849,5	1.830,5	19,0	1.381,6	1.367,9	13,7	165,1	164,6	0,4
1968	1.878,8	1.861,0	17,7	1.407,3	1.394,3	13,1	166,5	166,1	0,4
1969	1.908,1	1.893,7	14,4	1.433,1	1.422,3	10,8	167,9	167,6	0,3
1970	1.953,6	1.937,9	15,7	1.482,4	1.471,6	10,8	168,4	168,1	0,3
1971	2.010,2	1.990,0	20,2	1.540,5	1.528,0	12,5	169,9	169,5	0,4
1972	2.091,1	2.066,9	24,1	1.611,0	1.594,0	17,0	175,1	174,5	0,6
1973	2.154,3	2.128,0	26,4	1.668,5	1.647,0	21,5	178,8	177,9	0,9
1974	2.177,7	2.157,1	20,6	1.684,2	1.669,6	14,6	182,8	180,8	2,0
1975	2.204,0	2.164,4	39,6	1.701,3	1.669,8	31,5	190,0	186,9	3,1
1976	2.233,3	2.159,8	73,5	1.708,9	1.645,7	63,2	198,5	194,2	4,3
1977	2.211,9	2.119,7	92,2	1.689,5	1.609,2	80,3	198,5	194,5	4,0
1978	2.233,7	2.084,4	149,3	1.715,0	1.581,2	133,8	197,8	193,4	4,3
1979	2.235,1	2.044,9	190,2	1.711,9	1.540,4	171,5	194,2	188,2	6,0
1980	2.215,9	1.944,7	271,1	1.716,4	1.473,8	242,6	184,4	176,6	7,8
1981	2.229,7	1.888,5	341,2	1.728,4	1.428,4	300,1	185,6	173,1	12,5
1982	2.248,4	1.811,1	437,2	1.735,6	1.346,8	388,8	190,5	174,0	16,5
1983	2.243,4	1.765,3	478,1	1.736,0	1.310,9	425,1	191,3	172,9	18,4
1984	2.236,3	1.742,7	493,5	1.730,5	1.293,5	437,0	188,0	167,6	20,4
1985	2.230,0	1.724,9	505,1	1.723,6	1.278,6	445,0	183,6	163,5	20,1
1986	2.295,2	1.802,9	492,3	1.774,4	1.339,5	434,9	192,0	173,2	18,8
1987	2.405,7	1.906,6	499,2	1.876,6	1.429,6	447,0	201,3	184,4	17,0
1988	2.432,6	1.968,6	464,0	1.891,9	1.471,8	420,1	206,2	192,7	13,6
1989	2.463,3	2.111,7	351,6	1.910,1	1.599,1	310,9	208,3	194,4	13,9
1990	2.510,5	2.192,1	318,4	1.934,9	1.657,2	277,7	225,0	211,8	13,2
1991	2.533,0	2.222,9	310,1	1.944,5	1.682,3	262,2	232,1	215,1	17,0
1992	2.503,5	2.163,4	340,2	1.911,5	1.631,2	280,4	228,5	207,1	21,3
1993	2.545,6	2.051,2	494,4	1.972,4	1.556,9	415,5	222,1	194,2	27,9
1994	2.605,3	2.052,8	552,5	2.016,5	1.551,4	465,1	229,8	195,2	34,6
1995	2.655,2	2.127,6	527,6	2.043,4	1.596,3	447,0	243,2	211,4	31,7

GRAFICOS II.16 y II.17

Evolución de la población activa, ocupada y parada
Miles de personas

	Lleida			Tarragona		
	población activa	población ocupada	población parada	población activa	población ocupada	población parada
1964	141,2	138,9	2,3	163,3	162,5	0,8
1965	139,4	136,7	2,7	163,8	162,2	1,7
1966	137,5	135,3	2,1	164,1	162,4	1,6
1967	136,8	134,3	2,5	165,9	163,7	2,2
1968	137,3	135,3	2,0	167,6	165,4	2,2
1969	137,7	136,4	1,3	169,3	167,4	1,9
1970	134,6	132,7	1,9	168,1	165,4	2,7
1971	132,2	129,1	3,0	167,7	163,4	4,3
1972	133,0	130,0	2,9	172,0	168,3	3,6
1973	132,4	130,2	2,2	174,6	172,8	1,8
1974	130,8	129,1	1,7	179,9	177,6	2,4
1975	129,5	128,0	1,5	183,1	179,6	3,5
1976	137,4	135,5	1,9	188,5	184,4	4,1
1977	136,4	134,0	2,4	187,5	182,1	5,5
1978	135,0	131,8	3,2	186,0	178,0	8,0
1979	137,6	135,6	2,0	191,4	180,7	10,8
1980	134,0	129,4	4,6	181,0	164,9	16,1
1981	133,2	126,4	6,8	182,4	160,7	21,8
1982	135,7	128,6	7,1	186,5	161,7	24,8
1983	134,8	127,5	7,3	181,3	153,9	27,4
1984	134,1	128,2	5,9	183,7	153,4	30,3
1985	136,9	127,6	9,3	186,0	155,2	30,7
1986	136,5	126,9	9,6	192,3	163,3	29,0
1987	131,1	123,5	7,6	196,8	169,1	27,6
1988	132,1	125,4	6,8	202,3	178,8	23,5
1989	133,2	128,6	4,6	211,8	189,6	22,2
1990	131,9	127,7	4,2	218,7	195,4	23,3
1991	132,4	126,8	5,6	224,0	198,7	25,3
1992	137,1	129,0	8,1	226,4	196,1	30,3
1993	133,2	121,6	11,6	218,0	178,6	39,4
1994	137,7	124,7	13,0	221,3	181,5	39,8
1995	133,7	121,0	12,7	235,0	198,9	36,1

GRAFICO II.18

Distribución sectorial de la población ocupada
Porcentajes

	1977	1985	1995
CATALUÑA	100,00	100,00	100,00
Agricultura	6,61	6,66	3,51
Industria	40,33	37,61	28,84
Construcción	11,10	6,58	8,35
Servicios	41,96	49,16	59,30

GRAFICO II.19**Distribución sectorial de la población ocupada. 1995****Porcentajes****Cataluña**

	Barcelona	Girona	Lleida	Tarragona
TOTAL . . .	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura .	1,24	6,28	15,66	11,48
Industria . .	31,90	22,26	14,26	20,11
Construcción	7,14	11,16	14,47	11,33
Servicios . .	59,72	60,31	55,61	57,09

GRAFICO II.20**Distribución sectorial de la población activa****Porcentajes**

	1977	1985	1995
CATALUÑA	100,00	100,00	100,00
Agricultura	6,38	5,42	2,96
Industria	39,98	35,07	26,55
Construcción	11,91	7,67	8,16
Servicios	41,72	51,84	62,32

GRAFICO II.21**Distribución sectorial de la población activa. 1995****Porcentajes****Cataluña**

	Barcelona	Girona	Lleida	Tarragona
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00
Agricultura	1,04	5,55	15,07	10,16
Industria	28,86	21,18	14,32	19,02
Construcción	7,08	10,74	13,85	11,71
Servicios	63,03	62,52	56,76	59,11

GRAFICO II.22 y II.23
Evolución de las tasas de actividad y paro. 1964-95
Porcentajes

	Cataluña		Barcelona		Girona	
	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro
1964	54,21	1,28	53,95	1,42	55,66	0,62
1965	53,70	1,31	53,45	1,38	55,45	0,52
1966	53,05	0,94	52,80	0,94	55,09	0,30
1967	52,75	1,03	52,49	0,99	55,09	0,27
1968	52,14	0,94	51,80	0,93	54,62	0,25
1969	51,49	0,75	51,09	0,75	54,12	0,20
1970	51,45	0,80	51,36	0,73	53,53	0,19
1971	52,00	1,00	52,27	0,81	53,44	0,21
1972	53,18	1,15	53,63	1,06	54,45	0,33
1973	53,66	1,22	54,31	1,29	54,75	0,48
1974	53,39	0,95	53,85	0,87	55,38	1,07
1975	53,20	1,79	53,46	1,85	56,99	1,61
1976	52,83	3,29	52,50	3,70	58,73	2,19
1977	51,27	4,17	50,74	4,75	57,91	2,01
1978	51,08	6,68	50,72	7,80	57,19	2,18
1979	50,38	8,51	49,82	10,02	55,61	3,10
1980	51,05	12,24	50,99	14,13	54,07	4,22
1981	51,34	15,30	51,28	17,36	54,51	6,76
1982	51,20	19,45	50,94	22,40	55,12	8,66
1983	50,59	21,31	50,49	24,49	54,83	9,61
1984	49,89	22,07	49,79	25,25	53,55	10,87
1985	49,38	22,65	49,18	25,82	51,69	10,95
1986	50,37	21,45	50,16	24,51	53,58	9,79
1987	52,20	20,75	52,41	23,82	55,81	8,43
1988	52,25	19,07	52,30	22,20	56,69	6,58
1989	52,41	14,28	52,31	16,28	56,72	6,66
1990	52,67	12,68	52,51	14,35	58,24	5,88
1991	52,49	12,24	52,28	13,48	58,12	7,33
1992	51,40	13,59	50,92	14,67	56,67	9,35
1993	51,81	19,42	52,08	21,07	54,60	12,56
1994	52,35	21,21	52,70	23,06	54,94	15,06
1995	52,55	19,87	52,79	21,88	55,91	13,05

GRAFICO II.22 y II.23**Evolución de las tasas de actividad y paro. 1964-95****Porcentajes**

	Lleida		Tarragona	
	Tasa de actividad	Tasa de paro	Tasa de actividad	Tasa de paro
1964	54,27	1,63	54,84	0,50
1965	53,51	1,94	54,29	1,02
1966	52,62	1,55	53,61	1,01
1967	52,07	1,86	53,29	1,35
1968	51,87	1,49	52,84	1,32
1969	51,65	0,97	52,37	1,12
1970	50,27	1,40	51,20	1,60
1971	49,37	2,28	50,39	2,55
1972	49,63	2,20	50,73	2,10
1973	49,21	1,67	50,41	1,03
1974	48,61	1,29	51,06	1,32
1975	48,18	1,19	51,09	1,89
1976	51,07	1,38	51,61	2,18
1977	50,64	1,77	50,35	2,91
1978	50,20	2,38	49,32	4,31
1979	51,19	1,42	50,13	5,64
1980	51,63	3,43	48,40	8,92
1981	51,57	5,09	48,82	11,95
1982	52,09	5,27	49,34	13,30
1983	51,01	5,38	47,28	15,11
1984	50,14	4,36	47,36	16,48
1985	51,01	6,79	47,98	16,53
1986	50,58	7,03	49,14	15,07
1987	48,11	5,77	49,73	14,05
1988	48,05	5,13	50,58	11,64
1989	47,99	3,47	52,45	10,48
1990	47,17	3,22	52,60	10,65
1991	46,92	4,21	52,74	11,30
1992	48,16	5,92	52,80	13,38
1993	46,36	8,71	50,40	18,07
1994	47,43	9,44	50,11	17,98
1995	45,50	9,50	51,78	15,37

GRAFICOS II.24, II.25, II.26 y II.27
Evolución de la población activa, ocupada,
parada y tasa de paro. 1977-95
Cataluña

Miles de personas

	Agricultura			Industria		
	Población activa	Población ocupada	Población parada	Población activa	Población ocupada	Población parada
1977	141,1	140,0	1,1	884,4	854,9	29,6
1979	137,0	135,8	1,2	882,2	830,5	51,7
1981	130,7	128,7	2,0	845,7	750,1	95,7
1983	123,1	119,3	3,7	806,9	668,0	138,9
1985	120,8	114,9	5,9	782,2	648,6	133,5
1987	105,4	100,0	5,4	777,6	692,0	85,6
1989	97,6	95,1	2,5	809,9	752,9	57,1
1991	83,7	81,4	2,3	816,5	740,6	75,9
1992	83,2	79,2	4,0	777,6	697,9	79,7
1993	72,0	68,6	3,4	764,5	639,4	125,1
1994	76,6	71,7	4,9	717,6	597,9	119,7
1995	78,7	74,8	3,9	705,0	613,5	91,5

Porcentajes

	Tasa de paro	
	Agricultura	Industria
1977	0,78	3,34
1979	0,91	5,86
1981	1,54	11,31
1983	3,03	17,22
1985	4,87	17,07
1987	5,08	11,01
1989	2,52	7,05
1991	2,79	9,29
1992	4,77	10,25
1993	4,72	16,36
1994	6,40	16,68
1995	5,01	12,98

GRAFICOS II.24, II.25, II.26 y II.27
Evolución de la población activa, ocupada, parada y tasa de paro. 1977-95
Cataluña

Miles de personas

	Construcción			Servicios		
	Población activa	Población ocupada	Población parada	Población activa	Población ocupada	Población parada
1977	263,5	235,4	28,1	922,9	889,5	33,4
1979	242,2	200,9	41,3	973,7	877,7	96,0
1981	209,3	142,3	67,0	1.044,0	867,4	176,5
1983	215,9	144,9	71,0	1.097,5	833,1	264,4
1985	170,9	113,4	57,5	1.156,1	847,9	308,2
1987	171,8	142,6	29,3	1.350,9	971,9	379,0
1989	192,5	177,8	14,7	1.363,3	1.085,9	277,4
1991	222,5	205,7	16,8	1.410,4	1.195,3	215,1
1992	230,4	198,5	31,9	1.412,4	1.187,8	224,6
1993	228,2	179,1	49,1	1.480,9	1.164,1	316,8
1994	212,5	167,4	45,1	1.598,6	1.215,8	382,8
1995	216,8	177,6	39,1	1.654,7	1.261,7	393,0

Porcentajes

	Tasa de paro	
	Construcción	Servicios
1977	10,67	3,62
1979	17,05	9,86
1981	31,99	16,91
1983	32,89	24,09
1985	33,64	26,66
1987	17,02	28,05
1989	7,63	20,35
1991	7,55	15,25
1992	13,83	15,90
1993	21,52	21,39
1994	21,22	23,95
1995	18,05	23,75

GRAFICO II.28
Curva Inflación-Desempleo
Porcentajes
Cataluña

	Inflación	Desempleo
1979	15,49	8,51
1980	15,02	12,24
1981	14,02	15,30
1982	14,39	19,45
1983	12,20	21,31
1984	11,09	22,07
1985	9,45	22,65
1986	9,43	21,45
1987	5,93	20,75
1988	4,64	19,07
1989	6,99	14,28
1990	7,68	12,68
1991	6,57	12,24
1992	6,74	13,59
1993	5,17	19,42
1994	4,56	21,21
1995	4,54	19,87

Capítulo III

Capital y crecimiento económico

GRAFICO III.1

**Evolución real de los stocks de capital privado,
público y total. 1964 = 100. 1964-93**

	Cataluña		
	Capital privado	Capital público	Capital total
1964	100,00	100,00	100,00
1965	107,30	110,00	107,46
1966	117,09	126,57	117,66
1967	128,11	140,01	128,83
1968	140,90	155,07	141,76
1969	152,90	170,54	153,96
1970	163,10	183,73	164,35
1971	172,41	207,99	174,56
1972	184,47	237,36	187,66
1973	198,87	265,47	202,88
1974	213,65	284,80	217,93
1975	225,26	306,39	230,15
1976	236,51	319,63	241,52
1977	245,36	334,20	250,71
1978	254,33	343,89	259,73
1979	262,47	343,35	267,34
1980	268,26	343,62	272,80
1981	270,94	348,80	275,64
1982	272,96	365,44	278,53
1983	277,33	382,26	283,66
1984	278,97	396,76	286,07
1985	279,73	414,16	287,83
1986	284,00	431,74	292,90
1987	293,39	453,70	303,05
1988	302,33	482,88	313,21
1989	312,64	516,50	324,92
1990	322,70	561,84	337,11
1991	333,48	607,75	350,01
1992	345,69	651,85	364,14
1993	351,61	691,52	372,09

GRAFICO III.2

Participación de los stocks de capital privado, público y total regional en sus homólogos nacionales. 1964-93
Porcentajes

	Cataluña		
	Capital privado	Capital público	Capital total
1964	17,40	11,86	16,92
1965	17,61	12,06	17,13
1966	18,05	12,58	17,55
1967	18,53	12,87	18,01
1968	19,04	13,22	18,50
1969	19,26	13,44	18,72
1970	19,25	13,36	18,69
1971	19,30	13,72	18,75
1972	19,43	14,38	18,92
1973	19,57	14,97	19,11
1974	19,68	15,08	19,22
1975	19,69	15,05	19,22
1976	19,73	14,70	19,21
1977	19,68	14,40	19,12
1978	19,67	14,14	19,07
1979	19,65	13,82	19,03
1980	19,48	13,58	18,86
1981	19,21	13,48	18,60
1982	18,95	13,46	18,36
1983	18,90	13,52	18,31
1984	18,77	13,45	18,17
1985	18,59	13,27	17,96
1986	18,54	13,06	17,87
1987	18,66	12,96	17,95
1988	18,61	12,95	17,88
1989	18,52	12,81	17,76
1990	18,44	12,76	17,65
1991	18,42	12,71	17,60
1992	18,54	12,80	17,68
1993	18,56	12,85	17,68

GRAFICO III.3

Participación de los stocks de capital privado y público en el total regional. 1964-93

Porcentajes

	Cataluña	
	Capital privado	Capital público
1964	93,97	6,03
1965	93,83	6,17
1966	93,52	6,48
1967	93,45	6,55
1968	93,41	6,59
1969	93,33	6,67
1970	93,26	6,74
1971	92,82	7,18
1972	92,38	7,62
1973	92,12	7,88
1974	92,13	7,87
1975	91,98	8,02
1976	92,03	7,97
1977	91,97	8,03
1978	92,02	7,98
1979	92,26	7,74
1980	92,41	7,59
1981	92,38	7,62
1982	92,09	7,91
1983	91,88	8,12
1984	91,64	8,36
1985	91,33	8,67
1986	91,12	8,88
1987	90,98	9,02
1988	90,71	9,29
1989	90,42	9,58
1990	89,96	10,04
1991	89,54	10,46
1992	89,21	10,79
1993	88,80	11,20

GRAFICO III.4**Composición del stock de capital privado productivo *****1964-93****Porcentajes****Cataluña**

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1964	5,03	57,02	0,95	37,00
1965	5,18	56,49	1,16	37,17
1966	5,27	56,51	1,35	36,87
1967	5,41	56,49	1,52	36,58
1968	5,68	55,75	1,64	36,93
1969	5,85	55,75	1,91	36,49
1970	5,88	55,56	2,00	36,56
1971	5,90	54,85	2,03	37,21
1972	5,83	54,45	2,16	37,56
1973	5,63	54,24	2,38	37,74
1974	5,52	54,09	2,55	37,85
1975	5,51	54,00	2,61	37,88
1976	5,42	53,71	2,56	38,32
1977	5,27	53,91	2,47	38,34
1978	5,21	53,49	2,23	39,07
1979	5,12	52,78	1,97	40,13
1980	5,22	52,65	1,84	40,29
1981	5,30	52,44	1,68	40,58
1982	5,45	51,60	1,61	41,35
1983	5,46	51,84	1,52	41,18
1984	5,42	51,78	1,36	41,44
1985	5,41	51,39	1,27	41,93
1986	5,35	51,12	1,16	42,37
1987	5,11	51,64	1,13	42,12
1988	4,91	50,27	1,25	43,57
1989	4,67	48,69	1,36	45,27
1990	4,44	47,88	1,39	46,28
1991	4,21	47,57	1,43	46,79
1992	3,94	46,79	1,45	47,82
1993	3,80	46,42	1,43	48,35

* Excluido el capital residencial.

GRAFICO III.5**Evolución de la productividad del capital****del sector privado *****Pesetas constantes de 1990****Cataluña**

	Total	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
1964	1,107	0,950	0,653	1,844	1,400
1967	1,133	0,717	0,761	5,863	1,439
1969	1,159	0,657	0,807	4,743	1,459
1971	1,111	0,624	0,808	4,012	1,364
1973	1,071	0,618	0,893	3,464	1,174
1975	1,028	0,454	0,836	2,903	1,180
1977	0,986	0,427	0,812	3,087	1,098
1979	0,952	0,450	0,808	2,908	1,047
1981	0,911	0,427	0,786	2,950	0,995
1983	0,950	0,431	0,901	3,198	0,971
1985	0,975	0,427	0,894	3,640	1,022
1987	1,030	0,400	0,943	4,977	1,061
1989	1,063	0,457	1,050	4,974	1,017
1991	0,927	0,475	0,866	5,307	0,874
1993	0,816	0,572	0,738	4,405	0,778

* Excluido capital residencial y energía.

GRAFICO III.6**Composición del stock de capital público *. 1964-93**
Porcentajes

Cataluña		
	Capital productivo	Capital social
1964	85,61	14,39
1965	85,83	14,17
1966	86,07	13,93
1967	86,11	13,89
1968	85,96	14,04
1969	85,44	14,56
1970	84,47	15,53
1971	83,19	16,81
1972	83,76	16,24
1973	83,19	16,81
1974	83,10	16,90
1975	82,70	17,30
1976	82,23	17,77
1977	81,31	18,69
1978	80,29	19,71
1979	79,54	20,46
1980	79,01	20,99
1981	78,67	21,33
1982	78,14	21,86
1983	78,18	21,82
1984	78,06	21,94
1985	77,33	22,67
1986	77,30	22,70
1987	77,05	22,95
1988	77,08	22,92
1989	77,25	22,75
1990	77,39	22,61
1991	77,20	22,80
1992	76,68	23,32
1993	76,58	23,42

* Excluido el capital resto de las AA.PP.

GRAFICO III.7**Dotaciones relativas de capital público. 1964-93****Media nacional = 100**

	Cataluña		
	Capital público social por hab.	Capital público total por hab.	Capital público total por km ²
1964	87,95	87,76	186,87
1965	85,24	87,68	189,99
1966	84,56	89,91	198,17
1967	84,20	90,47	202,80
1968	83,08	91,40	208,30
1969	82,04	91,41	211,76
1970	79,28	89,45	210,55
1971	80,44	90,70	216,22
1972	77,85	94,15	226,58
1973	81,04	97,12	235,89
1974	80,39	96,91	237,54
1975	80,23	95,90	237,20
1976	78,88	92,85	231,67
1977	78,56	90,17	226,93
1978	77,66	87,78	222,78
1979	76,30	85,06	217,68
1980	74,74	82,94	213,99
1981	76,99	85,07	212,33
1982	77,88	85,12	212,09
1983	77,99	85,64	213,06
1984	78,88	86,12	211,99
1985	79,67	84,57	209,09
1986	79,37	83,35	205,73
1987	79,96	82,81	204,17
1988	80,91	82,80	204,04
1989	80,84	81,92	201,84
1990	81,27	81,59	201,03
1991	82,25	81,30	200,29
1992	85,66	81,92	201,71
1993	87,57	82,26	202,43

GRAFICO III.8

**Participación de la inversión privada y pública
en el total regional. 1964-93**
Porcentajes

	Cataluña	
	Inversión privada	Inversión pública
1964	92,23	7,77
1965	92,61	7,39
1966	91,28	8,72
1967	93,00	7,00
1968	93,09	6,91
1969	92,73	7,27
1970	92,80	7,20
1971	88,76	11,24
1972	88,86	11,14
1973	90,27	9,73
1974	92,54	7,46
1975	90,88	9,12
1976	92,94	7,06
1977	91,76	8,24
1978	93,14	6,86
1979	95,93	4,07
1980	95,13	4,87
1981	92,28	7,72
1982	87,60	12,40
1983	88,98	11,02
1984	87,92	12,08
1985	86,16	13,84
1986	88,38	11,62
1987	89,69	10,31
1988	87,97	12,03
1989	87,76	12,24
1990	85,54	14,46
1991	85,78	14,22
1992	86,72	13,28
1993	84,85	15,15

GRAFICO III.9**Composición de la inversión privada productiva *****1964-93****Porcentajes****Cataluña**

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1964	5,48	52,17	3,02	39,33
1965	5,93	52,43	2,94	38,69
1966	5,61	56,26	2,91	35,22
1967	6,05	55,05	3,20	35,71
1968	7,31	49,82	2,91	39,96
1969	6,62	54,63	3,90	34,85
1970	5,58	53,29	2,92	38,20
1971	5,52	49,18	2,73	42,57
1972	4,91	51,04	3,32	40,73
1973	4,14	52,03	4,07	39,76
1974	4,42	51,90	3,92	39,75
1975	5,00	52,47	3,66	38,87
1976	4,39	50,54	2,89	42,18
1977	3,68	54,46	2,54	39,32
1978	4,28	48,93	1,00	45,78
1979	3,99	45,95	0,57	49,49
1980	5,61	50,62	1,40	42,37
1981	5,47	49,09	0,84	44,60
1982	6,50	41,60	1,59	50,31
1983	5,20	52,89	1,36	40,55
1984	4,46	49,70	0,35	45,49
1985	4,55	45,23	0,95	49,27
1986	4,24	47,62	0,65	47,50
1987	3,12	54,29	1,28	41,31
1988	3,05	39,26	2,52	55,17
1989	2,72	37,21	2,46	57,60
1990	2,51	41,31	2,03	54,15
1991	2,22	44,55	2,08	51,15
1992	1,73	41,05	2,00	55,22
1993	1,85	42,44	1,79	53,92

* Excluida la inversión residencial.

GRAFICO III.10**Participación de la inversión pública *. 1964-93**
Porcentajes

	Cataluña	
	Inversión productiva	Inversión social
1964	85,41	14,59
1965	87,04	12,96
1966	87,11	12,89
1967	86,17	13,83
1968	84,83	15,17
1969	81,67	18,33
1970	76,46	23,54
1971	76,08	23,92
1972	86,77	13,23
1973	79,56	20,44
1974	82,24	17,76
1975	79,14	20,86
1976	76,21	23,79
1977	69,90	30,10
1978	64,75	35,25
1979	60,22	39,78
1980	65,93	34,07
1981	72,93	27,07
1982	71,11	28,89
1983	79,16	20,84
1984	76,93	23,07
1985	67,94	32,06
1986	77,46	22,54
1987	74,63	25,37
1988	77,91	22,09
1989	79,20	20,80
1990	78,85	21,15
1991	75,97	24,03
1992	72,57	27,43
1993	76,18	23,82

* Excluida la inversión resto de las AA.PP.

GRAFICO III.11**Evolución de la relación capital/trabajo. 1964-93****1964 = 100****Cataluña**

	Capital total por ocupado	Capital privado* por ocupado sector privado
1964	100,00	100,00
1967	123,01	111,69
1969	142,09	119,77
1971	153,30	130,53
1973	166,63	142,92
1975	185,84	161,04
1977	206,71	179,44
1979	228,49	200,02
1981	255,08	225,83
1983	280,83	250,83
1985	291,64	259,24
1987	277,80	250,74
1989	268,92	257,66
1991	275,18	280,77
1993	317,04	338,37

* Excluido capital residencial y energía.

Capítulo IV

Eficiencia productiva

GRAFICO IV.1**Evolución de la productividad del trabajo. 1964-93****Millones de pesetas de 1990 por ocupado**

	Cataluña	España
1964	1,779	1,231
1967	2,035	1,483
1969	2,232	1,630
1971	2,332	1,804
1973	2,460	1,952
1975	2,661	2,199
1977	2,846	2,348
1979	3,061	2,546
1981	3,309	2,778
1983	3,829	3,156
1985	4,064	3,437
1987	4,154	3,598
1989	4,403	3,797
1991	4,186	3,774
1993	4,437	4,034

GRAFICO IV.2**Evolución de la productividad sectorial del trabajo.****1977-93****Millones de pesetas de 1990 por ocupado****Cataluña**

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1977	1,071	2,441	2,161	3,878
1979	1,214	2,550	2,041	4,302
1981	1,326	2,750	2,619	4,410
1983	1,553	3,382	2,637	4,993
1985	1,602	3,371	3,248	5,327
1987	1,753	3,496	3,377	5,234
1989	2,128	3,970	3,608	5,210
1991	2,583	3,856	3,884	4,650
1993	3,590	4,176	3,980	4,774

GRAFICO IV.4**Evolución de la productividad total de los factores.****1964-93****Media nacional = 100**

	Cataluña
1964	135,32
1967	130,38
1969	131,05
1971	124,64
1973	122,32
1975	118,52
1977	118,56
1979	117,97
1981	117,18
1983	118,36
1985	115,84
1987	113,87
1989	115,21
1991	110,50
1993	108,49

GRAFICO IV.6**Evolución de la productividad total de los factores****por sectores. 1977-93****Media nacional = 100****Cataluña**

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios venta
1977	141,18	105,96	108,77	110,19
1979	140,79	106,67	103,06	112,76
1981	126,13	106,85	103,24	113,32
1983	129,15	108,05	96,28	115,27
1985	114,24	105,23	102,38	114,13
1987	119,51	104,66	100,45	112,44
1989	125,16	107,05	103,06	113,76
1991	117,63	102,98	111,94	109,48
1993	123,72	102,67	110,02	108,07

Capítulo V

**Evolución y estructura del tejido productivo
de Cataluña**

GRAFICO V.1

Evolución de las exportaciones e importaciones. 1985-95
Miles de millones de pesetas corrientes
Cataluña

	Exportaciones	Importaciones
1985	863,79	1.281,75
1986	828,77	1.463,61
1987	978,51	1.749,47
1988	1.097,73	2.121,28
1989	1.208,73	2.519,02
1990	1.336,68	2.701,34
1991	1.460,45	2.933,49
1992	1.651,59	3.119,11
1993	1.908,77	3.050,42
1994	2.422,92	3.695,32
1995	2.946,87	4.277,11

GRAFICO V.2

Evolución de la tasa de cobertura. 1985-95
 (Exportaciones/Importaciones) * 100

	Cataluña	España
1985	67,39	80,24
1986	56,62	77,08
1987	55,93	69,60
1988	51,75	66,58
1989	47,98	61,15
1990	49,48	63,29
1991	49,79	64,35
1992	52,95	64,73
1993	62,57	76,35
1994	65,57	79,33
1995	68,90	79,78

GRAFICO V.3

Evolución del coeficiente de apertura externa. 1985-95
 [(Exportaciones + Importaciones)/VAB] * 100

	Cataluña	España
1985	39,89	33,17
1987	38,95	28,36
1989	40,13	29,31
1991	40,88	29,10
1993	42,53	30,37
1994 (A)	49,49	34,23
1995 (A)	53,62	36,76

GRAFICO V.4

Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones regionales en el total nacional. 1985-95
Porcentajes
Cataluña

	Exportaciones	Importaciones
1985	21,05	25,06
1986	21,70	29,54
1987	23,23	28,91
1988	23,42	30,14
1989	23,54	30,00
1990	23,69	30,30
1991	23,46	30,33
1992	25,00	30,57
1993	23,84	29,09
1994	24,73	29,92
1995	25,80	29,87

GRAFICO V.5

Composición de las exportaciones e importaciones regionales
Miles de millones de pesetas corrientes
Cataluña

	Exportaciones		Importaciones	
	Ptos. agrícolas	Ptos. industriales	Ptos. agrícolas	Ptos. industriales
1985	26,40	837,39	123,07	1.158,67
1986	33,22	795,55	148,21	1.315,40
1987	44,11	934,40	145,56	1.603,91
1988	40,03	1.057,70	166,04	1.955,24
1989	47,48	1.161,25	183,74	2.335,28
1990	45,90	1.290,78	206,89	2.494,45
1991	44,80	1.415,65	220,40	2.713,10
1992	51,31	1.600,28	227,96	2.891,16
1993	77,92	1.830,85	243,51	2.806,91
1994	113,44	2.309,48	315,70	3.379,62
1995	137,13	2.809,74	364,50	3.912,62

GRAFICO V.6

Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones agrícolas regionales en el total nacional.

1985-95

Porcentajes

Cataluña

	Exportaciones	Importaciones
1985	7,72	31,43
1986	8,13	31,26
1987	9,10	29,53
1988	7,50	30,18
1989	8,68	29,38
1990	8,64	31,27
1991	7,50	28,83
1992	7,72	28,37
1993	8,93	25,59
1994	11,27	28,78
1995	12,00	28,17

GRAFICO V.7

Evolución de la participación de las exportaciones e importaciones industriales regionales en el total nacional. 1985-95

en el total nacional. 1985-95

Porcentajes

Cataluña

	Exportaciones	Importaciones
1985	22,26	24,53
1986	23,33	29,36
1987	25,07	28,86
1988	25,47	30,13
1989	25,31	30,05
1990	25,25	30,22
1991	25,16	30,46
1992	26,94	30,75
1993	25,67	29,44
1994	26,28	30,04
1995	27,33	30,04

GRAFICO V.12

Explotaciones con tierras y su distribución porcentual

Cataluña

	1962	1989
Total explotaciones con tierras	202.653	112.102
Distribución porcentual (ha)	100,00	100,00
< 1 ha	25,80	14,45
1 - 5 ha	35,30	35,99
5 - 10 ha	17,70	17,18
10 - 50 ha	17,50	25,37
> 50 ha	3,70	7,01

GRAFICO V.14

**Evolución de la participación del VAB de servicios
en el VAB regional total. 1955-95**

**Porcentajes
Cataluña**

	Ptas. corrientes	Ptas. de 1990
1955	43,59	64,98
1957	41,82	64,68
1960	41,41	62,73
1962	41,40	61,05
1964	43,12	59,00
1967	46,03	57,70
1969	45,59	56,45
1971	48,09	57,20
1973	46,03	53,87
1975	48,14	55,47
1977	50,08	55,80
1979	54,93	58,38
1981	56,92	58,62
1983	56,72	58,18
1985	59,12	60,59
1987	59,57	61,00
1989	57,78	58,65
1991	59,79	59,11
1993	63,36	60,75
1994	62,92	59,98
1995	62,22	59,54

GRAFICO V.16

**Evolución de la participación de los servicios públicos
en la producción regional de servicios. 1983-93**

Porcentajes

	Cataluña	España
1983	13,04	17,09
1985	14,17	18,68
1987	13,66	17,60
1989	13,13	17,86
1991	14,26	20,07
1993	13,98	20,32

Capítulo VI

Renta, bienestar y desigualdades

GRAFICO VI.1

**Producción per capita, productividad del trabajo
y población ocupada. 1964-95**

Media nacional = 100

Cataluña

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1964	152,80	139,39	109,62
1967	142,65	132,69	107,50
1969	138,79	131,15	105,82
1971	133,44	125,32	106,48
1973	130,86	122,08	107,19
1975	129,26	118,93	108,69
1977	125,95	119,08	105,77
1979	123,88	118,56	104,48
1981	125,69	118,14	106,39
1983	124,79	122,15	102,16
1985	122,51	118,61	103,29
1987	123,03	114,81	107,17
1989	128,46	116,29	110,46
1991	125,67	111,20	113,01
1993	122,28	109,91	111,25
1994	122,43	108,91	112,41
1995	123,62	108,85	113,57

GRAFICO VI.2

**Población en edad de trabajar, población activa
y ocupación. 1964-95**

Media nacional = 100

Cataluña

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1964	109,62	104,26	104,32	100,78
1967	107,50	103,24	103,96	100,16
1969	105,82	102,59	102,78	100,36
1971	106,48	101,97	103,77	100,62
1973	107,19	101,39	104,39	101,27
1975	108,69	100,83	105,37	102,30
1977	105,77	100,07	104,03	101,60
1979	104,48	98,46	105,28	100,79
1981	106,39	101,11	106,40	98,90
1983	102,16	100,89	105,21	96,24
1985	103,29	100,69	103,94	98,70
1987	107,17	100,50	106,92	99,73
1989	110,46	99,95	106,70	103,58
1991	113,01	100,87	106,84	104,86
1993	111,25	100,91	105,73	104,27
1994	112,41	101,30	106,82	103,88
1995	113,57	101,91	107,21	103,95

GRAFICO VI.3**Descomposición de la producción per capita. 1964-95****Media regional = 100****Barcelona**

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1964	106,07	107,04	99,09
1967	105,32	106,30	99,08
1969	104,62	106,04	98,66
1971	103,85	103,80	100,05
1973	102,96	102,57	100,37
1975	102,61	103,03	99,59
1977	101,80	104,35	97,56
1979	100,60	104,36	96,39
1981	101,15	103,81	97,44
1983	98,85	103,32	95,67
1985	98,83	103,03	95,93
1987	99,26	102,07	97,24
1989	100,08	101,68	98,43
1991	98,63	100,02	98,61
1993	98,39	99,21	99,17
1994	98,63	99,73	98,89
1995	99,17	100,86	98,32

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1964	99,09	99,70	99,53	99,86
1967	99,08	99,54	99,50	100,03
1969	98,66	99,44	99,21	100,00
1971	100,05	99,35	100,51	100,19
1973	100,37	99,25	101,20	99,94
1975	99,59	99,16	100,49	99,94
1977	97,56	99,18	98,97	99,39
1979	96,39	99,12	98,88	98,35
1981	97,44	99,98	99,89	97,57
1983	95,67	99,88	99,82	95,97
1985	95,93	100,44	99,59	95,91
1987	97,24	100,74	100,42	96,12
1989	98,43	100,98	99,81	97,66
1991	98,61	100,43	99,60	98,59
1993	99,17	100,71	100,53	97,96
1994	98,89	100,61	100,66	97,64
1995	98,32	100,38	100,47	97,49

GRAFICO VI.4

Descomposición de la producción per capita. 1964-95

Media regional = 100

Girona

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1964	100,54	96,05	104,68
1967	100,99	94,41	106,97
1969	95,06	88,25	107,71
1971	97,44	92,05	105,85
1973	100,87	95,78	105,32
1975	97,74	88,63	110,28
1977	101,08	85,00	118,92
1979	108,91	89,91	121,14
1981	101,18	86,55	116,91
1983	107,41	85,98	124,93
1985	112,18	95,06	118,01
1987	112,73	95,13	118,51
1989	108,94	98,24	110,90
1991	113,85	99,41	114,53
1993	111,62	101,46	110,01
1994	110,14	100,57	109,52
1995	108,07	95,28	113,42

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1964	104,68	101,27	102,68	100,67
1967	106,97	101,64	104,44	100,76
1969	107,71	101,91	105,11	100,56
1971	105,85	102,18	102,76	100,80
1973	105,32	102,46	102,03	100,75
1975	110,28	102,74	107,14	100,19
1977	118,92	102,96	112,95	102,26
1979	121,14	103,63	110,37	105,91
1981	116,91	100,02	106,18	110,09
1983	124,93	100,34	108,38	114,87
1985	118,01	97,92	104,68	115,13
1987	118,51	95,92	106,92	115,55
1989	110,90	94,11	108,23	108,88
1991	114,53	97,96	110,72	105,59
1993	110,01	96,19	105,39	108,51
1994	109,52	96,80	104,94	107,81
1995	113,42	98,23	106,41	108,51

GRAFICO VI.5**Descomposición de la producción per capita. 1964-95**

Media regional = 100

Lleida

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1964	73,03	72,89	100,20
1967	71,28	71,77	99,32
1969	75,32	73,66	102,26
1971	79,09	82,02	96,43
1973	82,00	86,67	94,61
1975	77,98	81,96	95,14
1977	78,89	74,54	105,84
1979	87,60	75,80	115,58
1981	87,68	77,67	112,89
1983	90,68	74,44	121,82
1985	89,00	71,17	125,05
1987	85,40	77,64	110,00
1989	87,43	84,13	103,93
1991	89,37	91,38	97,80
1993	96,64	94,72	102,02
1994	96,06	91,70	104,76
1995	95,09	96,80	98,23

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1964	100,20	100,43	100,12	99,65
1967	99,32	101,47	98,71	99,16
1969	102,26	102,18	100,30	99,78
1971	96,43	102,91	94,93	98,71
1973	94,61	103,65	91,69	99,55
1975	95,14	104,40	90,58	100,62
1977	105,84	104,55	98,76	102,50
1979	115,58	105,56	101,61	107,75
1981	112,89	100,29	100,45	112,06
1983	121,82	100,47	100,83	120,25
1985	125,05	100,46	103,29	120,51
1987	110,00	100,37	92,16	118,91
1989	103,93	100,80	91,56	112,60
1991	97,80	100,22	89,40	109,15
1993	102,02	100,63	89,49	113,29
1994	104,76	100,59	90,61	114,93
1995	98,23	100,45	86,59	112,94

GRAFICO VI.6

Descomposición de la producción per capita. 1964-95

Media regional = 100

Tarragona

	VAB/P	VAB/Po	Po/P
1964	73,27	71,25	102,83
1967	77,54	76,15	101,82
1969	84,08	81,90	102,65
1971	84,17	86,93	96,83
1973	86,05	89,88	95,73
1975	94,42	96,54	97,80
1977	97,36	96,35	101,05
1979	94,90	91,49	103,73
1981	97,04	98,22	98,80
1983	110,05	108,67	101,27
1985	106,55	103,96	102,49
1987	104,45	104,11	100,32
1989	99,26	98,41	100,86
1991	105,58	105,94	99,67
1993	104,71	108,88	96,17
1994	104,36	107,38	97,19
1995	102,32	100,06	102,26

	Po/P	Pet/P	Pa/Pet	Po/Pa
1964	102,83	100,85	101,16	100,79
1967	101,82	101,12	101,02	99,67
1969	102,65	101,32	101,70	99,63
1971	96,83	101,52	96,90	98,43
1973	95,73	101,72	93,93	100,19
1975	97,80	101,93	96,04	99,91
1977	101,05	101,58	98,20	101,31
1979	103,73	101,09	99,49	103,14
1981	98,80	99,95	95,08	103,96
1983	101,27	100,44	93,46	107,88
1985	102,49	97,74	97,17	107,91
1987	100,32	97,08	95,29	108,46
1989	100,86	96,52	100,07	104,42
1991	99,67	98,14	100,48	101,07
1993	96,17	97,23	97,28	101,68
1994	97,19	97,53	95,73	104,09
1995	102,26	98,25	98,54	105,62

GRAFICO VI.7

Evolución del coste laboral real unitario, la tasa de asalarización y la participación de la remuneración de asalariados en el Valor Añadido. 1955-93
Porcentajes

Cataluña

	Coste laboral real unitario	Tasa de asalarización	Participación de la remun. de asal. en el VAB
1955	69,43	62,59	43,46
1957	64,37	66,66	42,90
1960	70,35	68,75	48,37
1962	62,98	72,28	45,53
1964	65,13	74,22	48,34
1967	69,38	74,73	51,85
1969	66,78	74,79	49,94
1971	69,82	76,11	53,14
1973	69,36	77,38	53,67
1975	72,57	79,70	57,84
1977	73,98	80,78	59,76
1979	73,91	78,74	58,20
1981	75,80	77,97	59,10
1983	73,16	76,78	56,17
1985	69,23	76,59	53,02
1987	66,95	77,51	51,90
1989	63,05	79,36	50,04
1991	64,21	79,90	51,31
1993	67,96	79,36	53,94

España

	Coste laboral real unitario	Tasa de asalarización	Participación de la remun. de asal. en el VAB
1955	79,11	54,23	42,91
1957	73,37	57,24	42,00
1960	76,59	58,62	44,90
1962	74,27	60,71	45,09
1964	77,37	62,51	48,37
1967	80,16	63,70	51,06
1969	76,66	64,57	49,50
1971	77,51	66,50	51,55
1973	77,31	69,11	53,43
1975	80,66	71,13	57,37
1977	81,43	71,93	58,57
1979	81,81	71,18	58,23
1981	81,68	72,31	59,06
1983	77,59	72,27	56,07
1985	73,55	72,25	53,14
1987	69,56	73,26	50,96
1989	66,89	74,66	49,94
1991	67,15	77,32	51,92
1993	70,56	76,15	53,73

GRAFICO VI.8**Evolución de las rentas directas per capita y renta familiar disponible per capita. 1967-93****Media nacional = 100***Rentas directas per capita*

	Cataluña
1967	137,81
1969	132,58
1971	131,37
1973	128,21
1975	127,55
1977	125,60
1979	124,22
1981	129,02
1983	127,80
1985	125,31
1987	125,35
1989	127,09
1991	123,43
1993	118,05

Renta familiar disponible per capita

	Cataluña
1967	133,39
1969	128,88
1971	127,57
1973	123,06
1975	123,46
1977	120,95
1979	120,21
1981	125,22
1983	125,67
1985	122,10
1987	121,90
1989	123,48
1991	119,23
1993	114,90

GRAFICO VI.9

Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas directas per capita. 1967-93

	Cataluña	España
1967	6,87	3,79
1969	6,58	3,90
1971	5,78	2,97
1973	7,14	3,25
1975	9,03	6,01
1977	10,16	6,71
1979	9,99	6,98
1981	4,50	1,60
1983	5,73	4,13
1985	6,69	4,23
1987	7,29	4,66
1989	10,15	7,52
1991	12,05	8,96
1993	10,86	8,42

GRAFICO VI.10

Evolución de las rentas directas per capita y renta familiar disponible per capita. 1967-93
Media regional = 100

Rentas directas per capita

	Barcelona	Girona	Lleida	Tarragona
1967	106,01	92,59	73,86	77,47
1969	104,44	89,80	82,66	84,68
1971	104,25	91,24	83,68	82,77
1973	103,42	94,08	88,28	83,42
1975	103,50	95,62	78,88	87,52
1977	102,54	101,97	82,08	87,51
1979	101,37	109,43	87,05	87,77
1981	103,48	100,51	77,89	83,39
1983	101,90	105,68	85,01	88,00
1985	102,18	104,70	85,44	86,37
1987	101,67	111,49	84,06	85,46
1989	102,05	109,69	81,55	85,36
1991	100,52	112,89	88,09	91,19
1993	100,43	109,99	92,67	91,57

Renta familiar disponible per capita

	Barcelona	Girona	Lleida	Tarragona
1967	105,29	94,29	76,04	80,19
1969	103,60	91,23	85,07	88,73
1971	103,58	92,51	85,55	86,21
1973	102,36	96,80	92,17	87,49
1975	102,29	99,35	83,22	91,96
1977	100,99	107,27	88,19	92,60
1979	99,80	114,42	93,48	93,37
1981	102,48	103,20	81,94	87,14
1983	100,61	109,59	90,47	92,33
1985	100,58	109,77	92,19	91,21
1987	99,83	118,04	91,19	90,70
1989	99,97	116,57	89,53	91,68
1991	99,31	117,23	93,12	94,15
1993	98,00	118,06	102,92	97,89

GRAFICO VI.11

Carga impositiva neta en porcentaje de las rentas directas per capita. 1967-93

	Barcelona	Girona	Lleida	Tarragona	Cataluña
1967	7,50	5,16	4,12	3,60	6,87
1969	7,33	5,09	3,85	2,11	6,58
1971	6,39	4,46	3,68	1,86	5,78
1973	8,09	4,45	3,05	2,61	7,14
1975	10,09	5,48	4,02	4,41	9,03
1977	11,52	5,49	3,48	4,94	10,16
1979	11,38	5,88	3,34	4,25	9,99
1981	5,42	1,94	-0,46	0,20	4,50
1983	6,93	2,24	-0,33	1,09	5,73
1985	8,14	2,17	-0,68	1,46	6,69
1987	8,96	1,84	-0,58	1,60	7,29
1989	11,98	4,52	1,35	3,50	10,15
1991	13,11	8,67	7,03	9,19	12,05
1993	13,02	4,32	1,00	4,70	10,86

Desde que en 1990 inició sus actividades, la Fundación BBV ha venido siendo la respuesta institucional del Grupo BBV a la voluntad y al compromiso de complementar una sólida estrategia económica y financiera de gestión con un firme programa de sensibilización social y de creación cultural, orientados a la mejora del entorno en el que desarrolla su actividad.

La Fundación BBV diseña sus propios programas de actividad con el objeto último de analizar las transformaciones experimentadas en el contexto social y ofrecer el resultado de sus investigaciones, estudios y debates a la sociedad. En coherencia con estos planteamientos, además de organizar encuentros multidisciplinares y fomentar proyectos de investigación, cuenta con varios Centros de reflexión: Centro de Estudios de Economía Pública, Centro de Estudios Financieros, Centro de Ciencia, Tecnología y Sociedad y Centro Interculturales. A través de su Programa Cátedra, la Fundación actúa también en el mundo universitario, intentando establecer un puente entre la investigación científica y la sociedad.



FUNDACION BBV

Este libro analiza el crecimiento de la economía catalana a lo largo del dilatado período histórico que va desde 1955 a 1995. Su interés reside en proporcionar una visión de los factores sobre los que se han apoyado los cambios registrados en los niveles de producción y renta por habitante en ese amplio recorrido temporal, entre los que ocupan un papel muy destacado las dotaciones de *capital físico*, tanto de titularidad pública como privada, y el volumen y cualificación de los *recursos humanos*. Se analizan también los cambios surgidos en la estructura productiva de Cataluña desde mitad de los años cincuenta, así como el grado de eficiencia con que se desenvuelve la producción de bienes y servicios, buscando asimismo poner en relación la evolución económica de los últimos años con la posición que ocupa la región en el contexto no sólo español, sino también de la Unión Europea.

Con este volumen, la Fundación BBV prosigue la publicación de una serie de monografías regionales sobre el crecimiento de las comunidades autónomas, que se enmarca en un amplio proyecto de colaboración que viene funcionando desde hace varios años con el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas. No se pretende principalmente a través de estos estudios llevar a cabo nuevas interpretaciones sobre la trayectoria de cada una de las regiones o sustentar proposiciones de política económica regional para sus necesidades específicas, sino ofrecer a los investigadores, a los responsables en materia económica de las Administraciones y al público interesado en general una información ordenada y sistemática sobre las principales variables económicas que condicionan en última instancia su crecimiento económico y el bienestar de su población. Se trata, en definitiva, de facilitar al conjunto de la sociedad la reflexión sobre los problemas regionales, ante los que muestra en la actualidad un alto grado de sensibilización.



MONITORIA DE LA ECONOMIA CATALANA 1955-1995

FUNDACION BBW

